



Un conde nórdico en el Caribe

Un conde nórdico en el Caribe:

**La presencia de Federico Tomás
Adlercreutz en Colombia, Jamaica y
Venezuela, 1820-1849**

**Joaquín Vilorio De La Hoz
María Wickelgren**

Colección Humanidades y artes
Serie: Historia

Catalogación en la publicación

Primera edición, mayo de 2020
Santa Marta, Colombia
© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
ISBN: 978-958-746-270-8 (impreso)
ISBN: 978-958-746-271-5 (pdf)
ISBN: 978-958-746-272-2 (epub)
DOI: 10.21676/9789587462708

Segunda edición, enero de 2025

Helsinki, Finlandia

ISBN: 9789523813120 (impreso)
ISBN: 9789523813120 (epub)
Kl. 98.382

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Carrera 32 No. 22 - 08
Edificio Mar Caribe, primer piso
(57 - 5) 4381000 Ext. 1888
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co
<https://editorial.unimagdalena.edu.co/>

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Jorge Enrique Elías Caro

Diseño editorial: Luis Felipe Márquez Lora
Diagramación: Eduard Hernández Rodríguez
Diseño de portada: Andrés Felipe Moreno Toro
Corrección de estilo: Clinton Ramírez C.

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Contenido

Presentación a esta edición	9
Post Data.....	13
Introducción.....	15
I. Suecia y la Independencia.....	21
II. De la Patria Boba a la Gran Colombia.....	25
III. Los primeros años de Federico Tomás	29
IV. Un conde convertido en prócer	33
A. La bancarrota del conde	33
B. En busca de la Legión Irlandesa.....	34
C. El incendio de Ríohacha y la toma de Sabanilla	38
D. La batalla de Ciénaga y la campaña de Santa Marta.....	40
E. Los patriotas sitian a Cartagena.....	47
F. Adlercreutz: comandante de húsares del Magdalena	49
V. La venta de los buques de guerra suecos	53
VI. Otros suecos en Colombia durante la época de Adlercreutz	57

VII. Propiedades de Montilla, Padilla y Adlercreutz	65
VIII. Las disputas por la Convención de Ocaña.....	71
A. Los polos opuestos de Montilla y Padilla	71
B. El levantamiento de Padilla y la Convención de Ocaña.....	73
C. Adlercreutz, comandante de Armas de Mompox	76
IX. Gobernador de Mompox.....	79
X. La muerte de Bolívar y el sitio de Cartagena de 1831	89
XI. El destierro en Jamaica.....	95
XII. Amores y despechos	109
XIII. Redes políticas, comerciales y de parentesco	115
XIV. Comentarios finales	123
Cartas entre Federico Tomás Adlercreutz y Zoila ..	127
Carta de F.T. Adlercreutz a Johan Norderling (1760- 1828), Gobernador de la isla de San Bartolomé	135
Bibliografía.....	145
Presentación de la traducción al sueco	147
¡Gracias Joaco!.....	151
“Breve genealogía de María Wickelgren”	155

Presentación a esta edición

Transcurridas casi dos décadas desde la publicación de la primera edición, hoy presentamos este libro bilingüe español-finés titulado *Un conde nórdico en el Caribe: La presencia de Federico Tomás Adlercreutz en Colombia, Jamaica y Venezuela, 1820-1849*. En aquel entonces el profesor Carlos Dávila, docente de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, mostró interés en publicar la investigación sobre el conde sueco-finlandés Federico Tomás Adlercruetz en la serie *Monografías*. El tema era desconocido por los administradores, economistas e historiadores contemporáneos, por lo que la Facultad le pidió al historiador Luis Fernando Molina que hiciera una presentación de la Monografía, resultando muy generosos sus comentarios.

Nuestra publicación de 2005 motivó a que varios miembros de la familia Adlercruetz viajaran a Colombia, como María y John Wicklegren, además de Thomas, Gustaf y Elena Adlercreutz, entre otros. El documento también ha servido para que las Embajadas de Finlandia y Suecia en Colombia retomaran su interés en este personaje del siglo XIX.

En estos cuatro lustros se han publicado algunos artículos sobre el conde Adlercreutz en periódicos y revistas nacionales. En 2009, se reeditó el primer libro publicado sobre el conde nórdico, el cual contiene una parte considerable de sus cartas conservadas en los archivos suecos. Esta reedición fue coordinada por la Academia Nacional de Historia de Venezuela y contó con el apoyo entusiasta de Mikko Pyhälä, entonces embajador de Finlandia en Colombia y Venezuela.

Vale la pena recordar que, Federico Tomás Adlercreutz nació en Finlandia a finales del siglo XVIII, cuando todavía este territorio formaba parte de Suecia. Tan pronto los suecos perdieron este territorio a manos de los rusos a principios del siglo XIX, la familia Adlercreutz decidió establecerse en Suecia. Estos sucesos históricos han propiciado que finlandeses y suecos sientan a Federico Tomás como suyo, por lo que los dos Estados han empezado a impulsar su figura como el nórdico amigo del Libertador Simón Bolívar que participó en las gestas de Independencia en Colombia y Venezuela.

En 2020, se conmemoraron los 200 años de la llegada del conde Aldercreutz al Caribe grancolombiano y en homenaje a ese acontecimiento fue publicada una reedición del libro en versión español-sueco, que incluye cartas, fotografías y mapas.

Por iniciativa del Embajador de Colombia en Finlandia, Álvaro Sandoval Bernal, publicamos esta edición bilingüe en español y finés, que se inscribe en el marco de la celebración del septuagésimo aniversario de relaciones diplomáticas entre Colombia y Finlandia,

y constituye un significativo y perdurable legado de esa efeméride en la que se rinde homenaje a los vínculos históricos que unen a las dos naciones y a su prolijo intercambio diplomático.

La presente edición ha sido posible gracias al auspicio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Dirección de Asuntos Culturales, y a la muy receptiva disposición de la Editorial de la Universidad del Magdalena, en especial a la coordinadora de la Editorial Angélica Cortés, al profesor titular Jorge Enrique Elías-Caro vicerrector de Investigación de la Universidad del Magdalena, al autor de la obra Joaquín Viloria De la Hoz quien desde un inicio apoyó este proyecto conjunto y a la perseverante labor del Ministro Consejero Mauricio Franco De Armas que ha sido relevante en todo el proceso de coordinación adelantado por el Embajador Sandoval Bernal.

Post Data

Del 21 de abril al 5 de mayo de 2020 debía realizarse la 33ª Feria Internacional del Libro de Bogotá –FilBo, teniendo como invitados de honor a los países nórdicos. Infortunadamente, en diciembre de 2019 surgió en China una epidemia conocida como coronavirus o covid-19, que rápidamente se convirtió en pandemia. “Hoy, a mediados de mayo de 2020, el virus está presente en 187 de países, lo han padecido cerca de 4.300.000 personas y ha cobrado la vida de 300.000 contagiados”. Para tratar de controlar el virus la mayoría de países han adoptado medidas de aislamiento social, suspendiendo vuelos nacionales e internacionales, así como cancelando eventos públicos, restringiendo las salidas a la calle e impulsando medidas como “Yo me quedo en casa”. Ante estas circunstancias, la FilBo fue aplazada hasta que se controle a nivel mundial la pandemia del covid-19.

Con esta publicación, la Universidad del Magdalena, su casa Editorial y los autores, rinden un homenaje a las víctimas del coronavirus, así como al personal de salud que ha arriesgado su

integridad física por cumplir su deber como servidores públicos, en especial los que lo han ejercido en Colombia y Suecia.

Santa Marta y Lund, mayo 2020

Introducción

De cuantos suecos llegasen a Iberoamérica durante la Época de la Emancipación, ninguno más famoso que el conde Federico Tomás Adlercreutz, hijo de una de las personalidades del Reino y teniente coronel al optar por enrolarse en el ejército de Bolívar en 1820 (Mörner, 1961).

La sola afirmación de Mörner es argumento suficiente para emprender una investigación sobre el prócer de la Independencia colombiana Federico Tomás Adlercreutz. La vida de este conde sueco está llena de vicisitudes como haber nacido en cuna noble, perder a su madre a temprana edad, tener a su padre como una de los militares más prestigiosos de su país y ser edecán del rey de Suecia. Después de la muerte de su padre, no supo administrar ni la fama de éste ni la fortuna familiar. Estos inconvenientes le costaron su carrera militar en Suecia, a la que tuvo que renunciar y buscar su destino en otras latitudes. De seguro con la anuencia del rey, Federico se encaminó a Londres a finales de 1819 para unirse a uno de los contingentes de la legión irlandesa, y con ellos, marchó a América para luchar por la Independencia de las colonias españolas.

A principios del siglo XX un historiador colombiano (Posada, 1903) fue el primero que se interesó en relatar la vida política y militar de Federico Tomás Adlercreutz. Hace más de un siglo (1903), Posada escribió un pequeño artículo sobre el prócer sueco, que fue ampliando y enriqueciendo en posteriores artículos de 1923 y 1933¹. Por su parte, el venezolano Parra-Pérez escribió en 1928 un libro sobre Adlercreutz, basado en las cartas recibidas por el conde que originalmente fueron escritas en español o francés. Algunos años después (1941) el historiador argentino Iso Brante publicó en Venezuela una investigación rigurosa, basada en cartas originales de Adlercreutz, muchas de ellas escritas en sueco. Otros artículos como el de Paulin (1952) y Mörner (1960) traen referencias de Adlercreutz, y sobre todo el último da pistas de dónde encontrar otros documentos históricos relacionados con el conde.

A partir de esta bibliografía me propuse como objetivo adelantar una investigación sobre Federico Tomás Adlercreutz y el contexto histórico que vivió en Colombia durante esos años (1820-1831), con algunos detalles relevantes de la guerra de Independencia ocurridos en Cartagena, Mompox y Santa Marta principalmente. Resultó interesante estudiar la vida de un hombre prominente como diplomático, político y militar, pero

1. En 1933 el Ministro de Suecia en Madrid obsequió a la Academia Colombiana de Historia un retrato de conde Federico Tomás Adlercreutz (Posada, 1933), y en 1955 el Ministro de Suecia en Colombia hizo lo mismo con la Academia de la Historia de Cartagena (Torres, 1955). El retrato original, que pertenece a sus descendientes en Suecia, fue pintado por Per Krafft, el joven (1777-1863), discípulo de Louis David, éste último pintor neoclásico francés.

que fracasó en todas sus actividades económicas y financieras a lo largo de su vida. Los documentos sobre Adlercreutz dan testimonio de haber sido un buen administrador público (un ejemplo puede ser su desempeño como gobernador de Mompox), pero también confirman su escasa visión para los negocios y su limitado espíritu empresarial.

Así mismo, en el desarrollo del documento se utilizó un enfoque que permitiera estudiar a Adlercreutz no como un personaje aislado, único e interesante, sino tomarlo como ejemplo de un fenómeno más general: los otros militares extranjeros involucrados en la guerra de Independencia, muchos de ellos enrolados en las legiones inglesa e irlandesa.

A este respecto cabe preguntarse: ¿Cuáles fueron las motivaciones de Adlercreutz para venir a América y luchar por la Independencia? ¿Fue un simple aventurero o un mercenario, como muchos de sus compañeros extranjeros? ¿Cuál fue su aporte a la República? ¿Tenía un capital humano que lo hiciera sobresalir de los otros oficiales nacionales o extranjeros?

El trabajo se estructuró a partir de tres ejes temáticos: el político-militar, el económico-administrativo y el familiar-sentimental. Estos temas se desarrollan de manera transversal a lo largo de todo el documento. Para adelantar la investigación no solo se consultó la bibliografía referida a Adlercreutz, sino su correspondencia con otros próceres de la Independencia como Bolívar, Santander, Montilla y de Francisco Martín, entre otros. También se tuvo acceso a la documentación

existente en el Archivo Nacional de Suecia (Riksarkivet) - Archivo Militar - en Estocolmo, el Archivo Histórico de Cartagena, de la Casa de la Moneda y la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. En abril de 2004 tuve la oportunidad de visitar el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAI por sus siglas en inglés) de la Universidad de Estocolmo, en donde me entrevisté con los historiadores Magnus Mörner y Carlos Vidales. Allí tuve acceso a un trabajo inédito de Vidales, en el que recopila gran parte de los documentos que se encuentran en los archivos suecos referidos a Federico Tomás Adlercreutz.

Esta investigación surgió de manera fortuita, a partir de la correspondencia que el autor entabló con María Wickelgren, una profesora sueca descendiente del mampolino Carlos Natividad Adlercreutz Díaz Granados (hijo del sueco Federico Adlercreutz y la cartagenera María Josefa Díaz Granados), quien buscando pistas de su antepasado llegó a uno de mis documentos sobre historia empresarial del Caribe colombiano. Para ella, y su esposo John Wickelgren, mis agradecimientos muy especiales. Me beneficié igualmente de una visita a Suecia en la primavera de 2004, por invitación de la Asociación de Profesores de Español del Sur de Suecia, presidida por Inger Enkvist. También colaboraron con esta investigación Steinar Saether, historiador noruego; Magnus Mörner (QEPD), quien fuera fundador del Instituto de Estudios Latinoamericano de la Universidad de Estocolmo; Carlos Vidales (QEPD), quien se desem-

peñó como profesor colombiano del mismo Instituto; la Biblioteca Luis Ángel Arango, y Alberto Arias De Greiff, quien me facilitó documentos históricos referidos a su antepasado sueco, el capitán Carlos de Greiff.

I. Suecia y la Independencia

Los contactos del gobierno sueco con los líderes republicanos de Hispanoamérica se remontan a la segunda mitad del siglo XVIII. Se debe recordar que “El Precursor” venezolano Francisco de Miranda fue bien recibido por algunos miembros de la nobleza (entre ellos el rey) y por diferentes funcionarios del gobierno sueco, cuando visitó ese país en octubre de 1787. De acuerdo con Mörner, “El Precursor” fue el visitante hispano-parlante más famoso que estuvo en Suecia en el siglo XVIII, quien debió llegar de incógnito para eludir la persecución diplomática española (Mörner, 1961).

En su Diario, Miranda nos dice que habló con el rey sobre “España y su decadencia e ignorancia extraordinaria”. Sobre el conocimiento de la “lengua de Cervantes”, el rey reconoció que apenas comprendía algunas palabras, pero así mismo dijo entender sin mucha dificultad el idioma de algunos asturianos que visitaron Suecia en esa época. De acuerdo con Miranda, la anterior afirmación “prueba que los pueblos godos que dominaron a España eran sin duda de este paraje” (Miranda, 1992, p. 265).

Desde finales del siglo XVIII, el rey Gustavo III de Suecia estuvo interesado en obtener para su país una posesión en el Caribe insular o continental. Como el monarca sueco mantenía estrechas relaciones con el rey Luis XVI de Francia, cuando se definió la paz que puso fin al conflicto entre Inglaterra y la alianza franco-española, Francia obtuvo para Suecia la isla de San Bartolomé, a cambio de privilegios comerciales en Gotemburgo. El tratado de cesión se firmó en París el 1 de julio de 1784 y durante cien años Suecia ejercería el control y administración sobre esta pequeña isla de 21 kilómetros cuadrados. La isla de San Bartolomé se ubica en el grupo de las Antillas Menores y pertenece al archipiélago de Barlovento.

Desde sus inicios, Suecia organizó su pequeña posesión como un establecimiento comercial y portuario, aprovechando las calidades excepcionales de los dos puertos naturales que poseía: la bahía de Le Carenage, donde se fundó el puerto de Gustavia en 1785, y el islote de Fourchue o Five Islands. La importancia estratégica de la pequeña isla de San Bartolomé no estaba en su tamaño, sino en su condición de puerto neutral. Este carácter determinó su importancia política y económica, en especial el comercio de “tránsito” con sus principales agentes, los corsarios republicanos (Vidales, 1988)².

El interés y la publicidad sueca sobre las guerras de independencia en América fueron permanentes en esta

2. C. Vidales, “San Bartolomé: las Antillas suecas y la Independencia Hispanoamericana (1810-1830)”, publicado en la *Rana Dorada: revista de historia y cultura* <<http://hem.bredband.net/Irbid>>.

época. Así, por ejemplo, en 1781 se había reimpresso una parte de la obra del abate francés Raynal, referente a la emancipación norteamericana, y luego en 1816 apareció una edición en sueco de la misma obra. En 1818 siguió la publicación en sueco de la obra del abate De Pradt (al parecer por encargo del mismo rey Carlos Juan) y luego en 1819, Olof Erik Bergius, antiguo empleado de la isla sueca de San Bartolomé, publicó un libro titulado *Sobre las Indias Occidentales*. Bergius subraya en su obra que “Europa no reconquistará nunca a América. Un pueblo ya maduro para la Libertad, no la perderá al otro lado del Océano” (Mörner, 1961, pp. 16 y 22).

Otro hecho significativo ocurrió en París en abril de 1814, cuando el príncipe real de Suecia, Juan Bautista Bernadotte, se entrevistó con el venezolano Manuel Palacio Fajardo, quien en ese momento hacía parte de la comisión diplomática que el nuevo Estado de Cartagena había enviado a Estados Unidos y Europa. De estos países Palacio Fajardo no recibió el respaldo esperado, mientras “Juan Bautista Bernadotte tuvo una aptitud completamente diferente a la de sus aliados... Se podría añadir que el príncipe Carlos Juan es un hombre emprendedor (y) que el pueblo sueco lo es igualmente” (Vidales, 1988, pp. 3-4). De acuerdo con algunos historiadores suecos, detrás de esa publicidad sobre la emancipación hispano-americana se encontraba el propio Bernadotte, el futuro rey Carlos Juan.

En estos años, en Suecia se veía con un gran entusiasmo romántico las luchas por la independencia de las colonias españolas y portuguesas, que una vez libres

abrirían sus potenciales mercados a los productos suecos, en especial el hierro. Al terminar las guerras napoleónicas, se agudizó la competencia inglesa en productos como el hierro y el carbón, lo que obligó a los exportadores de hierro suecos a buscar otros mercados por fuera de Europa como Estados Unidos, Brasil y las antiguas colonias españolas. De ahí que “durante el siglo (XIX)..., las relaciones económicas fueron el elemento principal en nuestros contactos con América Latina. Podemos decir que ese fue el factor que forjó el acercamiento entre (Suecia) y Latinoamérica” (Karlsson y Magnusson, 1992, p. 184). Pese a estos esfuerzos, lo cierto es que el intercambio comercial de Suecia con Iberoamérica en el siglo XIX no fue de consideración, con la sola excepción de Brasil.

En 1820 se dio un primer contacto en Londres entre el enviado colombiano Francisco Antonio Zea y diplomáticos suecos. Zea le ofreció ventajas comerciales a Suecia, en caso de que este país le diera su reconocimiento político a Colombia. Esto no se concretó tan rápido como hubieran querido los colombianos, pero en cambio si pudo ser la antesala para que Federico Tomás Adlercreutz tomara la decisión de enrolarse en el ejército de Simón Bolívar en el mismo año de 1820, y se enviara un emisario especial en 1823.

II. De la Patria Boba a la Gran Colombia

Si bien es cierto que desde los primeros años del siglo XIX las elites criollas de Hispanoamérica se mostraron críticas contra las autoridades coloniales, sucesos externos al virreinato fueron decisivos para proyectar y extender el movimiento emancipador. En 1808, el ejército de Napoleón invadió España, sometió al rey y exigió le cedieran el trono. Las noticias de la desaparición de la monarquía española y la resistencia española contra el invasor fueron conocidas por la elite criolla, quienes aprovecharon las circunstancias para exigir a las autoridades del virreinato mayor participación en los órganos de gobierno. En medio de estas disputas, entre 1809 y 1810, se establecieron juntas locales de gobierno en casi todas las capitales provinciales de la Nueva Granada, Quito y Venezuela. Así, el 19 de abril de 1810, el cabildo de Caracas se constituyó en gobierno autónomo, y luego, en los meses siguientes, los criollos de Cartagena, Santa Fe y otras ciudades venezolanas y neogranadinas hicieron lo mismo. El 11 de noviembre de 1811 Cartagena proclamó su independencia absoluta de España.

Con las disputas entre los patriotas federalistas y centralistas se descuidó el enemigo común, las fuerzas realistas, quienes se apoderaron de Venezuela en 1812. Derrotados, varios venezolanos buscaron refugio en el Estado libre de Cartagena a partir de 1812, entre ellos Simón Bolívar, Carlos Soublette, Mariano y Tomás Montilla, Pedro Gual, Manuel Palacio Fajardo, Manuel Cortés Campomanes, Luciano D'Elhuyard, Miguel y Fernando Carabaño. Con la ayuda de los cartageneros, Bolívar organizó una fuerza que despejó de españoles el Bajo Magdalena, entró triunfante en Ocaña, marchó con sus hombres hasta Pamplona, donde de nuevo salió victorioso, y con la ayuda de Nariño penetró a Venezuela para enfrentar a los españoles.

El año de 1814 fue como la resurrección para los españoles, y a su vez el desastre para los patriotas: en mayo fue restituido Fernando VII al trono de España, en tierras americanas Bolívar era derrotado en Venezuela y Nariño caía prisionero en Pasto. En este período de la "Patria Boba" siguieron las disputas entre federalistas y centralistas, Bolívar se tomó Santa Fe en diciembre de 1814, y a principios del año siguiente hizo la campaña del río Magdalena, que tenía como destino desalojar a los realistas de Santa Marta. En Cartagena el coronel Manuel del Castillo y Rada se opuso a cooperar con Bolívar, por lo que este amenazó con tomarse por la fuerza la ciudad si no le brindaban su apoyo. Sorpresivamente Bolívar desistió de su campaña contra Santa Marta, levantó el sitio de Cartagena y se embarcó para Jamaica el 9 de mayo de 1815.

Por el lado europeo, una alianza militar de varios países encabezados por Inglaterra, Prusia, Rusia y Suecia derrotaron definitivamente a Napoleón en 1815, lo que para España significó la restauración del rey Fernando VII. Una de las primeras acciones del monarca español fue reconquistar sus antiguas colonias americanas, para lo cual despachó un ejército conformado por más de 10.000 combatientes, al mando del general Pablo Morillo. La expedición española desembarcó en Venezuela el 7 de abril de 1815, un mes antes de que Bolívar saliera para Jamaica. En julio de ese año “el Pacificador” Morillo llegó a Santa Marta y en agosto sitió Cartagena durante más de tres meses, pero finalmente los patriotas se vieron obligados a capitularon el 5 de diciembre de 1815, acosados por el hambre, las enfermedades y las armas españolas. Los patriotas que pudieron evacuar Cartagena, se dirigieron a los cayos de San Luis, Haití, donde se reunieron con Bolívar a principios de 1816. A mediados de ese año Bolívar y un pequeño grupo de patriotas salieron de Haití rumbo a Venezuela, con el propósito de expulsar a los españoles de su territorio. Por su parte, los españoles al mando de Morillo, después de haberse tomado Cartagena, siguieron en una rápida reconquista de la Nueva Granada, que se concretó en julio de 1816.

La derrota de Napoleón también trajo su parte favorable para los insurgentes hispanoamericanos: Inglaterra dio por terminada su alianza con España, lo que le permitió al primer país actuar con más libertad en el conflicto que se vivía en las colonias españolas. Luego de la victoria sobre Napoleón, los británicos desmovilizaron

gran parte de su ejército, lo que les generó desempleo en un grupo de hombres especializados en la guerra. Unos seis mil británicos, entre ellos muchos *soldados de fortuna*, se enrolaron en el ejército de Bolívar a partir de 1818, y participaron en las decisivas batallas de Boyacá (1819), Carabobo (1821) y en la campaña libertadora del litoral Caribe de Colombia, entre 1819 y 1822.

Luego de la victoria de Bolívar en la batalla de Boyacá en 1819, este militar venezolano se constituyó en el líder indiscutido de los patriotas en la Nueva Granada y Venezuela, confiriéndosele el título de Libertador. En diciembre de ese mismo año se celebró el Congreso de Angustura, en donde se formalizó el nacimiento de la República de Colombia, integrada inicialmente por Venezuela y la Nueva Granada (más adelante se incorporaría Ecuador), se eligió a Bolívar como su primer presidente y Bogotá fue escogida como capital de la República, tal vez por seguir la tradición colonial (Palacios y Safford, 2002).

III. Los primeros años de Federico Tomás

El 23 de julio de 1793 nació Federico Tomás de Adlercreutz, en el seno de una antigua familia de la nobleza escandinava. Nació en Gammelbacka, Finlandia, perteneciente entonces al Reino de Suecia, población situada cerca de la frontera rusa. Sus padres fueron el general conde Carlos Juan de Adlercreutz y la baronesa Henriette Amalia de Stackelberg. Su padre se distinguió como un gran militar, y adquirió fama en toda Suecia luego de varios combates y victorias contra los rusos en la guerra de 1808-1809.

El torpe manejo dado por el monarca Gustavo IV al conflicto que perdieron ante los rusos, gatilló el golpe de Estado ocurrido el 13 de marzo de 1809, cuando Carlos Juan de Adlercreutz y otros seis oficiales depusieron al rey y lo reemplazaron por un tío de este, quien pasó a llamarse Carlos XIII.³

3. El nuevo rey Carlos XIII no tuvo hijos, por lo que fue elegido como heredero un príncipe danés quien murió al poco tiempo, y en su reemplazo fue nombrado el mariscal francés Juan Bautista Bernadotte. Este militar francés se había ganado el aprecio y respeto de los suecos durante su permanencia en Pomerania (región que perteneció a Suecia) y por su decisión de combatir al ejército de Napoleón, su antiguo jefe. Bernadotte reinó en Suecia bajo el nombre de Carlos XIV Juan, desde 1818 hasta 1844, dando comienzo a la actual dinastía sueca (Parra-Pérez, 1928, pp. 11-12).

Más que un golpe de cuartel estos acontecimientos desencadenaron una revolución, una nueva época en la historia sueca. A partir de esa fecha se promovió aún más el interés de Suecia por las colonias españolas en América, ya que “toda la sociedad sueca se encontraba fuertemente ligada a los principios democráticos que habían sido establecidos a partir de la “revolución de Estado” de 1809-1810” (Vidales, 1988, p. 50).

Agitada en extremo fue la primera infancia de Federico Tomás. En 1796, cuando contaba solo tres años, quedó huérfano de madre, por lo que su padre se vio en la necesidad de dejarlo a vivir con sus tíos, ya que estaba en el frente de batalla luchando contra los rusos. A los trece años entró como cadete en la Escuela Militar de Carlberg, en donde permaneció cuatro años recibiendo una educación rigurosa y esmerada: allí hizo cursos de artillería, fortificaciones, reglamento de caballería, artículos de guerra, equitación, esgrima, topografía, álgebra, tablas logarítmicas, geografía, inglés, francés, alemán y baile (Brante, 1941, p. 224). No es extraño que descollara más tarde por su cultura entre la oficialidad colombiana y que su compañero de armas, el general irlandés Francisco O’Connor, dijera de él que era “el jefe más instruido y más completo de cuantos habían venido a Colombia”.

En 1809, formó parte de las comisiones que negociaron con Rusia el tratado de paz, y más tarde con Dinamarca. Luego viajó a la Francia napoleónica para ingresar a la Escuela de Artillería y Fortificación de Metz, en donde siguió estudios militares durante algunos

meses. De regreso a Suecia en 1810 le correspondió salir al encuentro del mariscal Bernadotte, quien ocho años después sería coronado como rey de Suecia. Federico se ganó la simpatía de Bernadotte, por lo que este lo nombró su primer edecán (Giraldo, 1960).

Los años transcurridos entre 1810 y el Congreso de Viena (1815) son los más brillantes de la carrera militar de Adlercreutz en Europa, logrando sobresalir como soldado y como diplomático. Por sus servicios militares y diplomáticos, el rey de Prusia lo condecoró con la Orden al Mérito, el zar de Rusia con la Orden de Santa Ana y el rey de Suecia con la medalla de oro al valor militar, además de distinguirlo como Caballero de la Real Orden de la Espada. Sus méritos fueron de reconocimiento público, por lo que no se entiende el bajo perfil que lo caracterizó durante toda su vida:

¿Es por casualidad que no haya exhibido sus méritos, ni escrito sus memorias, o es un rasgo del carácter sueco-finlandés el de encerrar en sí las fuertes emociones y preservarlas celosamente del contacto con el mundo exterior... y relegarlos en lo trascendente, en lo metafísico, en lo religioso? (Brante, 1941, p. 230).

Lo cierto es que no todos los suecos que visitaron Colombia en esa época actuaron a la manera de Adlercerutz: por el contrario, sus compatriotas Severin Lorich, Carlos A. Gosselman, Pedro Nisser y Carlos de Greiff, plasmaron sus vivencias en informes, libros o diarios, de gran utilidad para conocer la situación de Colombia en los primeros años de su vida independiente.

Foto 1. Retrato de Federico Tomás Adlercreutz
hecho por el artista Per Krafft, El jóven



Foto: Jens Lindhe.

IV. Un conde convertido en prócer

A. La bancarrota del conde

Al morir el general Carlos Juan de Adlercreutz, en diciembre de 1815, su hijo Federico Tomás recibió el título de conde y una fortuna equivalente a cuarenta mil dólares. Federico Adlercreutz era por entonces mayor de Caballería en la Guarnición de Estocolmo. Su vida empezó a complicarse, tanto por razones financieras como sentimentales. Desde su juventud vemos en Adlercreutz desatinos económicos, mala administración de su fortuna, despilfarro y, al final, la bancarrota.

En 1817 es jefe de escuadrón y dos años después teniente coronel pero sin sueldo. Documentos contemporáneos ponen de presente los despilfarros y las deudas contraídas para sostener su alto rango y comprar la coronelía de la Guardia Real. Una carta escrita en 1820 por Christopher Hughes, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Estocolmo, deja testimonio de esta situación:

El conde Adlercreutz tuvo la gran desgracia de perder a su excelente y renombrado padre cuando era muy joven y sin experiencia. Así se vio a la cabeza de una familia ilustre, cortejado y halagado por sus

compatriotas, como resultado de los servicios y fama de su padre; y siendo de temperamento generoso, hubo de incurrir en gastos que no le permitiera su fortuna, aunque ella fuese respetada en su país (Parra-Pérez, 1928, pp. 34-35).

Ante su bancarrota, Adlercreutz se vio obligado a pedirle ayuda económica al rey, y como última instancia, su autorización para trabajar en el extranjero. Esta última posibilidad fue la que se concretó, por lo que la primera recomendación de su tía Rosalía, Condesa de Engeström y esposa del ministro sueco de Relaciones Exteriores, fue que Federico ofreciera sus servicios al zar de Rusia:

Si las armas de los patriotas progresan, no hay ninguna duda de que tú serás un empleado favorable; si no, la mejor salida será la de volver sobre tus pasos y buscar el servicio de Rusia; esa fue siempre mi idea (Vidales, 2004, p. 8).

B. En busca de la Legión Irlandesa

No es aventurado pensar que las simpatías del monarca sueco por las ideas libertarias en América debieron tener un peso significativo al momento en que Adlercreutz, su ex edecán, tomara el camino de Iberoamérica. Incluso, luego de sus descalabros financieros, Adlercreutz obtuvo del rey una licencia por dos años para servir en el extranjero⁴. Ante la firme convicción de Federico, la condesa Rosalía de Engeström procedió entonces a solicitarle a Christopher Hughes, Encargado de Negocios de los

4. Real Archivo Militar (Colección Nils Adlercreutz), Estocolmo, *Etat Major Général de l'Armée Suédoise*, N° 657, Estocolmo, 9 de diciembre de 1819.

Estados Unidos en Estocolmo, que recomendara al conde Adlercreutz ante el general John Devereux, jefe de la Legión Irlandesa⁵.

Por la carta de Hughes, con fecha 10 de julio de 1820, se sabe que Adlercreutz incurrió en exceso de gastos, por lo que “con la ayuda del rey” abandonó Suecia a finales de 1819 y se estableció en Londres por algunos meses, hasta que pudo viajar a América para enrolarse en el ejército de Simón Bolívar:

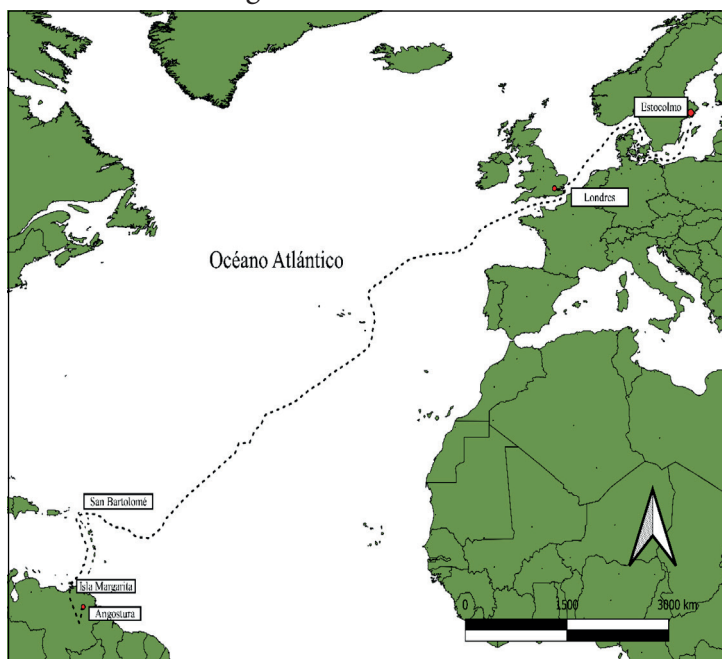
¡El se ha ido a consagrar su vida y sus talentos a la causa gloriosa de Usted! Es un completo y debidamente educado oficial de caballería y pertenecía al mejor Cuerpo de este país – la Guardia de Caballería del Rey –... Encarecidamente le suplico que usted mismo o por medio de su ilustre jefe, el general Bolívar, de ocupación a sus talentos y a su espada (Parra-Pérez, 1928, pp. 34-35).

Esta recomendación llegó a Devereux cuando Adlercreutz ya había partido hacia América, pero de seguro fue conocida por Bolívar y Montilla, que le dieron un trato preferencial al conde. Adlercreutz estuvo en la isla sueca de San Bartolomé entre los meses de abril y julio de 1820, para luego seguir viaje a la isla de Margarita y Angostura, base de los patriotas grancolombianos. A principios de agosto, solicitó en Angostura su incorporación al ejército libertador, hecho que oficializó

5. Devereux se desempeñó como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario para promover los intereses de la Gran Colombia en las cortes de Rusia, Suecia-Noruega y Dinamarca, entre noviembre de 1822 y julio de 1823. El Vicepresidente Francisco de Paula Santander fue el encargado de nombrarlo y de revocarle los poderes conferidos (De Mier, 1983, pp. 1445-1446, t. 5).

personalmente El Libertador en Barranquilla el 29 de agosto de 1820, otorgándole el grado de teniente coronel.

Mapa 1. Viaje inicial del conde Adlercreutz de Suecia al Caribe grancolombiano, 1819-1820.



Fuente: Elaboración propia.

Durante la guerra de Independencia, el ejército libertador recibió miles de legionarios extranjeros, principalmente británicos, irlandeses, franceses y alemanes. Entre 1818 y 1821 llegaron a la isla de Margarita (Venezuela) cerca de 4.500 hombres de la Legión Británica y más de 2.000 de la Legión Irlandesa, entre los que se encontraba

Federico Tomás Adlercreutz. Una de las escalas obligadas antes de desembarcar en Margarita era en la isla sueca de San Bartolomé, donde por lo general los legionarios eran recibidos en forma amigable. La primera expedición de voluntarios ingleses e irlandeses llegó a San Bartolomé a principios de 1818, y las operaciones de trasbordo a barcos republicanos fueron supervisadas por el almirante Luis Brión, de la armada insurgente. Con este primer contingente de 200 irlandeses llegó Francisco Burdett O'Connor, uno de los más destacados miembros de la legión y luego general de la República.

En estos años, por San Bartolomé siguieron pasando legionarios de diferentes nacionalidades, armas, municiones y demás mercancías para el ejército insurgente de la Gran Colombia. Esto era posible por el interés que despertaba en el rey Carlos XIV la Independencia de las colonias españolas. En 1819 el rey de los suecos da instrucciones al recién nombrado gobernador de San Bartolomé, para que venda a los insurgentes un cargamento de armas y pertrechos. De acuerdo con las instrucciones dadas el 29 de abril de 1819 “El rey espera del señor Norderling informes mensuales sobre la situación, no solamente de la Colonia, sino también de las otras colonias y países de América, cuyos acontecimientos no pueden carecer de interés para Suecia” (Vidales, 1988, p. 34).

El primer envío de armamento llegó a San Bartolomé junto con el nuevo gobernador, el 20 de agosto de 1819. Al año siguiente, el comerciante alemán Juan Bernardo Elbers compró en la isla 22.000 cartuchos y 35 quintales

de pólvora. Elbers se naturalizó en San Bartolomé y en 1812 llegó a ser miembro del Consejo de Gobierno, en 1817 comenzó negocios con el ejército bolivariano y en 1819 se trasladó al continente (Vidales, 1988)⁶. Además del comerciante alemán Juan Bernardo Elbers, también vivieron en San Bartolomé el almirante curazaleño Luis Brión, el general venezolano Mariano Montilla y el francés Nicolás Joly, comandante de la marina grancolombiana, todos hombres muy destacados (y controvertidos) en la lucha por la Independencia.

C. El incendio de Ríoacha y la toma de Sabanilla

En agosto de 1819, llegaron a la isla de Margarita cerca de ochocientos legionarios irlandeses, pero en un momento crítico, cuando las provisiones escaseaban, lo que generó conflictos y desertiones. La comunicación con su nuevo comandante, el coronel Mariano Montilla, fue otro de los problemas que encontraron los irlandeses, ya que aquel no hablaba inglés y la mayoría de éstos no entendían el español. El 6 de marzo de 1820, cuando Montilla dio la orden para marcharse de Margarita, la muerte, la desertión y la enfermedad habían mermado la tropa y de los cerca de mil irlandeses que habían llegado

6. En 1823 el Congreso de la República de Colombia y el vicepresidente Francisco de Paula Santander le otorgaron a Elbers el privilegio de la navegación a vapor por el río Magdalena. Aunque esta exclusividad era por veinte años, el presidente Simón Bolívar revocó el privilegio en 1829 (Viloria, 2002, p. 30).

unos meses atrás sólo quedaban cerca de 400 (Cochrane, 1994; McGinn, 1991).

La legión irlandesa y demás tropas al mando de Montilla se tomaron Riohacha el 12 de marzo de 1820, y luego, junto con el contingente organizado por el capitán José Prudencio Padilla enfrentaron a los españoles en el combate de Laguna Salada, de la cual salieron victoriosos los republicanos. Ante la inconformidad por la falta de paga y la escasez de agua, el 4 de junio los irlandeses se amotinaron, se emborracharon con el licor robado a los ríohacheros e incendiaron la misma ciudad que cinco meses atrás (en octubre de 1819) habían destruido los mercenarios ingleses al mando de Gregor MacGregor. Pero ingleses e irlandeses tuvieron distinta suerte: mientras más de 200 ingleses fueron degollados por los nativos, los irlandeses fueron expulsados del ejército libertador y remitidos a Jamaica por Montilla.

Luego del segundo incendio de Riohacha, Mariano Montilla, Pedro Gual y otros oficiales con su tropa salieron de la ciudad, se tomaron Sabanilla el 11 de junio y lo habilitaron como puerto al servicio de la República. En Soledad, Montilla nombró a Pedro Gual⁷ gobernador

7. Pedro Gual fue un destacado patriota y político venezolano. Colaboró con Miranda en la primera República (1810-1812), y poco antes de la derrota patriota fue nombrado agente ante el gobierno de Estados Unidos. De este país pasó a Cartagena en 1813, en donde lo eligieron diputado a la legislatura provincial. Entre enero y mayo de 1815 ejerció como gobernador del Estado de Cartagena, y salió para Estados Unidos unos meses antes de iniciarse el Sitio de Cartagena por las tropas de Morillo. Luego de campañas fallidas en México y Florida, regresó a las costas colombianas del Caribe en abril de 1820, y se desempeñó como gobernador civil de la provincia entre junio de 1820 y febrero de 1821. Se le podría considerar como el primer administrador público (no militar) de las provincias del Caribe colombiano (Bierck, 1947).

civil y al coronel Ramón Ayala gobernador militar, ambos de origen venezolano. El coronel Montilla se reunió en Barranquilla con el almirante Brión y con el teniente coronel Córdoba, para definir una estrategia contra los realistas de Cartagena, los cuales coincidieron en someter la plaza a un sitio o bloqueo por todos los frentes.

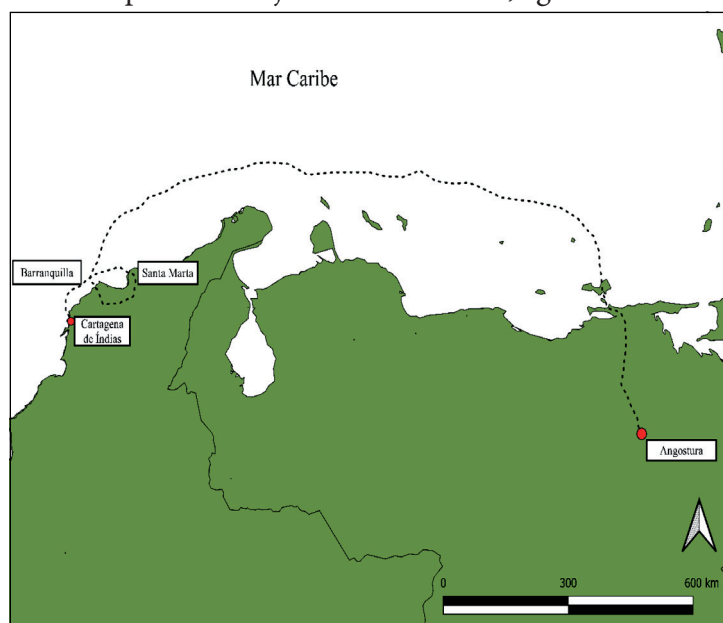
Montilla con sus hombres marcharon sobre la plaza fuerte de Cartagena, todavía en poder de los españoles, llegaron a Turbaco el 1° de julio e iniciaron de inmediato el sitio de Cartagena, que duraría catorce meses. La guarnición realista de Cartagena la componían 1.150 hombres, que cubrían las fortalezas de Bocachica, el castillo de San Felipe y los dos recintos de la ciudad. En cambio, la marina era muy débil, compuesta apenas por 175 hombres, así como tres lanchas, tres barcos y varios botes pequeños (Lemaitre, 1983).

D. La batalla de Ciénaga y la campaña de Santa Marta

A mediados de agosto de 1820, un año después de la victoria patriota en la batalla de Boyacá, Bolívar llegó a Barranquilla procedente de Villa del Rosario de Cúcuta. En Soledad se reunió con Montilla y Córdoba, hizo un reconocimiento de la línea del Magdalena, y dio instrucciones sobre el ataque a Santa Marta. En esos días decisivos para la Independencia del litoral Caribe, también llegó a territorio colombiano el conde sueco Federico Tomás Adlercreutz. Bolívar lo recibió en audiencia y

luego de revisar su trayectoria militar y diplomática, se lo recomendó al entonces coronel Mariano Montilla. Así, el 24 de agosto de 1820 (el 29 de agosto según O'Leary), durante la campaña de Santa Marta, Adlercreutz fue incorporado oficialmente al Ejército Libertador como teniente coronel de caballería, al igual que el capitán alemán Felipe Braun (Lecuna, 1982; Brante, 1941).

Mapa 2. Sitios visitados por Adlercreutz para incorporarse al Ejército Libertador, agosto 1820.



Fuente: Elaboración propia.

El 26 de agosto, Bolívar viajó de Soledad al “Cuartel General Libertador” de Turbaco, para pasar revistas a sus tropas y recibir los informes sobre el sitio de Cartagena. El primero de septiembre un destacamento realista con sede en Cartagena atacó sorpresivamente a las tropas republicanas acantonadas en Turbaco, de donde Bolívar había salido horas antes. Desde su cuartel en Soledad Montilla dispuso de inmediato una contraofensiva para recuperar las posiciones perdidas en Turbaco, población estratégica situada a poca distancia de Cartagena.

Montilla era un rico y aristocrático hacendado venezolano que se unió a la causa de la Independencia de su país en 1808. Derrotada en Venezuela la primera república, Montilla fue acogido por el gobierno republicano de Cartagena, ciudad que defendió durante el sitio de Morillo de 1815. De nuevo derrotado viajó por Estados Unidos, México y Haití, y en este último país discutió con Bolívar sobre la unidad de mando militar. Ante sus desavenencias con Bolívar en 1816, quedaron expulsados del Ejército Libertador Mariano Montilla, el corsario Luis Aury y Juan Miramón. Tres años después Montilla se reincorporó al Ejército Libertador en la isla de Margarita, bajo el mando del general Rafael Urdaneta. Luego de algunas acciones militares en Venezuela, Urdaneta y Bolívar le encargaron la misión de expulsar a los españoles de la costa colombiana sobre el Caribe (Imprenta de Manuel A. Carreño, 1851; Cacua, 2001).

Adlercreutz comenzó su actividad militar al mando del entonces coronel Mariano Montilla, comandante general del ejército que actuaba en las provincias

colombianas del Caribe. Durante su primer año en la Gran Colombia (entre agosto de 1820 y junio de 1821), Adlercreutz estuvo al lado de Montilla reconociendo el terreno, las tropas, los jefes y las condiciones como se desarrollaba la guerra, y el 30 de mayo de 1821 fue nombrado ayudante general del estado mayor del ejército de la costa, comandante de su vanguardia y del escuadrón de húsares, “en cuyos destinos ha hecho la campaña del Magdalena hasta la entrada en esta plaza en donde es comandante del cuerpo de ingenieros” (Ediciones de la Presidencia de la República, 1982, p. 916, t. 2).

En este período crucial para la historia de Colombia, Adlercreutz mantuvo enterado de los acontecimientos al gobierno sueco, a través de su correspondencia con Johan Norderling, gobernador de la colonia sueca de San Bartolomé, en los años 1820 y 1821. El 8 de octubre de 1820 escribió desde Barranquilla una carta, en la que define crudamente su percepción del conflicto: “La guerra parece ser llevada más bien por comerciantes que por militares”. En este sentido considera al almirante Brión como la “imagen de una ignorancia completa, sin respeto ni crédito”, y critica en general a los oficiales extranjeros. Su visión es desconsoladora, pero no muy lejos de la realidad:

Si no estuviese España tan débil como lo está, podría sin duda alguna, con sólo cinco mil hombres para este continente prolongar la guerra o el juego de la guerra durante siete años todavía. Probablemente no volverá a producirse nunca más la invasión por parte de España (Vidales, 1991, p. 3; Mörner, 1961, pp. 34-35; Vidales, 2004, p. 11).

De seguro estas impresiones de Adlercreutz se basaban en amargas experiencias que se estaban viviendo en el corazón del ejército libertador en 1820, cuando legionarios irlandeses se sublevaron e incendiaron Riohacha, mientras el almirante Brión mantenía una agria disputa con el corsario francés Luis Aury, quien ofreció su armada a la nueva república, y la vieja rivalidad Montilla-Brión. Vale la pena conocer la opinión del patriota cartagenero José María del Castillo y Rada, quien el 10 de diciembre de ese año le dirigió una carta al general Santander, en que se queja por la forma seca y amenazante como el almirante Brión recibió en Santa Marta la escuadra de Aury. Sobre Brión dice que “aunque es laborioso y tiene mucho celo es hombre sin talento ni luces... El otro (Aury) tiene mucho partido; es un excelente marino, valiente oficial y el terror de los españoles” (Cacua, 2001, p. 173). Concepto similar tenía Adlercreutz, quien definió a Aury como “pirata honrado”, o el viajero sueco Carlos Hauswolff quien lo consideraba como “un gran hombre”.

En los meses finales de 1820 los patriotas efectuaron incursiones militares contra poblaciones dominadas por los españoles sobre el Magdalena y en la provincia de Santa Marta. Se debe recordar que durante la guerra de independencia, patriotas y realistas utilizaron el sistema de tierra arrasada. El saqueo de productos agropecuarios fue permanente durante la guerra, y practicado indistintamente por ambos bandos. Se sabe que algunos propietarios, cuando veían inminente el triunfo de sus enemigos, preferían incendiar sus haciendas o sus viviendas, para que aquellos no encontraran alimentos

o sitio donde pernoctar. También fue política de ambos bandos imponer “cuotas forzosas” y confiscar propiedades de sus enemigos. Así por ejemplo en Cartagena, en 1815, el gobierno republicano ordenó una contribución forzosa del 5% sobre el valor del capital y las inversiones de cada persona. Al año siguiente, Morillo confiscó 109 inmuebles en Cartagena, propiedad de varios patriotas (Sourdis, 1994).

Bolívar había instruido a Montilla sobre sus prioridades en las provincias del litoral: el primer objetivo era asegurar el control del río Magdalena; el segundo, ocupar la ciudad de Santa Marta, el tercero bloquear a Cartagena, y por último lanzar la campaña contra Maracaibo. Y así se hizo, en estricto orden. Para llevar a cabo este propósito, Montilla estableció su cuartel general en Soledad, muy cerca de Barranquilla, a donde se trasladó con su oficialidad y edecanes, entre los que se encontraba Adlercreutz. Siguiendo el plan estratégico de Bolívar, los hombres al mando de los coroneles Carreño, Padilla y Maza se tomaron las baterías de la Barra y Puebloviejo el 10 de noviembre, así como las fortificaciones de San Juan de Ciénaga, mientras el almirante Brión aplicaba un cerco naval a la plaza de Santa Marta. Luego de la victoria en la Ciénaga Grande, el gobernador español de Santa Marta abandonó la ciudad y el Cabildo de la ciudad le escribió a Carreño para negociar la rendición. Los hombres al mando del coronel Carreño entraron a Santa Marta en 11 de noviembre de 1820, luego de una sangrienta campaña que dejó en el campo de batalla cerca de 700 muertos, 400 heridos y más de 600

prisioneros, en su gran mayoría pertenecientes al ejército español (Blanco y Azpurúa, 1977; Lecuna, 1950).

Además de estas bajas producidas por el enfrentamiento armado, las tropas se enfrentaban a otro enemigo que atacaba por igual a los dos bandos: las enfermedades tropicales como el “vómito negro” (fiebre amarilla) y el paludismo. La correspondencia de la época nos confirma que el coronel Lara se enfermó días antes de la campaña de Santa Marta, por lo que debió ceder la dirección al coronel Carreño; las tropas del coronel Córdova se vieron afectadas por fiebre amarilla en la zona de Corozal; Montilla, que sufría de asma, también padeció de paludismo (Sourdis, 1994); y Adlercreutz se quejaba de calenturas y malestares estomacales “causados por una mala alimentación y el agua del río Magdalena. Sin embargo, me he ido mejorando gracias a la mejor agua y los buenos baños que hay aquí (en Santa Marta)” (Mörner, 1960).

Después de la liberación de Santa Marta vinieron unos pocos meses de relativa calma para las tropas de Montilla, como efecto del armisticio firmado entre Bolívar y Morillo el 25 de noviembre de 1820, con vigencia de seis meses, pero que en realidad se mantuvo menos de cuatro. Montilla se trasladó a Santa Marta el 15 de noviembre en compañía de Pedro Gual y otros colaboradores cercanos, con el fin de organizar el nuevo gobierno republicano. Adlercreutz llegó con este grupo a Santa Marta, y desde esta ciudad envió una carta al Gobernador Norderling con fecha 24 de febrero de 1821. En la misiva, Adlercreutz le explica al Gobernador de

la isla de San Bartolomé los acontecimientos políticos y militares ocurridos en Colombia en los últimos meses, como el armisticio firmado entre “El Libertador” Bolívar y “El Pacificador” Morillo en noviembre de 1820, el aplazamiento de la instalación del Congreso de Cúcuta y el rompimiento de la tregua cuando las fuerzas del general Rafael Urdaneta apoyaron la declaración de independencia de la ciudad de Maracaibo y pidieron de inmediato la unión a la nueva República⁸. En esta carta, a diferencia de la anterior, se nota a un Adlercreutz más comprometido con la causa libertadora.

E. Los patriotas sitian a Cartagena

Al estar controlada por los patriotas la plaza de Santa Marta (aunque no así todas sus poblaciones interiores), el coronel José Prudencio Padilla recibió la misión de trasladarse a Cartagena, plaza que seguía sitiada por las fuerzas libertadoras. Padilla salió de Santa Marta con su escuadrilla de 43 canoas armadas, tomaron la ruta de los caños de la Ciénaga Grande hasta llegar al río Magdalena, siguieron por el canal del Dique y penetraron a la bahía de Cartagena el 4 de mayo de 1821.

Sobre la futura toma de Cartagena escribió Adlercreutz en la misma carta: “Cartagena es una de las más bellas fortalezas que se puede ver... sin embargo no lo creo tan imposible de tomar como se pretende, si bien sería

8. Carta de F.T. Adlercreutz a Johan Norderling, gobernador de la isla de San Bartolomé. Riksarkivet (Archivo Nacional de Suecia), Estocolmo.

necesario un fuerte bombardeo y un bloqueo completo por mar”. Y así sucedió cuatro meses después, cuando empezó el sitio de Cartagena, ahora bloqueada por los patriotas. El 24 de junio se dio el combate naval conocido como “La Noche de San Juan”. De acuerdo con la estrategia planeada, cuando Padilla atacara los barcos españoles, el ejército terrestre, al mando del coronel Adlercreutz, debía secundar la acción. Este coronel se apoderó de una pieza de artillería de 18 pulgadas que hizo colocar en el cerro de La Popa, desde donde bombardeo las fortalezas, con el objeto de atraer la atención de las tropas españolas. Montilla dejó un testimonio del aprecio y respeto que tenía por este conde sueco:

Libre ya la bahía interior se emprendió el transporte de piezas y municiones al punto de la Popa y necesario era hacer esto de noche porque el único punto capaz estaba a medio tiro de cañón del Castillo: el teniente coronel Adlercreutz en este y los demás trabajos sucesivos mostró un discernimiento y una constancia que acreditaban las buenas recomendaciones con que había venido desde Suecia a ofrecer sus servicios a Colombia (Montilla, 1982, p. 197).

Adlercreutz y sus hombres se tomaron el playón de Chambacú la noche del 24 de junio, hostigaron las murallas de Santa Catalina para atraer la atención de los españoles, quienes sin duda creyeron que los patriotas estaban atacando por tierra la plaza (Sebá, 1981). Mientras Adlercreutz fustigaba por tierra, Padilla y sus hombres se tomaron la bahía sigilosamente, hundieron el bergantín *Andaluz* y se apoderaron de la escuadra que los españoles

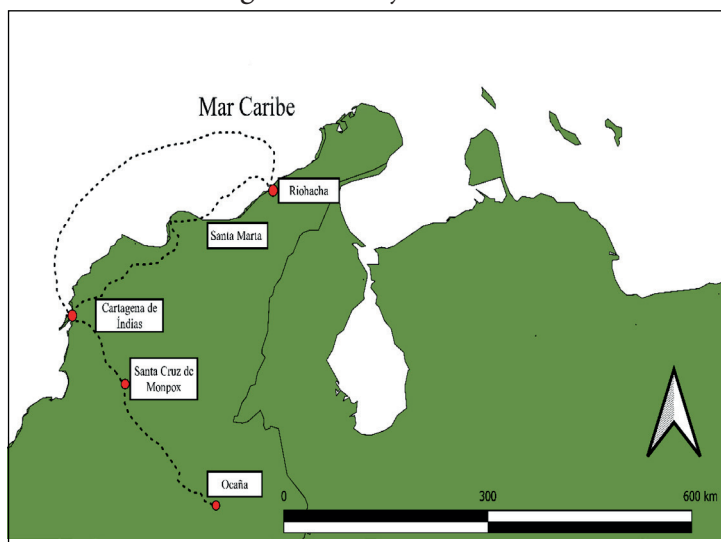
tenían anclada en la bahía de las Ánimas, compuesta por tres lanchas, tres barcas, dos bongos, dos obuseras y un bote, todas artilladas, además de doce barriles de pólvora. Luego de múltiples acciones militares y catorce meses de asedio, los realistas capitularon el 22 de septiembre de 1821, por lo que las tropas españolas se embarcaron para Cuba y el Ejército Libertador entró en la ciudad. Cartagena estaba por fin liberada, pero ahora aparecía como una ciudad en ruinas, una economía empobrecida y en la que por lo menos una tercera parte de su población había perecido en el conflicto o había emigrado.

F. Adlercreutz: comandante de húsares del Magdalena

Los catalanes de Santa Marta y los indios de Ciénaga seguían fieles a la causa realista y no se daban por vencidos. Es así como el 31 de diciembre de 1822 Francisco Labarcés y Jacinto Bustamante se tomaron el cuartel republicano acantonado en Ciénaga, y marcharon a Santa Marta el 3 de enero del año siguiente. Los realistas, o la *catalanada* como los llamaba Pedro Gual (Bierck, 1947), nombraron como gobernador al catalán Vicente Pujals, mientras al depuesto gobernador republicano Luis Rieux lo enviaron a Jamaica. Montilla organizó una expedición contra Ciénaga y Santa Marta de cuatrocientos infantes, ciento ochenta jinetes y ocho bongos de guerra y los puso al mando del coronel Reimboldt, quien salió de Barranquilla el 2 de enero. A su turno, el coronel Adlercreutz encabezó una escuadra de quinientos

hombres, quienes entrando por los caños de la Ciénaga Grande debían desembarcar en el puerto del Carmen, cerca de San Juan de San Juan de la Ciénaga. El 20 de enero las tropas republicanas al mando de Adlercreutz y Reimboldt atacaron a los realistas de Pueblo Viejo y la Ciénaga encabezados por Jacinto Bustamante, quienes al verse derrotados emprendieron la huida (Alarcón, 1963).

Mapa 3. Movimientos de F.T. Adlercreutz en las provincias del Caribe grancolombiano, 1820-1830, como integrante del Ejército Libertador.



Fuente: Elaboración propia.

En 1821, Adlercreutz fue designado comandante del primer escuadrón de húsares del Magdalena y jefe de ingenieros y fortificaciones de la plaza de Cartagena.

Montilla elogia a los hombres del escuadrón de húsares del Magdalena, por su valentía y por el manejo efectivo del armamento: “dudo que haya otro en la república que maneje las armas mejor que él” (Ediciones de la Presidencia de la República, 1982, p. 936). En cartas dirigidas al vicepresidente Santander, Adlercreutz hace gala de sus conocimientos de caballería aprendidos en Europa, durante sus años de estudio y de combate: pide sillas y frenos para sus caballos, tomando como modelo los adoptados en Hungría; recomienda comprar carabinas francesas o inglesas; y envía modelos de uniformes para su escuadrón, pues desea:

Una rigurosa uniformidad tanto en la tropa como (en la) oficialidad (Cortazar, 1964, p. 115).

En la misma comunicación diferencia el comportamiento de algunos combatientes, como una justificación razonada de su solicitud:

Los medios de destruir a su enemigo que tiene el llanero, no los tiene el hombre de la costa, pues lo que la naturaleza ha dado al uno, es preciso que el otro logre por medio de trabajo, disciplina e instrucción (Cortazar, 1964, p. 115).

En 1822, los realistas al mando del coronel Francisco Morales se tomaron Maracaibo. El general Montilla organizó un contingente de tropas patriotas acantonadas en Santa Marta y Riohacha, para contener el avance realista y recuperar Maracaibo. En noviembre de 1822 las tropas del coronel José Sardá, jefe de la Primera División, se enfrentaron en la batalla de Sinamaica, cerca de Maracaibo, a

los hombres dirigidos por Morales. En estos combates también participaron los hombres al mando de Federico Tomás Adlercreutz, quién había pasado a la defensa de Riohacha en la campaña para recuperar Maracaibo. Esta batalla fue lamentable para las huestes patriotas, ya que en ella murieron unos cuatrocientos soldados y cayeron prisioneros cerca de seiscientos. Bolívar quedó tan indignado con esta derrota, que le escribió al vicepresidente Santander: “Si Morales no comete alguna falta muy grave y como vuelvan a cometer los nuestros otra imprudencia, como la de Clemente y Sardá, (a los realistas) espérellos usted en Bogotá” (Cortazar, 1964, p. 119; Miramón, 1997). Por fortuna los errores no se volvieron a cometer, y el general José Prudencia Padilla se llenó de gloria en la batalla del lago de Maracaibo, liberando esa ciudad definitivamente de las tropas españolas.

En mayo de 1823 Adlercreutz fue ascendido al grado de coronel, en 1824 se desempeñó como presidente interino de la “Comisión subalterna de repartimiento de bienes nacionales”, y en 1826 fue nombrado comandante militar de la guarnición y de provincia de Santa Marta. De nuevo en Maracaibo se presentaron algunos brotes de insurrección, por lo que Bolívar despachó para esa ciudad el batallón Granaderos y dio instrucciones precisas para que los escuadrones que marchaban con Adlercreutz no se sublevaran (Lecuna, 1917, p. 159). Esta enumeración de acciones en las que participó Adlercreutz, es una muestra rápida de la frágil cohesión de la Gran Colombia y la alta estima que de este coronel sueco tenían Bolívar y Montilla.

V. La venta de los buques de guerra suecos

En los primeros años de la República, los patriotas tuvieron siempre el temor de una nueva invasión por parte de las fuerzas españolas. Para enfrentar una posible reconquista como la adelantada por Pablo Morillo entre 1815 y 1819, el gobierno colombiano necesitaba adquirir algunos buques artillados. Para la misma época en que los colombianos buscaban una buena oferta para comprar los buques de guerra, el gobierno sueco había enviado a ese país suramericano un emisario con la intención de concretar un acuerdo comercial. Los colombianos se decidieron por la alternativa de comprar unos buques de guerra suecos, y es probable que la iniciativa de esta negociación haya sido múltiple: pudo ser fruto de la misión que adelantó Severin Lorch en Colombia en 1823; de la influencia del conde Federico Adlercreutz en el gobierno colombiano; y también de las relaciones del negociante sueco Carl Ulrich von Hauswolff con algunos empresarios y políticos de su país; o una conjugación de las tres.

En 1822, luego de la Independencia de Colombia (1819-1821), la corona sueca tomó la decisión de enviar un agente a ese país, que le permitiera negociar en forma directa acuerdos comerciales. Para esa misión fue designado Severin Lorch, Cónsul de Suecia en Filadelfia, quien llegó a Colombia en 1823 y se convirtió en el primer agente sueco ante el gobierno colombiano. Lorch propuso firmar un acuerdo comercial entre las dos naciones, y aunque este acuerdo no prosperó, son evidentes sus contactos con políticos republicanos de alto rango, como el Secretario de Guerra y Marina Pedro Briceño Méndez. En carta fechada el 23 de agosto de 1823 Briceño comenta de su reunión con Lorch y recomienda al Secretario de Hacienda comprar en Suecia artículos como pólvora, balas y metralla, ya que los precios son más favorables que en otros países (Vidales, 1991).

Otro contacto en este negocio al parecer fue Carl Ulrich von Hauswolff, llamado “el colombiano” por el ministro Lowenhielm, quien para la época de las negociaciones de los buques estuvo en París y Londres. “Hay motivos para sospechar que al salir de Colombia ya tenía en su bolsillo el proyecto del negocio de (los) buques... Sus maquinaciones en París y Londres disgustaron al gobierno de Suecia, por lo cual fue apartado de las gestiones” (Paulin, 1952, p. 625). Sea Lorch, Hauswolff o Adlercreutz, lo cierto fue que en 1824 delegados colombianos tomaron la iniciativa de contactarse con el ministro sueco en Londres, para estudiar la posibilidad de la venta de unos buques usados.

Ante la anuencia del monarca Carlos XIV Juan, en 1825 el Consejo de Ministros sueco aprobó la venta de dos buques de guerra para Colombia y tres para México. Al ser descubierta la transacción secreta por parte de las delegaciones española y rusa en Estocolmo, el gobierno sueco se trató de eludir su responsabilidad argumentando que “los barcos estaban destinados a una expedición a las Indias Orientales. La cosa se complicó aún más, porque las tripulaciones que en total ascendían a 1.800 hombres, [...] habían obtenido permiso para residir en le extranjero durante tres años” (Paulin, 1952, p. 625). Que se tenga noticias, de los 1.800 tripulantes suecos que debían permanecer en Colombia y México, solo uno se quedó en Colombia (Fahlmark), empleado en los servicios geodésicos con sede en el istmo de Panamá.

Los buques con destino a Colombia zarparon cuando comenzaban las protestas rusas y españolas. Ante lo delicado de la situación, Suecia aceptó la propuesta del ministro británico en Estocolmo, consistente en suspender la salida de los buques mexicanos, así como el permiso de los tripulantes de las dos primeras embarcaciones de permanecer en Colombia. Mientras se desarrollaba esta puja diplomática, llegaron los dos buques a Cartagena, en donde Adlercreutz de seguro los debía estar esperando para comunicarles los acontecimientos ocurridos durante su travesía. En Cartagena, el gobierno colombiano se negó a recibir los barcos, por la prohibición a la tripulación de vincularse temporalmente con la armada colombiana. Los buques siguieron viaje a Nueva York, en donde fueron subastados, pero la suma obtenida

por la venta ni siquiera alcanzó para costear el regreso de los tripulantes. El negocio, que prometía amplias ganancias para Suecia, terminó en forma humillante para ese país y con una pérdida financiera considerable.

VI. Otros suecos en Colombia durante la época de Adlercreutz

En secciones anteriores hemos visto el interés político y comercial que despertó en Suecia la Independencia de las colonias españolas. En este sentido, la isla de San Bartolomé jugó un papel crucial al servir de puerto de trasbordo para los legionarios europeos, el armamento y demás mercancías con destino a los republicanos de la Gran Colombia. Entre 1818 y 1821, el Ejército Libertador recibió miles de legionarios extranjeros, que antes de llegar a la isla de Margarita hacían escala obligada en San Bartolomé.

Por esta isla pasaron los tres primeros suecos que estuvieron en territorio colombiano durante el siglo XIX: Severin Lorch, Federico Tomás Adlercreutz y Carl Ulric von Hauswoff. Lorch estuvo en la isla entre 1815 y 1816 como jefe de un destacamento y luego viajó por varias islas del Caribe y Estados Unidos; Adlercreutz solo hizo una corta escala en 1820, de paso para la isla de Margarita y luego al territorio continental, donde se incorporaría al Ejército Libertador; y Hauswoff se desempeñó como Secretario de la isla hasta 1819.

Severin Lorch llegó a Colombia en 1823, convirtiéndose en el primer agente sueco ante el gobierno colombiano. De acuerdo con Lorch, para Suecia resultaba conveniente comerciar con las nuevas repúblicas hispanoamericanas, a través de la isla de San Bartolomé. El agente Lorch propuso firmar un Acuerdo Comercial entre las dos naciones, pero estas proposiciones no fueron aceptadas por el gobierno colombiano, ya que el Acuerdo no llevaba implícito el reconocimiento formal de la nueva República. En general, las opiniones de Lorch respecto a Colombia y sus habitantes fueron respetuosas, muy diferentes a las emitidas por su compatriota Carl August Gosselman, a raíz de su viaje por Colombia entre 1825 y 1826. Sobre los colombianos escribe Lorch (1991):

Los habitantes de Colombia son de numerosos colores. Hay españoles, indios, mulatos, negros, mestizos y una raza llamada de zambos, de origen africano e indígena [...] El carácter del pueblo presenta menos impetuosidad y pasiones violentas que el del español. Su civilización es todavía muy inferior a la de los europeos, lo cual proviene más de falta de educación que factores de la naturaleza. El gusto del pueblo parece inclinado a las ocupaciones de paz (p. 3).

Otro de los *suecos grancolombianos* fue Carl Ulric von Hauswoff, quien en 1820 emprendió una gira por las costas de Venezuela, Colombia y Panamá. Al año siguiente llegó a la Cartagena recién libertada, en cuyas batallas decisivas participó su compatriota Adlercreutz, y al tener conocimiento de la fiebre de oro que se vivía en

diferentes provincias andinas, se encaminó a Antioquia en donde consiguió la concesión de una mina. Con este documento viajó a Londres en 1823, en donde consiguió el respaldo económico de los banqueros judíos B.A. *Goldsmith & Co.* Luego viajó a Suecia en donde se casó con María von Greiff, reclutó algunos técnicos como el joven ingeniero Pedro Nisser y organizó la expedición del barco mercantil sueco *Cristóbal Colón*. En su viaje a Colombia en 1825, el *Cristóbal Colón* contó entre sus oficiales con Carlos Augusto Gosselman, teniente de la Armada sueca (Paulin, 1952, Mörner, 1961, Tisnés, 1983).

Al arribar a Cartagena, Gosselman se alojó en una casa colonial perteneciente a Domingo Díaz Granados Paniza, cuñado de Adlercreutz. Sin duda, el Conde le consiguió este alojamiento a su compatriota durante su estadía en Cartagena. Gosselman era un oficial de gran cultura, que durante dos años recorrió el país, observó sus paisajes, su gobierno, su economía y sus costumbres, plasmándolo todo en su libro *Viaje por Colombia 1825 y 1826*.

A diferencia del informe de Lorich, el libro de Gosselman está plagado de comentarios racistas sobre los colombianos. En palabras de Hans E. Skold, embajador de Suecia en Colombia en 1979:

Gosselman llegó a Colombia saturado de prejuicios [...] Con gran largueza y muchas veces con tendencias racistas critica este forastero de las afueras de Europa Septentrional, condiciones y comportamientos que no le parecen conforme a su fondo de realismo nórdico y luteranismo frío. (Gosselman, 1981, pp. 9 y 38).

Gosselman no andaba en vueltas para tildar de perezosos a los colombianos y a los negros de indolentes:

Puedo decir con razón que los colombianos durante la mitad del año tienen días de fiesta y el otro medio año no hacen nada (Gosselman, 1981, pp. 9 y 38).

Pero el autor parece encontrar una explicación determinista a esta *pereza generalizada*: “Quizás el clima ayude a que así sea... Es difícil hacerse a la idea de un día de este estilo. Es como estar rodeado de una gran masa de gas que ilumina y llena todo con su deslumbrante luminosidad” (Gosselman, 1981, pp. 9 y 38).

Más allá de su incompreensión por las costumbres colombianas, el libro de Gosselman es una crónica de gran interés histórico, escrita en el estilo característico de los viajeros europeos del siglo XIX. En la medida en que fue conociendo el país, sus comentarios se hicieron más benévolos: argumentó que las tierras de Colombia no solo eran aptas para producir frutos tropicales, o explotar el oro y la plata, si no que también, en sus regiones montañosas, se podían cultivar los productos de clima templado, o impulsar una industrialización adecuada “capaz de satisfacer sus necesidades sin requerir de la ayuda extranjera” (Gosselman, 1981, p. 320).

Mientras Gosselman recorría Colombia y se dedicaba a observar detalladamente su geografía, sus instituciones o su economía, los otros suecos que llegaron con él se instalaron en Medellín, con la intención de sacar algunos gramos de oro de las minas que habían adquirido. Además de Hauswolff y su esposa María de Greiff, la

pequeña colonia sueca en Antioquia la integraban Pedro Nisser, el capitán Carlos de Greiff (De Greiff, 1995), cuñado de Hauswolff, Luisa Faxé (esposa de Carlos), el químico Plageman, el herrero Zimmerman y una criada. La baja producción de la mina generó tensiones entre los suecos radicados en Antioquia, sobre todo entre Hauswolff y de Greiff. Hauswolff decidió regresar a Europa en 1831 para buscar nuevos recursos para sus proyectos, por lo que viajó a Cartagena y allí se embarcó rumbo a Estados Unidos y Europa. Ante una avería de la embarcación en que viajaban debieron desembarcar en Jamaica, en donde Hauswolff se encontró con su compatriota Adlercreutz y demás militares que habían sido expulsados de Cartagena, después de la muerte de Bolívar. Finalmente, Hauswolff prosiguió su viaje a Europa, pero ni en Suecia ni en Finlandia consiguió recursos para su empresa minera.

Ante el fracaso de la empresa minera de Hauswolff, las familias Nisser y de Greiff empezaron trabajos en una pequeña mina, y para conseguir el capital que la pusiera en funcionamiento, Pedro Nisser escribió un pequeño libro sobre la mina y viajó a Londres para promocionar su proyecto. En esa ciudad emitió acciones de la empresa que llamó “Río Anorí Gold Stream Works Company”, la cual tuvo una buena acogida en principio. Desafortunadamente, el entusiasmo y los consejos de Nisser no fueron de mucha utilidad, al comprobar que la mina no tenía las riquezas esperadas (Paulin, 1952; Nisser, 1990). Se debe destacar que, aunque Adlercreutz le daba gran acogida a sus compatriotas que pasaban

por Cartagena, varios de los cuales se establecieron en Antioquia, nunca participó en las empresas mineras que los suecos tuvieron en esa provincia andina. Se podría plantear que Adlercreutz no fue un hombre de mentalidad empresarial o mercantil: mientras otros suecos y extranjeros en general buscaban oportunidades de negocio en la minería, en la venta de armamento a los patriotas o en el comercio en general, este conde sueco nunca le apuntó a tales actividades.

Otro de sus amigos fue el comerciante alemán Juan Bernardo Elbers, quien desde muy joven llegó al Caribe, y se instaló inicialmente en la isla sueca de San Bartolomé, desde donde despachaba armas, pertrechos, pólvora y demás mercancías a los patriotas colombo-venezolanos. Luego de ganada la Independencia de estas colonias, el gobierno colombiano recompensó con contratos y monopolios a varios de los comerciantes que habían colaborado con el Ejército Libertador. Fue así como en 1823 el Congreso de la República y el gobierno del vicepresidente Francisco de Paula Santander le otorgaron a Juan Bernardo Elbers el privilegio de la navegación a vapor por el río Magdalena. A Elbers se le confirió el permiso y la exclusividad por veinte años de transportar carga y pasajeros por el río Magdalena en vapores fluviales. Este privilegio solo duró seis años, pues en 1829 el presidente Simón Bolívar revocó el privilegio de navegación que había sido concedido el vicepresidente Santander a Elbers (Viloria, 2002). Se sabe de la amistad y consideración que Elbers tenía por Adlercreutz, pues en 1824 el primero le escribió al vicepresidente Santander

solicitando “justicia” para que el gobierno colombiano cancelara sus deudas con el coronel sueco.

Por Colombia también pasaron otros suecos como el pintor y grabador Leonard Henrik Roos af Hjelmsater, quien estuvo en Cartagena y Mompox (1825-1827), y el joven oficial Eric Jacobo Fahlmark, que llegó a Cartagena en 1826 a bordo de uno de los buques de guerra suecos vendidos a la Gran Colombia (ver sección correspondiente), y luego fue empleado como geodesta por el gobierno colombiano, para hacer trabajos en el istmo de Panamá entre 1828 y 1829 (Gosselman, 1981, Paulin, 1952). De todos los suecos residentes en Colombia en este período, solo Carl Segismund von Greiff dejó descendencia en el país, siendo los más conocidos el poeta León de Greiff y el musicólogo Otto de Greiff. Por su parte, de los siete hijos de Adlercreutz y Pepa, uno murió recién nacido, tres murieron solteros en Venezuela y los otros tres se radicaron en Suecia, donde dejaron descendencia.

VII. Propiedades de Montilla, Padilla y Adlercreutz

Mariano Montilla pertenecía a una acaudalada familia venezolana, dueños de grandes haciendas y de mano de obra esclava. En los primeros años de la República al general Montilla se le acusó de haberse beneficiado en exceso de las políticas del gobierno. Lo cierto es que a este militar venezolano, por una deuda cercana a \$ 43.000, el gobierno republicano le adjudicó la casa-palacio del Marqués de Valdehoyos, tal vez la de mayor valor en Cartagena, una plantación de grandes dimensiones en las cercanías de Sabanalarga y la Hacienda Aguas Vivas, en Turbaco. Esta última tenía cerca de 12.000 hectáreas al momento en que se la entregaron a Montilla (Bossa, 1967).

Como terrateniente en Venezuela y Cartagena, Montilla participaba en proyectos económicos del sector agropecuario. Así, por ejemplo, en 1825 hizo parte en un ambicioso plan de inmigración y colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta que tenía como socios al empresario hispano-samaritano Joaquín de Mier, los comerciantes cartageneros Marcelino Núñez y Lázaro María Herrera,

el francés Juan Pavajeau, y los venezolanos Carlos Soubllette, Pedro Gual, Juan Langlade y los hermanos Montilla. El proyecto consistía en colonizar aproximadamente 200.000 fanegadas de baldíos nacionales, para instalar una colonia agrícola integrada por familias extranjeras, dedicadas básicamente al cultivo del café, pero el Congreso no aprobó la iniciativa (Viloria, 2002). Como vemos, Montilla no era solo el militar o el político afecto a Bolívar, sino el terrateniente, el comerciante, el especulador, y en estos proyectos participaba con varios de los grandes comerciantes o militares de la época, pero de nuevo, Adlercreutz no hacía parte de su “círculo íntimo de negociantes”.

El general Padilla, al contrario de Montilla, fue beneficiario de un préstamo concedido por el vicepresidente Santander, que solo le alcanzó para comprar una casa en Getsemaní, “cerca de la cual había abierto un café donde la gente acudía a beber, jugar y hablar de política, lo cual no era del agrado de la élite [...]”. Montilla, que no desaprovechaba oportunidad para desacreditar a este general, hacía comentarios con matices racistas cuando Padilla regresaba a Cartagena: “Vuelven los bochinches de colores” (Helg, 2002, p. 21; Polo, 2002, p. 34).

En cuanto al coronel Adlercreutz, no se conocen privilegios que haya usufructuado por su condición de prócer de la independencia. Por el contrario, los hermanos Narciso y Juan de Francisco Martín firmaron un contrato con Adlercreutz, para que este administrara por cinco años la Hacienda Rebolledo (a partir del 1° de diciembre de 1825), ubicada cerca de la población de Mahates

(Mörner, 1961, Vidales, 2004). Existen otras evidencias de la estancia de Rebolledo. En 1825, los suecos Pedro Nisser y Carlos von Hauswolff llegaron a Cartagena, en donde fueron recibidos por su compatriota Federico Adlercreutz. Durante un viaje al río Magdalena, el coronel los llevó hasta su estancia rural llamada Rovillo (sic) o Rebolledo, la cual estaba adecuando para construir una plantación. Rebolledo se encontraba aproximadamente a 50 kilómetros al este de Cartagena, en el cantón de Mahates, y para llegar allí se debía pasar por las poblaciones de Turbaco y el propio Mahates. Cuando los viajeros suecos visitaron Rebolledo, se encontraron con unas piscinas amuralladas que se utilizaban para preparar el índigo (Adlercreutz, 1970, Nisser, 1939).

Por las coordenadas de la propiedad asignada a Adlercreutz, es de suponer que corresponde al hatillo colonial de San Cristóbal de Rebolledo. Este se encontraba ubicado en el partido de Mahates, cerca de los caseríos de San Cristóbal y Soplaviento, en la margen izquierda del canal del Dique y distante a unos 25 kilómetros del río Magdalena. En 1777 el Hatillo de Rebolledo pertenecía al presbítero Manuel Eugenio Canabal, estaba dedicado a la labranza y tenía diez esclavos (Conde, 1999).

De acuerdo con la descripción de los viajeros suecos, la estancia de Rebolledo se encontraba en proceso de reconstrucción cuando ellos la visitaron, por lo que se puede colegir que fue destruida durante los años de la guerra de Independencia. No existen mayores datos sobre esta hacienda administrada por Adlercreutz, pero se sabe que el contrato de administración concluyó en mayo de

1829, ante la imposibilidad de Adlercreutz de hacerse cargo de la hacienda. Este acontecimiento podría clasificarse como “otro fracaso” de Adlercreutz en sus intentos fallidos como administrador u hombre de negocios.

Se debe destacar que Adlercreutz formó parte de la “comisión subalterna de repartimiento del patrimonio nacional” de la provincia de Cartagena, encargada de distribuir entre oficiales y suboficiales patriotas las propiedades de españoles emigrados o que hubieran apoyado al gobierno enemigo. Estas tierras o viviendas se entregaban a los militares como recompensa por sus aportes a la causa libertadora, lo que les significaba tener un ingreso adicional y una ocupación temporal. Todo parece indicar que Adlercreutz era un hombre honesto, que no tenía la avaricia o el ventajismo característico de muchos militares de la época: a pesar de ser miembro de la “comisión de repartimiento” y presidente interino de la misma (1824), no aprovechó su posición para lucrarse, pues sólo se le conoció el hatillo de Rebolledo (del cual no era de su propietario si no su administrador).

Como una crítica a los funcionarios y militares que aprovechaban sus cargos para lucrarse y favorecer a sus allegados, Adlercreutz se autodefinía como “un militar que no ha aprendido el oficio de ladrón de caminos” (Vidales, 2004, p. 95). En este sentido es posible que su desprendimiento lo acercara más al comportamiento de Bolívar, que al de Montilla o Santander, estos dos últimos muy criticados en su época por recibir grandes propiedades del Estado. En el caso de Montilla y su esposa, existen evidencias de la negociación de esclavos hasta 1831, así

como de la venta de varias propiedades en Cartagena⁹, mientras de Adlercreutz no se ha podido establecer si fue propietario urbano.

9. Archivo Histórico de Cartagena, Notaría Primera, 1831, Tomo 1, Protocolo 25, folios 37-38; Tomo 2, Protocolo 19, folios 33-55.

VIII. Las disputas por la Convención de Ocaña

A. Los polos opuestos de Montilla y Padilla

Desde los primeros años de la Independencia se incubó una rivalidad entre los generales Mariano Montilla y José Prudencio Padilla, a pesar que habían luchado juntos contra los españoles para liberar la costa Caribe colombo-venezolana. Montilla era venezolano, blanco, aristócrata, de educación esmerada y hombre de confianza de Bolívar¹⁰. En 1819 Bolívar lo nombró jefe de la Legión Irlandesa, al año siguiente comandante general del Ejército Libertador sobre el litoral colombiano, en 1822 comandante general del departamento del Magdalena y en 1828 prefecto general de los departamentos de Magdalena, Istmo y Zulia. Estos departamentos gobernados

10. Montilla estuvo en la defensa de Cartagena en 1815, cuando el sitio de Morillo. Con los otros patriotas emigrados de Cartagena, se refugiaron en los cayos de San Luis, Haití, en donde Bolívar comenzó a planear una invasión a Venezuela y la Nueva Granada. En 1816 Montilla se enfrentó a Bolívar, e incluso lo retó a duelo, por lo que fue expulsado del ejército patriota. Tres años después se reconciliaron estos dos patriotas venezolanos, quienes se mantuvieron en adelante como muy buenos amigos.

por Montilla constituían una vasta región sobre el litoral Caribe, que años después quedarían distribuidos en tres naciones: Colombia (ocho departamentos caribeños), Panamá (república independiente) y Venezuela (estado Zulia). Montilla personificaba el poder supremo en toda la región, y su círculo de confianza constituía la aristocracia regional compuesta por militares de alto rango, cónsules, así como comerciantes criollos y extranjeros, quienes compartían su forma autoritaria y excluyente de gobernar.

Su antítesis era Padilla, nacido en Riohacha, pardo, valiente y en ocasiones temerario, de origen humilde, de escasa educación, de gran popularidad y en sus últimos años allegado a Santander. Por estas razones se podría decir que Montilla envidiaba la popularidad de Padilla, y éste sentía celos del poder político y militar que Montilla concentraba en sus manos. Incluso, el mismo Bolívar le escribió a Santander en 1826 haciendo referencia a la popularidad de los generales Montilla y Padilla: “Ambos parecen muy adictos a mí; el primero no puede nada; el segundo lo puede todo” (Helg, 2002, p. 20).

A pesar de sus profundas diferencias, en 1826 Montilla, Padilla y otros oficiales de Cartagena, entre los que se encontraba Adlercreutz, respaldaron el proyecto de constitución semi-monárquica impulsada por Bolívar. Esta adhesión inquebrantable hacia el Presidente, además de las recomendaciones de Montilla y sus acciones militares en favor de la unidad de la república, fueron motivos suficientes para que Bolívar en 1827 le concediera al coronel Adlercreutz la condecoración peruana al “Libertador”.

Ese mismo año Bolívar estuvo de visita en Cartagena, en compañía del embajador inglés, el jefe del estado mayor (general Briceño) y sus edecanes los coroneles Arismendi, Santana, Wilson y Fergusson. Al año siguiente (1828), los bandos de Montilla y Padilla presentaban diferencias irreconciliables, y por supuesto que Adlercreutz hacía parte del primero. Padilla se distanció de los bolivarianos, se convirtió en crítico de la Constitución autoritaria del Libertador y cada vez más se acercó a los postulados políticos del vice-presidente Santander.

B. El levantamiento de Padilla y la Convención de Ocaña

La crisis de gobernabilidad y amenaza de desintegración que se vivía en la Gran Colombia, avivó la discusión por la nueva constitución, a la que se opusieron los seguidores de Santander. Ante esta nueva amenaza, bolivarianos y santanderistas se pusieron de acuerdo en convocar una Convención que sesionara en Ocaña y en elegir delegados, con el propósito de revisar la Constitución. La Convención de Ocaña debía empezar sesiones en marzo de 1828, pero en febrero de ese año Bolívar declaró turbado el orden público y asumió facultades extraordinarias.

En Cartagena, mientras tanto, el candidato bolivariano a la Convención de Ocaña, el general venezolano Mariano Montilla, no logró ser elegido, y en Mompox la mayoría de los candidatos elegidos fueron del partido santanderista. En la ciudad como en el resto del país los

ánimos estaban caldeados entre bolivarianos y santanderistas, quienes se acusaban mutuamente de autoritarios y de gobernantes ineptos. Ante la difícil situación de orden público que se vivía en Cartagena y algunas otras poblaciones de la provincia, Montilla, desde su hacienda en Turbaco, reasumió sus funciones y dispuso de las facultades extraordinarias que le había conferido El Libertador.

Padilla mostró su desacuerdo por la forma amenazante como Montilla estaba obligando a los oficiales del ejército y de la marina para que firmaran un acta de respaldo a la constitución semi-monárquica de Bolívar. El 6 de marzo de 1828 un grupo de oficiales proclamaron al general Padilla intendente y comandante general de Cartagena, para lo cual movilizaron a la Marina y algunos soldados que permanecían en la ciudad. Al día siguiente, el cabildo de Cartagena no reconoció a Padilla como nuevo intendente. Para negociar un acuerdo se conformó una comisión compuesta por Ignacio Muñoz, representante de Padilla, y Juan de Francisco Martín, comerciante cartagenero allegado a Montilla, quienes se desplazaron hasta Turbaco para hablar con Montilla, pero los emisarios no se pusieron de acuerdo.

Rápidamente Padilla se percató que no tenía respaldo popular suficiente, por lo que el 8 de marzo renunció al mando militar de Cartagena, abandonó la ciudad por vía marítima y desembarcó en Tolú, puerto sobre el golfo de Morrosquillo. Padilla atravesó las sabanas de Corozal, pasó por Mompo y llegó a Ocaña el 19 de marzo, ciudad donde estaba sesionando la Convención

(Posada Gutiérrez, 1951). En esta ciudad, veintiséis delegados santanderistas felicitaron a Padilla por sus acciones en Cartagena, pero este general se llevó una nueva decepción, pues los seguidores de Santander no le brindaron el apoyo que esperaba. Ante estas circunstancias, Padilla regresó a Mompo donde al parecer contaba con el apoyo del gobernador Troncoso, y llegó a Cartagena con el sinsabor de la derrota.

Durante el levantamiento del general Padilla, fueron arrestados los coroneles Adlercreutz y Montes, pero al recobrar su libertad salieron de Cartagena con las tropas y lograron reunirse en Turbaco con el general Montilla (Ediciones Presidencia de la República 1982). Según el general venezolano, los informes de los dos coroneles corroboraban la insurrección de Padilla y la incitación para que los pardos desconocieran el poder de la aristocracia blanca. No cabe duda que Padilla le dio a Montilla la oportunidad que estaba esperando éste para desacreditarlo ante Bolívar, a quien le escribió acusando al general Padilla de estar distribuyendo armas entre la gente de color de Getsemaní. “Montilla sabía que si invocaba el fantasma de una revolución a la haitiana en Cartagena, iba a despertar los temores más profundos de Bolívar y aseguraba así la eliminación de Padilla” (Helg, 2002, p. 10). De ahí que Bolívar le escribiera a O’Leary diciéndole: “La ocultación de Padilla me tiene inquieto [...] Yo he puesto en movimiento a toda la república contra este faccioso”. O ante la amenaza de Montilla de devolverse a Venezuela, porque en Cartagena lo rechazaban por venezolano y por autoritario, le escribía: “Por Dios, le ruego

que no se vaya de Cartagena sin haber castigado esa páfida facción. No vaya usted a obrar con delicadeza” (Lecuna, 1929, pp. 225 y 228).

C. Adlercreutz, comandante de Armas de Mompox

Con la misión de evitar que Padilla alterara el orden público en Mompox y su área de influencia, fue nombrado el coronel Federico Tomás Adlercreutz como comandante de Armas de la provincia de Mompox, quien tenía órdenes expresas de sacar las tropas de esa ciudad para evitar un levantamiento de apoyo a Padilla. Al respecto Bolívar le escribió a Montilla: “He aprobado mucho el mando del coronel Adlercreutz en Mompox para que mantenga el orden a todo trance” (Lecuna, 1929, p. 229).

La fuerza enviada a Mompox al mando del coronel Adlercreutz la componían 250 veteranos, además de las fuerzas útiles que allí tuviera la Marina. Para la ocasión llegaron a Mompox soldados y oficiales del batallón veterano “Ligero de Carabobo”, integrado en su mayoría por legionarios británicos, algunos de los cuales estaban en el territorio nacional desde 1818. Entre los oficiales británicos de este batallón acantonado en Mompox se encontraban el comandante Miller Hallowe, los capitanes J. R. Hubble, Samuel Collins, Otto Trittack, Samuel Batt, George Jalbor y el teniente José Jervis, entre otros (Corrales, 1883). El gobernador Adlercreutz veía con preocupación que este batallón se encontrara “arruinado”,

esto es, con escasa tropa, por lo que el general Montilla lo autorizó reclutar soldados en la provincia, incluidos algunos indios.

No es de extrañar el origen de estos legionarios en Mompox, pues a Bolívar se le criticó su predilección por los oficiales europeos. Su séquito en Bucaramanga, en donde permaneció por algún tiempo durante las sesiones de la Convención de Ocaña, es muy diciente:

En Bucaramanga se hallaban el francés Perú (de Lacroix), el escocés Fergusson, el inglés Wilson y el irlandés O'Leary, que iba y venía de Ocaña. (Bolívar)... prefería en lo posible colocar a extranjeros en puestos de confianza: los irlandeses Croftson y Whittle de coroneles de dos regimientos de guarnición en Bogotá; el italiano Montebrune, el inglés Chitty y el irlandés Egan, con importantes mandos en Cartagena; el sueco Adlercreutz, el irlandés O'Connor, el francés Demarquet y tantos otros (Madariaga, 1959, p. 382, t. 2).

Al despacharlo para Mompox, las órdenes para el coronel Adlercreutz eran claras y contundentes: le debía exigir pasaporte al general Padilla una vez llegara a Mompox; si no lo tenía debía salir de inmediato de esa jurisdicción y si reincidía, Adlercreutz estaba facultado para capturarlo y remitirlo a Bogotá. El general Padilla logró eludir el cerco que Adlercreutz había dispuesto en Mompox y llegó a Cartagena, donde fue detenido el 1° de abril de 1828. Padilla fue remitido a Bogotá, acusado de promover un conflicto racial en Cartagena, ciudad en donde su población estaba constituida mayoritariamente por mulatos, negros y zambos.

Pero la suerte del general Padilla tomaría un rumbo trágico seis meses después de su detención en Cartagena: el 25 de septiembre de 1828, ocurrió en Bogotá un atentado fallido contra el Libertador Simón Bolívar. Algunos conspiradores sacaron a Padilla de la celda y huyeron con él. Al enterarse del desenlace de los acontecimientos Padilla se entregó a la justicia, pero fue juzgado por el atentado junto otros trece acusados: el 2 de octubre fue despojado de sus insignias militares, fue fusilado y su cadáver colgado en la horca. Al respecto afirma la historiadora A. Helg (2002):

Con la ejecución de Padilla, Bolívar exorcizó de una vez por todas su miedo a la *pardocracia* en Cartagena y en la Costa.

Pero apenas había pasado un mes desde la ejecución de Padilla, cuando el Libertador daba muestras de arrepentimiento por el hecho. La misma historiadora encontró que en noviembre de 1828 Bolívar le escribió a Páez: “Las cosas han llegado a un punto que me tiene en lucha conmigo mismo, con mis opiniones y con mi gloria [...] Ya estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa”. Y no era para menos, pues a Padilla nunca se le pudo probar su participación en la conspiración septembrina.

IX. Gobernador de Mompox

En marzo de 1828 fue nombrado el coronel Federico Tomás Adlercreutz comandante de Armas de la provincia de Mompox. En esta época, a la vez que Montilla perseguía a Padilla, presentaba ante El Libertador los nombres de los oficiales que enfrentaron con decisión el levantamiento de este general: “Es mi deber recomendar a usted el buen comportamiento de toda la oficialidad y muy particularmente el de los señores coroneles Federico Rash, Julio Augusto Reimboldt y Federico Adlercreutz” (O’Leary, 1884, p. 71). Al parecer, estas recomendaciones surtieron efecto, pues en abril El Libertador Bolívar le concedió a Adlercreutz al cargo de coronel efectivo y en junio de 1828 lo nombró como gobernador de la provincia de Mompox y se le confirmó en el cargo de comandante militar de la misma jurisdicción.

Hasta principios del siglo XIX, Mompox había sido la segunda ciudad más importante de las provincias del Caribe y la tercera de la Nueva Granada, después de Santa Fe y Cartagena. La disminución de la población de Cartagena y Mompox a partir de la década de 1820, está relacionada con las guerras de Independencia. Cartagena sufrió cinco sitios o

bloqueos militares entre 1815 y 1840 (Bolívar, Morillo, Montilla, Luque y Carmona) y Mompox vio con desesperación e impotencia cómo el río Magdalena, la principal vía de comunicación de Colombia en ese entonces, empezaba a cambiar de curso en la década de 1830 y se encauzaba por el Brazo de Loba, dándole vida a la villa de Magangue.

Tabla 1. Población de algunas ciudades del Caribe Neogranadino, 1778-1852

Ciudad\ Año	1778	1780	1809-10	1827	1851-52
Cartagena	10.539	13.387	17.600	11.929	9.869
Mompox	7.003	7.093	16.000	8.567	7.336
Ocaña	5.679	-	-	2.335	-
Santa Marta	3.607	-	-	5.929 *	4.340
Barranquilla	2.823	2.934	-	5.359 *	6.114

Fuente: Corrales, 1999, pp. 202-206; Conde, 1999, pp. 137-141.

* La población del año 1835.

En abril de 1826, Mompox fue elevada a la categoría de provincia del departamento del Magdalena, con el mismo nivel de sus similares de Cartagena, Santa Marta y Riohacha. La nueva provincia la conformaban los cantones de Mompox, Magangué, Majagual, Ocaña y Simití. Tal vez la persona de más peso político-militar que influyó en la creación de la provincia de Mompox fue el general venezolano Carlos Soublette, en ese entonces Secretario de Guerra del Gobierno Nacional. Los tres

primeros gobernadores de Mompox fueron el teniente coronel venezolano Manuel María Obregón, el licenciado Francisco Martínez Troncoso y el coronel Federico Tomás Adlercreutz (Salcedo, 1938, p. 238).

Cuando el francés Augusto Le Moyne pasó por Mompox en 1828, encontró que la ciudad seguía funcionando como depósito de mercancías y escala de todas las embarcaciones que subían o bajaban el río Magdalena. Así mismo, observó que el dique o albarrada construida para contener las crecientes del río estaba destruido en varias partes, por lo que el agua inundaba la primera fila de casas a orillas del río. Le Moyne aprovechó su estadía para visitar al gobernador Adlercreutz, de quien dejó un vivo retrato de su personalidad y gustos aristocráticos (Le Moyne, 1945):

Tenía maneras distinguidas de hombre de mundo y hablaba el francés correctamente; tuvo a bien invitarme varias veces a comer [...] Las comidas que nos dio estaban tan bien dispuestas en cuanto a la clase de platos, en los vinos y en los referentes al servicio, que en Francia no se hubiera podido exigir más [...] Era persona muy culta y muy enterada por los periódicos que recibía de Europa, de todas las cuestiones políticas y sociales que estaban a la orden del día en aquel continente (pp. 63-64).

Inicialmente Adlercreutz marchó sobre Mompox tras el general Padilla, pero luego que este fue apresado, las instrucciones de Montilla y Rodríguez fueron tajantes: ofrecer protección a los diputados bolivarianos que se retiraran de la Convención de Ocaña, perseguir a los con-

vencionistas que se quedaran en la ciudad y detener a los nuevos diputados que llegaran a la Convención. A estas alturas el objetivo de Montilla y Rodríguez era mantener a la Convención sin el quórum reglamentario. El caso de los diputados Osío y Peñalver se enmarca dentro de esta última consideración, ya que por órdenes de Montilla estos debían ser detenidos en Mompox y no dejarlos “pasar por ningún pretexto, no sea cosa que vayan a Ocaña y completen el número y vuelvan a embochincharnos”. Como parte de victoria por la disolución de la Convención, Montilla le otorgó facultades extraordinarias al gobernador Adlercreutz, quien se instaló en Ocaña durante los primeros meses de 1829, con el fin de tomar control de la ciudad y evitar alteraciones del orden público.

Estando el coronel Adlercreutz en Mompox, ejerciendo sus funciones como gobernador, ocurrió el atentado contra Bolívar en septiembre de 1828, por el que fue condenado y fusilado el general Padilla. Adlercreutz, que veía en Simón Bolívar una figura casi providencial, escribió desde Mompox una emotiva proclama en la que condenaba el atentado septembrino contra El Libertador, y se encargó de enviar una copia al despacho del Secretario de Estado: “Sería difícil pintar a V. E. la indignación que han producido en el ánimo de todos los buenos, tan repetidos como inauditos crímenes, y el clamor general que se eleva para que llegue por fin el día de la vindicta pública” (Corrales, 1883, p. 390). José Manuel Restrepo, a nombre de El Libertador, le respondió al coronel Adlercreutz:

La proclama que usted publicó el 6 del último octubre [...] han causado en el corazón del Libertador Presidente (Simón Bolívar) un vivo placer [...] El Libertador ha estimado mucho el interés que usted y el vecindario de Mompox han manifestado en esta ocasión por su existencia y me ha ordenado le signifique su gratitud (Giraldo, 1960, p. 66).

El mismo Libertador Bolívar le escribió a Adlercreutz, comentándole sobre este y otros acontecimientos de la República: le informa que a Mompox llegará un edecán del general Córdova, quien tiene la orden de sacar de esa plaza el batallón Carabobo. Este cuerpo militar sería reemplazado por el batallón Paya, compuesto por 500 hombres muy mal equipados. En la misma carta Bolívar le comenta sobre los posibles autores de la conspiración septembrina:

El general Santander, el general Padilla y el coronel Guerra eran los principales promovedores. Están todavía por aprehender algunos de los principales conspiradores: tales son Carujo y Florentino González [...] Es tan criminal como ellos Luis Vargas Tejada, a quien tampoco se ha podido aprehender (Lecuna, 1968, pp. 466-467).

Por su parte, el general Santander trae en sus memorias otra versión de los hechos, en la que no deja claro si rechazaba o aprobaba la conspiración septembrina:

Yo no intento justificar, ni condenar aquella conjuración: me limito a decir que no la dirigí, ni la fomenté, y más adelante agrega: “Si la conjuración fue un crimen, mayor

crimen fue todavía el fusilar a sus autores, sin forma de juicio y sin oírlos en defensa” (Santander, 1973, p. 78).

Durante este período, el gobernador Adlercreutz se quejaba constantemente ante el general Montilla por la falta de recursos económicos para emprender obras prioritarias en la provincia. Además, todo indica que estaba desesperado por la manera como se administraban los asuntos públicos. A una de sus cartas Montilla le respondió: “¿Con que ya usted aburrido de su Gobierno sin haberse encargado de él? Comienza usted ahora y yo le recomiendo paciencia y paso firme al fin que nos hemos propuesto [...]” (Parra-Pérez, 1928, p. 59). Lo cierto es que la deficitaria situación financiera de la provincia se veía agravada con la circulación de oficiales que pasaban a diario por Mompo: cada uno se llevaba por lo menos ciento cincuenta pesos. Además, otra sangría del erario público era el pago de transporte que se debía hacer de Mompo a Cartagena por los prisioneros del Estado que venían del interior del país.

Pero todo parece indicar que las prioridades de Montilla no estaban en la eficiente administración pública, sino más bien en la intriga política. El general venezolano le recomienda al gobernador Adlercreutz que apoye candidatos leales a la causa bolivariana, por lo que necesitaba ganarse al vecindario para evitar que las elecciones fueran tan desastrosas como las de la Convención de Ocaña, cuando el propio Montilla no pudo ser elegido.

En cuanto a los candidatos momposinos “buenos y malos”, Montilla instruye al gobernador: Troncoso,

Pino y “otros del trabuco” no son afectos al Comandante General, pero en cambio Jiménez, el coronel Piñeres, el doctor Revollo podrían ser buenos candidatos. También recomienda se analice los nombres de Troncoso “el de Ocaña”, Ribón, el doctor Serrano o algún sacerdote joven. Ante las dificultades para la elección del coronel Piñeres, Montilla se inclina entonces por Aquiles Jácome o Canabal. Montilla presiona cada vez más al gobernador para que se comprometa con las elecciones en forma más decidida y le escribe días antes de realizarse estas: “¡Por Dios! ¡Las elecciones, las elecciones todas serán buenas y solo Mompox se cubrirá de tizne!”. Finalmente, se realizaron las elecciones para el “Congreso Admirable” y fue elegido por la circunscripción de Mompox el señor Canabal, que contaba con el beneplácito de Montilla (Parra-Pérez, 1928).

Un historiador momposino nos dice que la administración de Adlercreutz se caracterizó por su imparcialidad y estricto cumplimiento de la ley. Al respecto es conveniente anotar que su fervor por la figura del Libertador Bolívar no lo llevó a cometer atropellos contra las personas que fueron acusadas de complicidad por el atentado contra Bolívar del 25 de septiembre de 1828. En efecto, a finales de ese año pasaron por Mompox al destierro el general Francisco de Paula Santander, principal contradictor de Bolívar, Francisco Soto, Diego Fernando Gómez Plata, Vicente Azuero y su esposa Indalecia Ricaurte y Pablo Durán, entre otros: ninguno de ellos fue injuriado o maltratado durante su corta estadía en Mompox.

Su gestión como gobernador fue destacada, a pesar de las restricciones presupuestales a que estuvo expuesto durante todo su período, que se prolongó por dos años, entre junio de 1828 y mediados de 1830. Durante su administración se estableció el primer alumbrado público de la ciudad, se construyeron diques contra las arremetidas del río Magdalena, se construyó una cárcel en la cabecera provincial y se mejoraron algunas vías de comunicación, tan necesarias para comercio de la provincia y para la movilización de su población. En su período, se concluyó la construcción del cementerio y la capilla del mismo. Así mismo, el gobernador organizó y fortaleció la Policía en su provincia, en momentos en que los desordenes y levantamientos podían ocurrir de repente. El 18 de febrero de 1830 el gobernador Adlercreutz estableció en Mompox la “Junta de Caminos”, encargada de proponer y mejorar las rutas de acceso a la ciudad y su área de influencia. La primera Junta la integraron los señores Tomás Germán Ribón, Francisco Martínez Troncoso, Tomás Choperena, Pablo Vilar y Juan Martínez Guerra. De otra parte, aunque Adlercreutz era “un joven muy divertido”, y en Cartagena era asiduo participante de toda fiesta social que se organizara, por el contrario no sentía las mismas simpatías por las fiestas populares. Por ejemplo, siendo gobernador de Mompox no pudo impedir las carreras de caballo, ni tampoco las numerosas y bulliciosas cabalgatas nocturnas de las fiestas de San Juan, San Pedro, Santiago y Santa Ana (Salcedo, 1987).

El coronel Adlercreutz estuvo como gobernador y comandante militar de Mompox hasta mediados de 1830, fecha en la que fue nombrado comandante de Armas de Cartagena (junio 18 de 1830), y se le asignó una misión militar en el Zulia (Venezuela). En efecto, el 13 de enero de 1830 el general Páez declaró la Independencia de Venezuela y constituyó un gabinete de tres Secretarios con Miguel Peña, Diego Bautista Urbaneja y Carlos Soublette. Bolívar preparó y movilizó a sus fuerzas militares hacia Venezuela, para persuadir o enfrentar a Páez. El contingente norte que debía dirigirse al Zulia quedó al mando del coronel Adlercreutz, y el de Cúcuta bajo las órdenes del general O'Leary. Una parte de las tropas de Adlercreutz se sublevaron, por lo que

La confianza del gobierno en el resto del contingente decayó mucho, ya que los jefes eran casi todos venezolanos. En efecto, en marzo de ese año el batallón Boyacá acantonado en Riohacha fue sublevado por el coronel José María Vargas, pasándose a Venezuela para unirse a las fuerzas del general Páez. A fin de evitar una guerra civil se nombró una comisión negociadora, la que no logró ningún acercamiento con los separatistas (Madariaga, 1959, p. 485).

Así, en su último año de vida, Bolívar veía cómo se desintegraba su proyecto de la Gran Colombia, con la separación de Venezuela y Ecuador. En este momento difícil de su vida política, y aquejado por problemas de salud, Bolívar decidió dimitir a la Presidencia de la República el 1° de marzo de 1830, retirarse a su casa

de campo en Fucha, cerca de Bogotá, y nombrar como presidente provisional al general caucano Domingo Caicedo. Dos meses después salió de Bogotá con el propósito de embarcarse para Europa, por lo que en su recorrido final pasó por Honda, navegó el río Magdalena en dirección norte y llegó a Turbaco hacia finales del mes de mayo.

X. La muerte de Bolívar y el sitio de Cartagena de 1831

En Turbaco y Cartagena el Libertador Bolívar estuvo cuatro meses, desde finales de mayo hasta septiembre de 1830, rodeado de sus amigos más leales. Estos bolivarianos veían con preocupación el retiro de Bolívar y a la vez celebraban el nuevo gobierno ilegítimo del general Urdaneta. Aprovechando tales circunstancias, en septiembre de ese año, un grupo de oficiales elaboraron y firmaron un acta en la que desconocían el gobierno legítimo, respaldaban los pronunciamientos similares y pedían al Libertador tomara el mando del ejército. El acta la firmaban, entre otros, el comandante de Armas de Cartagena, coronel Federico Adlercreutz, así como por los generales Montilla, Carreño, Ucrós, O'Leary, Luque y Blanco.

En medio de esta turbulencia política y militar, la salud del Libertador continuaba deteriorándose, por lo que le recomendaron pasar una temporada en una zona de clima templado, como la ciudad de Ocaña o la Sierra Nevada de Santa Marta. Bolívar se decidió por esta última alternativa y encargó al general Montilla y al coronel Adlercreutz, para que

consiguieran con Joaquín de Mier una casa de campo en climas más benignos, en las estribaciones de la Sierra Nevada. El Libertador encomendó esta misión a los militares en mención, porque no conocía a de Mier y nunca había estado en Santa Marta. De Mier no solo ofreció su hacienda de San Pedro Alejandrino, sino que envió el bergantín *Manuel* para transportar a Bolívar de Sabanilla a Santa Marta (Lecuna, 1929; De Mier, 1975). Por su delicado estado de salud se decidió que El Libertador permaneciera algunos días en la Quinta de San Pedro Alejandrino, pero allí estuvo hasta su muerte, y desde su cama podía divisar los paisajes encantados de la Sierra Nevada de Santa Marta. Para ese entonces, Montilla y Adlercreutz se encontraban en Santa Marta al frente de las operaciones contra la sublevación de Riohacha, al igual que Carreño, Blanco, Sardá y Valdés. Con el propósito de dominar y derrotar a los sublevados de aquella provincia, en octubre de 1830 Montilla envió cerca de mil hombres de refuerzos. En plena sublevación de Riohacha, el coronel Adlercreutz fue nombrado comandante general de una división con sede en esa ciudad y con jurisdicción sobre esa provincia limítrofe con Venezuela. Al morir El Libertador el 17 de diciembre de 1830 cambiaron abruptamente todos los planes para los bolivarianos en Colombia (Mörner, 1960).

A las pocas semanas de muerto El Libertador, estallaron en diferentes regiones de Colombia levantamientos armados en contra de la dictadura del general venezolano Rafael Urdaneta. En el caso de la provincia de Cartagena, desde febrero de 1831 se tuvo conocimiento

de un incipiente movimiento revolucionario en la región de Barlovento. Con el fin de frustrar la rebelión, Juan de Francisco Martín y el general Mariano Montilla, prefecto del departamento del Magdalena y comandante general respectivamente, actuaron con prontitud y declararon al departamento en “estado de Asamblea” o estado de sitio. Amparados en la medida de excepción, expulsaron del país a sus adversarios políticos y los embarcaron con rumbo a Jamaica. Entre los expulsados se encontraban Juan José Nieto, Manuel Marcelino Núñez, Enrique Rodríguez, Jorge López, Antonio Castañeda, Calixto Noguera, Manuel Azanza, Diego Martínez, Alejandro Salgado, Francisco Correa, Julián Figueroa, Miguel Grau, Juan Suárez, Damián Berrío, Pedro Laza y Jerónimo Echeona (Lemaitre, 1983).

Los amagos de rebelión seguían activos en Barlovento, por lo que las autoridades despacharon por tierra las tropas hacia ese cantón, bajo el mando del general venezolano Ignacio Luque, que encontró escasa resistencia. “El borrachón de Luque” (como lo apodaba el general Córdova), traicionó a sus jefes y se unió a los amotinados. El movimiento de Luque empezó a ganar apoyo popular en toda la región Caribe (se firmaron actas de adhesión en Santa Marta, Ciénaga, Mompo, Riohacha, Barranquilla y otras poblaciones), lo que aprovechó este general para moverse hasta Turbaco, cerca de Cartagena, con un ejército de 1.300 hombres y 18 embarcaciones menores armadas, con las que bloqueó la bahía de Cartagena. De nuevo Cartagena estaba sitiada, por mar y tierra, y al igual que en el sitio de Morillo, el propósito

era rendirla por hambre. El nuevo sitiador era el general Luque, hombre violento, beodo y de pocas luces, pero acostumbrado al fragor de la batalla, y esto lo convertía en un “tropero con olor a pólvora, tabaco y ron”, tan característico en los militares de la época.

El descontento de los habitantes de la ciudad sitiada se manifestó de modo legal y cívico, pues no estaban dispuestos a sufrir de nuevo un largo período de hambruna por el bloqueo. De seguro esta actitud cívica decidió a que Montilla intentara un acercamiento con los sitiadores, reunión que se celebró el 23 de abril de 1831 entre los comisionados de Montilla (Juan de Dios Amador y Daniel F. O’Leary) y los de Luque (José María del Real y José María Vezga). En realidad, la firma del convenio fue una capitulación por parte de Montilla, ocurrida diez días después de la renuncia de Urdaneta como presidente de la República.

Una vez posesionado, Luque dictó el decreto en el que “se ordenaba el destierro de todos los individuos que por sus opiniones, empleos y relaciones pudieren ser perjudiciales de cualquier manera al nuevo estado de cosas”. En cumplimiento de esta medida salieron hacia el exilio en una fragata inglesa los generales Mariano Montilla, Daniel F. O’Leary, J. M. Carreño, José L. Silva y Pedro Magüenza, y los coroneles Adlercreutz, Lima, Rodríguez, Espada, entre otros, que en total sumaban cerca de cincuenta personas. De esta manera se puso fin al bloqueo que Luque había impuesto a Cartagena en 1831. En honor a la verdad Montilla no fue vencido en el campo de batalla, “sino por la fuerza de una opinión pública,

irritada ya contra los abusos de los militares [...] venezolanos que se habían establecido en la Nueva Granada como en provincia conquistada” (Lemaitre, 1983, p. 74). Lo paradójico es que la expulsión del venezolano Montilla fue encabezada y respaldada por otros venezolanos como Luque, Carmona y Valdés. En 1834 “el borrachón de Luque”, el que desterró a Adlercreutz y demás bolivarianos de Cartagena, fue condenado a degradación y destierro por complicidad en un crimen, por lo que debió salir para Haití.

XI. El destierro en Jamaica

Con la muerte de Bolívar y la caída del gobierno de Urdaneta, los venezolanos y demás bolivarianos extranjeros fueron expulsados del país. Al respecto dice José Manuel Restrepo que en mayo de 1831 “los oficiales venezolanos con algunos sargentos y cabos han pedido sus pasaportes en número de ciento cinco [...] Todos los habitantes de la capital (Bogotá) están muy contentos de que se vayan los venezolanos, que son aborrecidos” (Restrepo, 1954, p. 189). Ya para esa época, la Gran Colombia se había dividido en tres repúblicas: Venezuela, Ecuador y la Nueva Granada.

El general caucano José María Obando, uno de los grandes contradictores de Bolívar e implicado en la muerte del mariscal Antonio José de Sucre, fue nombrado ministro de Guerra y Marina de la Nueva Granada, y una de sus primeras disposiciones fue borrar del escalafón a más de 250 militares¹¹, la mayoría venezolanos y de otras nacionalidades afectos a las ideas bolivarianas, y que habían colaborado

11. Una lista de estos militares expulsados se encuentra en: Presidencia de la República, 1990: 92-95, T-3. Es curioso que en esta lista no aparece el nombre del coronel Federico Adlercreutz, quien fue expulsado del país como el mismo lo reconoce, cuando le escribe desde Jamaica al general Santander en 1833.

con el gobierno de Urdaneta. Según Restrepo, con la salida del país de la mayoría de venezolanos desde principios de 1831, esta medida no era pertinente ni necesaria.

Con el destierro en Jamaica “se oscurece una vez más la estrella de Adlercreutz”. En Cartagena dejó a su familia, tal vez pensando que el exilio sería por corto tiempo. En mayo de 1831 elaboró y firmó sendos poderes, por medio del cual autorizaba se le abonaran los sueldos a su esposa ya que “debía ausentarse de la plaza de Cartagena”. Así mismo, en otro de los poderes comunicaba que los ajustamientos le sean entregados a su apoderado señor Donald Stevenson¹².

Adlercreutz recurrió a viejos amigos residentes en Cartagena y Bogotá, para que intercedieran ante el nuevo gobierno y le permitieran retornar a Colombia a reunirse con su familia. Su decepción fue grande al ver que sus esfuerzos eran en vano, y su situación económica empeoraba. Al respecto, Hauswolff le escribió a su esposa desde Jamaica: “Adlercreutz tampoco tiene un centavo; aquí somos todos refugiados, en la mayoría el destierro ha causado un efecto destructor. Adlercreutz está con las manos temblorosas y débil como yo, y Montilla igualmente enfermo”. Enfermedad, soledad, pobreza y degradación hacían que la decepción por la república fuera creciendo en el pensamiento de Adlercreutz. Es así como en 1831 le escribió al general Peyron, Ministro de Suecia en Londres: “la emancipación de América fue prematura,

12. Comunicación del coronel Federico Adlercreutz dirigida al General Comandante en Jefe, Cartagena, mayo 2 de 1831, Archivo Alonso Restrepo, MSS-562, Folios 1 y 2, Sala de Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

tal vez por un siglo y no ha producido más que ruina y desolación de un país que bajo la dominación española fue infinitamente más feliz de lo que es hoy, degradado al estado de nulidad del que lo sacó Bolívar en 1819¹³.

En medio de la crisis económica y emocional, Adlercreutz se llevó para Jamaica a su esposa y sus hijos en 1832, en donde pasaron dificultades de todo tipo, mientras la familia seguía creciendo. Su hijo menor Oscar Nicolás nació en Kingston (Jamaica) el 3 de noviembre de 1832. Con la ayuda de su amigo y antiguo copartidario Juan de Francisco Martín, también exiliado en Jamaica, Adlercreutz incursionó en actividades comerciales menores con Santa Marta y Cartagena, pero nunca prosperaron. Uno de esos negocios fallidos se lo propuso a Edward Watts, cónsul británico en Cartagena, quien elogió su proyecto pero consideró peligrosa la situación de Jamaica, pues para la época gran parte de la isla se habían levantado los esclavos negros, quienes para 1832 habían quemado cerca de cien plantaciones.

No queda claro por qué Adlercreutz no pudo prosperar en las actividades de comercio, si contaba con la asesoría y ayuda del exitoso comerciante cartagenero Juan de Francisco Martín, quien se había convertido en cónsul de la Nueva Granada en Kingston, durante todo su período de exilio en Jamaica, entre 1831 y 1845. Este nuevo fracaso económico de Adlercreutz podría sugerir

13. Real Archivo Militar (colección Nils Adlercreutz), Estocolmo. Carta en francés de Federico Tomás Adlercreutz dirigida al general Peyron, Kingston (Jamaica), 12 de septiembre de 1831, Esta carta también aparece publicada por: Brante, 1952, p. 233; Giraldo 1960, p. 69; y Vidales, 2004, pp. 94 y 98.

que el conde era la antítesis del comerciante o del empresario, así haya sido un militar y diplomático inteligente. No poseía la austeridad de los empresarios: en Suecia derrochó la fortuna familiar y en la Gran Colombia se distinguió por su agitada vida social.

Al no tener éxito en los diferentes negocios que emprendió, su situación económica se hizo insostenible. A los pocos meses de haber llegado a la isla, Adlercreutz le escribió una carta al general Peyron, jefe del Estado Mayor y ministro de la Guerra de Suecia, en la que exponía crudamente su situación:

Me encuentro aquí arruinado y separado de mi familia. Yo pienso a los medios necesarios para preparar mi vuelta a la patria, donde si los hombres y los empleos están perdidos para mí, por lo menos encontraré yo la tranquilidad y la seguridad personal: ¿pero cómo efectuar mi vuelta a Europa? Las guerras, los trabajos y el clima me dejaron sin fuerzas y estoy casi al borde de la vida, y creo no poder más resistir el clima del norte. Tengo papeles del Estado que ninguna persona quiere adquirir [...] y mi pequeña propiedad rural (la estancia de Rebolledo) que yo poseía, fue devastada por las facciones que acabaron por expulsarme. Así que con cinco hijos y una salud arruinada, me encuentro en la misma posición en que me encontraba hace diez años. Le ruego hacer todo lo posible para obtener alguna cosa y atraer la conmiseración del rey, y hacerme saber si hay alguna esperanza y qué debiera hacer para recibir algún socorro de mi patria, que a mi modo de ver jamás he traicionado ni abandonado¹⁴.

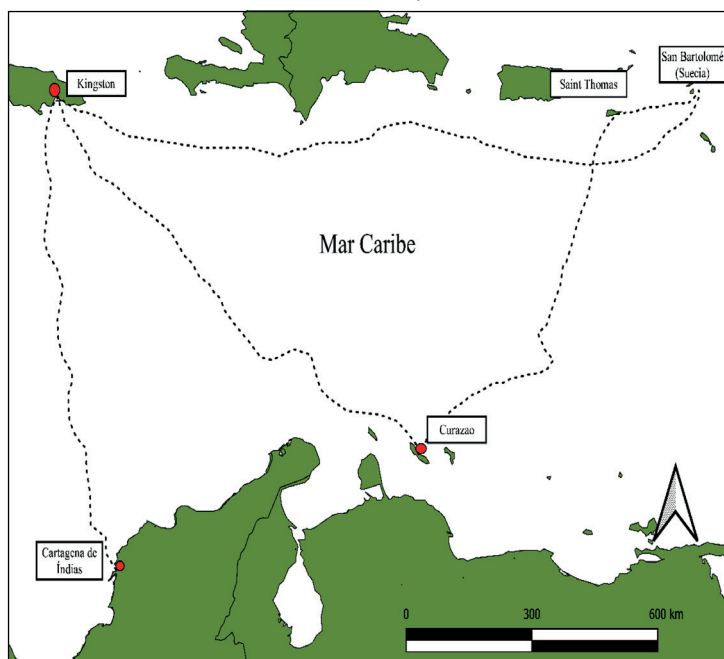
14. Real Archivo de Guerra (colección Nils Adlercreutz), Estocolmo. Carta en francés de Federico Tomás Adlercreutz dirigida al general Peyron, Kingston (Jamaica), 12 de septiembre de 1831.

La situación económica empeoraba para la familia Adlercreutz en Jamaica, por lo que Pepa debió regresar a Cartagena en abril de 1834 con tres de sus hijos (Juan, Domingo y Nicolás) y los mayores se quedaron con su padre (Zoila Amalia, Federico Valentín y Carlos Natividad). Estos años de aguda crisis económica y familiar para los Adlercreutz, coincidió con el regreso a Venezuela de algunos de los exiliados en Jamaica, como los generales Mariano Montilla y Daniel O'Leary. En efecto, entre 1833 y 1834, Montilla y O'Leary consiguieron importantes cargos diplomáticos en Europa, por recomendación de su amigo común Carlos Soublette (cuñado de O'Leary), en ese entonces Ministro de Guerra y Vice-Presidente de Venezuela, quien años atrás había trabajado con ellos (incluido Adlercreutz) en Cartagena y otras provincias del caribe colombiano.

La vida diplomática de Montilla y O'Leary comenzó en los años 1833-1834, luego de regresar a Caracas después del exilio en Jamaica:

El Gobierno de Venezuela creó el 9 de diciembre de 1833 una Legación para Londres y Madrid con la mira de establecer relaciones amistosas con España, y puso al frente de la misma al General Mariano Montilla, quien poco antes de O'Leary había regresado también a Caracas desde el propio lugar de ostracismo" (Navarro, 1939, p. 27).

Mapa 4. El exilio de F.T. Adlercreutz en el Caribe insular, 1831-1838



Fuente: Elaboración propia.

Es de suponer que Adlercreutz no quiso buscar un buen empleo como militar o diplomático con el gobierno venezolano, en el que se encontraban vinculados sus amigos y antiguos copartidarios Carlos Soubllette, Mariano Montilla y Daniel O'Leary, entre otros. Al tiempo que sus amigos se vinculaban al nuevo gobierno venezolano, o algunos europeos bolivarianos conseguían de sus gobiernos ser nombrados como cónsules en las nuevas repúblicas americanas, Adlercreutz seguía en

Jamaica esperando la ayuda sueca, así como una indemnización por parte del gobierno de la Nueva Granada. Es así como a principios de 1833 le escribió al presidente Francisco de Paula Santander, solicitándole una revisión de su caso.¹⁵ Por la importancia de la comunicación, se transcribe a continuación apartes significativos de ella, sobre todo al saber que de las cartas escritas por Adlercreutz se conservan muy pocas:

Soy, señor, uno de los jefes expulsados de la Nueva Granada, y que por ser extranjero no ha sido comprendido en la amnistía que se extendió a los demás habitantes de la Nueva Granada, donde residí con una numerosa familia de granadinos. He servido doce años a la república de Colombia; ayudé a formarla y fui extrañado del territorio de la Nueva Granada por haber querido conservarla –diríase si no fuere convencido de que nadie sabe, ni yo mismo, por qué fui expulsado...

Sea en horabuena que haya sido necesario para la Nueva Granada y la tranquilidad expulsarme, aunque no me considero tan influyente; que haya sido preciso separarme de la lista de sus defensores...; que haya sido preciso quitarme sin forma ni juicio el haber a que mis servicios anteriores me hicieron acreedor y que formaba el patrimonio de mis hijos, a mí que he venido de lejanas tierras... Sea en hora buena todo eso, pero a lo menos ni la conveniencia, ni la justicia, ni la razón de estado podrá sostener el despojo de mis haberes hasta el día de la separación, ni retenerse bajo

15. Carta del conde de Adlercreutz (así está firmada) al presidente de la Nueva Granada Francisco de Paula Santander, Kingston, Jamaica, 10 de enero de 1833, Cf. Cortazar, 1964, pp. 121-124, T-1.

ningún pretexto esta propiedad inviolable de un hombre que se expulsa después de haberse aprovechado de los servicios de sus más floridos años, dejándole por premio una salud quebrantada y una vejez anticipada, sin faltar a todas las reglas aún las más obvias, de generosidad –que digo- de decencia pública...

A continuación Adlercreutz hace algunos reclamos por pagos dejados de cancelar:

El total de estos reclamos importan más de dos mil pesos, suma comparativamente pequeña para el deudor y considerable para mí en circunstancias de dirigirme a Europa con una crecida familia; por esta razón, así como porque siendo yo extranjero a quien no se nivela en derechos con los hijos del país aunque con ellos he participado a medida llena en los peligros y en las privaciones, no sería honroso a la nación aumentar mis quebrantos con la retención de esta miserable suma [...] Desgraciadamente después de doce años de servicios en ese país, sólo cuento con ella para restituirme a mi patria.

Al revisar la correspondencia de Santander, *El Hombre de las Leyes*, no se encontró respuesta a esta carta. La carta revela a un Adlercreutz decepcionado por la ingratitud y desesperado por su situación económica, pero con la firme intención de viajar a su país, en donde sus amigos y familiares de seguro le conseguirían una vinculación con el gobierno sueco. Esta situación del coronel Adlercreutz esperando en Jamaica sus mesadas atrasadas, se asemeja con la del personaje central de la novela *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez: este militar macondiano, que se había distinguido por su

valor en una de las guerras civiles, esperó durante décadas que el gobierno le reconociera su jubilación o su condición como veterano de guerra, pero esta carta nunca llegó. Cansado de esperar, el coronel de la novela decidió presionar a su abogado para que le agilizara los trámites de jubilación con el gobierno, y ante su retahíla jurídica para justificar el retraso el coronel repuso: “Esto no es una limosna... No se trata de hacernos un favor. Nosotros nos rompimos el cuero para salvar la república”, a lo que repuso el abogado: “Así es coronel. La ingratitud humana no tiene límites” (García Márquez, 1996, pp. 42-43).

Al no recibir respuesta de Santander, ni de ningún otro funcionario del gobierno colombiano sobre sus sueldos atrasados, el coronel Adlercreutz decidió no esperar más una carta que nunca llegaría, por lo que entre 1834 y 1836 viajó a la isla de San Bartolomé, así como por otras Antillas inglesas, holandesas y danesas. Estos viajes los hacía para indagar sobre la posibilidad de encontrar una ocupación profesional, y para el efecto mantenía contacto con varios amigos en Suecia. Estuvo interesado en conseguir algún cargo administrativo o militar en San Bartolomé, ser nombrado embajador sueco en Washington e incluso llegó a pensar en la posibilidad de trabajar en Constantinopla para el gobierno de su país. En una carta de 1836 Juan de Francisco Martín le augura que resolverá en el menor tiempo posible el asunto relacionado con su nuevo empleo, “y que pueda usted reemplazar a ese Gobernador” de San Bartolomé (Adlercreutz, 1970, p. 39; Parra-Pérez, 1928, p. 131). De nuevo estas diligencias fueron una frustración más

para Adlercreutz, al igual que sus peticiones a Peyron y Santander, o sus intentos por incursionar en el ramo del comercio.

En Jamaica Adlercreutz debió enterarse que su viejo amigo, el barón de Stierneld, había sido nombrado como ministro sueco de Relaciones Exteriores en los primeros meses de 1838. Para la misma época el enviado especial sueco Carl August Gosselman había llegado a Jamaica, en su recorrido por las repúblicas suramericanas e islas del Caribe, y allí permaneció entre los meses de marzo y agosto. Es de suponer que Gosselman se encontró con Adlercreutz durante su estadía de casi cinco meses en Jamaica, ya que se conocían desde 1823 cuando el primero estuvo de visita en Colombia y fue recibido por su compatriota en Cartagena.

Desde Jamaica Gosselman había escrito al Ministerio de Relaciones Exteriores, solicitando autorización para ampliar su comisión por algunos meses más, pero al llegar a Venezuela recibió una carta del ministro Stierneld, en la que se le ordenaba regresar de inmediato a Suecia¹⁶. A los pocos meses de haber retirado a Gosselman, el nuevo ministro nombró al coronel Federico Tomás de Adlercreutz como agente sueco en Venezuela.

En 1838 Adlercreutz regresó a Suecia y al año siguiente estaba de vuelta en América, al ser designado por el gobierno sueco como encargado de negocios en Venezuela y cónsul General para Venezuela, Colombia y Ecuador. Adlercreutz estaba de nuevo jugando a lo que

16. M. Mörner, introducción al libro de Carl August Gosselman, "Informe sobre los estados sudamericanos en los años de 1837 y 1838". Cf. Gosselman, 1995, p. 22.

sabía: en la diplomacia sueca, con sus viejos amigos de milicia europea y su parentela aristocrática. A estas alturas de su vida parece convencido de su “fracaso económico”, de su separación matrimonial y de la intransigencia del gobierno colombiano para aceptarlo nuevamente en su territorio, donde permanecían algunos de sus hijos.

Foto 2. Dibujo del conde Federico Tomás Adlercreutz, por María Röhl, 1838



Fuente: Archivo Nacional de Suecia. Foto de María Wickelgren.

La balanza pudo inclinarse a favor de Adlercreutz por varios factores como el interés en Suecia por buscarle un empleo digno a este antiguo edecán del rey y prócer de la Independencia colombiana, así como por las buenas relaciones personales que mantenía con algunos de los gobernantes y diplomáticos venezolanos, entre ellos los generales Soubllette, Montilla y O'Leary. Al respecto Mörner indica:

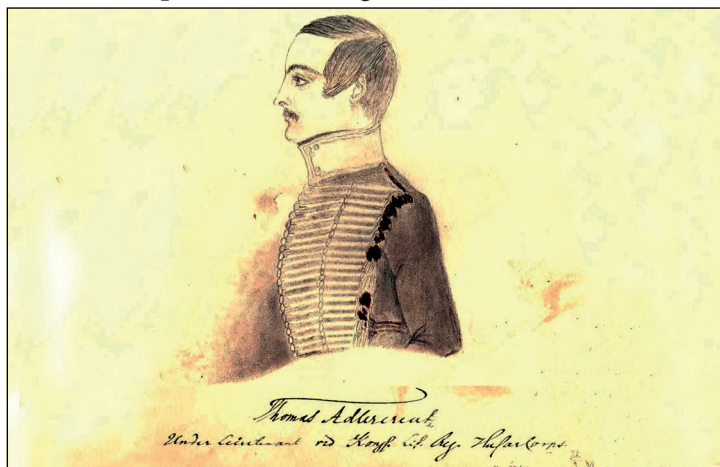
No es malicia señalar, pues, que Stierneld y Adlercreutz eran muy buenos amigos, y que la situación de éste fue difícil a partir de 1831 en que fue expulsado de Colombia; su vida posterior como exiliado pobre en Jamaica hasta que al fin regresó a Suecia, despertó entre sus amigos y parientes el afán de encontrar para él un puesto decoroso (Gosselman, 1995, pp. 24-25).

El nombramiento de Adlercreutz fue bien recibido en Venezuela y Ecuador, pero no así en la Nueva Granada (actual Colombia). En este país, casi una década después de haber expulsado a los bolivarianos que apoyaron el gobierno de Urdaneta de 1831, se mantenía vigente la medida. Así, cuando fue nombrado Adlercreutz como cónsul de Suecia en la Nueva Granada, el gobierno de este país respondió:

El Poder Ejecutivo no está autorizado para permitir a los individuos nacidos fuera del territorio de la Nueva Granada, que fueron expulsados a virtud del Decreto de la Convención Granadina, que vuelvan a él; y por tanto aunque desea otorgar tal permisión al Señor Conde de Adlercreutz carece de la facultad para hacerlo (Brante, 1941, p. 234).

El nuevo cónsul no recibió autorización en ese momento ni después para visitar la tierra que lo había acogido durante diez años, a esa República por la que había luchado por su Independencia, así que concentró sus actividades consulares en Venezuela por cerca de una década. Su primer acto de trascendencia en su nueva etapa diplomática ocurrió el 23 de abril de 1840, fecha en que se firmó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre la República de Venezuela y el Reino Unificado de Suecia y Noruega. Por la correspondencia de estos años se sabe de su afinidad con la oligarquía conservadora venezolana, pero este período de su vida diplomática (1839-1849) no es objeto del presente estudio.

Foto 3. Dibujo de Federico Tomás Adlercreutz, por Johan Georg Arsenius, 1839



Fuente: Archivo Nacional de Suecia, Estocolmo. Foto de María Wickelgren.

XII. Amores y despechos

Federico Tomás solo tenía 22 años cuando su padre murió, dejándole el título de conde y una herencia considerable. De seguro por su inmadurez no supo administrar la fortuna heredada y el prestigio de que era objeto su padre. En menos de cinco años dilapidó la fortuna y se vio involucrado en escándalos amorosos muy comentados en la época. En 1820 escribió el encargado de negocios de los Estados Unidos:

El hecho es que él se mostró más bien adicto a la esposa de un meritorio amigo mío, quien cometió la tontería de hablarme a mí y de quejarse al respecto: yo [...] recomendé el *proceso sumario* mediante el cual usted sabe que me inclino a arreglar estas diferencias (Parra-Pérez, 1928, pp. 35-36).

Al parecer el comportamiento del conde no cambió mucho una vez llegó a territorio colombiano. En Cartagena Adlercreutz compartía su tiempo entre las fiestas sociales y la organización del cuerpo de húsares del Magdalena. En 1822 contrajo matrimonio con la dama cartagenera (nacida en Bogotá, pero de origen samario) María Josefa Díaz Granados y Paniza, llamada familiarmente Pepa. De esta unión nacieron siete hijos:

1. Federico Tomás: nació en Cartagena el 23 de diciembre de 1823 y murió en 1824.
2. Zoila Amalia: nació en Cartagena el 27 de junio de 1825. Viajó con su padre a Suecia en 1838. Se casó con Eberhard von Homeyer en Estocolmo. Murió en Cannes (Francia) en 1900. No dejó descendencia.
3. Federico Valentín: nació en Cartagena el 3 de noviembre de 1826 y murió en Caracas en 1845. Soltero.
4. Carlos Natividad: nació en Mompox el 8 de septiembre de 1828. Viajó con su padre a Suecia en 1838. Se casó el 2 de abril de 1852 con Luitgart Colliander y el 15 de mayo de 1861 con Sofia Hasselstrom. Murió el 23 de febrero de 1903 en Vetlanda (Suecia). Con descendencia.
5. Juan Lázaro: nació en Mompox el 17 de diciembre de 1829 y murió soltero en Venezuela en agosto de 1859.
6. Domingo: nació en Cartagena el 21 de mayo de 1831 y viajó con su padre a Suecia en 1838. Al parecer no se casó ni tuvo descendencia; murió en Caracas el 28 de septiembre de 1860. Otros datos indican que estuvo casado con María Cederschiöld.¹⁷

17. Acta de defunción de Domingo Adlercreutz, Caracas, 28 de septiembre de 1860. Los oficios de sepultura los hizo el presbítero José María Rodríguez, de la parroquia Nuestra Señora de Altigracia (Caracas). El nombre de su posible esposa me fue suministrado por María Wickelgren.

7. Oscar Nicolás: nació en Kingston (Jamaica) el 3 de noviembre de 1832 y también viajó con su padre a Suecia. Se casó el 14 de julio de 1862 con Augusta Gyldenstolpe y dejó descendencia. Murió en Suecia 1909.

Durante los primeros años de la Independencia Adlercreutz se movió por diferentes ciudades del Caribe colombiano. Se sabe que en Mompox permaneció entre 1828 y 1830 como gobernador civil y militar, y allí también escribió varias páginas de su romancero, desde nobles marquesas hasta humildes mujeres. En 1829 el general Montilla le escribe que ya por Cartagena se sabe de sus andanzas sentimentales con una de las hijas de la marquesa de Torre Hoyos. Luego, el mismo Montilla le escribió: “Mi buen conde, ya se saben por aquí los desbarros de usted. Parece que no está usted contento con este título y que solicita ahora relacionarse con los marqueses” de Torre Hoyos (Parra-Pérez, 1928, pp. 83, 103-105). También fue muy comentada en la época, la relación amorosa entre Federico y una humilde mujer de Mompox, con quien al parecer tuvo dos hijas que la población vio crecer apodadas como “las Adlercreutz”.

Años después, al partir desterrado para Jamaica, la situación económica de la familia se volvió crítica, así como la relación de pareja entre Federico y Pepa. Esta volvió a Cartagena en 1834 y dos años después Juan de Francisco Martín le recomendó a Adlercreutz que recogiera a sus hijos que vivían con Pepa en Cartagena, para darles una mejor educación. Todo parece indicar que

el Conde siguió parcialmente la recomendación de su amigo, por lo menos en lo referente a Nicolás, quien se reunió con sus tres hermanos mayores en Kingston y viajaron con su padre a Suecia en 1838. Juan de Francisco remata su carta: “Pepa me parece que permanecerá gustosa en Cartagena y que a usted es más conveniente dejarla allí para evitarse los desagradados que podría proporcionarle ocupando usted un puesto importante” (Parra-Pérez, 1928, pp. 131-132).

Por las palabras de Juan de Francisco se podría suponer que ya para 1836 Pepa Díaz Granados había roto su relación con el Conde Adlercreutz, y se había involucrado sentimentalmente con Luis Montes Ucrós, hijo del prócer de la Independencia José Montes. De esta nueva relación Pepa tuvo tres hijos, antes de casarse en segundas nupcias en 1854: Luis Francisco Montes Granados, nacido el 1° de noviembre de 1838, quien casó con Dolores Polanco Ripoll; María Candelaria Montes Granados, nacida el 2 de febrero de 1842, casó con Juan de Dios Pasos Polanco el 21 de agosto de 1864 (esta pareja tuvo descendencia, pero por su parte María Candelaria tuvo un hijo natural, bautizado como Julio Luis Montes, nacido en Cartagena el 13 de diciembre de 1881); Dolores Marquesa Montes Granados, nacida el 21 de abril de 1843, casó con Gabriel Román Polanco. Padres de Aura María Román Montes, casada con Julio Betancourt. Todos con descendencia¹⁸.

18. Archivo de Celedonio Piñeres, Libro de bautismos 1878-1886, parroquia de Santo Toribio, p. 407 (cortesía de María Teresa Ripoll); Sebá, 1981, pp. 28-29.

A su turno, el conde Adlercreutz regresó a Suecia en 1838 con cuatro de sus hijos (Zoila, Federico, Carlos y Nicolás), mientras los otros dos se quedaron con su madre en Cartagena. Al año siguiente fue nombrado cónsul general de Suecia en Venezuela, a donde viajó por la vía de Londres. En esta ciudad se reencontró con su viejo amigo Daniel O'Leary, quien lo presentó a una distinguida dama inglesa, antigua amiga de los generales Montilla y Soubllette. En agosto de 1839 O'Leary le escribió al conde reclamándole por haber abandonado y herido la sensibilidad de aquella *dama* (cursiva en el original), quien lloraba inconsolable desde la partida del sueco. Después de su romance con Montilla y Soubllette, esta inglesa juró “no volver a tener trato con los americanos, ni con los hombres que hubieran pisado las playas de la aborrecida Colombia ¡voto inútil! Adlercreutz, tú me hiciste romperlo, tu corazón debe ser más duro que el hierro de tu frígida Suecia o no me hubieras dejado”. Y en tono de típico conspirador, o más bien de chismoso, este prócer de la independencia hispanoamericana escribe una post data: “No diga usted a nadie que fue por mi conducto que envió usted su última carta a Mrs. S-r. porque podría hacerme mal si se supiera” (Parra-Pérez, 1928, pp. 134-136).

Adlercreutz siguió a Venezuela, y allí se le unieron sus dos hijos que vivían en Colombia, además de los tres que había traído desde Suecia. En Europa se quedó su hija Zoila Amalia, de 14 años, estudiando y viviendo con sus tías. Para esta época Pepa ya se había separado definitivamente de Adlercreutz y convivía en Cartagena con

Luis Montes Ucros. A pesar de la separación, Pepa mantuvo correspondencia con sus hijos, primero cuando estuvieron en Suecia y luego cuando se radicaron en Caracas. En 1845 Adlercreutz viajó a Suecia con su hijo Nicolás, mientras sus hijos mayores se quedaron estudiando en Caracas, en el colegio de Aguerrevere. En Venezuela, murieron sus hijos Federico Valentín (1826-1845), Juan Lázaro (1829-1859) y Domingo (1831-1866). Cuando Adlercreutz regresó definitivamente a Suecia en 1849 registró a Pepa como su esposa, y al morir en 1852 la nombró formalmente como la principal heredera de sus bienes, aunque ella no los reclamó (Adlercreutz, 1970).

XIII. Redes políticas, comerciales y de parentesco

En 1820 Simón Bolívar recomendó a Federico Adlercreutz ante el coronel Mariano Montilla, que en ese entonces se desempeñaba como comandante general del ejército que actuaba en las provincias colombianas sobre el mar Caribe. Ganada la independencia, Montilla se convirtió en el hombre de confianza del Libertador Bolívar en estas provincias, por lo que fue nombrado jefe militar del departamento del Magdalena (que agrupaba las provincias de Cartagena, Santa Marta y Riohacha), cargo que ocupó casi sin interrupciones durante diez años, entre 1821 y 1831. Este militar venezolano fue el jefe inmediato de Adlercreutz y uno de sus amigos más cercanos durante su permanencia en la “Gran” Colombia. De seguro la amistad de Adlercreutz con Montilla y su posterior matrimonio con una dama de la sociedad samaria-cartagenera, le facilitaron su vinculación con las élites política, comercial y social de la región.

No es de extrañarse entonces, que Mariano Montilla aparezca como uno de los testigos de matrimonio de Federico Adlercreutz con María

Josefa Díaz Granados y Paniza, nacida en el seno de una reconocida familia de la sociedad samaria-cartagenera. En efecto, el 12 de noviembre de 1822 esta pareja contrajo matrimonio en la catedral de Cartagena, y fueron testigos los señores Lázaro María de Herrera (influyente hombre de negocios de la ciudad, muy vinculado con la causa republicana) y Fermín Paniza y Navarro (abuelo de la novia), además del general Montilla. Por su parte, el político venezolano Juan B. Calcaño, quien fuera Secretario de la prefectura del Magdalena, se casó en 1822 con la cartagenera Josefa Antonia Paniza y Ayos, mientras la hermana de esta, María Josefa Paniza y Ayos, se casó cinco años después con el general Montilla. Josefa y María eran hijas de Juan Paniza Navarro y Josefa Antonia de Ayos¹⁹. La anterior información nos confirma que las respectivas esposas de Montilla, Calcaño y Adlercreutz eran primas en segundo grado.

La esposa de Adlercreutz, María Josefa Díaz Granados y Paniza, era hija de Nicolás Díaz Granados y Núñez Dávila, nacido en Santa Marta, colegial del Rosario en 1787 y capitán del regimiento Fijo de Cartagena, y de María Francisca Paniza, nacida en Cartagena. De las cuatro hermanas Díaz Granados Paniza, tres se casaron con próceres o comerciantes extranjeros (Pepa, Francisca y Nicolasa), la cuarta (María Teresa) lo hizo con un prócer cartagenero, y dos de sus primas (María y Josefa

19. La información genealógica de este capítulo ha sido extractada de: Restrepo Lince, 1993: 19-20; árbol genealógico de la familia Adlercreutz, elaborado por María Wickelgren (descendiente directa de Carlos Natividad Adlercreutz, el cuarto hijo de Federico Tomás, nacido en Mompox en 1828); Archivo de Celedonio Piñeres (cortesía de María Teresa Ripoll).

Paniza) se casaron con venezolanos (Montilla y Calcaño). Así mismo, el coronel venezolano Pedro Rodríguez se casó con la cartagenera Josefa Pasos Ugarriza, hija del comerciante gaditano Juan Domingo de Pasos; el venezolano Pedro Gual se casó con la bogotana María Rosa Domínguez y el capitán de navío francés Nicolás Joly, aunque casado en Venezuela con una hermana del general Juan Bautista Arismendi, hizo vida marital en Cartagena con Patricia Gaviria, con quien tuvo al menos un hijo. Este comportamiento no fue la excepción en el período de la independencia y años posteriores, pues un estudio para la ciudad de Santa Marta demuestra que de los matrimonios registrados entre 1828 y 1832, más del 17% de los novios fueron venezolanos y el 7% europeos no españoles (Saether, 2001; Restrepo Lince, 1993).

María Teresa Díaz Granados se casó en 1819 con Narciso de Francisco Martín, prócer cartagenero y coronel de milicias. En 1814 de Francisco fue comisario del gobierno republicano de Cartagena en la isla de Jamaica y en 1822 fue juez político del primer cantón de Cartagena. Narciso fue padrino del primer hijo de Adlercreutz, llamado como su padre Federico Tomás, nacido en 1823 y muerto antes de cumplir un año.

Francisca Díaz Granados se casó el 7 de julio de 1827 con el prócer Federico Adolfo Rasch, de nacionalidad alemana. Rasch llegó a Venezuela en 1818 como miembro de la legión británica, y se incorporó al ejército libertador con el grado de capitán, participando en la batalla de Boyacá (1819), así como en las campañas del sur (1821-1822) y en la liberación del Perú (1823-1826).

Luego de estas campañas fue ascendido a coronel de la república en 1827, y en el mismo año viajó a Cartagena donde se casó y se radicó. El coronel Rasch fue nombrado comandante de armas de la plaza de Cartagena, por lo que tuvo el encargo de presentar las llaves de la ciudad al Libertador cuando este llegó a la ciudad en 1827. El matrimonio Rasch-Díaz Granados dejó descendencia.

María Nicolasa Díaz Granados se casó el 8 de marzo de 1831 con el comerciante escocés Donald Campbell Stevenson, y los padrinos de matrimonio fueron Federico Tomás Adlercreutz, Lázaro María de Herrera y Fermín Paniza. Los dos últimos habían sido también padrinos de matrimonio de Adlercreutz. El escocés Stevenson fue uno de los mejores amigos del coronel sueco, con quien se carteo durante el exilio de este último en Jamaica. Viuda María Nicolasa casó en segundas nupcias con el irlandés Tomás Rodney Cowan en 1841, oficiando como padrino de matrimonio el coronel Federico Rasch. De ambos matrimonios María Nicolasa dejó una amplia descendencia.

Manuel Domingo Díaz Granados fue el único hermano varón de María Josefa, alumno rosarista de 1821. Vivió en Cartagena, alojó en su casa a Gosselman en 1825 y se radicó en Jamaica en 1831, pero no está claro que haya sido expulsado del país como su cuñado Adlercreutz. Al parecer murió soltero.

Otro de los amigos más allegados de Adlercreutz fue el influyente comerciante y político Juan de Francisco Martín, nacido en Cartagena (1799) en el seno de una de las familias más acaudaladas de la ciudad. De Francisco

vivió en Europa varios años y al regresar a Cartagena hizo causa común con los republicanos bolivarianos desde 1820, quienes años más tarde lo eligieron representante a la Cámara (1825) y delegado a la Convención de Ocaña (1828). En lo familiar, Juan de Francisco y su esposa, María Orrantía, fueron padrinos de Zoila Amalia Adlercreutz, de ahí que en su correspondencia con Adlercreutz se trataran de “compadre y amigo”.

De Francisco fue uno de las personas más allegadas al Libertador, y como primer prefecto del departamento del Magdalena, “De Francisco Martín, junto con Montilla ejercería todo su poder para favorecer a los amigos de Bolívar en las elecciones de diputados para el Congreso Admirable” de 1830 (Bell y Ripoll, 2002, p. 329). Luego de la muerte del Libertador en diciembre de 1830, el gobierno ilegítimo de Urdaneta perdió todo apoyo político y militar, por lo que aquellos que lo respaldaban como Montilla, De Francisco Martín, Adlercreutz y demás bolivarianos se vieron obligados a capitular y salir exiliados del país en 1831. Los desterrados de Cartagena como de Francisco Martín se dirigieron a Kingston, ciudad en donde este último tenía diferentes negocios desde hacía algún tiempo.

De Francisco fue una de las personas que intentó encaminar al coronel Adlercreutz en el oficio de comerciante, y con quien mantuvo una fluida correspondencia desde 1830 y luego en el exilio. En una carta fechada en 1836 le escribe sobre la suerte de sus hijos en Cartagena, así como de la conveniencia de dejar a Pepa en esa ciudad: “hablo a usted con toda franqueza sobre este particular

que no habría podido tenerla mayor con un hermano, y di a usted en ella una prueba de amistad” (Parra-Pérez, 1928, pp. 131-132).

Las redes comerciales, políticas y de parentesco de Juan de Francisco Martín eran tan poderosas, que incluso en el exilio consiguió lo nombraran cónsul de la Nueva Granada en Jamaica por cerca de diez años. Su hermano Narciso estaba casado con una cuñada de Adlercreutz, su hermana Teresa con George Watts, hijo del cónsul británico en Cartagena Edward Watts, y su otra hermana (Concepción) se casó con Henry Grice, representante en Cartagena de la casa de comercio Oxford & Grice (Ripoll, 2002). Watts era bolivariano y fue acusado de apoyar en Cartagena el gobierno ilegítimo de Urdaneta en 1831, a través del respaldo que le ofrecía a sus amigos Montilla y de Francisco.

Durante su permanencia en Mompox como gobernador civil y militar de la provincia, entre 1828 y 1830, Adlercreutz tuvo la posibilidad de estrechar los lazos de amistad y compadrazgo con la familia de la segunda marquesa de Torre Hoyos, María Josefa de Hoyos y Hoyos, nacida en esa ciudad el 18 de julio de 1779. María Josefa era hija de Gonzalo José de Hoyos y Mier, primer marqués de Torre Hoyos, y María Ignacia de Hoyos y Trespalacios. La marquesa se casó en 1805 con el vasco español Mateo de Epalza y Santa Cruz, de cuya unión nacieron seis hijos: Manuel, Dominga (casada con Atanasio Germán Ribón), Tomasa (casada con Lázaro María de Herrera), María, Micaela y Ana Joaquina. Al enviudar, la marquesa se casó en segundas nupcias con el español Juan

Antonio Imbrecht, oficial del estado mayor de las tropas de Pablo Morillo.

Con las noticias del avance patriota, para finales de 1819 la familia de la marquesa partió de Mompo para Cartagena y continuaron viaje a Kingston (Jamaica), en donde vivieron hasta 1825, año en que regresaron a la nueva república de Colombia. Con su regreso, Imbrecht y María Josefa buscaban detener el proceso de confiscación de sus bienes, toda vez que el 8 de enero de 1825 el Tribunal de la Intendencia de Cartagena había decretado la confiscación “por considerar que la marquesa de Torre Hoyos era enemiga del gobierno y emigrada” (Fals Borda, 1980, p. 142). A su retorno, la familia se reconcilió con reconocidos patriotas de Mompo, Cartagena y Santa Marta como Atanasio Germán Ribón (esposo de Dominga Epalza), Lázaro María de Herrera (casado con Tomasa Epalza), Joaquín de Mier (pariente lejano) y el mismo Federico Adlercreutz, para solo citar algunos ejemplos. Estas vinculaciones de parentesco y amistad debieron surtir efecto, pues la marquesa logró la suspensión de la confiscación de sus bienes el 18 de julio de 1828, fecha en que ya Adlercreutz se encontraba en Mompo ejerciendo como gobernador.

Los estrechos vínculos de amistad del gobernador con la familia Imbrechts de Hoyos eran evidentes: así, en septiembre de 1828 la marquesa María Josefa de Hoyos bautizó a Carlos Natividad Adlercreutz, y en enero de 1830 Juan Antonio Imbrechts y Dominga Epalza fueron los padrinos de Juan Lázaro. A tal punto fue la vinculación de Adlercreutz con la familia de

María Josefa de Hoyos, que en Mompox y Cartagena se rumoraba de un posible romance del gobernador con una de las hijas de la marquesa.

Más allá de este *noble romance*, lo cierto fue que el conde Adlercreutz siempre estuvo relacionado con la élite política y económica de Cartagena, Mompox, Santa Marta y demás poblaciones en donde estuvo. Lo demuestra su vinculación estrecha con Mariano Montilla, Juan y Narciso de Francisco Martín, las familias Díaz Granados, Paniza e Imbrechts-Hoyos, Atanasio Germán Ribón, Lázaro María de Herrera Leiva, Federico Rasch, Donald Stevenson, George Watts y Joaquín de Mier, entre otros.

XIV. Comentarios finales

Federico Tomás Adlercreutz se vio obligado a dejar Suecia, su patria, a finales de 1819, después de haber sido edecán del Rey, militar y diplomático sobresaliente, y recibir varias condecoraciones de gobiernos europeos. Al parecer Adlercreutz no supo administrar la fama de su padre una vez muerto éste, convirtiéndose en un derrochador, lo que a la postre lo llevó a la bancarrota. Pero su ruina no fue fortuita o un accidente de mala suerte: a lo largo de sus años en Suecia, Colombia y Jamaica no pudo concretar un negocio exitoso, lo que habla por sí solo de su escasa visión de los negocios y su limitado espíritu empresarial.

Luego de la bancarrota de Adlercreutz, algunos miembros de su familia le recomendaron que se estableciera en un país europeo, donde seguro conseguiría un empleo decoroso. Pero en esos años, los ideales libertarios habían levantado vuelo en América, y las colonias españolas estaban luchando por conseguir su independencia. Suecia no fue ajena a esta corriente, y a través de San Bartolomé, su pequeña isla en el Caribe, apoyó decididamente a los insurgentes hispanoamericanos desde mediados de la década de 1810. Adlercreutz fue uno de

esos suecos que, con el beneplácito del Rey, dejaron su patria para unirse a la causa de la independencia americana, mientras otros buscaban la forma de incrementar el comercio entre Suecia y las nuevas repúblicas.

Adlercreutz no fue un mercenario que se vinculó al ejército libertador por una remuneración, como sí lo hicieron cientos de legionarios extranjeros. Tampoco fue un negociante o especulador que estaba a la caza de transacciones con el gobierno, que le representaran jugosos beneficios. Mientras varios de sus amigos bolivarianos prosperaban como comerciantes, especuladores o se hacían adjudicar propiedades rurales y urbanas, Adlercreutz aparecía como un hombre desprendido de los bienes materiales, pues sólo se tiene conocimiento que ejerció como administrador (no propietario) de una pequeña estancia rural. En últimas, era la antítesis del comerciante o del especulador.

El conde Adlercreutz se vinculó al Ejército Libertador en agosto de 1820, bajo las órdenes del entonces coronel Mariano Montilla. Este coronel era un aristócrata venezolano nombrado por Bolívar comandante de la Legión Irlandesa y de las tropas encargadas de actuar contra los españoles en el litoral Caribe colombiano. Desde el primer momento, Adlercreutz hizo parte del círculo cercano de Montilla, lo que le permitió acceder con mayor facilidad a puestos de responsabilidad, y a ganarse la confianza de El Libertador. Bolívar y Montilla debieron valorar mucho su origen noble y europeo, su sentido de lealtad, su apego irrestricto a las ideas bolivarianas y sobre todo a su formación militar y

diplomática, que al decir de O'Connor lo convirtió en el oficial más instruido de cuantos llegaron a Colombia durante el período de la Independencia. Adlercreutz, como buen bolivariano, luchó por conservar la integridad de la "Gran" Colombia, persiguió a los "enemigos" de Bolívar y apoyó toda iniciativa que le otorgara plenos poderes o facultades extraordinarias al Libertador.

Durante estos años, los altos mandos militares y políticos en las provincias del Caribe colombiano fueron oficiales extranjeros: Montilla, Soublette, Lara, Carreño, Jiménez, Valdés, Luque, Carmona, Gual (venezolanos), Brion (curazaleño), Sardá, Clemente (españoles), Chitty, Illingroth (ingleses), Rieux, Reimbold, Vincendon (franceses), Rasch (alemán), Carbonó (italiano) y Adlercreutz (sueco), entre otros. En la sola campaña libertadora del Bajo-Magdalena (provincias de Cartagena, Santa Marta - Riohacha), desarrollada entre los años 1820 y 1821, participaron unos 240 oficiales vinculados al ejército y a la marina colombiana, de los cuales cerca del 30% eran extranjeros, en su gran mayoría de origen venezolano. Este solo dato justifica adelantar una minuciosa investigación sobre la presencia de los militares venezolanos en la guerra de independencia de las provincias del Caribe colombiano.

Las actividades militares más destacadas de Adlercreutz las ejecutó durante el sitio de Cartagena, de las que sobresale el combate del 24 de junio de 1821. Ese día, las de acciones adelantadas por Padilla y Adlercreutz fueron de gran coordinación, por lo que el primero pudo apoderarse de la flota española anclada en la bahía.

Por su parte, el cargo de mayor jerarquía que ocupó en Colombia este conde sueco fue el de gobernador civil y militar de la provincia de Mompo. La muerte del Libertador confirmó la disolución de la Gran Colombia y el final del dominio de los bolivarianos en la Nueva Granada (Colombia), quienes fueron expulsados del país, entre ellos Adlercreutz.

Su exilio en Jamaica se convirtió en la peor época de su vida, solo comparable con su período de bancarrota y salida de Suecia doce años atrás. Ahora era expulsado de su segunda patria, separado de su familia, sus bienes confiscados y sus sueldos retenidos. Cartas de estos años confirman su amargura y desesperación económica, que a la postre terminaron con su matrimonio. A partir de 1838, su vida cambió de manera radical, cuando viajó a Suecia y al año siguiente se estableció en Venezuela, pero ya no en su condición de militar, sino como diplomático del gobierno sueco, cargo que ejercería durante diez años. Adlercreutz permaneció en América cerca de tres décadas, entre 1820 y 1849, en cargos, situaciones y lugares diferentes, y no hay duda de que con su presencia se fortalecieron las relaciones de Suecia con las repúblicas suramericanas de Colombia, Venezuela y Ecuador.

Cartas entre Federico Tomás Adlercreutz y Zoila²⁰

Cartas originales en francés e inglés entre padre e hija. Federico Tomás acaba de llegar a Caracas: es un padre de familia, solo, sin esposa y sin hijos, preocupado por su salud y por la salud de los hijos, así como sus estudios. Está separado de su esposa, quien se quedó en Cartagena. Su hija Zoila, de 14 – 15 años, está en Suecia en casa de sus primos en Nynäs gård, Nynäshamn.

Caracas, 17 de junio de 1840

Querida Zoila,

Hace poco recibí tu amorosa carta fechada el 28 de abril y me alegró leer que estés bien. Avanzas en tu escritura, mi querida hija, y también en inglés, pero cuando escribes en francés pienso que traduces del sueco y por consecuencia las frases tienen la construcción del sueco, lo que

20. Las cartas fueron escritas originalmente en francés e inglés, y se encuentran en el Archivo Nacional de Suecia (Riksarkivet) en Estocolmo. La traducción al sueco fue hecha por un autor anónimo. Joaquín Viloria y María Wickelgren cotejaron las transcripciones con las cartas originales y las tradujeron al español.

no está bien. Es un error común entre nosotros, pero hay que estar atento y leer libros en francés, escritos en un buen francés.

Me alegro de que estés bien en el campo a pesar tu visita en la ciudad. Yo también voy a alojarme cerca del campo, ya que he alquilado una pequeña casa con un gran jardín y un riachuelo donde podré bañarme. Sin embargo, no voy a mudarme allí hasta finales de septiembre. Esta pequeña villa, “La Quinta”, como la llaman aquí, perteneció a Bolívar y la alquilan ahora sus parientes a un muy buen precio durante el tiempo que voy a quedarme aquí. Pero, si hubiera podido tener a mis hijos pequeños allí pienso que hubiera sido muy feliz. Pero habrá muchas cosas que arreglar antes de que esté todo listo. Mándale saludos cordiales a Louise y díle que vi a su tío Feilitzen, quien me ha visitado algunos días. Seguramente les va a contar de Caracas y de mí. Adiós mi querida hija. Escríbeles algunas líneas a tus hermanos y díles que estoy cada vez mejor y que les amo como siempre.

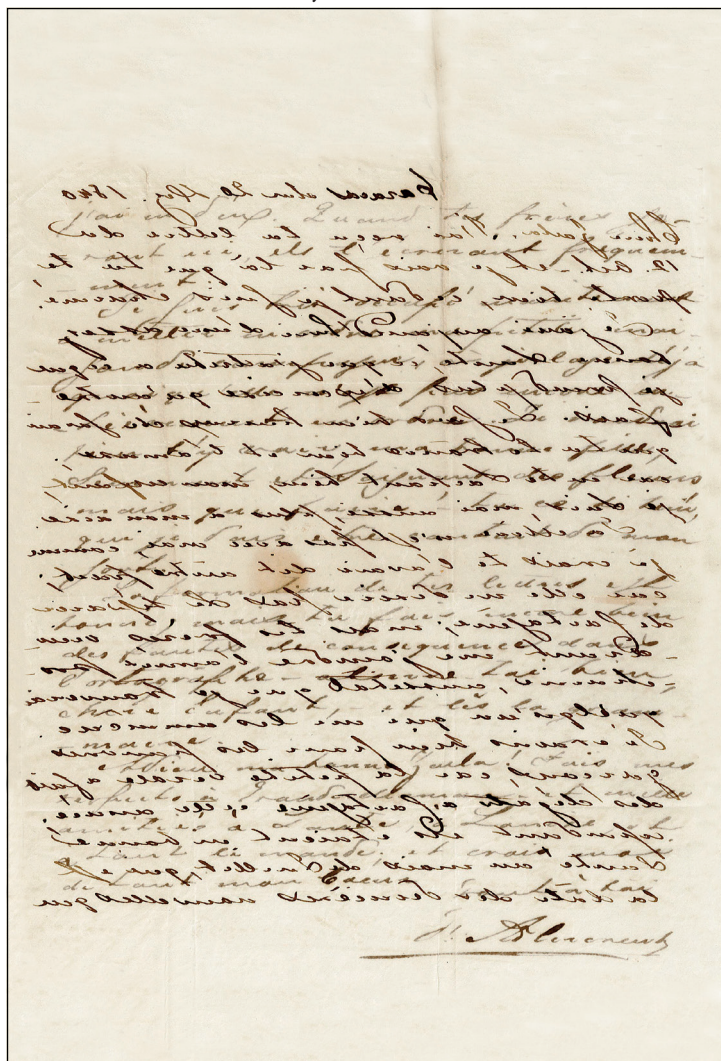
Afectosamente, F. Adlercreutz

Foto 4. Zoila Adlercreutz a los trece años, en 1839.
Dibujo de Maria Röhl (1801-1875)



Fuente: Archivo Nacional de Suecia. Foto de María Wickelgren.

Foto 5. “Facsimil de una carta de F. T. Adlercreutz a su hija Zoila, 1840”.



Caracas, 25 de noviembre de 1840

Querida Zoila,

Gracias por tu carta del 1 de septiembre. Me alegro de que estés bien. Espero que estés tan bien este invierno como el invierno pasado. Estoy bastante bien, mi salud está mejor, tal vez porque hago más ejercicio, porque estoy tan acostumbrado a esto y esta interrupción no podía hacerme otra cosa que daño. Ya me mudé a una casa pequeña de la cual ya te conté y es una alegría grande para mí sembrar y plantear flores. Tus hermanos menores estuvieron bien en agosto, porque tuve una carta de Johan. No vienen a visitarme hasta el año entrante por causa de las malas comunicaciones. Tu madre en cambio no quiere dejar Cartagena. He tenido cartas de Federico y Carlos. Están bien, gracias a Diós. Federico hace progresos, pero me parece que a Carlos se le hace un poco difícil, pero por lo demás están bien cuidados. Cuando escribas a la señora Pradais, no te olvides mandarle saludos, y díle que estoy muy agradecido por la amabilidad que se ha mostrado por Ustedes. Me parece que Don Carlos sería su favorito.

Tu padre, F. Adlercreutz

Caracas, 20 de diciembre de 1840

Querida Zoila,

Gracias por tu carta. Para mi alegría veo que estás bien. Yo estoy bastante bien, gracias al ejercicio. Me alegro de que te sientas a gusto y de que te diviertas.

Con este conocimiento me siento también contento. Tu madre no está conmigo, pienso que ya te lo dije, porque no quiere dejar Cartagena, pero tus hermanos vendrán el año que viene en cuanto pueda encontrar a alguien que los pueda traer hasta aquí. Estoy preocupado por los pobres chicos, porque las viruelas han reinado en Cartagena este año. Sin embargo, estuvieron sanos en julio cuando recibí su última carta. Cuando tus hermanos estén aquí te van a escribir a menudo. Estoy muy ocupado con arreglar mi casa. Ya vivo allí, pero todavía no está del todo lista. Me gustaría verte sembrar y coger flores allí, pero mi querida hija, ¿qué se puede hacer? Tú estás a gusto y por esto debo estar contento con mi destino. La formulación de tus cartas es buena, pero cometes faltas de ortografía. Presta atención, querida hija y estudia tu gramática. Adiós mi querida Zoila. Saludos a la abuela, la tía y Louise y a todos los demás.

Tú F. Adlercreutz

Nynäs, 24 de diciembre de 1843

Mi querido Papá,
Con una alegría grande que me siento para escribirte, mi querido Papá, pero primero tengo que pedirte disculpas por no haber contestado antes tu carta, pero quiero contarte sobre los regalos de navidad que recibí. Primero tengo que contarte que he tenido una Nochebuena espléndida donde nada faltaba, solo tú. La he pasado con parientes encantadores y amables. Sí,

mi querido Papá, recibí 36 regalos de navidad: un vestido de seda, dos candeleros de bronce preciosos, un tintero, una caja con cera de sello, una cartera bonita, zapatos y otras cosas del tío. De la abuela un delantal negro de seda, agua de colonia, papel, un pañuelo rosa muy bonito, cera de sello, y de la tía Maggy un vestido de baile azul bonito, unas rosas preciosas para colocar en el pelo, aceite de makassar, un estuche para poner agujas, un broche en forma de serpiente hecho del pelo de la tía, guantes, un pañuelo lindo y de la hermana de la tía M una caja mona, de Louise un bonito bolso pequeño y de su hermana Henriette un modestie muy bonito. Así como ves, mi querido Papá, he tenido un montón de cosas bonitas, muchas más que me hubiera podido imaginar. No hace mucho tiempo que tuve noticias de Fredrik que estaba bien, entonces, gracias a Dios. Me sorprendió saber que él tiene diez meses más de que lo que pensaba, porque me escribió que acababa de recibir su Registro de nacimiento. Por favor, mándame mi registro en cuanto lo tengas. De Carlos he recibido una carta con la misma fecha de tú última carta, el 7 de septiembre. Me escribió desde Río de Janeiro, donde lo había pasado muy bien. Había visto al emperador de Brasil y a su esposa, la infanta de Nápoles, y las festividades magníficas que hicieron en honor a la pareja real. Qué chico más amable es nuestro querido Carlos, que Dios lo bendiga y lo traiga de vuelta sano y salvo. Te deseo, mi amado y querido Papá, un año nuevo bueno y feliz y, lo más importante, buena salud. Espero que mis

hermanos menores también estén sanos. Deseo verte pronto, pero desafortunadamente, mi querido Papá, cuándo será ese momento solo lo sabe Dios. Espero que todo esté bien [...] (fin fragmento).

...

Zoila

Carta de F.T. Adlrecreutz a Johan Norderling (1760-1828), Gobernador de la isla de San Bartolomé²¹

Santa Marta, 24 de febrero de 1821

Excelentísimo Señor Gobernador y Caballero:
Una enfermedad muy prolongada me ha impedido durante largo tiempo escribir al Señor Gobernador. He escapado felizmente a las fiebres reinantes aquí; pero he sufrido, no obstante, los efectos de una de esas que se declaran rápidamente, con serios malestares estomacales, causados por una mala alimentación y particularmente por el agua del [río] Magdalena, y que amenazan con destruirme, tanto la constitución como el humor.

A través de la carta de Hauswolff conoce el Señor Gobernador la conquista de Santa Marta

21. Transcripción de María y John Wickelgren de la carta escrita en sueco, cuyo original se encuentra en el Archivo Nacional de Suecia (Riksarkivet) en Estocolmo (Archivos de San Bartolomé, Vol. VII B, año 1821). María y John cotejaron la carta original con las versiones en francés (Mörner, 1960) y español (Vidales, 2004).

y los poco interesantes detalles que han acontecido en ella. Aunque me sentía débil, me trasladé en seguida a Santa Marta para recuperar mi salud con el mejor clima de allí; pero he caído de mal en peor, pues precisamente ahora recibe este lugar, por lo demás sano, la visita de un viento de tormenta que ha durado ya tres meses, que es insoportable, que trae todo tipo de enfermedades y que cubre todo de migraña y somnolencia. Sin embargo, me he ido mejorando gracias a la mejor agua y los buenos baños que hay aquí; pero se necesita un poco más de reposo y de tranquilidad, con los que no puedo contar aquí, para recuperarme por completo. La unión de Santa Marta a la República no ha traído aún grandes beneficios, si bien una contribución indudablemente fuerte ha sido impuesta a esta provincia rebelde, y yo creo que a duras penas servirá para alimentar las tropas. Durante las festividades y celebraciones han sido destacados tres cuerpos sobre los caminos a Maracaibo, así como la vanguardia del Cuerpo de Húsares existente aquí, cuando llegó la noticia de un armisticio de seis meses concluido entre el Presidente y el General Morillo, y poco después llegó aquí un Coronel republicano, Briceño, primo del Ministro de Guerra, así como un Oficial español con las noticias oficiales y con el encargo de regular las líneas de demarcación en este momento. El Señor Gobernador ha leído seguramente en los periódicos que desde hacía tiempo se hablaba de un armisticio, y yo creo que ya al llegar aquí le mencioné una negociación de ese carácter, así como el hecho de que el

Presidente se empecinaba en otras condiciones como el reconocimiento de la independencia como base de los acuerdos. Ahora él ha obtenido algún tratado que, suponiendo que España no desapruuebe lo actuado por su Plenipotenciario, podría considerarse como un reconocimiento de la Independencia. Pues España ha reconocido la existencia de la República de Colombia y su derecho a hacer la guerra. Adjunto la copia del tratado. El armisticio, del que fuimos informados un mes después de haber sido firmado, ha causado gran descontento puesto que se considera que se es fuerte y se quiere decididamente lanzar a todos los españoles al mar; pero yo creo que por lo menos no hay nada de malo y que el Tratado de Regularización es un documento político cuyo nombre prevalecerá.

La conclusión del armisticio parece haber ocurrido así: que Morillo, quien ya el mes de agosto pasado había intentado obtener esta ventaja, y quien se veía cada vez más arrinconado, se resolvió a emplear toda la astucia posible y reunir todas sus fuerzas contra el Presidente (que llegaba con tropas frescas de Cúcuta, con la intención de reunirse con el General Páez), a fin de obligarlo a librar una batalla o a consentir en una tregua. Este plan se ejecutó con tanto secreto y tal habilidad, que encontró al Presidente con aproximadamente el mismo número de tropas y en una posición aparentemente desventajosa. El Presidente, siguiendo la regla establecida aquí de que no se debe presentar batalla cuando no se está seguro de la vic-

toria, es decir, cuando no se tiene el doble de fuerzas que el enemigo y advertido por despachos que el General Páez -quien ocupa con la caballería las llanuras de Calabozo- había perdido doscientos caballos por la inundación del río Apure y no estaba en condiciones de actuar, tuvo que limitarse a un armisticio por seis meses con más ventajas para los españoles, como la apertura de Cartagena y Maracaibo a todas las embarcaciones (exceptuadas las de Colombia) y el libre comercio de esas dos plazas con el interior. De resto el tratado no contiene nada de notable, sino la regulación de las líneas de demarcación, que han sido confiada a Comisarios especiales aquí y en Quito, de cuyos progresos nada se sabe.

Después de haber iniciado esta carta (hace algo más de un mes), estuve en Cartagena para el acuerdo de las líneas de demarcación entre ambos beligerantes, y ahora estoy de regreso en Santa Marta. Cartagena es una de las más bellas fortalezas que se puede ver, de construcción en parte antigua y en parte moderna; sin embargo, no la creo tan imposible de tomar como se pretende, si bien sería necesario un fuerte bombardeo y un bloqueo completo por mar. El Gobernador Torres, un hombre joven, nos recibió muy amablemente, nos ofreció una cena muy buena que de ningún modo denunciaba las necesidades de una plaza sitiada durante largo tiempo, y de algunas dificultades acordó con nosotros las líneas de demarcación, de manera que desde ese momento

todo está tranquilo en esta Costa. Se ha recibido de Panamá la noticia de la toma de Lima, la capital del Perú, por Lord Cochrane, y de que una gran parte del tercer departamento de la República, Quito, está ocupada por las tropas colombianas. El Presidente ha salido para Quito, donde se supone que tendrá una entrevista con Lord Cochrane en el puerto de Guayaquil, en el Mar del Sur.

A fines del mes de diciembre arribó a Cartagena una fragata española con dos Diputados de las Cortes para el Perú; no se sabe nada de su misión, pero probablemente no es otra cosa que ofrecer una Constitución. Otra fragata ha llegado a la Guaira con Diputados, cuyo objeto, según hemos leído en las Gacetas, será el de exhortar al Congreso que va a reunirse en Cúcuta, a que envíe Diputados a las Cortes con el fin de acordar una paz definitiva; pero las condiciones no se conocen en absoluto.

La opinión que en general domina aquí, y la que el Gobierno seguramente apoya, es que al armisticio habrá de seguir una paz estable con España; pero cuando uno intenta penetrar los acontecimientos del porvenir, parece imposible de creer que la feroz Madre Patria pueda alguna vez liberal a sus colonias y reconocer a Colombia; esto significaría otorgar pleno derecho a todos los demás Estados de hacer la guerra con el mismo objeto. El Presidente ha escrito aquí que Morillo, que ha viajado a España, ha decla-

rado solemnemente que él representará ante las Cortes la verdadera situación y pedirá 20.000 hombres y Caja de Guerra para cuatro años, o en caso contralto renunciará al mando. ¿Cómo podrá España cumplir, aunque solo sea con este punto? Pero con un número inferior de tropas se podría de todos modos continuar la guerra por algunos años, y yo temo que España cometerá esta locura, pues ya han llegado fusiles, muchas provisiones para Cartagena, y se ha dicho que el Gobierno de La Habana ha recibido las órdenes de poner mensualmente a disposición del Ejército Español existente aquí la suma de cien mil pesos. Todo esto parece no indicar para nada una intención pacífica.

La República ha ganado, gracias al armisticio, tiempo para organizar a las tropas nuevas, y yo puedo asegurar al Señor Gobernador que este nuevo Estado presenta una estructura política formidable, menos por la magnitud y perfección de su poder militar que por la marcha continua y serena de su administración interior y por la unidad de ideas y sentimientos que reina ahora, con pocas excepciones. Hace pocos días llegó aquí una información bastante confiable, en el sentido de que Maracaibo, en pleno armisticio, se ha rebelado y con su Gobernador español a la cabeza se ha declarado independiente pidiendo la unión con Colombia y, se agrega, el General Urdaneta con su División ha marchado hacia allí. No hemos recibido aún informaciones oficiales de Maracaibo, sino úni-

camente de nuestros puestos avanzados en esa provincia. Si es cierto que las tropas de la República han entrado en Maracaibo, el armisticio será considerado como roto, toda vez que los españoles no pueden tolerar estas ofensas que ellos no son suficientemente fuertes para vengar.

El corsario Aury permaneció algún tiempo con sus embarcaciones en el puerto de Sabanilla y él mismo ha estado en Santa Fe para solicitar la entrada al servicio del Gobierno; pero ha sido rechazado. Hauswolff, quien se imaginaba ver en Aury a un gran hombre, se ha comprometido en negocios comerciales con él, y ha viajado a Providencia para después establecerse como su agente en San Bartolomé. Yo lo traté de disuadir y le predije que Aury no será reconocido; en este momento él no es nada más que un pirata honrado. Lleva la bandera de Buenos Aires gracias a la Comisión que le ha dado un hombre muy honrado y respetable, el canónigo Cortés Madariaga de Chile, pero cuya facultad de otorgar comisiones de mar data de los primeros tiempos de la República, cuando aún no había nada organizado y que probablemente no se reconoce ahora puesto que el Canónigo Madariaga ha estado preso en España desde el año de 1812 y después es probable que no vuelva a ver ni a Buenos Aires ni a Chile.

Se dice que el Presidente vendrá en el mes de abril para inspeccionar nuestra División; ahora está en

Cúcuta para instalar el Congreso del que se esperan grandes cosas. Cuando yo vuelva a ver al Presidente estoy muy decidido, o bien obtener un empleo en el que pueda ser útil a la República y a mí mismo, o bien pedir el retiro. Yo soy, por lo demás, bien recibido personalmente; pero se me ha dicho que no se desea darme un puesto de mando antes de que yo pueda hablar bien el español, y esto podría servir como pretexto para retener mi nombramiento más tiempo del necesario, pues yo creo haber hecho ya grandes progresos. Dentro de algunos días iré probablemente a Mompóx, el único punto fortificado de esta División sobre el río Magdalena.

Un barco ha arribado aquí hace ocho días, procedente de San Bartolomé, sin cartas para mí. Yo trato en vano de adivinar la causa, particularmente porque continuamente se me envían cartas de Suecia. Espero de todas maneras que la causa no haya sido ninguna enfermedad del señor Gobernador ni del señor Haasum. Desde hace algún tiempo estoy en un movimiento tan constante que no tengo posibilidad de escribir largamente a Suecia. Si el Señor Gobernador encontrase que algo de lo dicho vale la pena de ser comunicado, espero que el Señor Gobernador actúe de acuerdo con su convicción. Lo que puedo asegurar, es que cualquiera que sea el curso futuro de los acontecimientos, este Estado naciente merece en todo caso la atención de los Gobiernos europeos. Veo en los periódicos europeos que llegan de vez en cuando,

las señales de grandes disturbios futuros. Quiera Dios que Suecia permanezca tranquila. Sirva esto de algo o no, tal es mi deseo de todo corazón.

Sobre nuestro ministro en los Estados Unidos (Severin Lorch) he oído aquí muchísimas cosas; no se debe ser muy riguroso con él. Quien ha visto el mundo ha aprendido a no juzgar.

Ruego al Señor Gobernador presente mi más alta consideración a todas las Damas, yo espero alguna vez ser recordado por ellas.

Tengo el honor de presentar mi mejor aprecio al Señor Gobernador y Caballero.

El más humilde servidor

(firma) F. T. Adlercreutz

Santa Marta, 24 de febrero de 1821

Bibliografía

(ver pág. 301)

Archivos

Archivo Nacional de Suecia / Archivo Militar:

- Colección Nils Adlercreutz, Estocolmo
- Colección Saint Barthélemy, Estocolmo

Archivo Histórico de Cartagena, Cartagena de Indias.

Archivo personal de Celedonio Piñeres, Cartagena de Indias.

Biblioteca Luis Ángel Arango / Sala de Libros Raros y Manuscritos, Bogotá

Casa de la Moneda / Archivo Histórico, Bogotá

Presentación de la traducción al sueco

Hasta el año 2000, lo poco que conocía de Suecia eran generalidades relacionadas con los vikingos, los vehículos Volvo y el grupo musical ABBA, sobre todo su canción “Chiquitita”. Para esa época, en mis actividades como investigador del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República (banco central) en Cartagena, escribía documentos sobre economía regional e historia económica y empresarial del Caribe colombiano. Ese año el CEER me publicó el documento “Empresarios de Santa Marta en el siglo XIX”, en el que se ponía especial énfasis en los empresarios Joaquín y Manuel Julián de Mier. Ante la escasa información genealógica relacionada con las élites políticas y económicas de Santa Marta, decidí incluir un anexo con las genealogías de cinco familias prominentes de la ciudad como los De Mier, Díaz Granados, Obregón, Ujueta y Goenaga.

En ese documento, perdido en una de las páginas finales relacionadas con la genealogía de la familia Díaz Granados, aparecía por primera y única vez el nombre de Federico Tomás Adlercreutz, un conde

sueco casado con María Josefa Díaz Granados y Paniza, una joven cartagenera de origen samario. Pasaron tres años en los que seguí investigando sobre la economía y la historia del Caribe colombiano, período durante el cual nunca más traté el tema de Adlercreutz o de Suecia. Hasta el 19 de enero de 2003, cuando sorpresivamente recibí el siguiente correo:

“Distinguido señor, acabo de leer su documento “Empresarios de Santa Marta, 1800-1896”. Soy pariente del sueco Federico Adlercreutz que se casó con María Josefa Díaz Granados, hija de Nicolás Díaz Granados y Núñez Dávila y María Francisca Paniza y Martínez de León. El hijo de Federico y María Josefa vino a Suecia a eso del año 1850 y se quedó aquí y murió en 1903. Él es el abuelo de mi abuela. A través de sus estudios hemos conocido más sobre nuestra familia colombiana [...]”. Ese correo lo escribía María Wickelgren, descendiente de Federico Tomás, radicada en Lund, sur de Suecia. Ella me motivó, sin proponérselo, para que investigara sobre su antepasado. Luego de un año de investigación y un viaje a Suecia para socializar los resultados, publiqué en Colombia el documento que María se tomó el trabajo de traducir al sueco y que ustedes tienen hoy en sus manos.

A partir del año 2003, para mí Suecia se convirtió en sinónimo de Federico Tomás Adlercreutz, pero con una característica positiva: la investigación de este personaje me llevó a conocer mejor la historia y la geografía de Suecia, la economía y la educación de los países nórdicos, la Independencia de Colombia y Venezuela, con personajes como Bolívar, Padilla o Montilla. María y John

Wickelgren han sido copartícipes de esta aventura que arrancó en enero de 2003 y todavía sigue vigente.

Las investigaciones del historiador sueco Magnus Mörner nos abrieron el camino sobre nuevos temas de estudio y nuevos archivos por consultar. Esperamos que la traducción de María Wickelgren acerque un poco más a los historiadores colombianos, venezolanos, suecos y finlandeses, para continuar investigando sobre este personaje y este período de nuestra historia común. El próximo paso de María, con el apoyo irrestricto de su esposo John, será consultar con mayor detalle los archivos históricos en Estocolmo y en la isla de San Bartolomé, antigua colonia sueca en el Caribe, para regalarnos una nueva historia de Federico Tomás Adlercreutz y la Independencia colombiana. Mientras eso sucede, los invito para que lean esta traducción, en la que María Wickelgren se gradúa como historiadora y se pensiona como traductora, ambas actividades hechas con rigor escandinavo y con sabor Caribe.

Joaquín Vilorio De la Hoz, economista e historiador colombiano.

Santa Marta, septiembre de 2017

¡Gracias Joaco!

En la pared en casa de mi infancia colgaba un retrato en marco de oro de mi antepasado Fredrik Thomas Adlercreutz. Mi padre, Casimir Lindhe (1922 - 2006), solía contarme sobre este hombre que había luchado en Colombia en el Ejército Libertador de Simón Bolívar a principios de los años 1820. Cuando empecé a investigar sobre mi familia a finales de 2003, revisé varios textos y documentos que mi padre había guardado durante muchos años y de nuevo me puse muy curiosa sobre el hombre del retrato que siempre había sido un poco misterioso para mí.

En vez de buscar los nombres de mi pariente en sueco (Fredrik Thomas), puse su nombre en español (Federico Tomás) en el buscador para español y enseguida apareció el documento de Joaquín Viloria De la Hoz: *Empresarios de Santa Marta en el siglo XIX: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896*. Aquí llegué a saber más sobre la historia de María Josefa Díaz Granados y Paniza, la mujer con quien se casó Fredrik Thomas el 12 de noviembre de 1822 en Cartagena de Indias.

María Josefa o Pepa nació en Santa Marta y su familia paterna era originaria de Navalморal de la Mata, una ciudad pequeña en la provincia de Cáceres en la comunidad de Extremadura en España. Su antepasado Gabriel Díaz Granados y Gómez había nacido allí en 1655, y llegó a Santa Marta como teniente de infantería hacia el año 1680.

Le agradecí a Joaquín por la información y muy pronto empezó una viva correspondencia entre nosotros. Mi alegría fue aún mayor cuando Joaquín me escribiera: ¡Hagan las maletas! ¡Las puertas están abiertas!

Dicho y hecho. Mi marido John y yo hicimos nuestro primer viaje a Cartagena de Indias y Santa Marta durante la Navidad de 2003/2004, y luego otro viaje en 2005/2006. En la primavera de 2004 Joaquín fue invitado a la Universidad de Lund en Suecia, por la Asociación de Profesores de Español, donde dictó una conferencia sobre la lucha por la Independencia encabezada por Simón Bolívar. Juntos visitamos Nordiska Latinamerikainstitutet en Estocolmo, donde encontramos al profesor emérito e historiador Magnus Mörner, así como al profesor colombiano Carlos Vidales. Los trabajos de ambos investigadores fueron consultados y están citados en este libro. En 2014 mi marido y yo fuimos invitados por Joaquín a participar en el Bicentenario del Congreso de Viena. Allí Joaquín habló sobre la importancia de Adlercreutz durante la lucha por la Independencia de Colombia. Otros investigadores de América Latina y Europa hablaron sobre cómo el Congreso de Viena influyó el imperio colonial de Europa en Hispanoamérica.

Un solo clic en la red, con la ortografía correcta de los apellidos, fue el comienzo de un encuentro virtual que generó una gran amistad. No solo nos abrió las puertas a la casa de Joaquin, sino también a sus conocimientos profundos sobre la tatarabuela de Fredrik Thomas Adlercreutz y los vicisitudes militares, económicas y sociales de este conde sueco.

Lund, septiembre de 2017
Maria Wickelgren

“Breve genealogía de María Wickelgren”

Federico Tomás Adlercreutz nació en Kiala gård, Borgå, en Finlandia. Tuvo seis hijos con su esposa María Josefa Díaz Granados, natural de Santa Marta, Colombia. Tres de los hijos viajaron a Suecia junto a su padre en 1838, y allí se establecieron. Uno de ellos, Carlos Natividad (1828 - 1903), nacido en Mompóx, Colombia, fue el abuelo de mi abuela. Se casó en Ystad con Luitgard Colliander (1832 - 1859), hija del boticario de la farmacia de la Universidad de Lund. De este matrimonio nacieron tres hijos, y la menor fue Luitgard (1859 - 1912), casada con Sixten Sparre. Su hija Märta Sparre (1882 - 1942) fue mi abuela, madre de mi padre Casimir Lindhe (1922 - 2006).

En Nordisk Greve I Karibien:

**Fredick Thomas Adlercreutz
tid i Colombia Jamaica och
Venezuela, 1820-1849**

**Joaquín Vilorio De La Hoz
María Wickelgren**

Innehåll

Presentation av denna utgåva	161
Efterord.....	165
Inledning	167
 I. Sverige och frigörelsekampen.....	 173
II. Det oskuldsfullt galna fosterlandet la Patria Boba blir Gran Colombia.....	 177
III. Fredrik Thomas första år	183
IV. Från greve till framstående man	189
A. Grevens bankrutt.....	189
B. På väg till den irländska legionen	190
C. Branden i Ríohacha och erövringen av Sabanilla.....	194
D. Slaget vid Ciénaga och fälttåget mot Santa Marta	196
E. Fosterlandskämparna belägrar Cartagena.....	202
F. Adlercreutz – befälhavare över husarerna i Magdalena	204
V. Försäljningen av svenska krigsfartyg.....	211
VI. Andra svenskar i Colombia samtida med Adlercreutz	 215

VII. Montillas, Padillas och Adlercreutz egendomar	223
VIII. Dispyter vid mötet i Ocaña	229
A. Motpolerna Montilla och Padilla	229
B. Padillas revolt och mötet i Ocaña	231
C. Adlercreutz – befälhavare över provinsen Mompox	234
IX. Civilguvernör över provinsen Mompox	237
X. Bolívars död och belägringen av Cartagena 1831.....	247
XI. Landsförvisad på Jamaica	253
XII. Kärlek och svek	265
XIII. Politiska och ekonomiska nätverk samt släktskap	273
XIV. Slutkommentarer	281
Brev mellan Fredrik Thomas Adlercreutz och Zoila	285
Brev till Guvernör Johan Norderling (1760-1828), Saint-Barthélemy.....	291
Litteraturförteckning / Bibliografía	301
Arkiv	311
Presentation av den svenska versionen	313
¡Gracias Joaco!	317

Presentation av denna utgåva

Den första utgåvan av detta dokument publicerades för 15 år sedan och idag presenterar vi det i en tvåspråkig version. Det var professor Carlos Dávila vid *la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes* som först visade intresse för att publicera forskningen kring den svenskfinske greven Fredrik Thomas Adlercreutz i serien *Monografías*. Ämnet var okänt för administratörer, ekonomer och historiker varför *la Facultad* bad historikern Luis Fernando Molina att göra en presentation i *Monografía* i vilken han bidrog med rikliga kommentarer.

Vår publikation medförde att flera medlemmar av familjen Adlercreutz besökte Colombia, bland andra Maria och John Wickelgren, Thomas, Gustaf och Helena Adlercreutz. Dokumentet resulterade också i att den svenska och den finska ambassaden i Colombia återuppväckte sitt intresse för denna 1800-talspersonlighet. Under dessa tre femårsperioder har några artiklar publicerats om greve Adlercreutz i nationella dagstidningar och tidskrifter. År 2009 kom en ny utgåva av det första dokumentet om den nordiske greven, vilket

innehåller en stor del av hans brev som är förvarade i de svenska arkiven. Denna utgåva sammanställdes av *la Academia Nacional de Historia de Venezuela* och stöddes med stor entusiasm av Mikko Pyhälä, Finlands ambassadör i Colombia och Venezuela.

Det är värt att påminna om att Fredrik Thomas Adlercreutz föddes i slutet av 1700-talet i Finland, som då fortfarande tillhörde Sverige. När svenskarna förlorade denna landsdel i början av 1800-talet kom den i ryssarnas händer, och då bestämde sig familjen Adlercreutz för att etablera sig i Sverige. Denna historiska händelse har gjort att både svenskarna och finländarna uppfattar Adlercreutz som sin man, då båda länderna har börjat beskriva hans roll som Befriaren Simon Bolivars nordiske vän, som deltog i hjältedåden under befrielsen av Colombia och Venezuela.

Den nyutgåva som vi här presenterar är ett tvåspråkigt dokument på spanska och svenska. Det innehåller brev, fotografier och kartor som gör läsningen av dokumentet mer lättillgänglig.

År 2020 firar man tvåhundraårsminnet av Provinsen Santa Martas Självständighet. Det är också 200 år sedan greve Adlercreutz anlände till det karibiska Storcolombia. Den här tvåspråkiga utgåvan publiceras dessutom samma år som den internationella bokmässan i Bogotá – FilBo har de nordiska länderna Sverige, Finland, Norge, Danmark och Island som speciellt inbjudna. Detta dokument är ett bidrag från Universitet i

Magdalena och dess förlag till de länder som är inbjudna till *FilBo* 2020.

Jag vill tacka Clinton Ramírez för granskning och språkliga kommentarer. Även Diego Cardoso har varit till mycket hjälp i utarbetandet av kartorna. Till sist vill vi uttrycka vårt tack till *la Editorial de la Universidad del Magdalena*, och särskilt till dess direktör Jorge Elías, för förtroendet att publicera denna tvåspråkiga utgåva samma år som *La Feria Internacional del Libro de Bogotá* har de Nordiska länderna som speciellt inbjudna.

Santa Marta och Lund, april 2020

Efterord

Mellan den 21 april och den 5 maj 2020 *skulle la Feria Internacional del Libro de Bogotá - FilBo* gå av stapeln för 33:e gången, och det var tänkt att de Nordiska länderna skulle vara huvudgäster där. I Kina uppstod det i december 2019 olyckligtvis en epidemi kallad Coronavirus, Covid-19, vilken snabbt övergick till att bli en pandemi. Idag, i mitten av maj 2020, är viruset närvarande i 187 länder. Cirka 4.300.000 fall har konstaterats och 300.000 har avlidit av viruset. För att försöka få kontroll över viruset har flertalet länder vidtagit åtgärder för att begränsa den sociala rörligheten. In- och utrikesflyg har ställts in, olika evenemang och utomhusaktiviteter har begränsats, och folk har uppmanats att stanna hemma. Under dessa omständigheter blev *FilBo* uppskjutet fram till dess att man på världsnivå fått kontroll över pandemin Covid-19.

Med denna publikation vill *la Universidad de Magdalena*, dess bokförlag och författarna hylla offren för Coronaviruset, liksom den sjukvårdspersonal som har riskerat sin egen hälsa

för att uppfylla sin plikt i den allmänna tjänsten, och
särskilt de som gjort detta i Colombia och Sverige.

Santa Marta och Lund, maj 2020

Inledning

Av alla de svenskar som kom till Spanskamerika under frigörelsetiden är det ingen som är mer känd än greve Fredrik Thomas Adlercreutz. Han var son till en av konungarikets mest betydelsefulla personer och blev överstelöjtnant när han valde att gå med i Bolívars armé 1820 (Mörner, 1961).

Magnus Mörners uttalande ovan är anledning nog att fördjupa sig i vem Fredrik Thomas Adlercreutz var, denne framstående man, aktiv i den colombianska frigörelsekampen. Han föddes i en adlig vagga men blev moderlös i unga år. Hans fader Carl Johan Adlercreutz (1757–1815) var en av de mest aktade militärerna i sitt land och adjutant hos den svenske kungen. Efter faderns död lyckades Fredrik Thomas varken upprätthålla faderns anseende eller förmögenhet. Detta kostade honom hans militära karriär i Sverige och gjorde att han fick söka sitt öde på andra breddgrader. Med kungens samtycke begav han sig till London i slutet av 1819 för att ansluta sig till en av den irländska legionens kontingenter, och med den reste han till Amerika för att strida för de spanska koloniernas

självständighet. Denne svenske greves liv var fullt av skiftande öden och äventyr.

I början av 1900-talet var det den colombianske historikern E. Posada(1903, ss. 280-282) som först intresserade sig för Fredrik Thomas Adlercreutz politiska och militära liv. För mer än ett sekel sedan (1903) skrev han en kort artikel om den ansedde svensken och han utvidgade och berikade den med fler detaljer mellan åren 1923 och 1933²². Venezuelanen Caracciolo Parra-Pérez skrev 1928 en bok om Adlercreutz baserad på de spanska och franska brev han fått av Adlercreutz. Några år senare (1941) publicerade den argentinske historikern Iso Brante i Venezuela en omfattande forskningsrapport baserad på originalbrev skrivna av Adlercreutz på svenska. Andra artiklar såsom den av Axel Paulin (1952) och Magnus Mörner (1960) refererar också till Adlercreutz. Framförallt den senare ger ledtrådar till var man kan finna ytterligare historiska dokument om greven.

Utifrån nämnda dokument bestämde jag mig för att fördjupa mig i Adlercreutz liv. Mitt mål var att undersöka i vilket historiskt sammanhang han levde under åren 1820–1831 i Colombia och sätta det i relation till relevanta fakta kring frigörelsekriget som främst utkämpades i Cartagena, Mompox och Santa Marta.

22. År 1933 skänkte Sveriges ambassadör i Madrid ett porträtt av greve Fredrik Thomas Adlercreutz till *la Academia Colombiana de Historia*. (Se: Posada, 1933.) År 1955 gjorde Sveriges ambassadör i Colombia samma sak till *la Academia de la Historia de Cartagena* (Se: Torres, 1955). Originalporträttet tillhör hans ättlingar i Sverige och gjordes av Per Krafft d.y. (1777-1863), elev till den nyklassiske franske konstnären Louis David. Se omslaget.

Det visade sig vara intressant att studera en framstående man som diplomat, politiker och militär, men också en man som under hela sitt liv misslyckades med alla sina ekonomiska och finansiella förehavanden. Dokumenten beskriver ofta Adlercreutz som en god offentlig administratör, t.ex. hans insats som civilguvernör över Mompox, men de bekräftar också hans ringa känsla för affärer och begränsade företaganda.

Av denna anledning bestämde jag mig för att inte studera Adlercreutz med fokus på en isolerad, unik och intressant personlighet, utan jag ville skildra honom som ett exempel på ett mer generellt fenomen, nämligen det att många utländska militärer tog värvning i de engelska och irländska legionerna för att delta i frigörelsekriget.

Här följer några frågor utifrån ovanstående resonemang. Vilka drivkrafter hade Adlercreutz för att komma till Amerika och självständighetskampen? Vilka var hans politiska idéer? Var han en vanlig äventyrare eller en legosoldat som många av hans utländska kamrater? Vad tillförde han Republiken? Hade han ett medmänskligt kapital som gjorde att han utmärkte sig mer än de andra inhemska eller utländska officerarna? Hade han någon militär, diplomatisk eller intellektuell utbildning i Europa? Varför lyckades han inte med något av de ekonomiska projekt han igångsatte?

Det här arbetet kretsar kring tre teman: ett militärpolitiskt, ett ekonomiskt administrativt och ett som rör hans familjeförhållande. Alla tre är inflätade i varandra i hela texten. För att kunna genomföra undersökningen använde jag mig inte enbart av ovan

nämnda bibliografier om Adlercreutz, utan också av hans korrespondens med andra framstående personer i frigörelsekampen som t.ex. Bolívar, Santander, Montilla och De Francisco Martín. Jag fick också tillgång till dokument på Riksarkivet - Krigsarkivet i Stockholm samt till dokument i arkiven la Casa de la Moneda och la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango i Cartagena. I april 2004 fick jag också möjlighet att besöka Latinamerikainstitutet vid Stockholms Universitet (LAI) där jag intervjuade historikerna Magnus Mörner och Carlos Vidales. Där fick jag tillgång till ett opublicerat arbete av Vidales i vilket han sammanställt flera dokument om Fredrik Thomas Adlercreutz från de svenska arkiven.

Det här forskningsarbetet uppstod av en ren tillfällighet efter den mejlväxling jag hade med Maria Wickelgren, en svensk språklärare och ättling till Carlos Natividad Adlercreutz Díaz Granados från Mompox (son till Fredrik Thomas Adlercreutz från Sverige och María Josefa Díaz Granados från Cartagena de Indias). Maria Wickelgren hade när hon släktforskade hittat ett av mina dokument (Viloria, 2000). Jag vill särskilt tacka henne och hennes man John Wickelgren. Våren 2004 hade jag glädjen att bli inbjuden till Lunds Universitet av professor Inger Enkvist och Spanskläraryöreningen i Södra Sverige. Ytterligare personer som bidragit med fakta är den norske historikern Steinar Saether, den svenske forskaren Magnus Mörner (QEPD), professor emeritus och grundare av Institutet för Latinamerikastudier vid Stockholms Universitet, Carlos

Vidales (QEPD), colombiansk professor vid samma institut, *la Biblioteca Luis Ángel Arango*, och Alberto Arias von Greiff som skaffade historiska dokument rörande Adlercreutz svenska bakgrund, samt kapten Carl von Greiff. Till sist vill jag även tacka *la Editorial de la Universidad del Magdalena*, för förtroendet att publicera denna tvåspråkiga version, samma år som *la Feria Internacinal del Libro de Bogotá* har som huvudgäst de nordiska länderna.

Suomalainen kreivi Karibialla

**Fredrik Thomas Adlercreutzin
elämä Kolumbiassa, Jamaikalla
ja Venezuelassa 1820-1849**

**Joaquín Vilorio
Maria Wickelgren**

Suomentanut Jukka Koskelainen

Alkuteos:

Un conde nórdico en el Caribe:

*La presencia de Federico Tomás Adlercreutz en Colombia,
Jamaica y Venezuela, 1820-1849*

© Joaquín Viloria De La Hoz ja María Wickelgren

© Aviador Kustannus

Suomentanut Jukka Koskelainen

kl 98.382

ISBN 9789523813120

Painopaikka: Tallinna Raamatutrukikoja OÜ, 2025

Sisällys

Johdanto tähän painokseen.....	161
Johdanto	165
I. Ruotsi ja itsenäisyystaistelu	171
II. Patria Bobasta Suur-Kolumbiaan	175
III. Frederik Thomasin varhaisvuodet	179
IV. Kreivistä suurmieheksi.....	183
A. Kreivin vararikko	183
B. Matkalla irlantilaiseen legioonaaan.....	184
C. Ríohachan tulipalo ja Sabanillan valloitus ...	188
D. Ciénagan taistelu ja Santa Martan sotaretki	190
E. Isänmaanystävät saartavat Cartagenan	197
F. Adlercreutz:	
Magdalenan husaarien komentaja	199
V. Ruotsalaisten sotalaivojen myynti.....	203
VI. Muita ruotsalaisia Kolumbiassa	
Adlercreutzin aikoihin	207
VII. Montillan, Padillan ja Adlercreutzin	
omaisuudet	215

VIII. Ocañan kokoukseen liittyvät kiistat	221
A. Montillan ja Padillan vastakkaiset kannat ...	221
B. Padillan kapina ja Ocañan kokous	223
C. Adlercreutz, Mompoxin ylipäällikkö.....	226
IX. Mompoxin kuvernöörinä.....	229
X. Bolívarin kuolema ja vuoden 1831	
Cartagenan piiritys.....	239
XI. Maanpako Jamaikalla.....	245
XII. Rakkauksia ja kaunoja.....	259
XIII. Poliittiset, taloudelliset ja	
sukulaisuusverkostot.....	265
XIV. Loppukommentit	273
Fredrik Thomas Adlercreutzin	
ja Zoilan kirjeenvaihto	277
F. T. Adlercreutzin kirje Saint-Barthélemy	
saarenkuvernöörille Johan Norderlingille	
(1760-1828).....	285
Kirjallisuutta	294

Johdanto tähän painokseen

Lähes kaksi vuosikymmentä ensimmäisen painoksen julkaisemisen jälkeen esittelemme tänään tämän kaksikielisen espanjankielisen ja suomenkielisen kirjan *Un conde nórdico en el Caribe*: Frederick Thomas Adlercreutzin läsnäolo Kolumbiassa, Jamaikalla ja Venezuelassa vuosina 1820-1849. Tuolloin professori Carlos Dávila, Universidad de los Andesin hallintotieteiden tiedekunnan lehtori, osoitti kiinnostusta julkaista ruotsinsuomalaisista kreiviä Frederick Thomas Adlercruutzia koskeva tutkimus Monografiat-sarjassa. Aihe oli tuntematon nykyisille hallintotieteilijöille, taloustieteilijöille ja historioitsijoille, joten tiedekunta pyysi historioitsija Luis Fernando Molinaa esittelemään monografian, ja hänen kommenttinsa olivat hyvin antoisia.

Vuoden 2005 julkaisumme sai useat Adlercruetzin perheenjäsenet matkustamaan Kolumbiaan, muun muassa Maria ja John Wicklegren sekä Thomas, Gustaf ja Elena Adlercreutz. Asiakirja on myös auttanut Suomea ja Ruotsin suurlähetystöjä Kolumbiassa herättämään uudelleen kiinnostuksen tähän 1800-luvun hahmoon.

Viimeisten viiden vuoden aikana kreivi Adlercruetzista on julkaistu useita artikkeleita valtakunnalli-

sisä sanoma- ja aikakauslehdissä. Vuonna 2009 julkaistiin ensimmäinen pohjoismaisesta kreivistä julkaistu kirja, joka sisältää huomattavan osan hänen Ruotsin arkistoissa säilytetyistä kirjeistään. Uusintapainosta koordinoi Venezuelan kansallinen historian akatemia, ja sitä tuki innokkaasti Suomen silloinen Kolumbian ja Venezuelan suurlähettiläs Mikko Pyhälä.

On syytä muistaa, että Frederick Thomas Adlercreutz syntyi Suomessa 1700-luvun lopulla, jolloin tämä alue oli vielä osa Ruotsia. Heti kun ruotsalaiset menettivät tämän alueen venäläisille 1800-luvun alussa, Adlercreutzin perhe päätti asettua Ruotsiin. Nämä historialliset tapahtumat ovat saaneet suomalaiset ja ruotsalaiset tuntemaan Frederick Thomasin omakseen, ja molemmat valtiot ovat alkaneet mainostaa häntä Kolumbian ja Venezuelan itsenäisyystaisteluihin osallistuneen vapauttaja Simón Bolívarin pohjoismaisena ystävänä.

Vuonna 2020 tuli kuluneeksi 200 vuotta siitä, kun kreivi Aldercreutz saapui Gran Kolumbian Karibialle, ja sen kunniaksi julkaistiin kirjasta espanjankielinen ruotsinkielinen uusintapainos, joka sisältää kirjeitä, valokuvia ja karttoja.

Kolumbian Suomen-suurlähettilään Álvaro Sandoval Bernalin aloitteesta julkaisemme tämän espanjan- ja suomenkielisen kaksikielisen painoksen, joka on osa Kolumbian ja Suomen välisten diplomaattisuhteiden 70-vuotisjuhlallisuuksia ja joka on merkittävä ja kestävä perintö tästä tapahtumasta, sillä se on kunnianosoitus näitä kahta kansakuntaa yhdistäville historiallisille si-

teille ja niiden pitkäaikaiselle diplomaattivaihdolle.

Tämä painos on tullut mahdolliseksi Kolumbian ulkoasiainministeriön kulttuuriasioiden osaston sponsoroinnin ja Universidad del Magdalenan toimituksen, erityisesti toimituksen koordinaattorin Angélica Cortésin, erittäin vastaanottavaisen suhtautumisen ansiosta, Magdalenan yliopiston tutkimuksen vararehtori, professori Jorge Enrique Elías-Caro, teoksen kirjoittaja Joaquín Vilorio De la Hoz, joka alusta alkaen tuki tätä yhteishanketta, sekä ministerineuvos Mauricio Franco De Armasin sinnikäs työ, joka on ollut merkityksellinen koko suurlähettiläs Sandoval Bernalin johtaman koordinointiprosessin ajan.

Suomentajan huomautus:

Nyt suomennettu kirja julkaistiin vuonna 2020 kaksikielisenä laitoksena. Ruotsinkielisestä versiosta vastasi Maria Wickelgren. Ruotsinkielinen osuus poikkeaa parissa kohdassa jonkin verran espanjankielisestä, ja suomennokseen on otettu Pedro Nisserin pieni kuvaus Adlercreutzin maatilasta, joka on mukana vain ruotsiksi. Myös kirjan loppuun sijoitettu Adlercreutzin ruotsinkielinen kirje Saint Bathélemyyn kuvernöörille on suomennettu suoraan ruotsista.

Kolumbiaan saapuneiden eurooppalaisten etunimet eivät aina vastaa alkuperäisiä, sillä paikalliset muuttivat ne aina kuin mahdollista espanjan kielen mukaiseen muotoon.

Johdanto

Kukaan toinen Ibero-Amerikkaan vapautuksen aikana saapuneista ruotsalaisista ei ollut yhtä kuuluisa kuin kreivi Fredrik Thomas Adlercreutz. Hän oli erään kuningaskunnan yhden merkittävimmän henkilön poika, ja hän sai everstiluutnantin arvon päätettyään liittyä Bolívarin armeijaan (Mörner, 1961).

Mörnerin lausunto yllä on itsessään riittävä syy alkaa tutkia Kolumbian itsenäisyystaistelun merkkihenkilö Fredrik Thomas Adlercreutzin vaiheita. Ruotsalainen kreivi syntyi aateliseen perheeseen mutta menetti äitinsä nuorena. Isä oli yksi maan arvovaltaisimpia sotilashenkilöitä ja Ruotsin kuninkaan adjutantti. Isän kuoleman jälkeen Adlercreutz ei kyennyt pitämään yllä isänsä mainetta eikä omaisuutta. Nämä vaikeudet estivät hänen sotilasuransa Ruotsissa, ja siksi hänen piti lähteä etsimään vaihtoehtoa kaukaa kotoa. Kuninkaan suostumuksen turvin hän suuntasi Lontooseen vuonna 1819 liittyäkseen Irlantilaiseen legioonaan ja lähti osastonsa kanssa Amerikkaan taistelemaan Espanjan siirtomaiden itsenäisyyden puolesta.

1900-luvun alussa kolumbialainen historioitsija E. Posada kiinnostui ensimmäisenä Adlercreutzista ja kirjoitti hänen poliittisesta ja sotilaallisesta urastaan. Hän

laajensi alun perin vuonna 1903 kirjoittamaansa artikkelia lukuisin uusien tiedoin vuosien 1923 ja 1933 välillä.¹ Venezuelalainen Caracciolo Parra-Pérez kirjoitti puolestaan vuonna 1929 Adlercreutzista kirjan, joka perustui kreivin saamiin espanjan- ja ranskankielisiin kirjeisiin. Muutama vuosi myöhemmin argentiinalainen historioitsija Iso Brante julkaisi Venezuelassa seikkaperäisen tutkimuksen, joka perustui Adlercreutzin omiin, usein ruotsiksi kirjoittamiin kirjeisiin. Axel Paulin (1952) ja Magnus Mörnerin (1960) artikkelit tuovat lisätietoja, etenkin jälkimmäinen antaa tietoja siitä, mistä voi löytää lisää kreiviin liittyviä dokumentteja.

Näiden tietojen pohjalta ryhdyin laatimaan Fredrik Thomas Adlercreutzia koskevaa tutkimusta, varsinkin hänen Kolumbiassa vuosina 1820–1831 viettämäänsä aikaa. Tällöin keskityn itsenäisyystaistelun vaiheisiin Cartagenassa, Mompoxissa ja Santa Martassa. Osoitautui kiinnostavaksi tutkia miestä, joka saavutti huomattavan aseman lähettiläänä, poliitikkona ja sotilaana mutta joka elämänsä aikana epäonnistui kaikissa taloudellisissa pyynnöissään. Adlercreutzia koskevat dokumentit todistavat hänen olleen hyvä hallintovirkamies (esimerkkinä hänen toimintansa Mompoxin kuvernöörinä), mutta ne myös kertovat hänen melko kehnosta lii-

¹ Vuonna 1933 Ruotsin suurlähettiläs Madridissa lahjoitti Kolumbian Historianakatemialle kreivi Fredrik Thomas Adlerkreuzin muotokuvan (Posada, 1933), ja vuonna 1955 Ruotsin Kolumbian suurlähettiläs lahjoitti niin ikään hänen muotokuvansa Cartagenan Historianakatemille (Torres, 1955). Alkuperäinen muotokuva kuuluu Adlercreutzin perillisille Ruotsissa ja sen maalasi Per Krafft (1777 – 1863), joka oli ranskalaisen uusklassisti Louis Davidin oppilas.

ketoimien tuntemuksestaan ja rajallisesta yrittäjänhengestään.

Siten tutkimukseni aikana päädyin tutkimaan Adlercreutzia yksittäisen – ainutlaatuisen ja kiinnostavan – henkilökuvan sijaan laajemman ilmiön esimerkkinä: kyse on yleensä itsenäisyystaisteluihin osallistuneista ulkomaalaisista, jotka toimivat usein englantilaisessa ja irlantilaisessa legioonissa.

Tästä seuraa jotain kysymyksiä: Mitkä syyt saivat Adlercreutzin lähtemään Amerikkaan ja liittymään itsenäisyystaisteluun? Oliko hän vain seikkailija tai palkkasoturi monen muun ulkomaalaisen toverinsa tapaan? Mikä oli hänen panoksensa tasavallan hyväksi? Oliko hänellä inhimillistä pääomaa, joka sai hänet erottumaan muista upseereista, olivat he sitten paikallisia tai ulkomaalaisia?

Työni rakentui kolmen temaattisen juonteen varaan: Poliittis-sotilaallinen, taloudellis-hallinnollinen ja inhimillinen elämän limittyvät toisiinsa tekstin mittaan. Tutkimukseni ei ole käyttänyt hyväkseen ainoastaan Adlercreutzin elämään liittyvää aineistoa vaan myös hänen kirjeenvaihtoaan Bolívarin, Santanderin, Montillan, de Francisco Martínin ja muiden merkkihenkilöiden kanssa. Käytettävissäni oli myös Ruotsin Riksarkivetin dokumentit Tukholmassa kuten myös Cartagenan ja Casa de la Monedan Historianarkistot sekä Luis Ángel Arangon kirjaston harvinaisten kirjojen ja käsikirjoitusten kokoelma. Vuoden 2004 huhtikuussa minulla oli tilaisuus vierailla Tukholman yliopiston Latinalai-

sen Amerikan tutkimuksen laitoksella (LAI), jossa sain keskustella historioitsijoiden Magnus Mörnerin ja Carlos Vidalesin kanssa. Pääsin lukemaan Vidalesin julkaisemattoman tutkimuksen, johon hän on kerännyt suuren osan Fredrik Thomas Adlercreutzin Ruotsin arkiston dokumenteista.

Tutkimukseni lähti käyntiin sattumalta, kun kävin kirjeenvaihtoa ruotsalaisen kielenopettajan Maria Wickgrenin kanssa. Hän on suoraa sukua mompoxlaiselle Carlos Natividad Adlercreutz Díaz Granadosille, joka on Fredrik Thomas Adlercreutzin ja cartagenalaisen María Josefa Díaz Granadosin poika. Etsiessään jälkiä esivanhemmistaan Wickelgren huomasi erään Kolumbian Karibian puoleisen alueen yrityshistoriaa koskevan kirjoitukseni. Esitän hänelle ja hänen miehelleen John Wickelgrenille parhaat kiitokseni. Erityisen hyödyllinen oli matka Ruotsiin keväällä 2004 Etelä-Ruotsin espanjanopettajien yhdistyksen kutsusta (puheenjohtajaan Inger Enkvist). Tutkimustani avustivat myös norjalainen historioitsija Steinar Saether ja ruotsalainen tutkija Magnus Mörner († 2012), joka oli Tukholman Latinalaisen Amerikan tutkimuksen laitoksen perustaja, Carlos Vidales († 2014), joka toimi saman laitoksen kolumbiaisena professorina, Luis Ángel Arangon kirjasto ja Alberto Arias von Greiff, joka luovutti minulle esi-isänsä kapteeni Carlos von Greiffiä koskevia asiakirjoja.

1700-lopussa kuningas Kustaa III oli kiinnostunut hankkimaan maalleen siirtomaaksi joko saaren tai muun rannikkoalueen Karibialta. Hän piti yllä tiiviitä suhteita

Ranskan kuningas Luis XIV:een, ja kun Englanti solmi rauhan Ranskan ja Espanjan liiton kanssa, Ruotsi sai-kin Ranskalta Saint-Barthélemy saaren vastapainoksi oikeudesta käydä kauppaa Göteborgin kautta. Luovutussopimus solmittiin Pariisissa heinäkuun ensimmäisenä 1784, ja sadan vuoden ajan Ruotsi piti hallinnassaan tätä vain 21 neliökilometrin kokoista saarta. Saint-Barthélemy sijaitsee Pienillä Antilleilla ja kuuluu Barloventon saaristoon.

Ruotsi oli siten siihen alusta lähtien kaupp- ja satamaoikeudet, ja apuna oli kahden luonnonsataman suotuisat ominaisuudet: Gustavian satama perustettiin Le Carnagen lahdelta vuonna 1785 ja toinen satama Fourchuen tai Five Islandin pikkusaarelle. Saint-Barthélemy pienen saaren strateginen merkitys piili sataman neutraalissa asemassa. Siten se sai poliittista ja kaupallista painoarvoa varsinkin kauttakulkukaupan solmukohtana alueen pääasiallisten kauppiaiden eli talsavaltalaisten merirosvojen ansiosta. (Vidales, 1988)²

² C. Vidales: "San Barloomé: las Antillas suecas y la Independencia Hispanoamericana (1810-1830), julkaisussa *Rana Dorada: revista de historia y cultura* <http://hem.bredband.net/Irbid>.

I. Ruotsi ja itsenäisyystaistelu

Ruotsin hallinnon yhteydet Ibero-Amerikkaan juontuvat 1700-luvun jälkipuoliskolta. On syytä muistaa, että venezuelalainen Francisco de Miranda (jota kutsutaan usein nimellä El Precursor eli edeltäkävijä) vieraili Ruotsissa 1787 ja sai hyvän vastaanoton aatelin ja hallinnon edustajien parissa – heidän joukossaan oli itse kuningas. Mörnerin mukaan El Precursor oli 1700-luvun kuuluisin espanjankielinen Ruotsin-kävijä, hänen tosin piti saapua maahan tuntemattomana välttääkseen Espanjan hallinnon vainon (Mörner, 1961).

Päiväkirjassaan Miranda kertoo, että hän keskusteli kuningas Kustaa III:n kanssa ”Espanjasta ja sen tavattomasta dekadenssista ja tiedonpuutteesta”. Kuningas tunnusti tuntevansa vain jotain sanoja ”Cervantesin kielestä”, mutta kertoi kuitenkin ymmärtävänsä suurimmita vaikeuksista maassa käyneiden asturalaisten puhumaa kieltä. Mirandan mukaan tämä vahvisti, että ”Espanjaa valitsevat goottilaiset kansat olivat ilman muuta peräisin näiltä seuduilta”.

Tähän aikaan Ruotsissa tunnettiin kasvavaa kiinnostusta Amerikan itsenäisyystaisteluihin. Esimerkiksi vuonna 1781 otettiin uusi painos ranskalaisen pappi Raynalin kirjasta, joka käsitteli Pohjois-Amerikan va-

pautumista, ja vuonna 1816 kirjasta julkaistiin ruotsinkielinen laitos. Kaksi vuotta myöhemmin julkaistiin ruotsiksi pappi De Pradtin kirja *L'Europe et L'Amerique* (ilmeisesti kuningas Kaarle XIV Juhanan toimeksiannosta) ja vuonna 1819 Olof Erik Bergius, Saint-Barthélemy'n entinen virkamies, julkaisi kirjan nimeltä *Om Westindien*. Bergius korostaa kirjassaan, että ”Eurooppa ei enää valloita Amerikkaa uudestaan. Kun kansa on kypsynyt vapauteen valtameren toisella puolella, se ei enää koskaan menetä sitä.” (Mörner, 1961, s. 12 ja 22)

Amerikan asian kannalta oli merkittävää sekin, että vuonna 1814 ruotsalainen prinssi Jean Baptiste Bernadotte tapasi Pariisissa venezuelalaisen Manuel Palacio Fajardon, joka tuolloin kuului diplomaattiseen valtuuskuntaan, jonka vasta perustettu Cartagenan valtio lähetti Yhdysvaltoihin ja Eurooppaan. Palacio Fajardo ei saanut näiltä alueilta kaivattua tukea, kun taas ”Juan Bautista Bernadottella oli aivan toinen pätevyys kuin hänen liittolaisillaan... Voisi myös sanoa, että prinssi Kaarle Juhana oli toimelias mies aivan kuten Ruotsin kansakin”. (Vidales, 1988, s.3-4). Joidenkin ruotsalaisten historioitsijoiden mukaan näiden Ibero-Amerikkaa koskevien julkaisujen takana oli itse tuleva kuningas Kaarle Juhana Bernadotte.

Näinä vuosina Ruotsissa seurattiin Espanjan ja Portugalin siirtomaiden vapaustaisteluita suuren romanttisen innostuksen vallassa. Ajateltiin, että itsenäistyneet maat tarjoaisivat merkittäviä markkina-alueita ruotsalaisille

tuotteille, ennen kaikkea raudalle. Napoleonin sotien päätyttyä Englannista tuli kova kilpailija raudan ja hiilen kaltaisten tuotteiden kaupassa, mikä pakotti ruotsalaiset raudan viejät etsimään uusia markkinoita Euroopan ulkopuolelta Yhdysvalloista, Brasiliasta ja Espanjan entisistä siirtomaista. Siksi 1800-luvulla ”taloudellisista kytköksistä tuli Latinalaisen Amerikan suhteiden pääsyy. Voidaan sanoa, että juuri kaupalliset tekijät lähensivät välejä Latinalaiseen Amerikkaan”. (Karlsson ja Magnusson, 1992, s. 184). Siitä huolimatta Ruotsin ja Ibero-Amerikan välinen kauppa jäi vaatimattomalle tasolle Brasiliaa lukuun ottamatta.

Vuonna 1820 järjestettiin ensimmäinen tapaaminen Kolumbian lähettilään Francisco Antonio Zean ja ruotsalaisten diplomaattien välillä. Zea tarjosi Ruotsille kaupallisia etuja sillä ehdolla, että Ruotsi tunnustaisi Kolumbian itsenäisyyden. Tähän meni kauemmin kuin mitä kolumbialaiset olisivat toivoneet, mutta joka tapauksessa tämä kohtaaminen saattoi olla edellytys sille, että Fredrik Thomas Adlercreutz päätti värväytyä Simón Bolívarin johtamaan tasavaltalaisarmeijaan samana vuonna ja että vuonna 1823 Suur-Kolumbiaan lähetettiin erityislähettiläs Severin Lorch.

II. Patria Bobasta Suur-Kolumbiaan

1800-luvun ensimmäisinä vuosina Ibero-Amerikan kreolieliitit (espanjalaiset, jotka olivat syntyneet siirtokunnissa) alkoivat esittää kritiikkiä siirtomaiden hallintoa kohtaan. Silti näiden varakuningaskuntien ulkopuoliset tapahtumat olivat ratkaisevia vapautusliikkeen kannalta. Vuonna 1808 Napoleonin armeija valloitti Espanjan ja vaati kuninkaan valtaistuinta itselleen. Kun kreolieliitti sai kuulla uutiset Espanjan kuningasvallan kukistumisesta ja valloittajaa kohtaan harjoitetusta vastarinnasta, ne käyttivät tilaisuutta hyväkseen ja vaativat varakuninkaan edustajilta itselleen suurempaa osallisuutta hallintovallasta. Näiden kiistojen keskellä, vuosina 1809 ja 1810, luotiin paikallisia hallintoelimiä lähes kaikkiin Uuden-Granadan, Quiton ja Venezuelan hallintoalueitten pääkaupunkeihin. 19. huhtikuuta 1810 Caracasin itsenäinen hallinto perusti kaupunginvaltuuston, ja kreolit perustivat vastaavia elimiä lähikuukausina myös Cartagenaan, Santa Fehen ja muihin Venezuelan ja Uuden-Granadan kaupunkeihin. 11. marraskuuta Cartagena julisti täyden itsenäisyyden Espanjasta.

Kun tasavallan ja keskitetyn hallinnon kannattajat kiistelivät keskenään, huomiotta jäi heidän yhteinen vihollisensa eli kuninkaan armeija, joka valloitti Venezue-

lan vuonna 1812. Monet tappion kärsineet venezuelalaiset hakivat turvapaikkaa Cartagenan vapaavaltiota, heidän joukossaan Simón Bolívar, Carlos Soublette, Mariano ja Tomás Montilla, Pedro Gual, Manuel Palacio Fajardo, Manuel Cortés Campomanes, Luciano D'Alhyard ja Miguel Fernando Carabaño. Cartagenalaisten avulla Bolívar kokosi armeijan, joka karkotti espanjalaiset Bajo Magdalenan alueelta, eteni voittajana Ocañaan ja vei joukkonsa Pamplonaan asti, jossa se voitti jälleen yhden taistelun. Kenraali Antonio Nariñon avulla armeija tunkeutui Venezuelan alueelle kohdatakseen espanjalaiset joukot siellä.

Vuosi 1814 oli kuitenkin espanjalaisille suotuista ja vastaavasti itsenäisyyden kannattajille tuhoista: toukuussa Fernando II valittiin uudestaan Espanjan kuninkaaksi ja Bolívar koki tappion Venezuelassa, kun taas Nariño vangittiin Pastossa. Tänä aikana Uutta-Granaadaa kutsuttiin nimellä ”Patria Boba” (mikä tarkoittaa ”hölmöä isänmaata”), ja tasavaltalaisten ja keskushallinnon kannattajien kiistat jatkuivat. Bolívar valloitti Santa Fen joulukuussa 1814, ja seuraavan vuoden alussa hän vei joukkonsa Magdalenajoelle tarkoituksenaan ajaa kuninkaan joukot pois Santa Martasta. Cartagenassa eversti Manuel del Castillo y Rada kieltäytyi yhteistyöstä Bolívarin kanssa, jolloin tämä uhkasi valloittaa kaupungin väkivalloin ellei saisi sieltä apua. Bolívar ei kuitenkaan ryhtynyt toimiin Santa Martaa vastaan, vaan lähti Cartagenasta laivalla Jamaikalle 9. toukokuuta 1815.

Euroopassa taas Englannin, Preussin, Venäjän ja

Ruotsin muodostama liittokunta kukisti lopullisesti Napoleonin vuonna 1815, mikä tiesi Espanjassa kuninkas Fernando VII:n paluuta valtaan. Hänen ensimmäisiin toimiinsa kuului entisten Amerikan siirtomaiden uudelleenvalloitus, ja sitä varten hän kokosi yli kymmenen tuhannen sotilaan kokoisen armeijan, jota johti kenraali Pablo Morillo. Espanjan joukot laskivat maihin Venezuelaan 7. huhtikuuta 1815, kuukautta ennen Bolívarin lähtöä Jamaikalle. Saman vuoden heinäkuussa ”rauhhoittajaksi” (el Pacificador) kutsuttu Morillo saapui Santa Martaan, ja elokuussa hän piiritti Cartagenaa yli kolmen kuukauden ajan. Lopulta 5. joulukuuta päivänä itsenäisyyden kannattajien oli suostuttava antautumaan nälän, tautien ja espanjalaisten ylivoiman ahdistamina. Osa Cartagenaan puolustajista onnistui pakenemaan kaupungista ja rantautumaan Haitiin San Luisin pikkusaarille, jossa he liittyivät uudestaan Bolívarin joukkoihin alkuvuodesta 1816. Vuoden puolivälissä Bolívar lähti pienen joukon kanssa kohti Venezuelaa tarkoituksenaan karkottaa espanjalaiset sieltä. Espanjalaiset taas olivat kenraali Morillon johdolla jatkaneet Cartagenaan jälkeen Uuden-Granadan nopeaa takaisinvalloitusta, jonka he saivat päätökseen heinäkuussa 1816.

Napoleonin tappio antoi kuitenkin suosiollisen käänteen Ibero-Amerikan kapinallisille: Englanti lopetti liittonsa Espanjan kanssa, mikä salli sen toimia entistä vapaammin Espanjan siirtomaiden konfliktin suhteen. Napoleonin tappion jälkeen Englanti kotiutti suuren osan armeijastaan, mikä aiheutti työttömyyttä sodalle

omistautuneiden miesten parissa. Siksi noin seitsemän tuhatta brittiä, joukossa palkkasotureita, värväytyi Bolívarin armeijaan vuodesta 1818 lähtien, ja he ottivat osaa Boyacán (1819) ja Cartagenan (1821) ratkaiseviin taisteluihin kuten myös Kolumbian Karibian puoleisen rannikon vapautushankkeeseen vuosien 1819 ja 1822 välillä.

Boyacán taistelun jälkeen venezuelalaisesta sotilasjohtaja Simón Bolívarista tuli Uuden-Granadan ja Venezuelan itsenäisyystaistelijoiden kiistaton johtaja, ja hän omaksui nimityksen *el Libertador*, ”vapauttaja”. Vuoden 1819 joulukuussa kutsuttiin koolle Angosturan kongressi, jossa perustettiin Kolumbian tasavalta. Siihen kuuluivat aluksi Venezuela ja Uusi-Granada, ja myöhemmin mukaan liittyi myös Ecuador. Bolívar valittiin tasavallan ensimmäiseksi presidentiksi ja Bogotá sen pääkaupungiksi, luultavasti siirtomaa-ajalta perittyjen tapojen mukaan.

III. Frederik Thomasin varhaisvuodet

Frederik Thomas Adlercreutz syntyi 23. heinäkuuta 1793 vanhaan aateliperheeseen Gammelbackassa Porvoon lähellä Suomessa, joka siihen aikaan kuului Ruotsin kuningaskuntaan. Hänen isänsä oli kenraali, kreivi Karl Johannes Adlercreutz ja äiti vapaaherratar Henriette Amalia Stackelberg. Isä ansioitui taitavana sotilaana ja saavutti mainetta Ruotsissa kunnostauduttuaan Venäjää vastaan käydyissä taisteluissa Suomen sodan aikana.

Kuningas Kustaa IV Aadolfin taitamaton toiminta Venäjää vastaan käydyn sodan loppuvaiheessa aiheutti vallankaappauksen, joka pantiin toimeen 13. maaliskuuta 1809, kun Karl Johan Adlercreutz ja kuusi muuta upseeria syrjäyttivät kuninkaan ja asettivat tilalle hänen setänsä, joka otti hallitsijanimen Kaarle XIII.³

Vallankaappauksen lisäksi kyse oli oikeastaan vallankumouksesta ja Ruotsin historian uudesta aikakaudesta.

³ Uudella kuninkaalla Kaarle XIII:lla ei ollut lapsia, joten hänen perillisekseen valittiin tanskalainen prinssi, joka kuoli pian, ja hänen korvaajakseen nimettiin ranskalainen marsalkka Jean Baptiste Bernadotte. Hän oli saavuttanut Ruotsalaisten arvostuksen toimiessaan Pommerissa (joka kuului tuolloin Ruotsille) ja päätettyään taistella entistä päällikköään Napoleonin vastaan. Bernadotte hallitsi Ruotsia Kaarle XIV Johannes -nimisenä vuodesta 1818 vuoteen 1844. Hän oli ensimmäinen Bernadotte-suvun hallitsija (Parra-Pérez, 1928. s. 11-12).

Siitä lähin maassa tunnettiin entistäkin enemmän kiinnostusta Espanjan Amerikan siirtomaita kohtaan, olihan ”koko Ruotsin yhteiskunta lujasti kiinnittynyt demokraattisiin periaatteisiin, jotka oli hyväksytty parlamentissa 1809–1810”. (Vidales, 1988, s. 50)

Thomas Fredrik kohtasi ensimmäisinä elinvuosiensa paljon hankaluuksia. Hän oli vasta kolmen vanha vuonna 1796, kun äiti kuoli, eikä isä voinut muuta kuin lähettää hänet setiensä hoiviin, koska hän itse oli rintamalla taistelemassa venäläisiä vastaan. 13-vuotiaana poika otettiin kadetiksi Carlbergin sotilaskouluun, jossa hän opiskeli neljän vuoden ajan kurinalaisesti tiukan lukujärjestyksen mukaan. Hän sai tykistökoulutuksen lisäksi oppia linnoittamisesta, ratsuväkitaktiikassa, ratsastuksessa, miekkailussa, topografiassa, algebrassa, logaritmitaulukoissa, maantiedossa, englannissa, ranskassa, saksassa ja tanssissa. Ei siis ole mikään ihme, että hän myöhemmin erottui edukseen kolumbialaisten upseerien joukossa, ja hänen asetoverinsa, irlantilainen kenraali Francis Burdett O’Connor sanoikin, että Adlercreutz oli ”kaikista Kolumbiaan saapuneista sotilaista parhaiten koulutettu ja monipuolisin”.

Vuonna 1809 hän kuului valtuuskuntiin, jotka neuvottelivat ensin Venäjän ja sen jälkeen Tanskan kanssa rauhanehdoista. Myöhemmin hän matkusti Napoleonin hallitsemaan Ranskaan opiskellakseen muutaman kauden ajan Metzin sotilaskorkeakoulussa. Palattuaan Ruotsiin vuonna 1810 Adlercreutz sai tehtäväkseen tavata marsalkka Bernadotten, joka kahdeksan vuotta

myöhemmin kruunattaisiin Ruotsin kuninkaaksi. Bernadotte sai hänestä hyvin myönteisen vaikutelman ja nimitti hänet ensimmäiseksi adjutantikseen (Giraldo, 1960, s. 58–59).

Wienin vuoden 1815 kongressia edeltävät vuodet olivat Adlercreutzin sotilasuran menestyksekkäimmät Euroopassa niin sotilaana kuin diplomaattina. Preussin kuningas antoi hänelle Pour le Mérite -kunniamerkin, Venäjän tsaari soi hänelle Pyhän Annan ritarikunnan jäsenyyden ja Ruotsin kuningas kultaisen kunniamitalin sotilasansioiden vuoksi, ja lisäksi hänet kutsuttiin Serafimiritarikunnan jäseneksi vuonna 1811. Hän sai ansioistaan julkista tunnustusta, mutta silti hän säilytti vaatimattoman olemuksensa koko elämänsä ajan:

Onko sattumaa, ettei hän rehennellyt ansioillaan eikä kirjoittanut muistelmiaan, vai saiko jokin ruotsinsuomalainen luonteenpiirre hänet sulkemaan sisäänsä vahvimmat tunteet ja pitämään ne salassa ulkomaailmalta [...] ja siirtämään ne transsendentaaliseen, metafyyseen ja uskonnolliseen maailmaan? (Brante, 1941, s. 230)

Eivät kaikki Kolumbiassa tuolloin vierailleet ruotsalaiset kuitenkaan käyttäytyneet samoin kuin Adlercreutz. Päinvastoin, hänen maanmiehensä Severin Lorch, Karl August Gosselman, Peter Nisser ja Carl von Greiff ilmaisivat omia kokemuksiaan raporteissa, kirjoissa ja päiväkirjoissa, joista on ollut paljon hyötyä Kolumbian itenäisyyden ensimmäisten vuosien tuntemisessa.



Nuoren Adlercreutzin muotokuva.
Per Krafft nuorempi. Kuva: Jens Lindhe

IV. Kreivistä suurmieheksi

A. Kreivin vararikko

Kun kenraali Karl Johannes Adlercreutz kuoli joulukuussa 1815, hänen poikansa peri kreivin arvonimen ja omaisuuden, jonka arvo vastasi 40 000 dollaria. Fredrik Thomas Adlercreutz oli siihen aikaan Tukholman henkirykmentin rakuunaosaston (Livgardet till häst) majuri. Hänen tielleen ilmaantui kuitenkin sekä taloudellisia että sentimentaalisia huolia. Jo nuorena hänen voi todeta tehneen vääriä päätöksiä taloutensa suhteen, hoitaneen sittemmin omaisuuttaan kehnosti, sortuneen myös tuhlailuun ja kokeneen lopulta vararikon.

Vuonna 1817 Adlercreutz oli eskadroonan johtaja ja kaksi vuotta myöhemmin palkaton everstiluutnantti. Tuon ajan dokumentit todistavat hänen sortuneen tuhlailuun ja ottaneen velkaa pitääkseen yllä korkeaa arvoaan ja ostaakseen kuninkaallisen henkikaartin everstin arvonimen. Tästä tilanteesta kertoo kirje, jonka Yhdysvaltojen taloudellisen asiainhoitajan Christopher Hughes kirjoitti vuonna 1820:

Kreivi Adlercreutz menetti ikävä kyllä ansiokkaan ja huomattavan isänsä ollessaan hyvin nuori ja kokematon. Siten hänestä tuli maineikkaan perheen pää, jota hänen maan-

miehensä liehakoivat ja imartelivat hänen isänsä palvelusten ja maineen ansiosta; ja koska hän oli luonteeltaan antelias, hänelle koitui menoja, joihin hänen varallisuutensa ei riittänyt, vaikka se olikin hänen maassaan merkittävän suuruinen.

Vararikkonsa vuoksi Aldlercreutz joutui pyytämään apua kuninkaalta ja viimeisenä keinonaan lupaa hakea paikkaa ulkomailla. Tämä pyrkimys toteutuikin: hänen tätinsä, kreivitär Rosalia von Engeström oli naimisissa Ruotsin ulkoministerin kanssa. Tädin suositus oli, että Adlercreutz tarjoaisi palveluksiaan Venäjän tsaarille:

Jos isänmaallisten asevoimat menestyvät Amerikassa, ei ole epäilystäkään siitä, että sinusta tulee ansiokas ammattimies; elleivät, niin parasta on palata takaisin Ruotsiin ja hakeutua Venäjän palvelukseen; se on ollut aina ajatukse-nani.

B. Matkalla irlantilaiseen legioonaan

On perusteltua ajatella, että Ruotsin hallitsijan myötsämielinen suhtautuminen Amerikan vapautumiseen oli merkittävä tekijä, kun hänen entinen adjutanttinsa Adlercreutz päätti lähteä kohti Ibero-Amerikkaa. Taloudellisten menetystensä vastapainoksi hän sai lisäksi kuninkaalta luvan ansaita tuloja ulkomailla kahden vuoden aikana⁴.

⁴ Ruotsin Kuninkaallinen sota-arkisto Krigsarkivet, Tukholma, *Etat Major Général de l'Armée Suédoise*, Nr. 657, Tukholma, 9. joulukuuta 1819.

Adlercreutzin luja vakaumuksen ansiosta kreivitär von Engeströmin pyysi Yhdysvaltain asiainhoitaja Christopher Hughesia suosittelemaan kreiviä kenraali John Devereux’lle, joka oli irlantilaisen legioonan johtaja⁵.

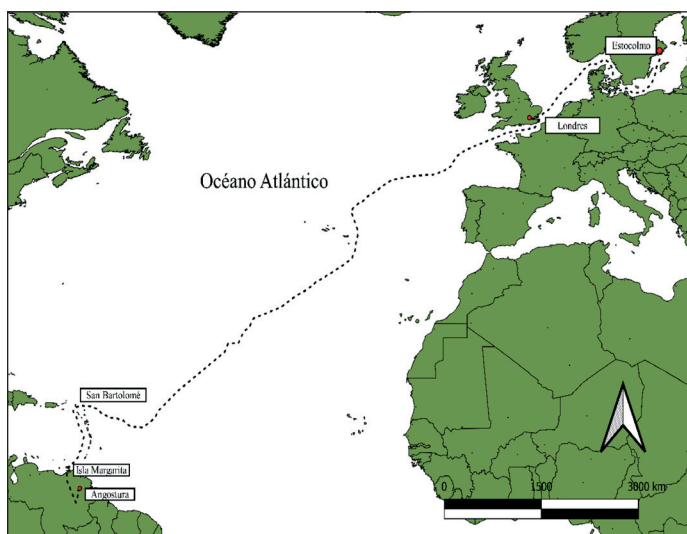
Hughesin 10. heinäkuuta 1820 päivätyn kirjeen pohjalta tiedetään, että Adlercreutz oli ylittänyt varansa, minkä takia hän lähti Ruotsista ”kuninkaan avulla” vuoden 1819 loppupuolella. Hän vietti Lontoossa muutamman kuukauden ennen kuin pystyi jatkamaan matkaa Amerikkaan ja värväytymään Bolívarin armeijaan:

Hän on jättänyt maansa pyhittääkseen elämänsä ja kykynsä Teidän kunniakkaalle tehtävällemme! Hän on kykenevä ja pätevästi koulutettu ratsuväen upseeri, joka kuului tämän maan parhaaseen osastoon – kuninkaan henkikaartiin ratsailla [...] Ylväästi pyydän että te itse tai te maineikkaan päällikkönne välityksellä annatte hänelle hänen kykynsä ja hänen miekkansa arvoisen palveluspaikan.

Devereux sai tämän suosituksen, kun Adlercreutz oli jo lähtenyt Amerikkaan. Bolívar ja Montilla varmasti olivat jo tutustuneet siihen, koska he järjestivät kreiville etuoikeutetun vastaanoton. Adlercreutz viipyi Saint-Barthélemy’n ruotsalaissaarella vuoden 1820 huhtikuusta heinäkuuhun ja siirtyi sieltä Margaritan saarelle Venezuelan edustalle ja sieltä syvälle sisämaahan An-

⁵ Devereux oli erityislähettiläs, jolla oli ministerin täysvaltaiset oikeudet, tehtävänäään edistää Suur-Kolumbian asiaa Venäjän, Ruotsin, Norjan ja Tanskan hoveissa marraskuusta 1822 heinäkuuhun 1823. Varapresidentti Francisco de Paula Santander oli nimittänyt hänet mutta eväsi sittemmin häneltä myöntämänsä valtuudet.

gosturaan, joka toimi Suur-Kolumbian itsenäisyystaistelijoiden tukikohtana. Elokuun alussa hän ilmoitti halukkuutensa värväytyä Bolívarin armeijaan Angosturassa. Bolívar hyväksyi hänen anomuksensa Barranquillassa elokuussa 1820 ja myönsi hänelle everstiluutnantin arvon.



Kartta 1. Kreivi Adlercreutzin matka
Ruotsista Suuren-Kolumbian Karibialle.

Tuhannet ulkomaalaiset sotilaat liittyivät itsenäisyyden puolesta taistelevaan armeijaan, ja he olivat pääasiassa brittejä, irlantilaisia, ranskalaisia ja saksalaisia. Vuosien 1818 ja 1821 välillä Margaritan saarelle Venezuelaan saapui noin 4500 miestä brittiläiseen legioonaan ja yli kaksituhatta irlantilaisen legioonaan, näiden jou-

kossa Fredrik Thomas Adlercreutz. Saint-Barthélemy saari oli yksi välttämättömistä välisatamista ennen saapumista Margaritalle, ja siellä legioonalaiset otettiin yleensä suopeasti vastaan. Ensimmäinen englantilaisten ja irlantilaisten vapaaehtoisten joukko saapui Saint-Barthélemylle alkuvuodesta 1818. Kapinallisarmeijan amiraali Luis Brión valvoi joukkojen siirtämistä tasavaltalaisten laivoihin. Ensimmäisten kahdensadan irlantilaisen joukossa saapui Francis Burdett O'Connor, joka oli legioonan huomattavimpia jäseniä ja sittemmin tasavaltalainen kenraali.

Näinä vuosina Saint-Barthélemy kautta virtasi erimaalaisia legioonalaisia, aseita, ammuksia ja muita tarvikkeita Suur-Kolumbian vapautusarmeijalle. Tämä oli mahdollista, koska Ruotsin kuningas Kaarle XIV Juhana tunsu kiinnostusta Espanjan siirtomaiden itsenäisyyttä kohtaan. Vuonna 1819 kuningas antoi käskyn Saint-Barthélemyyn vasta nimetylle kuvernöörille myydä kapinallisille aseita ja ammuksia. 29. huhtikuuta annettujen ohjeiden mukaan ”kuningas odottaa herra Norderlingin kuukausittaisia tiedonantoja tilanteesta, ei vain siirto- maastamme, vaan myös Amerikan muista siirtomaista ja maista. Niiden tapahtumat ovat Ruotsin suuren kiinnostuksen kohteena”. (Vidales, 1988, s. 34).

Ensimmäinen aselähetys saapui Saint-Barthélemylle uuden kuvernöörin mukana 20. elokuuta 1819. Seuraavana vuonna saksalainen kauppias Juan Bernardo Elbers osti saarella 22 000 panosta ja 35 quintalia (kolme ja puoli tonnia) ruutia. Elbers asettui asumaan Saint-Bar-

thélemylle ja vuonna 1812 hänestä tuli hallituksen neuvoston jäsen. Vuonna 1817 hän käynnisti liiketoimet Bolívarin armeijan kanssa ja ja muutti kaksi vuotta myöhemmin mantereelle (Vidales, 1988)⁶. Elbersin lisäksi San Bartolemélla asui curaçolainen Luis Brión, venezuelalainen kenraali Mariano Montilla ja ranskalainen Nicolás Joly, joka oli Uuden-Granadan laivaston komentaja. He olivat kaikki ristiriitaisia ihmisiä, mutta yhtä kaikki itsenäisyystaistelun merkittäviä hahmoja.

C. Ríohachan tulipalo ja Sabanillan valloitus

Kun Margaritan saarelle saapui vuoden 1819 elokuussa kahdeksansataa irlantilaista legioonalaista, tilanne paheni kriittiseksi, koska hyödykkeistä oli pulaa. Se aiheutti kahakoita ja sotilaskarkuruutta. Lisäksi ongelmana oli kommunikaatiovaikeudet uuden komentajan, eversti Mariano Montellan kanssa, hän kun ei puhunut englantia eikä suurin osa irlantilaisista ymmärtänyt espanjaa. 6. maaliskuuta vuonna 1820, kun Montilla antoi legioonalaisille käskyn lähteä Margaritalta, joukot olivat jo huvenneet kuolemien, karkuruuden ja sairauksien

⁶ Vuonna 1820 Kolumbian tasavallan kongressi ja varapresidentti Francisco de Paula Santander myönsivät Elbersille oikeuden höyrylaivaliikenteeseen Magdalenajokea pitkin. Vaikka tämä yksinoikeuden oli tarkoitus olla voimassa kaksikymmentä vuotta, presidentti Simón Bolívar eväsi sen vuonna 1829 (Viloria, 2002, s. 30)

takia niin, että noin tuhannesta saapuneesta irlantilaisesta jäljellä oli vain nelisensataa (Cochrane, 1994, McGinn, 1991).

Irlantilaislegioona ja muut Montillan johtamat joukot valloittivat Riohachan 12. maaliskuuta 1820, ja sen jälkeen he ottivat yhteen espanjalaisten kanssa José Prudencio Padillan osaston rinnalla Laguna Saladan taistelussa, jonka tasavaltalaiset voittivat. Heinäkuun 4. päivä irlantilaiset ryhtyivät kuitenkin kapinaan puuttuvien palkkioiden ja vesipulan takia: he varastivat paikallisilta viinaa, juopuivat ja sytyttivät tuleen saman kaupungin, jonka englantilaiset palkkasoturit olivat tuhonneet viisi kuukautta aiemmin Gregor MacGregorin johdolla. Englantilaisten ja irlantilaisten kohtalo poikkesi kuitenkin toisistaan: kun paikalliset olivat teloittaneet kaksisataa englantilaista, Mariano Montilla karkotti irlantilaiset itsenäisyysjoukoista ja lähetti heidät Jamaikalle.

Riohachan toisen palon jälkeen Montilla, Pedro Gual ja muut upseerit poistuivat kaupungista joukkoineen, valloittivat Sabanillan 11. heinäkuuta ja ottivat sen käyttöönsä tasavaltaa palvelemana satamana. Soledadissa Montilla nimitti Pedro Gualin⁷ siviilikuvernööriksi ja

⁷ Pedro Gual oli maineikas venezuelalainen isänmaanyhtävä ja poliitikko. Hän toimi Francisco Mirandan rinnalla ensimmäisen tasavallan aikana (1810–1812), ja hänen ennen tappiota hänet nimitettiin lähettilääksi Yhdysvaltoihin. Sieltä hän siirtyi vuonna 1813 Cartagenaan, jossa hänet valittiin paikallisen valtuuston jäseneksi. Vuoden 1815 tammikuun ja toukokuun välisenä aikana hän toimi Cartagenan valtion kuvernöörinä. Hän matkusti Yhdysvaltoihin muutama kuukausi ennen kuin Morillon joukot piirittivät Cartagena. Meksikon ja Floridan epäonnistuneiden vallitusyritysten jälkeen (Suom huom.: Yhdysvallat oli liittoutunut Espanjan kanssa), hän palasi

eversti Ramón Ayalan sotilaskuvernööriksi – molemmat olivat syntyjään venezuelalaisia. Eversti Montilla tapasi Barranquillassa amiraali Bríonin ja everstiluutnantti Córdoban laatiakseen Cartagenaan tehokkaasti piirittävien kuninkaan joukkojen vastaisen strategian.

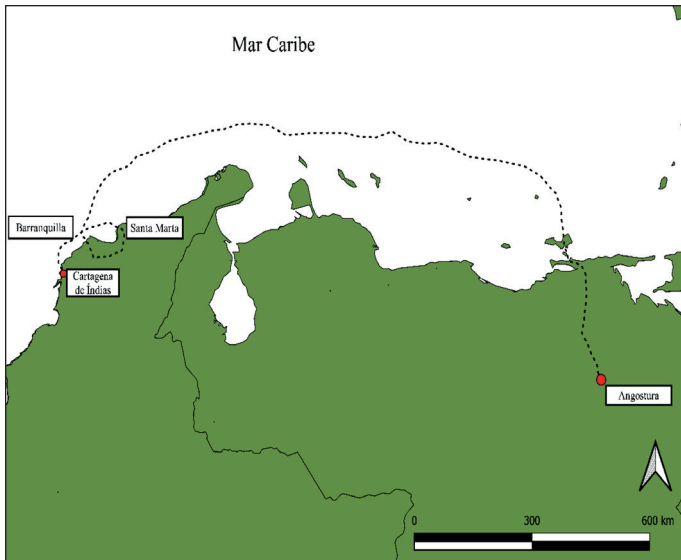
Montilla eteni miehineen kohti Cartagenaan, joka oli yhä espanjalaisten hallinnassa. He saavuttivat Turbacon kaupungin heinäkuun ensimmäisenä päivänä ja alkoivat välittömästi oman piirityksensä, jota kesti neljätoista kuukautta. Cartagenaassa oli 1150 espanjalaista sotilasta sijoittuneina Bocachican linnoitukseen, San Felipen linnaan ja kahteen leirialueeseen. Heidän laivastonsa oli sen sijaan hyvin heikko, siihen kuului vain 175 miestä, kolme laivaa, kolme suurta ja useita pienempiä veneitä (Lamaitre, 1983).

D. Ciénagan taistelu ja Santa Martan sotaretki

Vuoden 1820 puolivälissä, vuosi Boyacán voittoisan taistelun jälkeen, Bolívar matkasi Barranquillaan Cúcutan Villa del Rosariosta. Hän tapasi Soledadissa Montillan ja Córdovan, kävi tunnisteluretkellä Magdalenanjoella ja antoi käskyn hyökätä Santa Martaan. Noina Karibian

Kolumbian Karibian puoleiselle rannikolle huhtikuussa 1820 ja toimi alueen siviilikuvernöörinä kesäkuusta 1820 helmikuuhun 1821. Häntä voidaan pitää ensimmäisenä Kolumbian Karibian puoleisten alueiden ei-sotilaallisena hallitsijana.

rannikon itsenäisyyden ratkaisevina aikoina Kolumbiaan saapui myös kreivi Frederik Thomas Adlercreutz. Bolívar tarkisti vastaanottonsa jälkeen hänen sotilaalliset ja diplomaattisen ansionsa ja suositteli häntä Mariano Montilalle, joka oli tuolloin vielä eversti. 24. elokuuta (29. elokuuta O’Learyn mukaan), Santa Martan sotaretken aikana, Adlercreutz otettiin vapausarmeijan jäseneksi ratsuväen everstiluutnanttina yhtä aikaa saksalaisen kapteenin Filip Braunin kanssa (Lecuna, 1982; Brante, 1941).



Kartta 2. Paikat, joissa Adlercreutz vieraili liittyäkseen vapausarmeijaan elokuussa 1820.

26. elokuuta Bolívar matkasi Soledadista Turbacoon, ”El Libertadorin varuskuntaan” tarkastaakseen joukkonsa ja saadakseen tietoja Cartagenan tilanteesta. Syyskuun ensimmäisenä päivänä Cartagenaan leiriytynyt Espanjan kuninkaan osasto teki yllätyshyökkäyksen Turbacoon asettuneiden tasavaltalaisten kimppuun, kun Bolívar oli poistunut paikalta muutamaa tuntia aiemmin. Montilla järjesti välittömästi vastahyökkäyksen Soledadin varuskunnasta käsin valloittaakseen takaisin menetetyt asemat Turbacossa, joka oli strategisesti merkittävä paikka heti Cartagenan ulkopuolella.

Montilla oli vauras, aristokraattinen maanomistaja, joka oli liittynyt Venezuelan itsenäisyysliikkeeseen vuonna 1808. Kun Venezuelan ensimmäinen tasavalta oli kukistunut, Cartagenan tasavaltalaishallinto otti hänet palvelukseensa, ja hän osallistui kaupungin puolustukseen Morillon joukkoja vastaan vuonna 1815. Uuden tappion jälkeen hän matkusti Yhdysvalloissa, Meksikossa ja Haitissa, jossa hän keskusteli Bolívarin kanssa sotilasvoimien yhdistämisestä. Kun neuvottelut päättyivät erimielisyyksiin, Montilla, merirosvo Luis Aury ja Juan Miramón erotettiin vapautusarmeijan riveistä. Kolme vuotta myöhemmin Montilla liittyi siihen uudestaan Margaritan saarella, nyt kenraali Rafael Urdanetan alaisuuteen. Joidenkin Venezuelassa käytyjen taisteluiden jälkeen Urdaneta ja Bolívar antoivat Montillalle tehtäväksi karkottaa espanjalaiset Kolumbian Karibian puoleiselta rannikolta (Imperenta de Manuel A. Carre o, 1851; Cacua, 2001).

Adlercreutz aloitti siis toimintansa sotilaana tuolloisen eversti Mariano Montillan alaisuudessa. Montilla komensi armeijaa, joka toimi Karibian rannikon maakunnissa. Ensimmäisen vuotensa Suur-Kolumbiassa (elokuusta 1820 kesäkuuhun 1821) Adlercreutz vietti Montillan rinnalla tutustuen maastoon, joukkoihin, päällikköihin ja sodan etenemiseen. Toukokuun 30. päivänä hänet nimitettiin rannikon armeijan pääesikunnan kenraaliadjutantiksi sekä etujoukkonsa ja husaari-eskadroonan komentajaksi. ”Hän johti sotaretkeä Magdalenasta aina Cartagenaan asti toimien joukon komentajana” (Ediciones de la Presidencia de la República, 1982, s. 916, t. 2).

Tänä Kolumbian historian ratkaisevana aikana Adlercreutz pysyi ajan tasalla siitä, mitä Ruotsin hallinnossa oli meneillään käymällä kirjeenvaihtoa Saint-Barthélemyyn kuvernöörin Johan Norderlingin kanssa vuosina 1820 ja 1821. 8. elokuuta 1820 hän lähetti Baranquillasta kirjeen, jossa hän luonnehtii yhteenottoja suorasanaisesti: ”Sotaa näyttävät käyvän pikemmin kauppiaat kuin sotilaat.” Samaan sävyyn hän kuvaa amiraali Briónia ”tietämättömyyden perikuvaksi, jolla ei ole kunniaa eikä uskottavuutta”, ja arvostelee yleensäkin ulkomaisia upseereja. Hänen näkemyksensä on lohduton, ei kuitenkaan kaukana todellisuudesta:

Ellei Espanja olisi niin heikko kun se on, se voisi ilman muuta ainoastaan viidellätuhanella miehellä jatkaa sotaa tai tätä sotaleikkiä tällä mantereella vielä seitsemän vuoden ajan. Luultavasti Espanja ei kuitenkaan koskaan enää

tee uutta valloitusta (Vidales, 1991, s. 3; Mörner, 1961, s. 34-35; Vidales, 2004, s. 11).

Nämä Adlercreutzin sanat perustuivat katkeriin kokemuksiin siitä, mitä tapahtui vapausarmeijan ytimessä vuonna 1820, kun irlantilaislegioonaa kapinoi ja sytytti tuleen Riohahchan, samalla kun amiraali Briónilla oli menossa katkera kiista ranskalaisen merirosvon Luis Auryn kanssa. Aury oli tarjonnut laivastoaan uudelle tasavallalle, mikä syvensi Montillan ja Briónin välistä kiistaa vallasta. Tilannetta valaisee cartagenalaisen tasavaltalaisen José María del Castillo y Radan kirje kenraali Santanderille, jossa hän melko tyylysti ja uhkaavasti valittaa amiraali Briónin tavasta ottaa eskadroona vastaan. Hän toteaa Briónista, että ”vaikka hän on työteliäs ja intohimoinen mies, hänellä ei ole kykyä eikä lahjoja [...] Ja tällä toisella (Aury) taas on paljon etuja puolellaan; hän on hyvin pätevä merimies, rohkea upseeri ja varsinainen espanjalaisten kauhu” (Cacua, 2001, s. 173). Samantapainen käsitys oli Adlercreutzilla, joka määritteli Auryn ”kunniakkaaksi merirovoksi”, ja ruotsalainen matkaaja Carl von Hauswolff piti häntä niin ikään suurena miehenä.

Vuoden 1820 viimeisinä kuukausina tasavaltalaiset tekivät sotaretkiä espanjalaisten hallitsemiin asutuskeskuksiin Magdalenajoen ja Santa Martan maakunnassa. On syytä muistaa, että itsenäisyys sodan aikana sekä tasavaltalaiset että espanjalaiset käyttivät poltetun maan taktiikkaa. Sodan aikana molemmat osapuolet ryövä-

sivät jatkuvasti maanviljelijöiltä maataloustuotteita. Tiedetään, että jotkin maaomistajat pitivät parempana polttaa tilansa tai talonsa nähdessään vihollisten lähestyvän, jotta nämä eivät löytäisi elintarvikkeita tai yösijaa itselleen. Molempien joukkojen taktiikkana oli myös asettaa ”pakollisia kiintiöitä” ja takavarikoida vihollistensa omaisuutta. Esimerkiksi vuonna 1815 Cartagenassa tasavaltalainen hallitus määräsi viiden prosentin pakollisen veron jokaisen henkilön pääomalle ja sijoitukselle. Seuraavana vuonna Morillo takavarikoi useilta tasavaltalaisilta yhteensä 109 rakennusta tai muun omaisuuden.

Bolívar oli ohjeistanut Montillaa siitä, mitä rannikon maakuntia hän piti tärkeimpinä. Ensimmäinen tavoite oli saavuttaa Magdalenajoen hallinta, toinen valloittaa Santa Martan kaupunki, kolmas sulkea pääsy Cartagenaan, lisäksi määränpäänä oli vielä toteuttaa sotaretki Maracaiboon. Niin myös tehtiin, säädetyssä järjestyksessä. Saadakseen tehtävän päätökseen Montilla pystytti päämajansa Soledadiin Barranquillan välittömään läheisyyteen. Hän siirsi sinne upseeristonsa ja adjutanttinsa, joiden joukossa oli myös Adlercreutz. Bolívarin suunnitelman mukaisesti ja everstien Carreñon, Padillan ja Mazan johdolla 10. marraskuuta otettiin haltuun Barran ja Puebloviejan tykistöpatterit kuten myös San Juan de Ciénagan linnoitukset. Samaan aikaan amiraali Brión sulki laivastollaan meritien Santa Martaan. Ciénaga Granden voiton jälkeen Santa Martan espanjalainen kuvernööri jätti kaupungin, ja kaupunginjohtaja kirjoitti Carreñolle neuvotellakseen antautumisen ehdoista. Eversti Carreñon johtamat jou-

kot saapuivat Santa Martaan 11. marraskuuta 1820 verisen sotaretken jälkeen. Taistelukentille jäi noin 700 kaatunutta ja 400 haavoittunutta. Vankeja otettiin 600, joista suurin osa kuului espanjalaisten riveihin (Blanco y Azpurúa, 1977; Lecuna, 1950).

Taisteluissa koettujen menetysten lisäksi joukot kohetasivat vihollisen, joka hyökkäsi yhtä lailla molempien osapuolien kimppuun. Trooppiset taudit kuten ”musta oksennus” (keltakuume) ja malaria vaativat veronsa. Aikakauden kirjeenvaihdosta käy ilmi, että eversti Lara sairastui joitain päiviä ennen Santa Martan sotaretkeä, minkä tähden hänen piti luovuttaa joukkojen johtajuus eversti Carreñolle. Eversti Córdovan joukot taas kohetasivat keltakuumeen Corozalin seuduilla, ja Montilla, joka jo kärsi astmasta, oli taas saanut malarian (Sourdis, 1994). Adlercreutz puolestaan valitti kuumeesta ja vatsavaivoista ”jotka oli aiheuttanut huono ravinto ja Magdalenajoen vesi. Olen silti jo toipumassa paremman veden ja hyvien kylpyjen ansiosta joita täällä [Santa Martassa] voi ottaa” (Mörner, 1960).

Santa Martan vapauttamisen jälkeen joukoille koitti muutaman kuukauden mittainen suhteellisen rauhan kausi, kun Bolívar ja Morillo olivat solmineet aselevon 25. marraskuuta 1820. Sopimuksen oli tarkoitus olla voimassa kuusi kuukautta, mutta se kesti vain neljän kuukauden ajan. Montilla siirtyi Santa Martaan 15. marraskuuta Pedro Gualin ja muiden läheisten yhteistyökumppanien seurassa tarkoituksenaan muodostaa uusi tasavaltalainen hallitus. Adlercreutz saapui kaupunkiin

tämän ryhmän mukana ja lähetti sieltä kuvernööri Norderlingille kirjeen, joka oli päivätty 24. helmikuuta 1821. Siinä Adlercreutz selvittää Saint-Barthélemy'n kuvernöörille Kolumbian viimeisten kuukausien poliittisia ja so-tilaallisia tapahtumia, kuten El libertador (”Vapauttaja”) Bolívarin ja El Pacificador (”rauhantuoja”) Morillon sopimaa aselepoa marraskuussa 1820. Hän tekee myös selkoa Cúcutan kongressin lykkäämisestä ja aselevon rik- koutumisesta, kun kenraali Rafael Urdanetan joukot tu- kivat Maracaibon kaupungin itsenäisyysjulistusta ja anoi- vat välitöntä liittymistä uuteen tasavaltaan⁸. Tässä kir- jeessä Adlercreutz näyttää olevan sitoutuneempi itsenäi- syyshankkeeseen kuin edellisessä kirjeessään.

E. Isänmaanystävät saartavat Cartagenan

Kun itsenäisyystaistelijat olivat saaneet hallintaansa Santa Martan maakunnan melkein kokonaan, eversti José Prudencio Padilla sai tehtäväkseen siirtä sieltä tasavaltalais- ten piirittämään Cartagenaan. Padillalla oli käytössään 43 pientä aseistettua venettä, jotka etenivät Ciénaga Gran- den suon uomia pitkin aina Magdalenajoelle asti, jatko-ivat Diquen kanavaa pitkin ja saavuttivat Cartagenan lah- den 4. toukokuuta 1821.

Adlercreutz kirjoitti Cartagenan tulevasta valloituk- sesta edellä mainitussa kirjeessä: ”Cartagena on yksi kau-

⁸ Adlercreutzin kirje Johan Norderlingille. Riksarkivet, Tukholma.

neimmista linnoituksista, joita voi nähdä [...] en kuitenkaan usko, että sen valloitus on niin mahdotonta kuin väitetään, joskin olisi tarpeen voimakas tykkituli ja merireitin täydellinen tukkiminen.” Näin kävikin neljä kuukautta myöhemmin, kun Cartagenan piiritys pantiin toimeen. 24. kesäkuuta käytiin laivastotaistelu, joka tunnetaan nimellä La Noche de San Juan (Juhannusyö). Laaditun strategian mukaan Padilla hyökkäsi espanjalaisten laivojen kimppuun ja eversti Adlercreutzin johtamat maajoukot antoivat samalla taustatukea. Adlercreutz otti haltuunsa 18-tuumaisen tykin ja asetti sen La Popan kukkulalle, josta käsin hän tulitti linnoitusta ohjatakseen espanjalaisjoukkojen huomion itseensä. Montilla ilmaisi myöhemmin arvostuksensa ja kunnioituksensa Adlercreutzia kohtaan:

Kun lahden sisäpuoli oli jo vapautettu, ryhdyttiin viemään varusteita ja ammuksia Popan kukkulalle, ja tämä oli tehtävä yöllä, koska tarvitsevamme paikka oli linnan tykkien ulottuvilla. Everstiluutnantti Adlercreutz osoitti tässä tehtävässä ja seuraavissakin toimissaan tarkkanäköisyyttä ja kestävyyttä, jotka vahvistivat ne hyvät suositukset, jotka mukanaan hän oli saapunut Ruotsista tarjoamaan palveluksiaan Kolumbiaan (Montilla, 1982, s. 197).

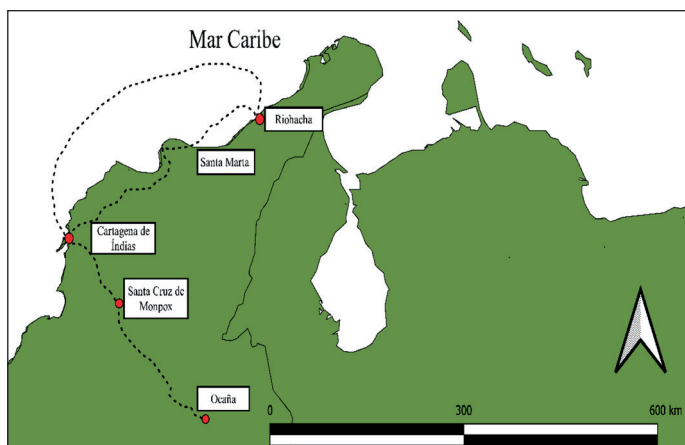
Adlercreutz valtasi miehineen Chambacún rantakaistan yöllä 24. kesäkuuta ja tulitti Santa Catalinan muureja saadakseen espanjalaisten huomion kääntymään itseensä, nämä kun ilman muuta uskoivat tasavaltalaisten olevan hyökkäämässä kaupunkiin maata pitkin (Seba, 1981). Adlercreutzin edetessä maata pitkin Padilla mie-

hineen valtasi vaivihkaa lahden, sitten he upottivat brigantiini Andaluzin ja ottivat haltuunsa laivueen, jonka espanjalaiset olivat jättäneet ankkuriin Ánimasin lahdelta. Siihen kuului kolme venettä, kolme laivaa, kaksi isoa kanoottia, kaksi tykkivenettä ja soutuvene, kaikki aseistettuja, ja näiden lisäksi mukana oli kaksitoista ruutitynnäriä. Monien sotatoimien ja neljäntoista kuukauden piirityksen jälkeen Espanjan kuninkaan joukot antautuivat 22. syyskuuta 1821, minkä jälkeen ne siirtyivät Kuubaan ja tasavaltalaisarmeija marssi kaupunkiin. Cartagena oli viimein vapautettu, mutta se muistutti nyt rauniokaupunkia, sen talous oli romahtanut ja lisäksi kolmasosa asukkaista oli menehtynyt tai lähtenyt muualle pakoon.

F. Adlercreutz: Magdalenan husaarien komentaja

Santa Martan katalaanit ja Ciénagan intiaanit pysyivät edelleen uskollisina Espanjan kuninkaalle, eivätkä he aikoneet antaa periksi. Uuden vuoden aattona 1822 Francisco Labarcés ja Jacinto Bustamanes valtasivatkin tasavaltalaisen kasarmin Ciénagassa ja marssivat tammi-kuun kolmantena Santa Martaan. Nämä kuningasmiehet – la catalanada, kuten Pedro Gual heitä kutsui (Bierck, 1947) – nimittivät kuvernööriksi katalaani Vicente Pujalsin ja lähettivät syrjäytetyn tasavaltalaisen hallitsijan Luis Rieux'n Jamaikalle. Montilla kokosi Ciénagaa

ja Santa Martaa vastaan sotajoukon, johon kuului neljäsataa jalkaväkimiestä, satakahdeksankymmentä ratsua ja kahdeksan isoa sotakanoottia johtajanaan eversti Reimboldt, joka lähti matkaan Barranquillasta 2. tammikuuta. Eversti Adlercreutz puolestaan johti viiden sadan miehen vahvuista joukkoa aikomuksenaan ylittää Ciénaga Granden suo uomia pitkin ja nousta maihin Carmenin satamaan San Juan de la Ciénagan lähellä. Tammikuun 20. Adlercreutzin ja Reimboldtin komentamat tasavaltalaiset hyökkäsivät Jacinto Bustamanten johtamien kuninkaanvallan kannattajia vastaan Pueblo Viejossa ja Ciénagassa. Kärsittyään tappion Bustamanten joukot joutuivat lähtemään pakomatkalle (Alarcón, 1963).



Kartta 3. Adlercreutzin matkat Suuren-Kolumbian Karibian puoleisilla alueilla tasavaltalaisen armeijan upseerina.

Vuonna 1821 Adlercreutz nimitettiin Magdalenan ensimmäisen husaarieskadroonan komentajaksi sekä Cartagenan rakennus- ja linnoitustöiden johtajaksi. Montilla ylisti Magdalenan husaarieskadroonan miehiä rohkeuden ja tehokkaan aseidenkäytön tähden: ”Epäilen että tasavallassa olisi ketään toista, joka osaisi käyttää aseita paremmin kuin he” (Ediciones de la Presidencia de la República, 1982, s. 936). Varapresidentti Santanderille osoittamissaan kirjeissä Adlercreutz ylpeilee ratsuväen taidoillaan ja taistelukokemuksillaan, jotka hän oli saanut Euroopassa opiskellessaan. Hän pyytää hevosilleen unkarilaisen mallin mukaisia satuloita ja suitsia. Hän suosittelee ostettavaksi ranskalaisia ja englantilaisia karbiineja ja laatii malleja eskadroonansa univormuiksi, koska hän toivoo ”tiukkaa yhtenäisyyttä niin sotamiehille kuin upseereille” (Cortázar, 1964, s. 115).

Adlercreutz tekee myös eron eri taistelijoiden toiminnan välille, mitä hän käyttää perusteena pyynnölleen:

Tasangon sotilailla on oma tapansa tuhota vihollisensa ja rannikon miehillä toisenlainen, sillä mitä luonto on suonut yhdelle, niin toisen on tarpeen saavuttaa se työn, kurin ja käskyjen avulla (Cortázar, 1964, s.115).

Vuonna 1822 Francisco Moralesin johtamat kuninkaan joukot valtasivat Maracaibon. Kenraali Montilla kokosi tasavaltalaisjoukon Santa Martasta ja Riohachasta vastatakseen espanjanmielisten etenemiseen ja vallatakseen Maracaibon takaisin. Marraskuussa 1822 ensimmäisen divisioonan johtajan eversti José Sardan joukot otti-

vat yhteen Moralesin miesten kanssa Sinamaican taistelussa Maracaibon lähistöllä. Myös Fredrik Thomas Adlercreutzin johtamat joukot osallistuivat näihin taisteluihin osallistuttuaan ensin Riohachan puolustukseen. Sinamaican taistelu koitui tappiolliseksi tasavaltalaisille, siinä kun kuoli nelisensataa sotilasta ja vangeiksi jäi noin seitsemänsataa. Bolívar oli niin tuohtunut tappiosta, että hän kirjoitti varapresidentti Santanderille: ”Ellei Morales sorru johonkin vakavaan virheeseen, ja koska meille sellaisia sattuu aina uudestaan, kuten Clementelle ja Sardälle, voitte vain odottaa vastapuolta Bogotássa” (Cortázar, 1964, s. 119; Miramón, 1997). Onneksi ei tehty enempää virheitä, ja kenraali José Prudencia Padilla saavutti kunniaa Maracaibojärven taistelussa, jossa kaupunki vapautettiin lopullisesti espanjalaisista joukoista.

Toukokuussa 1823 Adlercreutz ylennettiin everstiksi, ja vuonna 1824 hän toimi väliaikaisena puheenjohtajana ”Kansallisten varojenjakelun avustuskomiteassa” (Comisión subalterna de repartimiento de bienes nacionales). Vuonna 1826 hänet nimettiin Santa Martan varuskunnan ja koko maakunnan sotilaskomentajaksi. Maracaibossa puhkesi uudestaan kahakoita, minkä tähden Bolívar lähetti sinne Granaderosin pataljoonan ja jakoi selvät käskyt Adlercreutzin johtamille eskadroonille, jotta ne eivät nousisi kapinaan (Lecuna, 1917, s. 159). Nämä tapahtumat, joihin Adlercreutz osallistui, riittävät osoittamaan, miten hauras Suur-Kolumbian tila oli ja miten suuressa arvossa Bolívar ja Montilla pitivät Ruotsista saapunutta everstiä.

V. Ruotsalaisten sotalaivojen myynti

Tasavallan ensimmäisinä vuosina pelättiin alati espanjalaisten joukkojen uutta hyökkäystä. Jotta vältettäisiin samantapainen takaisinvalloitushanke, jonka Pablo Morillo oli pannut toimeen vuosien 1815 ja 1819 välillä, Kolumbian hallituksen oli tarpeen hankkia lisää sotalaivoja. Samaan aikaan, kun etsittiin tarjousta sopivista laivoista, maahan saapui Ruotsin lähettiläs tarkoitukseenaan solmia kauppasopimus maiden välille. Kolumbialaiset päätyivät ostamaan sotalaivoja Ruotsilta. Aloite tähän tuli luultavastikin useammasta suunnasta. Se saattoi olla Severin Lorichin vuoden 1823 Kolumbian-matkan seurausta, Adlercreutzin vaikutus Kolumbian hallintoon saattoi niin ikään olla ratkaiseva, kuten myös ne suhteet, jotka ruotsalaisella liikemiehellä Carl Ulric von Hauswolffilla oli maansa talouden ja politiikan edustajien kanssa. Mahdollista on, että kaikilla näillä tekijöillä oli osuutensa kaupan syntymiseen.

Vuonna 1822, Kolumbian saavutettua itsenäisyyden (1819-1821), Ruotsin kuningas päätti lähettää maahan kauppa-attasean, jolloin sopimuksista voitaisiin neuvotella suoraan. Tehtävään nimitettiin Ruotsin Philadelphian konsuli Severin Lorich, joka siirtyi Kolumbiaan vuonna 1823. Hän ehdotti, että solmittaisiin mai-

den välinen kauppasopimus. Vaikka sopimus ei toteutunutkaan, Loricilla oli yhteyksiä tasavallan korkeimpiin poliitikkoihin, kuten sota- ja laivastoministeri Pedro Briceño Méndeziin. 23. elokuuta 1823 päivätyssä kirjeessään Briceño kertoo tapaamisestaan Loricin kanssa ja kehottaa talousministeriötä hankkimaan Ruotsista muun muassa ruutia, luoteja ja kivääreitä, koska siellä hinnat olivat edullisempia kuin muualla (Vidales, 1991).

Toinen yhteyshenkilö tässä kaupassa oli ilmeisesti Carl Ulric von Hauswolff, jota ministeri Löwenhielm kutsui ”kolumbialaiseksi”. Neuvottelujen aikaan hän oleskeli Pariisissa ja Lontoossa. ”On syytä epäillä, että hänellä oli jo taskussaan suunnitelma laivojen hankinnasta [...] hänen viritelmänsä Pariisissa ja Lontoossa eivät miellyttäneet Ruotsin hallitusta, minkä vuoksi hänet erotettiin tästä hankkeesta” (Paulin, 1952, s. 625). Oli aloitteen tekijä Lorch, Hauswolff tai Adlercreutz, kolumbialaiset joka tapauksessa ottivat vuonna 1824 yhteyttä Ruotsin Lontoon-lähettilääseen tiedustellakseen muutaman käytetyn laivan ostoa.

Kuningas Kaarle XIV Juhanan annettua suostumuksensa Ruotsin ministerineuvosto hyväksyi vuonna 1825 kahden laivan myynnin Kolumbialle ja kolmen laivan Meksikolle. Kun salaiseksi tarkoitettu kauppa paljastui Espanjan ja Venäjän lähetystöille, Ruotsin hallitus yritti väistää vastuunsa väittämällä, että ”laivat oli tarkoitettu Itä-Intiaa suuntautuvalla retkikunnalle. Asia mutkistui entisestään, kun yhteensä 1800 miehen suuruiset miehistöt [...] olivat saaneet luvan viipyä ulkomailla kol-

men vuoden ajan” (Paulin, 1952, s. 625). Sikäli kun tiedetään, näistä 1800 ruotsalaisesta miehistön jäsenestä, joiden piti jäädä Kolumbiaan ja Meksikoon, vain yksi jäi Kolumbiaan, työskentelemään maanmittauksen parissa Panamassa.

Juuri kun Kolumbiaan tarkoitetut laivat lähtivät satamasta, venäläiset ja espanjalaiset nostivat vastalauseen. Koska tilanne oli arkaluontoinen, Ruotsi hyväksyi Britannian Tukholman-lähettilään ehdotuksen, jonka mukaan Meksikoon ei toistaiseksi lähetettäisi yhtään laivaa, eikä kahden ensimmäisen Kolumbiaan suuntaavaan laivan miehistöille annettaisi lupaa jäädä Kolumbiaan. Samalla kun tätä diplomaattista kiistaa ratkottiin, kaksi laivaa saapui Cartagenaan, jossa Adlercreutzin piti olla niitä vastassa tiedottaakseen niille, mitä niiden matkan aikana oli maiden välillä tapahtunut. Kolumbian hallitus kieltäytyi kuitenkin ottamasta laivoja vastaan Cartagenassa, koska miehistöä oli kielletty edes tilapäisesti olemasta tekemisissä Kolumbian tasavaltalaisen laivaston kanssa. Laivat jatkoivat matkaansa New Yorkiin, jossa ne myytiin huutokaupalla, mutta niistä saatu hinta ei riittänyt edes miehistön paluumatkaan. Laivojen myynnin oli tarkoitus tuottaa Ruotsille huomattavia voittoja, mutta se päättyi kuitenkin nöyryyttävään tapaan ja tuotti maalle melkoiset taloudelliset tappiot.

VI. Muita ruotsalaisia Kolumbiassa Adlercreutzin aikoihin

Kirjan aiemmista jaksoista on jo käynyt ilmi Espanjan siirtomaiden itsenäistymisen herättämä kiinnostus Ruotsissa. Saint-Barthélemyyn saarella oli sen suhteen ratkaiseva osa eurooppalaisten palkkasoturien, aseiden ja muiden kauppatuotteiden välisatamana matkalla Suur-Kolumbiaan. Vuosien 1818 ja 1821 välillä Vapautusarmeija otti vastaan tuhansia ulkomaalaisia legioonalaisia, jotka ennen saapumistaan Margaritan saarelle joutuivat vaihtamaan laivaa Saint-Barthélemylla.

Saaren kautta saapuivat Kolumbiaan myös kolme ensimmäistä ruotsalaista, Severin Lorch, Fredrik Thomas Adlercreutz ja Carl Ulric von Hauswolff. Lorch toimi saarella vuosien 1815 ja 1816 aikana yhden joukko-osaston johtajana ja matkusti sen jälkeen useilla Karibian ja Yhdysvaltojen saarilla, Adlercreutz taas viipyi siellä vain hetken matkalla Margaritan saarelle ja manteleelle, jossa hän liittyi tasavaltalaisarmeijaan, Hauswolff puolestaan toimi saaren hallituksen sihteerinä vuoteen 1819 saakka.

Severin Lorch saapui Kolumbiaan vuonna 1823, ja hänestä tuli ensimmäinen ruotsalainen, joka solmi kauppasuhteita Kolumbiaan. Lorchin mukaan Ruot-

sille oli hyödyksi käydä kauppaa uusien Ibero-Amerikan tasavaltojen kanssa Saint-Barthélemy'n saaren välityksellä. Paikallinen hallitus ei hyväksynyt Lorichin laatiman kauppasopimuksen ehtoja, koska siihen ei sisältynyt uuden tasavallan muodollista hyväksymistä. Yleensä ottaen Lorich osoitti kunnioitusta Kolumbiaa ja sen asukkaita kohtaan, toisin kuin hänen maanmiehensä Karl August Gosselman matkallaan Kolumbiassa vuosina 1825 ja 1826. Lorich kirjoittaa kolumbialaisista (1991):

Kolumbian asukkaat edustavat useita värejä. On espanjalaisia, intiaaneja, mulatteja, mestitsejä ja rotu, jota kutsutaan nimellä zambos, alkuperältään sekä afrikkalainen että alkuperäinen [...] Kansan luonne ilmentää vähemmän impulsiivisuutta ja kiihkeitä intohimoja kuin espanjalainen väestö. Sen sivilisaation taso on yhä selvästi eurooppalaisen alapuolella, mihin syynä on enemmän koulutuksen puute kuin luonnontekijät. Kansan mieltymykset näyttävät suuntautuvan toimiin rauhan puolesta (Lorich, 1991, s. 3)

Toinen Suur-Kolumbian tuntija oli Carl Ulric von Hauswolff, joka teki vuonna 1829 kiertomatkan Venezuelan, Kolumbian ja Panaman rannikkoja pitkin. Seuraavana vuonna hän matkasi juuri vapautettuun Cartagenaan, jonka ratkaisutaisteluihin Adlercreutz oli osallistunut. Kuultuaan Andien alueilla vallinneesta kultakuumeesta hän suuntasi Antioquiaan, jossa hän onnistui saamaan kaivosluvan. Hän matkusti Lontooseen lupakirja mukanaan ja onnistui hankkimaan juutalais-

ten pankkiirien B. A. Goldsmith & Co:n taloudellisen tuen. Sen jälkeen hän palasi Ruotsiin, jossa hän meni naimisiin Maria von Greiffin kanssa. Siellä hän värväsi joitain insinöörejä, kuten Pedro Nisserin, retkikuntaansa Kolumbian-matkalle, jonka hän teki ruotsalaisella Cristóbal Colón -kauppalaivalla. Laivan upseereihin kuului muun muassa luutnantti Karl August Gosselman (Paulin, 1952, Mörner, 1961, Tisnés, 1983).

Saavuttuaan Cartagenaan Gosselman asettui siirtomaatyyliseen taloon, jonka omisti Domingo Díaz Granados Paniza, Adlercreutzin lanko. Kreivi varmaankin hankki maanomistajalleen tämän asunnon Cartagenan-vierailun ajaksi. Gosselman oli laajasti oppinut upseeri, joka kiersi maata kahden vuoden ajan, teki huomiota sen maise-
mista, hallinnosta, taloudesta ja tavoista ja julkaisi havainnoistaan kirjan *Resa i Colombia 1825-1826*.

Toisin kuin Lorichin selontekoa, Gosselmanin kirjaa vaivaavat rasistiset kommentit kolumbialaisista. Kuten 1970-luvun lopun Ruotsin Kolumbian-lähettiläs Hans E. Sköld kirjoitti:

Gosselman saapui Kolumbiaan ennakkoluulojen vallassa [...] Tämä pohjoiseurooppalainen kritisoi perusteellisesti ja usein rasistisin sanankääntein olosuhteita ja käytäntöjä, jotka eivät ole hänen oman pohjoismaisen realismin ja kylmän luterilaisuuden mukaisia (Gosselman, 1981, s. 9 ja 38)

Gosselman ei kainostellut leimatessaan kolumbialaiset laiskoiksi ja mustan väestön veltoksi: ”Voin syystä-

kin sanoa, että kolumbialaiset viettävät juhlapäiviä puolen vuoden ajan, eivätkä he loppuvuoden aikanakaan tee mitään” (Gosselman, 1981, s. 9 ja 38).

Kirjoittaja tuntuu löytävän kuitenkin vääjäämättömän syyn yleiseen laiskuuteen: ”Ehkä ilmasto vaikuttaa siihen [...] On vaikea muodostaa käsitystä asiasta. On kuin olisi suuren kaasupilven ympäröimä, ja se valaisee ja täyttää kaiken sokaisevalla valollaan” (Gosselman, 1981, s. 9 ja 38).

Gosselmanin kirja sisältää kolumbialaisten tapojen kummeksunnan lisäksi kronikan, jolla on suuri historiallinen arvo, ja se on kirjoitettu 1800-luvun eurooppalaisille matkailijoille luonteenomaiseen tapaan. Mitä enemmän Gosselman oppi tuntemaan maata, sitä myönteisimmäksi hänen kommenttinsa kävivät: hän kertoi, että Kolumbian maaperä ei ollut pelkästään sovelias trooppisten hedelmien viljelyyn tai kultan ja hopean hyödyntämiseen, vaan maan vuoristoisella seudulla saattoi myös viljellä lauhkean ilmaston lajeja tai käynnistää teollisuutta, joka olisi ”kykenevä tyydyttämään maan tarpeet ilman turvautumista ulkomaisten apuun” (Gosselman, 1981, s. 320).

Gosselmanin matkatessa pitkin Kolumbiaan tehden yksityiskohtaisia huomioita sen maantieteestä muut maahan saapuneet ruotsalaiset asettuivat Medelliniin tarkoituksenaan saada irti muutama gramma kultaa hankkimistaan kaivoksista. Hauswolffin ja hänen vaimonsa Maria von Greiffin lisäksi Antioquian pieneen ruotsalaiseen siirtokuntaan kuuluivat Pedro Nisser,

Hauswolffin lanko kapteeni Carl Sigismund von Greiff ja hänen vaimonsa Louise Faxe, kemisti Plageman, seppä Zimmerman ja Faxen piikatyttö (Von Greiff, 1995).

Kaivosten huono tuotto aiheutti jännitteitä ruotsalaisyhteisön jäsenten välille, ennen kaikkea Hauswolffin ja von Greiffin. Hauswolff päätti palata Eurooppaan vuonna 1831 hankkiakseen uusia varoja hankkeisiinsa. Hän matkasi Cartagenaan ja nousi Yhdysvaltoihin suuntaavaan laivaan ja jatkoi sieltä Eurooppaan. Laivalle sattuneen haaverin jälkeen sen piti laskea maihin Jaimaikalla, missä Hauwolff tapasi maanmiehensä Adlercreutzin ja toiset sotilaat, jotka oli karkotettu Cartagenasta Bolívarin kuoleman jälkeen. Hauswolff pääsi jatkamaan matkaansa, mutta hän ei onnistunut saamaan rahoitusta kaivostoiminnalleen Ruotsista eikä Suomesta.

Kun Hauswolffin kaivosyritys ei menestynyt, Nisserin ja von Greiffin perheet alkoivat toimia toisen, pienemmän kaivoksen parissa. Saadakseen kasaan sen alkupääoman Pedro Nisser kirjoitti pienen kirjan tästä kaivoksesta ja matkusti Lontooseen markkinoimaan hankettaan. Hän kutsui yhtiötään nimellä Río Anorí Gold Stream Works Company, ja hän laski Lontoossa liikkeelle yhtiönsä osakkeita, jotka saivatkin aluksi hyvän vastaanoton. Pahaksi onneksi alun innostus ja Nisserin neuvot eivät koituneet suureksi hyödyksi, ja hän joutui havaitsemaan, ettei kaivoksesta herunut odotuksen mukaisia rikkauksia (Paulin, 1952, Nisser, 1990). Vaikka Adlercreutz otti auliisti vastaan Cartagenaan saapuvat maanmiehensä, joista monet asettuivat Antioquiaan,

hän ei koskaan ottanut osaa kaivosyhtiöiden toimintaan, joita ruotsalaiset pitivät yllä Andien alueella. Tästäkin voi päätellä, ettei Adlercreutzin luonteenlaatu sopinut yritystoimintaan. Siinä missä muut ruotsalaiset etsivät mahdollisuuksia kaivostoiminnassa, asekaupassa tasavaltalaisten kanssa tai yleensä kauppasuhteissa, Adlercreutz ei koskaan Kolumbian-aikanaan ryhtynyt kauppallisiin toimiin.

Hänen ystäväpiiriinsä kuului saksalainen liikemies Juan Bernardo Elbers, joka oli saapunut Karibialle jo hyvin nuorena ja asettunut aluksi Saint-Barthélemyyn ruotsalaissaarelle, josta käsin hän toimitti aseita, ammuksia, ruutia ja muita tarvikkeita kolumbialaisille ja venezuelalaisille itsenäisyystaistelijoille. Kun itsenäisyys oli saavutettu näissä siirtokunnissa, Kolumbian hallitus korvasi monien tasavaltalaisten kanssa yhteistyötä tehneiden kauppiaiden toiminnan suomalla heille yksinoikeuksia ja muita sopimuksia. Siten vuonna 1823 tasavallan kongressi ja varapresidentti Francisco de Paula Santanderin hallitus antoi Juan Bernardo Elebersille yksinoikeuden höyrylaivaliikenteeseen Magdalenajoen lailla. Elbersille suotiin lupa kuljettaa matkustajia ja rahattia jokea pitkin sinne sopivilla höyrylaivoilla. Tämä sopimus kesti kuitenkin vain kuusi vuotta, koska vuonna 1829 presidentti Simón Bolívar epäsi varapresidentti Santanderin Elbersille suoman etuoikeuden (Voloria, 2002). Elbersin ystävyys Adlercreutzin kanssa, samoin kuin hänen tätä kohtaan tuntemansa arvostus, on tiedossa, koska hän kirjoitti vuonna 1824 varapresidentti

Santanderille anoen ”oikeutta” eversti Adlercreutzille, jotta Kolumbian hallitus maksaisi hänelle velkansa.

Kolumbiassa kävi myös muita ruotsalaisia kuten maalari ja kaivertaja Leonard Henrik Roos af Hjelmsäter, joka oleskeli Cartagenassa ja Mompoxissa vuosina 1825–1827. Nuori upseeri Eric Jacob Fahlmark saapui Cartagenaan vuonna 1826 yhden Suur-Kolumbialle myydyn sotalaivan mukana ja sai töitä maan hallitukselta maanmittarina Panamassa (Gosselman, 1981, Paulín, 1952). Kaikista tänä aikana Ruotsista saapuneista vain Carl Sigmund von Greiff jätti maahan jälkeläisiä, joista tunnetuin on runoilija León von Greiff ja musiikkitieteilijä Otto von Greiff. Adlercreutzin lapsista puolestaan yksi kuoli pian synnyttyään, kolme kuoli naimattomana Venezuelassa ja loput kolme asettuivat Ruotsiin, jossa myös heistä kahden jälkeläiset elivät sen jälkeen.

VII. Montillan, Padillan ja Adlercreutzin omaisuudet

Mariano Montilla kuului vauraaseen venezuelalaiseen perheeseen, joka omisti suuria maatiloja ja paljon orjatyövoimaa. Tasavallan ensimmäisinä vuosina kenraali Montillaa syytettiin siitä, että hän oli hyväksikäyttänyt hallituksen politiikkaa. Totta on, että tasavallan hallitus lahjoitti hänelle markiisi de Valdehoyosin palatsimaisen talon, jonka arvo oli noin 43 000 dollaria, mikä teki siitä varmaankin Cartagenan arvokkaimman talon. Lisäksi hän sai laajan viljelyksen Sabanalargan lähistöltä ja Turbacosta Aguas Vivasin maatilán, jonka koko oli luovutushetkellä 12 000 hehtaaria (Bossa, 1967).

Montilla omisti näin maita sekä Venezuelassa ja Cartagenassa ja osallistui karjanhoitoalan hankkeisiin. Esi-merkiksi vuonna 1825 hän otti osaa Sierra Nevadan laajaan asuttamissuunnitelmaan Santa Martán lähellä yhteistyökumppaneinaan espanjalainen Joaquín de Mier Santa Martasta, cartagenalaiset liikemiehet Marcelino Nuñez ja Lázaro María Herrera, ranskalainen Juan Pavejeau ja venezuelalaiset Carlos Soubllette, Pedro Gual, Juan Langlade sekä Montillan veljet. Hankkeen tarkoitus oli muodostaa maanviljelysiirtokunta, joka alkaisi vil-

jellä 200 000 fanegandan⁹ verran tyhjillään olleita maita. Siirtokuntaan olisi kuulunut ulkomaisia perheitä, jotka olisivat viljelleet pääasiassa kahvia. Kongressi ei kuitenkaan hyväksynyt tätä suunnitelmaa (Viloria, 2002). Montilla ei ollutkaan pelkästään Bolívaria tukenut sotilas ja poliitikko, vaan myös maanomistaja, kauppias ja riskisijoittaja. Näihin toimiin osallistui useita maan tärkeimpiä liikemiehiä ja sotilaita, ei kuitenkaan Adlercreutz, joka ei koskaan liittynyt heidän muodostamaansa liikkeenharjoittajien sisäpiiriin.

Kenraali Padilla sen sijaan kyllä sai varapresidentti Santanderin myöntämän lainan, mutta se ei riittänyt kuin talon ostoon Getsemanista, ”jonka lähelle hän avasi kahvilan, jonne tultiin juomaan kahvia, pelaamaan ja puhumaan politiikasta, mikä ei miellyttänyt eliittiä”. Montilla ei jättänyt tilaisuutta käyttämättä panetellakseen Padillaa ja käytti myös rasistisia ilmauksia, kun tämä kävi Cartagenassa: ”Nyt värilliset remuajat ovat taas paikalla” (Helg, 2002, s. 21; Polo, 2002, s. 34).

Adlercreutzin taas ei tunneta saaneen tai käyttäneen hyväkseen etuoikeuksia, joita hän olisi voinut hankkia itsenäisyystaistelussa kunnostautuneen merkkihenkilön asemansa turvin. Sen sijaan veljekset Narciso ja Juan de Francisco Martín solmivat sopimuksen Adlercreutzin kanssa, jotta tämä hoitaisi viiden vuoden ajan Rebolledon maatilaa (alkaen joulukuun ensimmäisestä

⁹ Fanegada on viljelysmaista käytetty mitta. Yksi fanegada vastaa 6425 neliömetriä.

päivästä 1825), joka sijaitsi Mahatesin kylän lähellä (Mörner, 1961, Vidales, 2004). Rebolledon maatilasta on muitakin tietoja. Vuonna 1825 ruotsalaiset Pedro Nisser ja Carl von Hauswolff saapuivat Cartagenaan, jossa Adlercreutz oli heitä vastassa. Heidän matkatessaan Magdalenajokea pitkin eversti vei heidät tilalleen, jonka nimi oli joko Rovillo (sic), eli Rebolledo, ja jota muokattiin parhaillaan viljelystoimintaa varten. Rebolledo sijaitsi suunnilleen viidenkymmenen kilometrin päässä Cartagenaasta, ja sinne päästäkseen piti kulkea Turbacon ja Mahatesin kylien kautta. Nisser kuvaa heidän vierailuaan tilalla:

Seutu ei ole erityisen viehättävä, ja tarkoitus on vain istuttaa sinne viljelyksiä. Kuka kuitenkaan pystyisi unohtamaan alueen luonnon [...] ja isäntä on vielä kohtelias ja avomielinen. Oli todellinen nautinto kylpeä muuratuissa altaissa, joita aiemmin käytettiin indigon valmistamiseen. Saimme antaa anteeksi sammakoille, jotka jakoivat huvimme... (Adlercreutz, 1979, s. 39; Nisser, 1939, s. 37–38).

Adlercreutzin hoitaman tilan voi olettaa sijainneen San Cristóbal de Rebolledon siirtomaa-alueella, Mahatesin piirikunnassa, lähellä San Cristóbalin ja Soplavienton maataloja Dique-kanavan länsipuolella, 25 kilometrin päässä Magdalenajoelta. Vuonna 1777 Rebolledo oli kuulunut presbyteriaani Manuel Eugenio Canabalille, joka harjoitti maanviljelystä ja jolla oli kymmenen orjaa (Conde, 1999). Ruotsalaisten matkaajien kuvauksen mukaan tilaa remontoitiin ja muokattiin, mistä voi päätellä sen joutuneen tuhotuksi itsenäisyys sodan vuo-

sina. Sen lisäksi tiedetään, että Adlercreutzin sopimus umpeutui toukokuussa 1829, koska hän ei enää kyennyt hoitamaan tilaa, tämänkin tapauksen voi lukea Adlercreutzin epäonnistumisten joukkoon hänen pyrkimyksissään harjoittaa hallinnointia ja liiketoimia.

On huomattava, että Adlercreutz kuului komissioon, jonka tarkoitus oli jakaa kansallista omaisuutta Cartagenan maakunnassa. Komission tehtävänä oli jaella tasavaltalaisten upseerien ja aliupseerien kesken maasta poistuneiden tai kuningasmielisten espanjalaisten omaisuus. Heidän maansa ja talonsa luovutettiin sotilaille hyvityksenä toiminnasta vapautuksen puolesta, mikä tiesi heille ylimääräistä tuloa ja väliaikaista toimeliaisuutta. Kaikesta päätellen Adlercreutz pysyi rehellisenä eikä sortunut ahneuteen tai oman edun tavoitteluun, joka luonnehti kovin monia tämän ajan sotilaita. Vaikka hän oli omaisuuden jakeluun tarkoitetun komission jäsen, jonkin aikaa myös sen puheenjohtaja (1824), hän ei hyödyntänyt asemaansa vaurastuakseen. Hänen tiedetään hallinnoineen vain Rebolledon maatilaa, jota hän ei edes omistanut.

Adlercreutz ilmaisi kritiikkiä niitä hallinnon ja armeijan edustajia kohtaan, jotka olivat käyttäneet asemaansa rikastumiseen, kuvaamalla itseään ”sotilaaksi, joka ei ole oppinut maantierosvon ammattia” (Vidales, 2004, s. 95). Voi ajatella, että hänen epäitsekkyytensä oli lähempänä itsensä Bolívarin käytöstä kuin Montillan ja Santanderin, näitä kahta kun arvosteltiin kovasti heidän otettuaan vastaan suuria omaisuuksia valtiolta. On to-

disteita siitä, että Montilla ja hänen vaimonsa harjoittivat orjakauppaa vuoteen 1831 asti ja myivät myös Cartagenaassa useita taloja¹⁰, kun taas Adlercreutzin ei tiedetä omistaneen kaupungissa mitään.

¹⁰ Archivo Histórico de Cartagena, Notaria Primera, 1831, nide 1, Protocolo 25, foliot 37-38; nide 2, Protocolo 19, foliot 33-35.

VIII. Ocañan kokoukseen liittyvät kiistat

A. Montillan ja Padillan vastakkaiset kannat

Itsenäisyyden saavuttamisen jälkeen kenraalit Montilla ja José Prudencio Padilla ajautuivat vähitellen keskinäiseen kilpailuasetelmaan, vaikka he olivat taistelleet yhdessä espanjalaisia vastaan vapauttaakseen Kolumbian ja Venezuelan Karibian puoleisen alueen. Montilla oli venezuelalainen, valkoinen, aristokraatti, korkeasti koulutettu ja hän kuului Bolívarin luottomiehiin¹¹. Vuonna 1819 Bolívar nimitti hänet irlantilaislegioonan päälliköksi, seuraavana vuonna Vapautusarmeijan Kolumbian rannikon ylipäälliköksi, vuonna 1822 Magdalenan jaoston ylipäälliköksi ja vuonna 1828 Magdalenan, Istmon ja Zulian kenraaliprefektiksi. Nämä Montillan johtamat alueet kattoivat suuren osan Karibian rannikkoa, seutua,

¹¹ Montilla osallistui Cartagenan puolustukseen Morillon toimeenpaneman piirityksen aikana vuonna 1815. Muiden Cartagenan jättäneiden tasavaltalaisten kanssa hän pelastautui San Luisin pikkusaarelle Haitiin, jossa Bolívar alkoi suunnitella Venezuelan ja Uuden-Granadan valloitusta. Vuonna 1816 Montilla otti yhteen Bolívarin kanssa, haastoi hänet jopa kaksintaisteluun, minkä tähden Montilla karkotettiin tasavaltalaisarmeijasta. Kolme vuotta myöhemmin nämä kaksi tekivät sovinnon ja olivat siitä lähin mitä parhaimpia ystävyksiä.

jotka vuosia myöhemmin jaettiin kolmen kansakunnan kesken: Kolumbialle kuului tällöin kahdeksan Karibian departementtia, Panamasta tuli itsenäinen tasavalta ja Venezuelalle kuuluvasta alueesta tuli Zulian osavaltio. Montilla harjoitti ylintä valtaa koko tällä alueella ja hänen luottohenkilöittensä piiri koostui paikallisesta aristokratiasta, johon kuului korkea-arvoisia upseereja, konsuleita, ja liikemiehiä. Nämä olivat sekä kreoleja että ulkomaalaisia, ja kaikki he hyväksyivät hänen autoritäärisen ja poissulkevan tapansa hallita.

Montillan vastakohta oli Padilla, joka oli syntynyt Riohachassa, mulatti, luonteeltaan rohkea, joskus jopa uhkarohkea. Hän oli peräisin vaatimattomista oloista, eikä hän ollut juuri käynyt kouluja. Hän sai viimeisinä vuosinaan suurta suosiota Santanderin rinnalla. Montilla mitä ilmeisimmin kadehti Padillan saavuttamaa poliittista ja sotilaallista valtaa. Itse Bolívar huomautti kenraaliensa suosiosta kirjeessään Santanderille vuonna 1826: ”Molemmat tuntuvat pysyvän minulle uskollisina; ensimmäinen vain on täysin kyvytön, toinen pystyy mihin vain (Helg, 2002, s. 20).

Huolimatta suurista keskinäisistä eroistaan Montilla, Padilla ja muut Cartagenan upseerit, heidän joukossaan Adlercreutz, kannattivat Bolívarin ajamaa puolimonarkista perustuslakihanketta. Koska Adlercreutz oli osoittanut presidentilleen hetytöntä tukea, ja koska hän oli sotilaana antanut panoksensa tasavallan yhtenäisyyden puolesta ja saanut vielä suosituksen Montillalta, Bolívar myönsi hänelle perulaisen El Libertador -kun-

niamerkin.

Saman vuonna Bolívar vieraili Cartagenassa mukanaan Englannin suurlähettiläs, pääesikunnan johtaja, kenraali Briceño ja adjutantit, everstit Arismendi, Santana, Wilson ja Fergusson. Seuraavana vuonna Montillan ja Padillan ryhmittymien välille syntyi sovittamattomia erimielisyyksiä. Adlercreutz luonnollisesti asettui Montillan puolelle. Padilla erkaantui Bolívarin kannattajista, alkoi arvostella El Libertadorin autoritääristä perustuslakia ja lähentyi koko ajan selvemmin varapresidentti Santanderin poliittisia kantoja.

B. Padillan kapina ja Ocañan kokous

Hallintoa vaivannut kriisi ja hajoamisen uhka antoivat vauhtia keskustelulle Suur-Kolumbian uudesta perustuslaista, jota Santanderin seuraajat vastustivat. Tämä uusi uhka sai Bolívarin ja Santanderin kannattajat yhdessä kutsumaan koolle kokouksen Ocañaan ja valitsemaan edustajansa muokkaamaan perustuslakia. Ocañan kokouksen istuntojen oli määrä alkaa maaliskuussa 1828, mutta helmikuussa Bolívar ilmoitti ottavansa itselleen erityisoikeuksia, koska yleistä järjestystä oli hänen mukaansa rikottu.

Cartagenassa Bolívarin kannattajien ehdokas kokouseen, venezuelalainen kenraali Mariano Montilla, ei kuitenkaan tullut valituksi, ja Mompoxissa suurin osa valituista ehdokkaista oli Santanderin liittolaisia. Niin kau-

pungissa kuin maaseudulla kahden ryhmittymät välit olivat kuumenneet, ja molemmat syyttivät toisiaan autoritäärisistä otteista ja kyvyttömyydestä hallita. Tilanteen kärjistyttyä Cartagenassa ja joillain muillakin maakunnan paikkakunnilla maatilalleen asettunut Montilla otti käyttöönsä kaikki ne oikeudet, jotka Bolívar oli hänelle suonut.

Padilla vastusti Montillan tapaa uhkailla armeijan ja merivoimien upseereja, jotta he allekirjoittaisivat Bolívarin puolimonarkkista perustuslakia tukevan asiakirjan. 6. maaliskuuta 1828 ryhmä upseereita julisti kenraali Padillan Cartagenan kuvernööriksi ja ylipäälliköksi ja julisti liikekannallepanon laivastolle ja kaupunkiin jääneille sotilaille. Seuraavana päivänä kaupunginvaltuusto ilmoitti, ettei se tunnustanut Padillaa uudeksi kuvernööriksi. Jotta vallanjaosta olisi päästy sopimukseen, muodostettiin komissio, johon kuului Ignacio Muñoz Padillan edustajana ja cartagenalainen liike mies Juan de Francisco Martín Montillan edustajana. He menivät Turbacon maatilalle keskustelemaan Montillan kanssa, mutta nämä kaksi lähettilästä eivät saavuttaneet yksimielisyyttä.

Padilla huomasi nopeasti, ettei hänellä ollut riittävästi kansan tukea, joten 8. maaliskuuta hän luopui Cartagenan sotilasjohtajuudesta, lähti kaupungista meriteitse ja nousi maihin Tolún satamassa Morrosquillonlahdella. Sen jälkeen hän ylitti Corozalin savannin ja saapui 19. maaliskuuta Mompoxin kautta Ocañaan, jossa perustuslakikokous piti istuntojaan (Posada Gutiérrez, 1951).

Kaupungissa kaksikymmentäkuusi Santanderin edustajaa onnitteli Padillaa hänen toimistaan Cartagenassa. Kenraali itse sai kuitenkin jälleen pettyä, sillä Santanderin kannattajat eivät antaneet hänelle hänen toivomaansa tukea. Siksi Padilla palasi Mompoxiin, jossa hän sai nähtävästi apua kuvernööri Troncosolta ja saapui lopulta Cartagenaan tappion karvas maku huulillaan.

Kenraali Padillan kapinan aikana pidätettiin everstit Adlercreutz ja Montes. Heidät kuitenkin vapautettiin pian ja he poistuivat Cartagenasta sotilasjoukkojen mukana ja onnistuivat tapaamaan kenraali Montillan Turbacossa (Ediciones Presidencia de la República, 1982). Montilla saattoi todeta, että näiden kahden everstin tiedonannot vahvistivat Padillan kapinan, kuten myös, että tämä oli kiihottanut mulatteja ("los pardos") olemaan tunnustamatta valkoisen aristokratian valtaa. On selvää, että Padilla soi Montillalle tämän odottaman tilaisuuden mustamaalata hänet Bolívarin edessä. Kirjeessään Montilla syytti kenraali Padillaa aseiden jakelusta Getsemanín värilliselle väestölle. "Montilla tiesi, että jos hän manaisi esiin Haitin tapaisen vallankumouksen aaveen Cartagenassa, se herättäisi Bolívarin syvimvät pelot ja varmistaisi Padillan syrjäyttämisen" (Helg, 2002, s. 10). Siksi Bolívar kirjoitti O'Learylle: "Padillan salaiset toimet hermostuttavat minua [...] Olen pannut koko tasavallan liikkeelle tätä kapinoitsijaa vastaan." Hän kirjoitti O'Learylle myös Montillan uhkauksesta palata Venezuelaan, koska Cartagenassa häntä hyljeksittiin venezuelalaisen syntyperän ja autoritäärisyyden takia: "Jumalan

tähden, pyydän, ettette poistu Cartagenasta rankaise-matta tätä kavalaa kapinaa. Älkää suinkaan toimiko hie-novaraisesti” (Lecuna, 1929, s. 225 ja 228).

C. Adlercreutz, Mompoxin ylipäällikkö

Adlercreutz nimitettiin Mompoxin maakunnan ylipääl-liköksi, jotta hän estäisi Padillan mahdollisuuden saada aikaan järjestyshäiriöitä alueella. Hän oli saanut käskyn vetää joukot kaupungista, jotta ne eivät ryhtyisi tuke-maan Padillaa. Bolívar kirjoitti tästä Montillalle: ”Olen luovuttanut eversti Adlercreutzille suuren komentoval-lan Mompoxissa, jotta hän pitäisi yllä järjestyksen hin-nalla millä hyvänsä” (Lecuna, 1929, s. 229).

Adlercreutzin komentoon Mompoxiin lähetetyt jou-kot koostuivat 250 veteraanista sekä siellä sijainneista laivaston osastoista. Mompoxiin saapui sotilaita ja up-seereja veteraanipataljoonasta ”Ligero de Carabobo”, johon kuului enimmäkseen brittiläisiä legioonalaisia; jotkut heistä olivat olleet maassa jo vuodesta 1818 läh-tien. Pataljoonan brittiläisten upseerien joukossa oli ko-mentaja Miller Hallowe, kapteenit J. R. Hubble, Samuel Collins, Otto Trittack, Samuel Batt, George Jalbor ja luutnantti José Jervis (Corrales, 1883). Kuvernööri Ad-lercreutz huolestui nähdessään pataljoonan olevan ”rau-nioiden”, toisin sanoen joukkoja oli vain niukalti, minkä takia kenraali Montilla antoi hänelle luvan värvätä maa-kunnan alueelta lisää sotilaita, näiden joukossa myös in-

tiaaneja.

Mompoxin legioonalaisten alkuperässä ei ole mitään outoa, sillä Bolívaria arvosteltiin hänen tavastaan suosia eurooppalaisia upseereja. Hänen saattueensa koostumus Bucaramangassa, jossa hän viipyi jonkin aikaa Ocañan kokouksen aikaan, kertoo paljon:

Bucaramangassa mukana olivat ranskalainen Perú de Larroix, skotti Fergusson, englantilainen Wilson ja irlantilainen O'Leary, joka vähän väliä kävi Ocañassa. [Bolívar] asetti aina mieluummin ulkomaalaisia luottotehtäviin: irlantilaiset Croftson ja Whittle varuskunnan kahden rykmentin eversteinä, italialainen Montebruno, englantilainen Chitty ja irlantilainen Egan tärkeissä komentotehtävissä Cartagenassa; ruotsalainen Adlercreutz, irlantilainen O'Connor, ranskalainen Demarquet ja moni muu (Madriaga, 1959, s. 382, t. 2).

Kun Adlercreutz lähetettiin Mompoxiin, hän sai mukaansa selvät ja vastaansanomattomat käskyt. Hänen piti vaatia kenraali Padillalta passi heti saavuttuaan, ja ellei tällä ollut esittää sitä, kenraalin piti poistua alueelta välittömästi, ja jos hän palaisi sinne, Adlercreutzilla oli valtuudet vangita hänet ja lähettää hänet Bogotáan. Padilla onnistui kuitenkin välttämään Adlercreutzin hänelle virittämän motituksen ja saapui Cartagenaan, jossa hänet pidätettiin huhtikuun ensimmäisenä päivänä 1828. Padilla vietiin Bogotáan, ja häntä syytettiin rotukonfliktin lietsomisesta Cartagenassa, kaupungissa, jonka asukkaat koostuivat pääosin mulateista, mustista ja zamboista (alkuperäisasukkaiden ja afrikkalaisten jäl-

keläisistä).

Kenraali Padilla koki kuitenkin traagisen kohtalon puoli vuotta pidätyksensä jälkeen: syyskuun 25. Bogotassa tehtiin epäonnistunut yritys surmata El Libertador Simón Bolívar. Muutama salaliittolainen vapautti Padillan vankilasta ja pakeni hänen kanssaan. Tajuttuaan tapahtumien seuraukset Padilla kuitenkin antautui viranomaisille, joutui silti tuomituksi attentaatin yrityksestä kolmen muun syytetyn kanssa. Lokakuun toisena häneltä riistettiin sotilasarvo, hänet teloitettiin ja ruumis jätettiin hirsipuuhun roikkumaan. Historioitsija Aline Helg kirjoittaa: ”Teloituttamalla Padillan Bolívar pääsi kertaheitolla ja lopullisesti eroon *pardocraciaa* eli mulattien ja muitten ”värillisten” valtaa kohtaan tuntemastaan pelosta Cartagenassa ja koko rannikon alueella.”

Jo kuukauden kuluttua Bolívar näytti kuitenkin katu-
van tekojaan. Historioitsija Helg tietää kertoa, että mar-
raskuussa 1828 Bolívar kirjoitti Páezille: Asiat ovat edenneet siihen pisteeseen, että joudun taistelemaan itseni kanssa, mielipiteitteni ja kunniani kanssa [...] kadun Piarin, Padillan ja muitten saman asian takia menehtyneiden kuolemaa.” Eikä hän katunut syyttä, sillä Padillan osuutta salaliittoon ei koskaan pystytty todistamaan.

IX. Mompoxin kuvernöörinä

Maaliskuussa 1828 eversti Fredrik Thomas Adlercreutz nimitettiin Mompoxin maakunnan ylipäälliköksi. Montilla esitti Bolívarille listan upseereista, jotka olivat hänen tapaansa ryhtyneet päättäväisiin toimiin Padillan kapinaa vastaan: ”Velvollisuutenani on suositella teille oikein toimineita upseereita, erityisesti herroja everstejä Federico Rash, Julio Augusto Reimboldt ja Federico Adlercreutz (O’Leary, 1884, s. 71). Näyttää siltä, että nämä suositukset tuottivat hedelmää, sillä huhtikuussa El Libertador Bolívar antoi Adlercreutzille sotajoukoista vastaavan everstin aseman ja heinäkuussa 1828 nimitti hänet Mompoxin maakunnan kuvernööriksi ja samalla alueen sotilaalliseksi ylipäälliköksi.

Aina 1800-luvun alkuun asti Mompox oli ollut Kariibian puoleisten maakuntien toiseksi tärkein ja koko Uuden-Granadan kolmanneksi tärkein kaupunki Santa Fen ja Cartagenan jälkeen. Itsenäisyys sodan takia Cartagena ja Mompoxin väestö kuitenkin väheni 1820-luvulla. Cartagena koki viisi sotilaallista piiritystä tai saartoa vuosien 1815 ja 1840 (toimeenpanijoina Bolívar, Morillo, Montilla, Luque ja Carmona), ja Mompoxille koitui kohtaloksi, että maan liikenteen pääväylän Magdalenajoen uoma alkoi muuttaa suuntaa 1830-luvulla ja

kulki sittemmin Brazo de Loban kautta, jolloin Maganguén pikkukaupunki sai uutta eloa.

Taulukko 1: Väestömäärä joissain Uuden-Granadan
karibianpuoleisissa kaupungeissa 1778–1852

Kaupunki/vuosi	1778	1780	1809–10	1827	1851–52
Cartagena	10 539	23 387	17 600	11 029	9 869
Mompox	700	7093	16 000	8567	7336
Ocaña	5679	–	–	2335	–
Santa Marta	3607	–	–	5929*	4340
Barranquilla	2823	2934	–	5359*	6114

Lähde: Corrales, 1999 s. 2002–206; Conde3, 1999, s. 137–141.

*Väestömäärä vuonna 1835.

Vuonna 1826 Mompoz oli nostettu Magdalenan departementin maakuntaluokkaan, Cartagenan, Santa Martan ja Riohachan vertaiseksi. Uuden maakunnan muodostivat Mompoxin, Maganguén, Majagualin, Ocañan ja Simitín hallintoalueet. Mompozon maakunnan muodostamiseen eniten vaikuttanut henkilö oli luultavasti venezuelalainen kenraali Carlo Soublette, siihen aikaan tasavallan sotasihteeri. Mompoxin kolme ensimmäistä kuvernööriä olivat venezuelalainen everstiluutnantti Manuel María Obregón, lisenssiaatti Francisco Martínez Troncoso ja eversti Adlercreutz (Salcedo, 1938, s. 238).

Ranskalainen Augusto Le Moyne kävi Mompoxissa vuonna 1828 ja havaitsi kaupungin edelleen toimivan kauppatavaran varastointipaikkana ja Magdalenajokea pitkin kulkevien laivojen välisatamana. Hän ha-

vaitsi myös, että joen tulvimisen estämiseen tarkoitettu vallitus oli monin paikoin murtunut, minkä vuoksi vesi valtasi joenrannan lähimmät talot. Le Moyne kävi tapaamassa myös kuvernööri Adlercreutzia ja luonnehti hänen persoonallisuuttaan ja aristokraattisia tapojaan myöhemmin eloisesti (Le Moyne, 1945):

Hänellä oli maailmanmiehen hienot tavat ja hän puhui ranskaa virheettömästi. Hän kutsui minut monta kertaa aterioimaan kanssaan [...] Ateriat olivat niin hienosti astellut ja pantu esille, mitä tulee lautasiin, viineihin ja yleensä palveluun, ettei Ranskassa olisi voinut vaatia enempää [...] Hän oli hyvin sivistynyt ihminen, ja koska hänelle tuli lehtiä Euroopasta, hän oli hyvin selvillä mantereiden ajankohtaisista politiikan ja yhteiskunnan tapahtumista (s.63-64).

Alun perin Adlercreutz oli mennyt Mompoxiin etsimään kenraali Padillaa, mutta kun tämä otettiin vangiksi Cartagenassa, hän sai Montillalta ja Rodríguezilta ankan kaskyn suojata Bolívarin kannattajia, jotka olivat vetäytymässä Ocañan kokouksesta. Hänen piti myös valvoa niitä edustajia, jotka jäivät kaupunkiin ja pidättää uudet edustajat, joita saapui kokoukseen. Tässä vaiheessa Montillan ja Rodríguezin tavoite oli jättää kokous ilman sääntöjenmukaista päätösvaltaa. Edustajien Osío ja Peñalverin tapaus kuului tämän päämäärän piiriin, sillä Montillan ohjeiden mukaan heidät piti pidättää Mompoxissa eikä ”missään tapauksessa päästää heitä jatkamaan Ocañaan, jotta he eivät saa rivejään täyteen ja jatka meidän hämmäntämistämme.” Osana tätä voitto-

kulkua, eli kokouksen hajottamista, Montilla soi eversti Adlercreutzille ylimääräiset valtuudet. Tämä asettui Ocañaan vuoden 1829 ensikuukausiksi tarkoituksenaan ottaa kaupunki valvontaansa ja välttää järjestyshäiriöitä.

Samaan aikaan, syyskuussa 1828, kun eversti Adlercreutz toimi Mompoxin kuvernöörinä, pantiin toimeen Bolívarin vastainen attentaatti, jonka takia kenraali Padilla tuomittiin ja teloitettiin. Adlercreutz piti Bolívaria lähestulkoon sallimuksen lähettinä, ja hän kirjoitti Mompoxista tunnepitoisen julkilausuman, jossa hän tuomitsi syyskuun attentaatin El Libertador (”Vapauttaja”) Bolívaria, vastaan. Hän lähetti kopion myös valtiosihteerille: ”Olisi vaikea kuvata Teille sitä tyrmistystä, jonka kaikki nämä jatkuvat ja ennenkokemattomat rikokset ovat herättäneet hyvien ihmisten mielissä, ja kaikkialla leviää vaatimus, että yleinen koston päivä koittaisi” (Corrales, 1883, s. 390). José Manuel Restrepo vastasi Adlercreutzille Bolívarin nimissä:

Viime lokakuun 6. päivä julkaisemanne lausunto [...] miellytti syvästi El Libertatoria, presidentti Simón Bolívaria. [...] El Libertador on arvostanut kovasti sitä kiinnostusta, jota te ja Mompoxin muu väki olette osoittanut tässä tilanteessa hänen asemaansa ja henkilöään kohtaan, ja hän on käskennyt minun välittää teille hänen kiitollisuutensa siitä (Giraldo, 1969, s.66)

Itse Bolívar kirjoitti Adlercreutzille samoista ja muistakin tapahtumista: hän kertoi, että Mompoxiin oli tulossa kenraali Córdovan adjutantti, jolla oli käsky viedä kaupungista Carabobon pataljoona. Tämän sotilasosaston

korvaisi Payan pataljoona, johon kuului 500 kovin huonosti varustettua miestä. Samassa kirjeessä Bolívar kertoo näkemyksensä syyskuun salaliiton syyllisistä:

Kenraali Santander, kenraali Padilla eversti Guerra olivat pääasialliset tekijät. Kaikkia salaliittolaisia ei ole vielä saatu kiinni, Carjojo ja Florentino González ovat sellaisia [...] Yhtä syyllinen kuin he on Luis Vargas Tejada, jota ei myöskään ole saatu vangituksi (Lecuna, 1968, s. 466-467).

Kenraali Santander puolestaan kertoo muistelmissaan toisenlaisen version, jossa hän ei paljasta oliko hän syyskuun salaliittoa vastaan vai sen puolella: ”En yritä oikeuttaa enkä tuomita tuota salaliittoa: sanon ainoastaan, etten johtanut sitä enkä vienyt sitä eteenpäin.” Myöhemmin hän lisää: ”Jos tämä salaliitto olikin rikos, vielä suurempi rikos oli teloittaa sen jäsenet ilman oikeudenkäyntiä ja kuulematta heidän puolustuspuheitaan.”

Näinä aikoina kuvernööri Adlercreutz valitti alituisen kenraali Montillalle siitä, ettei varojen puutteessa päästy käynnistämään maakunnan tarvitsemia hankkeita. Kaikesta päätellen häntä ahdisti se, miten huonolla tolalla julkisten asioiden hoito oli. Montilla vastasi hänelle: ”Olette siis jo kyllästynyt hallintoonne, vaikka ette ole vielä edes aloittanut? Aloittakaa siis nyt, suositan teille kärsivällisyyttä ja lujaa otetta, kuten olemme suositelleet [...]” Parra-Pérez, 1928, s. 59). Maakunnan heikko taloustilanne heikkeni vielä entisestäänkin, kun Mompoxissa kävi päivästä toiseen joukko upseereita: jokaisesta koitui ainakin sadanviidenkymmenen peson hinta.

Julkista kassaa rasitti lisäksi valtion sisämaahan sijoitet-
tujen vankien siirtäminen Mompoxista Cartagenaan.

Kaikki viittaa kuitenkin siihen, että Montillaa ei ensi
sijassa kiinnostanut julkinen hallinto vaan poliittinen
juonittelu. Kirjeessään kenraali neuvoo Aldercreutzia
kannattamaan Bolívarille uskollisia ehdokkaita, ja siksi
pitää voittaa puolelleen paikallinen väestö, jotta vältet-
täisiin Ocañan kokouksen vaalien kaltainen katastrofi,
jolloin Montilla itsekin ei tullut valituksi.

Montilla antaakin kuvernöörille ohjeet siitä, ketkä hä-
nestä ovat hyviä ja huonoja ehdokkaita: Troncoso, Pino
ja ”muut räyhääjät” eivät suhtaudu suopeasti ylipääl-
likkö Bolívariin, se sijaan Jiménez, eversti Piñeres, toh-
tori Revollo voisivat olla hyviä ehdokkaita. Hän kehottaa
myös pohtimaan sellaisia nimiä kuin ”Ocañasta peräi-
sin oleva” Troncoso, Ribón, tohtori Serrano, lisäksi jota-
kuta nuorta pappia. Eversti Piñerisin valintaan liittyviin
vaikeuksien vuoksi Montilla ehdottaa Aquiles Jácomea
tai Canabalia. Montilla painostaa yhä enemmän Ad-
lercreutzia, jotta tämä omistautuisi vaaleille ja kirjoittaa
muutamaa päivää niitä ennen: ”Jumalan tähden! Vaalit,
kaikki vaalit menevät vielä hyvin, vain Mompox jää lika-
tahraksi!”. Lopulta järjestettiin vaalit ”Congreso Admi-
rable” -nimellä tunnettuun perustuslakia säätävään ko-
koukseen, joka pidettiin Bogotássa. Mompoxin vaalipi-
ristä valittiin Canabal, jolla oli Montillan siunaus (Par-
ra-Pérez, 1928).

Erään mompoxilainen historioitsijan mukaan Ad-
lercreutzin hallintoa luonnehti puolueettomuus ja an-

kara lain noudattaminen. Tähän voi lisätä, että Adlercreutzin kiihkeä uskollisuus Bolívaria kohtaan ei kuitenkaan saanut häntä hyökkäämään niitä vastaan, joita syytettiin osallisuudesta syyskyn 25. päivän Bolívarin vastaiseen attentaattiin. Vuoden lopussa pidettiin Bolívarin päävastustajan kenraali Francisco de Paulan hautajaiset, ja Mompoxiin saapuivat sitä varten muun muassa Francisco Soto, Diego Fernando Gómez Plata, Vicente Azuero ja hänen puolisonsa Indalecia Ricaurte ja Pablo Durán. Ketään heistä ei kohdeltu kaltoin heidän Mompoxissa viettämänsä päivien aikana.

Adlercreutzin toiminta kuvernöörinä oli kiitettävää huolimatta koko hänen kauttaan vaivanneesta varojen niukkuudesta. Hänen kaksivuotisen kautensa aikana, kesäkuusta 1828 vuoden 1830 puoliväliin, kaupunkiin asennettiin ensi kertaa julkinen valaistus, ja Magdalenajoen tulvia vastaan rakennettiin uusia valleja. Kaupunkiin rakennettiin vankila ja teitä parannettiin, mikä koi-tui sekä maakunnan kaupan eduksi että auttoi väestöä yleensä liikkumaan paikasta toiseen. Niin ikään Adlercreutzin hallintoaikana rakennettiin hautausmaa kappeleineen. Kuvernööri myös järjesti ja vahvisti poliisivoimia, mikä oli tarpeen äkisti syntyvien kapinoiden ja kahinoiden hillitsemiseksi. 18. helmikuuta Adlercreutz perusti Mompoxiin tiehallinnon (La Junta de Caminos), jonka tehtävänä oli kaavoittaa ja parantaa kaupungin tuloreittejä ja sen ympäristön pääteitä. Aluksi siihen kuuluivat Tomás German Ribón, Francisco Martín Troncoso, Tomás Choperena, Pablo Vilar ja Juan Martínez

Guerra. Vaikka Adlercreutzia pidettiin yleensä hauskana nuorena miehenä ja vaikka hän oli Cartagenassa osallistunut ahkerasti sosiaaliseen elämään juhlineen, hän ei tuntenut suurta vetoa kansanomaisia juhlia kohtaan. Hän yritti turhaan estää hevoskilpailuja ja yleisinä juhlapäivinä pidettyjä riehakkaita öisiä ratsastusretkiä.

Kesäkuun 18. päivänä 1830 Adlercreutz luopui kuvernöörin virastaan, kun hänet nimitettiin Cartagenan asevoimien ylipäälliköksi. Hänet lähetettiin sotaretkelle Zuliaan Venezuelan puolelle. Kenraali Páez oli julistanut Venezuelan itsenäiseksi 13. tammikuuta samana vuonna ja muodostanut kabinetin ministereinään Miguel Peña, Diego Bautista Urbaneja ja Carlos Soublette. Bolívar muodosti sotilasjoukot, jotka hän lähetti Venezuelaan painostamaan Páezia luopumaan pyrkimyksistään. Pohjoinen osasto, joka oli Adlercreutzin komennossa, suuntasi Zuliaan, ja eteläinen kenraali O’Learyn johdolla sijoittui Cúcutaan. Osa Adlercreutzin joukoista ryhtyi kapinaan, minkä tähden hallituksen luottamus tähän osastoon hupeni, olivathan melkein kaikki sen päälliköt venezuelalaisia. Ja kävikin niin, että Riohachaan sijoittunut Boyacán pataljoona nousi kapinaan eversti José María Vargasin johdolla ja siirtyi Venezuelaan liittyäkseen kenraali Páezin riveihin. Sisällissodan välttämiseksi muodostettiin neuvottelukomissio, joka ei kuitenkaan onnistunut lähentymään separatisteja (Madariaga, s. 484).

Viimeisinä vuosinaan Bolívar koki Suur-Kolumbian hajoamisen, kun Venezuela ja Ecuador julistautuivat it-

senäisiksi. Bolívarin poliittinen ura oli joutunut sellaiseen ahdinkoon, ja kun lisäksi hänen terveytensä alkoi pettää, että maaliskuun kolmas päivä 1830 hän päätti luopua asemastaan tasavallan presidenttinä ja vetäytyä maataloonsa Fuchaan Bogotá lähellä. Tilapäiseksi presidentiksi hän nimitti kenraali Domingo Caicedon, joka oli kotoisin Caucasta. Kahden kuukauden päästä hän lähti Bogotásta tarkoituksenaan jatkaa laivalla Eurooppaan. Hän purjehti Magdalenajokea pohjoiseen ja saapui Turbacoon toukokuun lopussa.

X. Bolívarin kuolema ja vuoden 1831 Cartagenan piiritys

Bolívar vietti Turbacossa ja Cartagenassa läheisimpien ystäviensä seurassa neljä kuukautta, toukokuun lopusta syyskuuhun 1830. Tasavaltalaiset olivat huolissaan Bolívarin vetäytymisestä, mutta samalla he kuitenkin hyväksyivät vallan kaapanneen kenraali Rafael Urdanetan laitoman hallituksen. Syyskuussa ryhmä upseereja käytti hyväkseen tätä häilyvää tilannetta. He laativat julistuksen, jossa he sanoutuivat irti kenraali Caicedon laillisesta hallituksesta, tukivat muita vastaavia julkilausumia ja pyysivät Bolívaria ottamaan armeijan johtoonsa. Tämän asiakirjan allekirjoittivat muun muassa Cartagenan ylipäällikkö Fredrik Thomas Adlercreutz sekä kenraalit Montilla, Carreño, Ucrós, O’Leary, Luque ja Blanco.

Poliittinen ja sotilaallinen tilanne oli siis levoton. Bolívarin terveys heikentyi edelleen, minkä tähden häntä suositeltiin viettämään jonkin aikaa lauhkeassa ilmalassassa, kuten Ocañan kaupungissa tai Sierra Nevadan vuorilla Santa Martan liepeillä. Bolívar päätyi jälkimmäiseen vaihtoehtoon ja antoi kenraali Montillan ja Adlercreutzin tehtäväksi löytää Joaquín de Mierin kanssa talo seudulta, jossa oli suopea ilmasto. Hän pyysi apuun näitä upseereitaan, koska ei tuntenut de Mieriä eikä ollut

koskaan käynyt Santa Martassa. De Mier tarjosi joka tapauksessa käytettäväksi maatalonsa San Pedro Alejandrinossa ja lähetti lisäksi brigantiini Manuelin viemään Bolívarin Sabanillasta Santa Martaan (Lecuna, 1929; De Mier, 1975). Bolívarin oli tarkoitus viipyä tilalla vain muutama päivä, mutta hän jäi sinne kuolemaansa asti. Sairas mies saattoi vain ihailla Sierra Nevadan hienoja maisemia vuoteestaan käsin. Samaan aikaan Montilla ja Adlercreutz olivat Santa Martassa taltuttamassa Riohachan kapinaa mukanaan Carreño, Blanco, Sardá ja Valdés. Tavoitteenaan kukistaa kapinalliset Montilla lähetti maakuntaan vahvistukseksi lokakuussa 1830 tuhatkunta miestä. Kesken Riohachan kahakkaa Adlercreutz nimitettiin kaupunkiin sijoitetun divisioonan ylipäälliköksi hallintoalueenaan samalla koko maakunta, joka rajoittui Venezuelaan. Kun Bolívar kuoli 17. joulukuuta, kaikkien hänen kannattajiensa suunnitelmat muuttuivat saman tien.

Kun kuolemasta oli kulunut muutama viikko, eri puolilla Kolumbiaa koettiin aseellisia kapinoita venezuelalaisen kenraalin Rafael Urdanetan diktatuuria vastaan. Cartagenan maakunnassa nousi vallankumouksellinen liike, joka toimi helmikuusta 1831 lähtien. Tukahduttaakseen kapinan Magdalenan departementin prefekti Juan Francisco Martín ja kenraali Mariano Montilla toimivat ripeästi ja julistivat departementin hätätilaan. Poikkeustilan suomin valtuuksin he karkottivat maasta poliittiset vastustajansa, jotka lähetettiin laivalla Jamaikalle. Karkotettujen joukossa olivat Juan José Nieto, Ma-

nel Marcelino Núñez, Enrique Rodríguez, Jorge López, Antonio Castañeda, Calixto Noguera, Manuel Axanza, Diego Martínez, Alejandro Salgado, Francisco Correa, Julián Figueroa, Miguel Grau, Juan Suárez, Damián Ber-río, Pedro Laza y Jerónimo Echeona (Lematre, 1983).

Kapina jäi kytämään Barloventossa, minkä takia alueelle lähetettiin maitse joukkoja, jotka olivat venezuelalaisen kenraalin Ignacio Luquen komennossa. Ne kohtasivat kuitenkin vain vähän vastarintaa. ”Juop-poretku Luque” (kuten häntä kenraali Córdova häntä nimitti) petti päällikkönsä ja liittyi kapinallisiin. Luquen liike alkoi saada kansan tukea koko Karibian alueella, ja lukuisten julkilausumien myötä siihen liittyttiin mukaan Santa Martassa, Ciénagassa, Mompoxissa, Riohachassa, Barranquillassa ja muissa keskuksissa. Siten Luque pys-tyi siirtymään Turbacoon Cartagenan liepeille muka-naan 1300 miehen joukko ja 13 pientä aseistettua alusta, joilla hän pystyi sulkemaan Cartagenan lahden. Carta-gena joutui siis uudestaan saarretuksi sekä mereltä että maalta käsin. Samoin kuin Morillolla aikoinaan, tar-koituksena oli näännyttää kaupunki nälkään ja saada se siten antautumaan. Luque oli väkivaltainen, juomari eikä järkeilyyn taipuvainen. Hän oli kuitenkin tottunut taistelun melskeeseen, hän kun oli ”karjapaimen”, joka tuoksui ”ruudilta, tupakalta ja rommilta”, mikä ei ollut lainkaan tavatonta ajan sotilaiden parissa.

Saarretun kaupungin asukkaiden ahdinko näkyi monin tavoin, eivätkä he eivät olleet valmiita kärsi-mään uudestaan nälänhätää. Heidän mielenilmauk-

sensa saivat Montillan pyrkimään yhteyteen saartajien kanssa. Tapaaminen järjestettiin 23. huhtikuuta 1831 Montillan edustajien (Juan de Dios Amador ja Daniel F. O’Leary) ja Luquen edustajien (Jossé María del Real ja José María Vezga) kanssa. Itse asiassa sopimus oli epäedullinen Montillalle, ja hän antautui kymmenen päivää sen jälkeen, kun Urdaneta luopui presidentin virasta.

Saatuaan kaupungin valtaansa Luque saneli asetuksen, jossa määrättiin karkotettaviksi ”kaikki ne henkilöt, jotka mielipiteittensä, töittensä ja suhteittensa takia saattoivat millä tahansa tavalla koitua haitaksi uudelle tilanteelle”. Asetus pantiin voimaan, ja englantilainen fregatti suuntasi maanpakoon mukanaan kenraalit Mariano Montilla, Daniel F. O’Leary, J. M. Carreño, José L. Silva ja Pedro Magüenza sekä everstit Adlercreutz, Lima, Rodríguez, Espada. Yhteensä karkotettuja oli lähes viisikymmentä henkeä. Näin päättyi Luquen toimeenpanema Cartagenan piiritys. Montilla ei siis kokenut tappiota taistelukentällä vaan ”yleisen mielipiteen voimasta, kun oltiin jo ärsyyntyneitä venezuelalaisten sotilaiden väärinkäytöksiin [...] jotka olivat asettuneen Uuteen-Granadaan aivan kuin se olisi valloitettu maakunta” (Lemaitre, 1983, s. 74).

Paradoksaalista kyllä venezuelalaisen Montillan karkotusta tukivat Luquen, Carmonan ja Valdésin tapaiset toiset venezuelalaiset. Vuonna 1834 ”juopporetku” Luque, joka karkotti Adlercreutzin ja muut Bolívarin kannattajat Cartegenasta, tuomittiin osallisuudesta ri-

kokseen ja häneltä vietiin sotilasarvo. Hänen piti puolestaan lähteä Haitiin.

XI. Maanpako Jamaikalla

Bolívarin kuoleman ja Urdanetan hallituksen kaatumisen jälkeen venezuelalaiset ja muut Bolívarin ulkomaiset liittolaiset siis karkotettiin maasta. José Manuel Restrepo kirjoittaa asiasta toukokuussa 1831: ”Venezuelalaiset upseerit sekä eräät kersantit ja korpraalit, lukumäärältään sataviisikymmentä, ovat pyytäneet passinsa [...] Kaikki pääkaupungin [Bogotán] asukkaat ovat hyvin tyytyväisiä siitä, että venezuelalaiset lähtevät, heitä kun inhotaan kovasti” (Restrepo, 1954. s.189). Jo tässä vaiheessa Suur-Kolumbia oli jakautunut kolmeksi tasaval-laksi, jotka olivat Venezuela, Ecuador ja Uusi-Granada.

Kenraali José María Obando nimitettiin Uuden-Granadan sotaministeriksi. Hän oli kotoisin Caucasta, ja hän oli yksi kovimmista Bolívarin vastustajista ja osallinen marsalkka Antonio José de Sucren kuolemaan. Hänen ensimmäisiin päätöksiinsä kuului poistaa ylennyslistalta 250 sotilasta¹². Heistä suurin osa oli venezuelalaisia ja

¹² Näistä evätyistä sotilaista on saatavilla lista: Presidencia de la República, 1990, 92-95, T-3. Outoa kyllä listalla ole eversti Fredrik Adlercreutzin nimeä, vaikka hänet karkotettiin maasta, kuten hän itse ilmoittaa kirjoittaessaan Jamaikalta kenraali Santanderille vuonna 1833.

muista Bolívarin aatteille uskollisia ulkomaalaisia, jotka olivat toimineet Urdanetan hallituksen puolesta. Restrepon mukaan tämä toimenpide ei tosin enää ollut tarpeellinen, koska suurin osa venezuelalaisista oli jo alkanut poistua maasta vuoden 1831 alusta alkaen.

Jamaikan maanpaon myötä ”Adlercreutzin tähti himmeni yhä”. Hän jätti Cartagenaan perheensä ehkä siinä ajatuksessa, ettei maanpako kestäisi kauan. Toukokuussa 1831 hän laati valtakirjan, jolla hän valtuutti vaimonsa ottamaan vastaan hänen palkkansa, koska hänen itsensä ”piti pysyä poissa Cartagenan palveluspaikasta”. Toisessa valtakirjassa hän ilmoitti, että hänen laskunsa piti lähettää hänen valtuutetulleen, herra Donald Stevensonille¹³.

Adlercreutz pyysi vanhoja, Cartagenassa ja Bogotássa asuvia ystäviään vetoamaan uuteen hallitukseen, jotta hän saisi luvan palata perheensä luo. Hän koki karvaan pettymyksen: kaikki ponnistukset olivat turhia, ja hänen taloudellinen tilanteensakin oli jo perin kehnö. Hauswolff kirjoitti vaimolleen: ”Adlercreutzillakaan ei ole sentin senttiä; olemme kaikki täällä maanpaossa, ja suurimmalle osalle se on koitunut turmioksi. Adlercreutzin kädet vapisevat, ja hän on yhtä heikkona kuin minäkin ja myös Montilla on yhtä sairas.” Sairaudet, yksinäisyys, köyhyys ja arvonmenetys saivat Adlercreutzin tuntemaan yhä suurempaa pettymystä tasavaltaa kohtaan. Vuonna 1831 hän kirjoitti kenraali Ruotsin Lon-

¹³ Fredrik Adlercreutzin kirje Cartagenan ylipäällikölle toukokuussa 1831. Archivo Alonso Restrepo, MSS-562m Folito 1 ja 2, Sala de Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

toon lähettilälälle, kenraali Peyronille: ”Amerikan vapautuminen oli ennen aikaista, se koitti ehkä vuosisadan liian aikaisin, eikä se ole tuottanut kuin raunioita ja hävitystä maassa, joka oli Espanjan vallan alaisena tavattoman paljon onnellisempi kuin nykyään. Ja Bolívar sentään nosti maan mitättömyydestä vuonna 1819”¹⁴. Taloudellisen ja henkisen ahdingon keskellä Adlercreutz kykeni kuitenkin vuonna 1832 siirtämään perheensä Jamaikalle, jossa se kohtasi kaikenlaisia hankaluuksia. Samalla perhe jatkoi kasvamistaan. Nuorin poika Oscar Nicolás syntyi Kingstonissa 3. marraskuuta 1832. Vanhan ystävänsä ja liittolaisensa, myös maanpakolaisena elävän Juan de Francisco Martínin avulla Adlercreutz alkoi tehdä pieniä liiketoimia Santa Martan ja Cartagenan kanssa. Ne eivät kuitenkaan koskaan kukoistaneet. Yhtä näistä liiketoimista hän ehdotti Cartagenan Britannian konsulille Edward Wattsille, joka piti sitä sinänsä erinomaisena hankkeena, Jamaikan tilanne vain oli konsulista vaarallinen, sillä näihin aikoihin mustat orjat olivat ryhtyneet kapinaan suuressa osassa saarta. Vuonna 1832 he olivat polttaneet jo noin sata plantaasia.

Ei ole täysin selvää, mikseivät Adlercreutzin liiketoimet sujuneet kovin hyvin, vaikka hänellä oli puolellaan menestyneen cartagenalalaisen liikemiehen Juan de Francisco Martínin apu ja neuvot. Martínista oli tullut

¹⁴ Krigarkivet, Tukholma (Nils Adlercreutzin kokoelma). Adlercreutzin ranskan-kielinen kirje kenraali Payronille, Kingston (Jamaika), 12. syyskuuta 1831. Tämä kirje on myös julkaistu: Brante, 1952, s. 233; Giraldo, 1960, s. 69 ja Vidales, 2004, s. 94 ja 98.

Uusi-Granadan konsuli Kingstonissa, ja hän piti virkaa hallussaan koko maanpakonsa ajan vuosina 1831-1845. Myös tämä epäonninen kauppatoimi tuntuisi viittaavan Adlercreutzin perin kehnoihin kykyihin kauppiaana tai liikkeenharjoittajana, niin taitava kuin hän olikin ollut sotilaana ja diplomaattina. Hänellä ei ollut liikemieseltä vaadittua säntillisyyttä: Ruotsissa hän oli tuhlannut perheensä omaisuuden ja Suur-Kolumbiassa hän oli viettänyt hyvin vilkasta sosiaalista elämää.

Koska liiketoimet eivät osoittautuneet tuottoisiksi, Adlercreutzin taloustilanne alkoi olla kestämaton. Muutama kuukausi saarelle saapumisensa jälkeen hän kirjoitti kirjeen kenraali Peyronille, Ruotsin pääesikunnan johtajalle ja sotaministerille, jossa hän kuvasi koruttomasti tilannettaan:

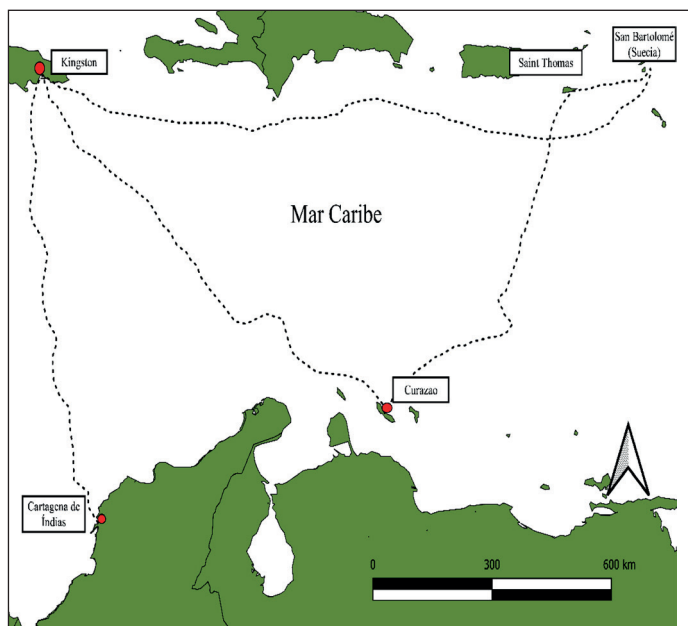
Olen täällä varattomana ja ilman perhettäni. Harkitsen ryhtyväni toimenpiteisiin, jotta voin palata kotimaahan. Vaikka ihmiset ja työpaikat eivät ole siellä ulottuvillani, ainakin löydän mielenrauhan ja henkilökohtaisen turvan: mutta miten toteuttaa paluuni Eurooppaan? Sodat, työt ja ilmasto ovat vieneet minulta voimat, ja elämäni on jo melkein lopussa, enkä usko enää pystyväni tulemaan toimeen pohjoisen ilmaston kanssa. Minulla on valtiolta papereita, joita kukaan ei tahdo ottaa vastaan [...] ja joukko, joka karkotti minut, tuhosi myös pienen maatilani, joka oli halussani. Joten olen nyt täällä viiden lapsen kanssa ja terveyteni menettäneenä samassa tilanteessa, jossa olin kymmenen vuotta sitten. Pyydän että teette kaiken mahdollisen, jotta saan apua ja kuninkaan myötätunnon puolelteni. Kertokaa onko minulla toivoa ja mitä minun pitäisi

tehdä, jotta saisin jotakin apua kotimaastani, jota en näh-
däkseni ole koskaan pettänyt enkä hylännyt¹⁵.

Adlercreutzin perheen taloustilanne kävi niin huonoksi, että vaimo Pepan (María Josefina Díaz Granados) piti palata Cartagenaan huhtikuussa 1834 mukanaan kolme poikaansa (Juan, Domingo ja Nicolás), kolmen vanhimman lapsen jädessä isän hoiviin (Zoila Amalia, Federico Valentín ja Carlos Natividad). Adlercreutzin vaikeiden vuosien aikana monet Jamaikan maanpakolaiset palasivat Venezuelaan, kuten kenraalit Mariano Montilla ja Daniel O’Leary. Vuosina 1833 ja 1834 Montilla ja O’Leary onnistuivat saamaan merkittäviä diplomaattisia virkoja Euroopassa yhteisen ystävänsä ja O’Learyn langon Carlos Soubletten avulla, joka oli siihen aikaan Venezuelan sotaministeri ja varapresidentti. Hän oli aiemmin toiminut molempien (sekä Adlercreutzin) kanssa Cartagenassa ja muissa Karibian rannikon maakunnissa.

Venezuelan hallitus loi 9. joulukuuta 1833 lähetystön Lontooseen ja Madridiin tarkoituksenaan solmia ystävälliset suhteen Espanjan kanssa. Sen johtoon nimitettiin kenraali Mariano Montilla, joka oli palannut maanpaosta Caracasiin vähän ennen O’Learya (Navarro, 1939, s. 27)

¹⁵ Krigsarkivet, Tukholma, Nils Adlercreutzin kokoelma. Fredrik Thomas Adlercreutzin ranskankielinen kirje kenraali Peyrnolle, Kingston, Jaimaka, 12. syyskuuta 1831.



Kartta 4. F. T. Adlercreutzin maanpako Karbian saarilla 1831-1838.

Adlercreutz ei luultavasti tahtonut hakea kunnollista virkaa sotilaana tai diplomaattina Venezuelan hallinnosta. Samaan aikaan, kun hänen ystävänsä hakeutuiivat sen palvelukseen ja jotkin Bolívarin eurooppalaiset liittolaiset onnistuivat saamaan omilta hallituksiltaan konsulin paikan uusiin Amerikan tasavaltoihin, Adlercreutz jäi Jamaikalle odottamaan sekä apua Ruotsista että hyvitystä Uuden-Granadan hallitukselta. Vuoden 1833 alussa hän kirjoitti presidentti Francisco de Paula San-

tanderille anoen tapauksensa uudelleen käsittelyä (Cor-tázar, 1964, s. 121–124).

Tämä on yksi Adlercreutzin harvoista säilyneistä kirjeistä, ja varmasti yksi tärkeimpiä:

Olen, hyvä herra, yksi Uusi-Granadasta karkotetuista miehistä, ja koska olen ulkomaalainen, minua ei ole otettu mukaan siihen armahdukseen, joka suotiin Uuden-Granadan muille asukkaille. Asuin siellä suuren granadalaisen perheen kanssa. Olen palvellut kaksitoista vuotta Kolumbian tasavaltaa; autoin sen muodostamisessa ja minut ajettiin pois Uuden-Granadan alueelta, koska tahdoin säilyttää tasavallan – karkotuksen syytä en tiedä, eikä kukaan taida sitä tietää [...]

Saattoi koitua hyödyksi ja tarpeelliseksi Uudelle-Granadalle ja myös rauhan säilyttämiseksi karkottaa minut, vaikka en pidä itseäni niin vaikutusvaltaisena; että olisi ollut tarpeen poistaa minut sen puolustajien rivistä [...] että olisi ollut tarpeen viedä minulta ilman oikeudenkäyntiä talletukset, joihin aiemmat palvelukseni olivat oikeutaneet minut ja joka muodosti lasteni perinnön. Minulta, joka olen tullut kaukaisesta maasta [...] Ehkä kaikki tämä koituu hyödyksi, mutta eivät ainakaan sopivat tavat, oikeus eikä valtionetu voi tukea varojeni riistämistä, sillä ei voi olla mitään syytä pidättää sellaisen miehen omaisuutta, joka joutuu poistumaan maasta vietettyään kuukauden vuotensa sen palveluksessa, mikä jätti hänelle palkinnoksi vain murtuneen terveyden ja ennenaikaisen vanhuuden. Silloin puuttuvat ilmeisimmät säännöt, anteliasuus, ja lisäksi vielä, yleinen kunnollisuus...

Jatkossa Adlercreutz esittää vaateita puuttuvista palkoistaan:

Yhteensä nämä vaateet yltyvät kahdentuhanteen pesoon, joka on velkojalle suhteellisen pieni määrä mutta kohtuullinen minulle, joka on aikeissa suunnata kohti Eurooppaa suuren perheen kanssa; tästä syystä, kuin myös koska olen ulkomaalainen, jolle ei suoda samoja oikeuksia kuin maassa syntyneille, vaikka olen heidän kanssaan osallistunut kaikin voimin vaaratilanteisiin ja koviin käännteisiin, ei olisi kansakunnan kunniallista lisätä tuskiani pidättämällä minulta tuo kurja rahamäärä [...] Ikävä kyllä palveltuani tätä maata kaksitoista vuotta voin vain luottaa siihen vain jotta voi palata kotimaahani.

Tähän kirjeeseen ei löydetty vastausta Santanderin julkaistusta kirjeenvaihdosta *El Hombre de las Leyes*. Kirje tuo esiin Adlercreutzin, joka on pettynyt palvelemansa maan kiittämättömyyteen ja epätoivoinen taloustilanteensa takia. Hän on silti lujasti päättänyt palata kotimaahansa, jossa hänen ystävänsä ja sukulaisensa varmasti loisivat hänelle yhteyksiä Ruotsin hallitukseen. Kun Adlercreutz odottaa Jamaikalla hänelle kuuluvia kuukausipalkkojaan, hänen tilanteensa muistuttaa Gabriel García Márquezin romaanin *Kukapa everstille kirjoittaisi* päähenkilön ahdinkoa: macondolainen sotilas, joka oli kunnostautunut sisällissodassa, odottaa vuosikymmenten ajan hallinnon myöntävän hänelle eläkkeen tai edes tunnustavan hänen sotaveteraanin ansiensa, mutta kirjettä ei vain koskaan kuulu. Odotukseen kyllästyneenä romaanin eversti päättää painostaa asi-

anajajaansa samaan vauhtia eläkeasiaansa. Tämä latoo juridista litaniaansa, johon eversti vastaa: ”Ei se mikään almu ole [...] ei tässä meille mitään suosionsoitusta kerjätä. Me panimme nahkamme peliin pelastaaksemme tasavallan.” Tähän asianajaja toteaa: ”Niin se on, eversti [...] Ihmisen kiittämättömyydellä ei ole mitään rajoja (García Márquez, 1982, s. 41. Suom. Pentti Saaritsa).

Kun Santanderin eikä kenenkään muunkaan hallituksen edustajan vastausta myöhästyneeseen palkanmaksuun ei kuulunut, eversti Adlercreutz päätti lopettaa kirjeiden odottamisen ja matkusti vuosina 1834–1836 Saint-Barthélemin saarelle ja muille Englannin, Hollannin ja Tanskan Antilleille. Näitä matkojaan hän teki selvittääkseen työmahdollisuuksia, ja sitä varten hän piti yllä myös yhteyksiään Ruotsiin. Häntä kiinnosti saada hallinto- tai sotilasvirka Saint-Barthélemylta tai nimitys Ruotsin Washingtonin suurlähettilääksi. Hän harkitsi jopa mahdollisuutta palvella maataan Konstantinopolissa. Vuonna 1836 Juan de Francisco Martín lupaa hänelle kirjeessään ratkaista mahdollisimman pian uutta työpaikkaa koskevan ongelman: ”Tehän voitte korvata tämän [Saint-Barthélemin] kuvernöörin” (Adlercreutz, 1970, s. 39; Parra-Pérez, 1928, s. 131). Nämä pyrkimykset tuottivat kuitenkin jälleen kerran pettymyksen Adlercreutzille. Saman kohtalon kokivat anomukset Peyronille ja Santanderille ja kaikki yritykset ryhtyä kaupalliseksi alalle.

Jamaikalla Adlercreutz sai tietää, että hänen vanha ys-

tävänsä, paroni Stierneld oli nimitetty Ruotsin ulkoministeriksi vuoden 1838 alkupuolella. Samoihin aikoihin Ruotsin erityislähettiläs Karl August Gosselman oli saapunut Jamaikalle kiertomatallaan, joka suuntautui Etelä-Amerikan maihin ja Karibian saarille. Jamaikalla hän viipyi maaliskuusta elokuuhun. Gosselman ilmeisesti tapasi Adlercreutzin näiden kuukausien aikana, he olivat nimittäin tutustuneet jo vuonna 1823, kun Adlercreutz otti hänet vastaan Cartagenassa hänen vieraillessaan Kolumbiassa.

Gosselman kirjoitti Jamaikalta ulkoministeriöön anoakseen lupaa matkan jatkamiseen muutamalla kuukaudella. Saavuttuaan Venezuelaan hän sai kuitenkin kirjeen ministeri Stierneldiltä, jossa hänen käskettiin palata välittömästi Ruotsiin¹⁶. Jokunen kuukausi Gosselmanin erottamisen jälkeen uusi ministeri nimitti eversti Adlercreutzin Ruotsin edustajaksi Venezuelassa.

Vuonna 1838 Adlercreutz matkusti Ruotsiin ja seuraavana vuonna hän palasi Amerikkaan, nyt Ruotsin asianhoitajaksi Venezuelaan, samalla kolmen maan pääkonsuliksi (Venezuela, Kolumbia ja Ecuador). Hän oli jälleen omimmalla alueellaan, Ruotsin diplomatian edustajana, Euroopan sotilasmahdeissa tuttujen ystävien ja aristokraattien piirissä. Elämänsä tässä vaiheessa hän vaikuttaa hyväksyneen, ettei hän kyennyt taloudelliseen menestykseen, että hänen avioliittonsa oli kariutunut ja

¹⁶ M. Mörner, johdanto kirjaan: Karl August Gosselman: *Informe sobre los estados sudamericanos en los años de 1837 ja 1838*. Gosselman, 1995, s. 22.

että Kolumbian hallitus suhtautui edelleen heltymättömän kielteisesti hänen paluuseensa maahan, jossa osa hänen lapsistaan yhä asui.



Maria Röhlin piirros Adlercreutzista, 1838.
Ruotsin kansallisarkisto.

Kohtalo kuitenkin suosi nyt Adlercreutzia monestakin syystä. Ruotsin etuna oli löytää kunnollinen ammatti kuninkaan entiselle adjutantille ja Kolumbian itsenäisyystaistelun merkkihenkilölle. Hän oli myös pitänyt yllä hyviä suhteita joidenkin Soubletten, Montillan ja O’Learyn tapaisten Venezuelan hallinnon edustajien ja diplomaattien kanssa. Mörner kirjoittaa aiheesta:

Ei ole pahantahtoista muistuttaa, että Stierneld ja Adlercreutz olivat mitä parhaimpia ystäviä, ja viimeksi mainitun tilanne oli ollut vaikea vuodesta 1831 lähtien, kun hänet oli karkotettu Kolumbiasta. Hänen myöhempi elämänsä köyhänä maanpakolaisena ja paluu Ruotsiin herätti hänen ystävissään halun löytää hänelle arvokas virka (Gosselman, 1995, s. 24-25).

Adlercreutzin nimitys otettiin hyvin vastaan Venezuelassa ja Ecuadorissa, ei kuitenkaan Uudessa-Granadassa eli nykyisessä Kolumbiassa. Bolívarin liittolaisten maastakarkoitus oli yhä voimassa miltei vuosikymmentä myöhemmin. Kun Adlercreutz oli nimitetty Ruotsin konsuliksi Uuteen-Granadaan, maan hallitus kommentoi asiaa:

Toimeenpanovallalla ei ole oikeuksia sallia Uuden-Granadan ulkopuolella syntyneiden henkilöiden, jotka on karkotettu asetusten mukaan, palata maahan: ja siksi, vaikka se tahtoisi suoda Herra Kreivi de Adlercreutzille luvan tähän, sillä ei ole toimintavaltaa tehdä niin.

Uusi konsuli ei saanut paluulupaa myöhemminkään päästäkseen käymään maassa, joka oli ottanut hänet vastaan ja jossa hän oli asunut kymmenen vuoden ajan.

Hän ei päässyt tasavaltaan, jonka itsenäisyyden puolesta hän oli taistellut, joten hän keskitti konsulaattinsa toiminnan Venezuelaan suunnilleen vuosikymmenen ajaksi. Ensimmäinen tärkeä toimi uudessa edustusvirassa oli ystävyys-, kauppa- ja merenkulkusopimuksen allekirjoitus Venezuelan sekä Ruotsin ja Norjan yhdistyneiden kuningaskuntien välillä.

Tämän ajan kirjeenvaihto tuo esiin myös Adlercreutzin mieltymyksen Venezuelan konservatiivista oligarkiaa kohtaan. Tämä aikakausi (1839-1849) ei kuitenkaan varsinaisesti kuulu tämän kirjan piiriin.



Johan Georg Arseniuksen piirros Adlercreutzista, 1839.
Ruotsin kansallisarkisto. Kuvat: Maria Wickelgren

XII: Rakkauksia ja kaunoja

Frederik Thomas oli vain 22 vuoden ikäinen, kun hänen isänsä kuoli. Hänelle jäi kreivin arvo ja huomattava perintö. Varmaankin kypsymättömyytensä takia hän ei osannut hallita isältä perittyä omaisuutta ja arvovaltaa hyvin. Alle viidessä vuodessa hän pelasi ja tuhlassi koko omaisuuden, ja hän sekaantui rakkausjuttuihin, joita seurattiin siihen aikaan tarkasti. Vuonna 1829 hän kirjoitti Yhdysvaltain asianhoitajalle:

Kävi niin, että hän joutui erään ansioituneen ystäväni vaimon pauloihin, ja tämä tuli hölmöykissään valittamaan minulle asiasta: minä [...] suositte-
lin, että toteutettaisiin *proceso sumario*, ja kuten tiedätte, sen avulla minulla on taipumus ratkaista nämä kiistat (Parra-Pérez, 1928, s. 35-36).

Ilmeisesti kreivin käytös ei juuri muuttunut hänen saavuttuaan Kolumbiaan. Cartagenassa Adlercreutz vietti aikaansa yhtä lailla sosiaalisissa tapahtumissa kuin Magdalenan husaarikaartin koostamisen parissa. Vuonna 1822 hän meni naimisiin Bogotássa syntyneen cartagenalaisen naisen María Josefa Díaz Granados y Panizan kanssa. Vaimoa kutsuttiin perhepiirissä Pepaksi. Tästä liitosta syntyi seitsemän lasta:

1. Federico Tomás: syntyi Cartagenassa 23. joulukuuta 1823 ja kuoli 1824.
2. Zoila Amalia: syntyi Cartagenassa 27. kesäkuuta 1825. Matkusti isänsä kanssa Ruotsiin 1838. Meni naimisiin Eberhard von Homeyerin kanssa Tukholmassa. Kuoli Cannesissa 1900. Ei lapsia.
3. Federico Valentín: syntyi Cartagenassa 3. marraskuuta 1826 ja kuoli Caracasissa 1845. Naimaton.
4. Carlos Natividad: syntyi Mompoxissa 8. syyskuuta 1828. Matkusti isänsä kanssa Ruotsiin 1838. Meni naimisiin 2. huhtikuuta 1852 Luitgard Collianderin kanssa ja 15. toukokuuta 1861 Sofia Hasselströmin kanssa. Kuoli 23. helmikuuta 1903 Vetlandassa Ruotsissa.
5. Juan Lázaro: syntyi Mompoxissa 17. joulukuuta 1829 ja kuoli naimattomana Venezuelassa elokuussa 1859.
6. Domingo: syntyi Cartagenassa 21. toukokuuta 1831 ja matkusti isänsä kanssa Ruotsiin 1838. Ei ilmeisesti mennyt naimisiin eikä hänellä ollut jälkeläisiä. Kuoli Caracasissa 28. syyskuuta 1860. Joidenkin tietojen mukaan hän oli naimisissa Maria Cederschiöldin kanssa.¹⁷
7. Oscar Nicolás: syntyi Kingostonissa Jamaikalla 3. marraskuuta 1832 ja matkusti niin ikään isänsä kanssa Ruotsiin. Meni naimisiin 14. heinäkuuta Au-

¹⁷ Domingo Adlercreutzin kuolintodistus, Caracas, 28. syyskuuta 1860. Hautausseremonian hoiti pappi José María Rodríguez Nuestra Señora de Altagracia -kirkossa Caracasissa. Tiedon vaimosta välitti tekijälle María Wickelgren.

gusta Gyldenstolpen kanssa. Pari sai lapsia. Kuoli Ruotsissa 1909.

Itsenäisyyden ensimmäisten vuosien aikana Adlercreutz asui ja toimi Karibian puoleisen Kolumbian kaupungeissa. Mompoxissa hän toimi vuosina 1828-1830 sekä siviili- että sotilaskuvernöörinä, ja siellä hänellä oli myös monia rakkausseikkailuja niin aatelisten markiisittarien kuin alempiluokkaisten naisten kanssa. Vuonna 1829 kenraali Montilla kirjoitti hänelle, että Cartagenassa kyllä tiedetään jo hänen sentimentaalisesta suhteestaan erään markiisi Torre Hoyosin tyttären kanssa. Myöhemmin Montilla kirjoitti: ”Hyvä kreivi, täällä tunnetaan jo hölmöilyenne. Näyttää siltä, ettette ole tyytyväinen arvonimeenne ja pyritte nyt suhteisiin markiisien, kuten Torre Hoyosin, kanssa” (Parra-Pérez, 1928, s. 83 ja 103-105). Samaan aikaan huhuttiin myös kovasti Adlercreutzin suhteesta erääseen Mompoxin alemman luokan naiseen, jonka kanssa hänellä ilmeisesti oli kaksi tytärtä ja joille asukkaat antoivat lempinimen ”las Adlercreutz” (”Adlercreutzit” feminiinimuodossa).

Vuosia myöhemmin perheen taloudellinen tilanne kävi kriittiseksi Jamaikan maanpaossa, ja samoin kävi Fredrikin ja Pepan väliselle suhteelle. Pepa palasi Cartaganaan vuonna 1834. Kaksi vuotta myöhemmin Juan de Francisco Martín suositteli Adlercreutzille lastensa hakemista Pepan luota, jotta he saisivat paremman koulutuksen. Kaikesta päätellen kreivi noudatti ystävänsä kehotusta, ainakin mitä tulee Nicolásiin, joka liittyi Kingstonissa kolmeen vanhempaan sisarukseensa ja matkusti

isänsä kanssa Ruotsiin vuonna 1838. Juan de Francisco päättää kirjeensä: ”Pepa vaikuttaa minusta jäävän mielihyvin Cartagenaan ja teille on sopivampaa jättää hänet sinne välttääksenne harmeja, jotka hänelle saattaisi koitua tärkeän asemanne takia (Parra-Pérez, 1928, s. 131-132).

Juan de Franciscon sanoista voi päätellä, että jo vuonna 1836 Pepa Díaz Granados oli lopettanut suhteensa kreivi Adlercreutzin kanssa. Hän oli ryhtynyt uuteen suhteeseen Luis Montes Ucrossin kanssa, joka oli itsenäisyystaistelun sankarin Luis Montes Ucrossin poika. Uudesta suhteesta syntyi Pepalle kolme poikaa, ennen kuin pari meni naimisiin vuonna 1854: Luis Francisco Montes Granados syntyi ensimmäisenä marraskuuta 1838 ja meni naimisiin Dolores Polanco Ripollin kanssa; María Candelaria Montes Granados syntyi 2. helmikuuta 1842 ja meni naimisiin Juan de Dios Pasos Polancon kanssa 21. elokuuta 1864 (tällä pariskunnalla oli jälkeläisiä, lisäksi María Candelarialla oli avioliiton ulkopuolinen poika Julio Luís Montes, joka syntyi Cartagenaassa 13. joulukuuta 1881; Dolores Marquesa Montes Granados syntyi 21. huhtikuuta 1843 ja meni naimisiin Gabriel Román Polancon kanssa. Heidän tyttärensä oli Aura María Román Montes, joka meni naimisiin Julio Betancourtin kanssa¹⁸.

Adlercreutz palasi siis Ruotsiin vuonna 1838 neljän

¹⁸ Archivo de Celedonio Piñeres, Libro de bautismos 1978-1886, parroquia de Santo Toribio, s. 407 (María Teresa Ripolin välittämänä); Sebá, 1981, s 28-29.

lapsensa kanssa (Zoila, Federico, Carlos ja Nicolás), kun taas kaksi muuta lasta jäivät asumaan äitinsä kanssa Cartagenaan. Seuraavana vuonna hänet nimitettiin Ruotsin pääkonsuliksi Venezuelaan, jonne hän matkasi Lontoon kautta. Siellä hän tapasi vanhan ystävänsä Daniel O’Learyn. Tämä esitteli hänet eräällä huomattavalle englantilaiselle naiselle, joka oli kenraalien Montillan ja Soubletten vanha ystävä. Elokuussa 1839 O’Leary kirjoittaa kreiville moittivaan sävyyn, koska tämä on hylännyt tämän *daman* (kursiivilla alkuperäiskirjeessä) ja loukannut hänen tunteitaan. Nainen on sitten itkennyt lohduttomasti Adlercreutzin lähdön jälkeen. Hänellä oli aiemmin ollut romanssi Montillan ja Soubletten kanssa, minkä jälkeen hän vannoi, ettei ”koskaan ryhtyisi tekemisiin amerikkalaisten kanssa enkä edes niiden miesten kanssa, jotka ovat jalallaankin astuneet inhottavan Kolumbian rannalle. Turha päätös! Adlercreutz, sinä sait minut rikkomaan sen, sydämesi on varmaan kovempi kuin jääkylmän Ruotsisi rauta, muuten et olisi jättänyt minua.” Montilla kirjoittaa myös jälkikirjoituksen: ”Älkää vain kertoko kenellekään, että lähetitte minun välitykselläni viimeisen kirjeenne Mrs. S-r:lle, koska minulle voi koitua vahingoksi, jos asia tulee tietoon (Parra-Pérez, 1928, s. 134-136).

Adlercreutz jatkoi Venezuelaan, ja hän sai luokseen kaksi poikaansa, jotka olivat asuneet Kolumbiassa. Lisäksi hän toi kolme poikaansa mukanaan Ruotsista. 14-vuotias tytär Zoila Amalia jäi Eurooppaan opiskelemaan ja asumaan tätiensä luona. Tällöin Pepa oli jo lo-

pullisesti eronnut Adlercreutzista ja asui Cartagenassa yhdessä Luis Montes Ucrosin kanssa. Erosta huolimatta Pepa kävi kirjeenvaihtoa lastensa kanssa, ensin näiden ollessa Ruotsissa ja sitten Venezuelassa. Vuonna 1845 Adlercreutz matkusti Ruotsiin mukanaan poikansa Nicolás, kun taas vanhemmat pojat jäivät opiskelemaan Aguerreveren kouluun Caracasissa. Venezuelassa kuoli kolme hänen poikaansa, Federico Balentín (1826-1845), Luan Lázaro (1829-1859) ja Domingo (1831-1866). Kun Adlercreutz palasi lopullisesti Ruotsiin vuonna 1849 hän rekisteröi Pepan vaimokseen. Juuri ennen kuolemaansa vuonna 1852 hän nimesi Pepan muodollisesti ainoaksi perijäkseen. Entinen vaimo ei tosin koskaan vaatinut perintöä itselleen (Adlercreutz, 1970).

XIII. Poliittiset, taloudelliset ja sukulaisuusverkostot

Vuonna 1820 Simón Bolívar suositteli Fredrik Adlercreutzia eversti Mariano Montillalle, joka toimi siihen aikaan Karibian rannikon alueiden ylipäällikkönä. Kun itsenäisyys oli saavutettu, Montillasta tuli Bolívarin luotomies, ja hänet nimitettiin Magdalenan departementin sotilaspäälliköksi (alue koostui Cartagenan, Santa Martan ja Riohachan maakunnista). Hän toimi tässä virassa melkein kymmenen vuoden ajan, vuodesta 1821 vuoteen 1831. Hän oli Adlercreutzin lähin esimies ja samalla yksi läheisimmistä ystävistä tämän Suur-Kolumbiassa viettämänsä ajan. Mitä ilmeisemmin ystävyys Montillan kanssa, samoin kuin avioliitto Santa Martan ja Cartagenan parhaimpiin seurapiireihin kuuluvan naisen kanssa avasivat Adlercreutzille yhteyksiä alueen poliittiseen, taloudelliseen ja sosiaaliseen eliittiin.

Siten on luonnollista, että Mariano Montilla oli yhtenä todistajana Adlercreutzin ja María Josefa Díaz Granados y Panizan häissä. Pariskunnan häämenot toteutettiin 12. marraskuuta 1822 Cartagenan katedraalissa, ja muina todistajina toimivat Lázaro María de Herrera, joka oli tasavaltaa tukeva huomattava liikemies ja Fermín Paniza y Navarro (morsiamen isoisä).

Venezuelalainen poliitikko Juan B. Calcaño, Magdalenan prefektuurin sihteeri puolestaan meni vuonna 1822 naimisiin cartagenalaisen Josefa Antonia Paniza y Ayosin kanssa, ja tämän sisar, María Josefa Paniza y Ayos, meni viisi vuotta myöhemmin naimisiin kenraali Montillan kanssa. Josefa ja María olivat Juan Paniza Navarron ja Josefa Antonia de Ayosin tyttäriä¹⁹. Siten Montillan, Calcañon ja Adlercreutzin vaimot olivat keskenään pikkuserkkuja.

Adlercreutzin vaimo María Josefa oli Nicolás Díaz Granados y Nuñez Davilan tytär. Isä oli syntynyt Santa Martassa, opiskeli Rosarion yliopistossa Bogotássa vuonna 1787, sen jälkeen hän toimi Fijo de Cartagenan rykmentin kapteenina. Äiti oli María Francisca Paniza, joka oli syntynyt Cartagenassa. Díaz Granados Panizan perheen neljästä sisaruksesta kolme meni naimisiin ulkomaalaisten sotilaiden tai liikemiesten kanssa (Pepa, Francisca ja Nicolasa), neljäs (María Teresa) taas cartagenalaisen sotilaan kanssa. Kaksi heidän serkkuaan María ja Josefa Paniza menivät naimisiin venezuelalaisien kanssa (Montilla ja Calcaño). Myös venezuelalainen eversti Pedro Rodríguez meni naimisiin cartagenalaisen Josefa Pasos Ugarrizan kanssa, joka oli Espanjan Cádizista tulleen liikemies Juan Domingo de Pasosin tytär. Venezuelalainen Pedro Gual meni naimisiin bogotalai-

¹⁹ Tämän luvun sukuhistoria on peräisin kirjasta: Restrepo Lince, 1993: 19–20, *Árbol genealógico de la familia Adlercreutz*, elaborado por Maria Wickelgren (Wickelgren on Fredrik Thomasin neljännen pojan, Mompoxissa 1829 syntyneen Carlos Natividad Adlercreutzin suora jälkeläinen). Archivo de Celedonio Piñeres (María Teresa Ripollin välittämänä).

sen María Rosa Domínguezin kanssa ja ranskalainen laivaston kapteeni Nicolás Joly eli avioliitonomaisessa suhteessa Patricia Gavirian kanssa, ja heillä oli ainakin yksi lapsi (vaikka Gaviria oli jo naimisissa kenraali Juan Bautista Arismendin kanssa). Tällaiset avioliitot eivät olleet poikkeuksellisia itsenäisyyden alkuaikoina, sillä eräs Santa Martan kaupunkia koskeva tutkimus osoittaa, että vuosina 1828-1832 rekisteröidyistä avioliitoissa enemmän kuin 17 prosenttia sulhasista oli venezuelalaisia ja seitsemän prosenttia ei-espanjalaisia eurooppalaisia (Saether, 2002; Restrepo Lince, 1993).

María Teresa Díaz Granados meni naimisiin vuonna 1819 huomattavan cartagenalaisen everstin Narciso de Francisco Martínin kanssa. Vuonna 1814 Francisco oli Cartagenan komissaarina Jamaikalla ja vuonna 1822 tuomarina Cartagenassa. Narciso oli Adlercreutzin ensimmäisen pojan kummisetä; pojan nimi oli isän mukaan Federico Tomás, hän kuitenkin kuoli alle vuoden ikäisenä.

Francisca Díaz Granados meni naimisiin 7. heinäkuuta 1827 saksalaissyntyisen Adolf Raschin kanssa. Rasch oli saapunut Venezuelaan vuonna 1818 brittiläisen legioonan mukana ja liittyi sitten tasavaltalaisarmeijaan. Arvoltaan hän oli kapteeni, ja hän osallistui Boyacán taisteluun (1821-1822) ja Perun vapauttamiseen (1823-1826). Näiden sotaretkien jälkeen hänet ylennettiin everstiksi 1827, ja samana vuonna hän siirtyi Cartagenaan, jossa hän meni naimisiin ja jonne hän asettui asumaan. Eversti Rasch nimitettiin Cartagenan yli-

päälliköksi, ja hänen tehtävänään oli luovuttaa Bolívarille kaupungin avaimet tämän saapuessa sinne vuonna 1827. Aviopari Rasch – Díaz Granados tuotti myös jälkeläisiä.

María Nicolasa Díaz Granados meni naimisiin 8. maaliskuuta 1831 skotlantilaisen liikemiehen Donald Campbell Stevensonin kanssa, ja häiden todistajina toimivat Adlercreutz, Lázaro María de Herrra ja Fermín Paniza. Kaksi viimeksi mainittua olivat myös olleet todistajina Adlercreutzin häissä. Stevenson kuului Adlercreutzin parhaisiin ystäviin ja kävi hänen kanssaan myös kirjeenvaihtoa Jamaikan maanpaon vuosina. Leskirouva María Nicolasa meni solmi toisen avioliittonsa irlantilaisen Thomas Rodney Cowanin kanssa vuonna 1841, ja eversti Rasch toimi häiden todistajana. Molemmista avioliitoista syntyi useita jälkeläisiä.

Manuel Domingo Díaz Granado oli María Josefan ainoa veli, ja hän opiskeli Rosarion yliopistossa vuonna 1821. Hän tarjosi Gosselmanille asuinpaikan luonaan vuonna 1825 ja siirtyi Jamaikalle 1831. Ei tiedetä, karkotettiinko hänet maastaan Adlercreutzin lailla. Hän kuoli naimattomana.

Adlercreutzin lähimpiin ystäviin kuului myös vaikutusvaltainen kauppias ja poliitikko Juan de Francisco Martín, joka oli syntynyt Cartagenassa vuonna 1799 yhteen kaupungin vauraimpiin perheisiin. De Francisco vietti Euroopassa useita vuosia, ja palatessaan Cartagenaan hän tuki tasavaltalaisia vuodesta 1820 lähtien. Hänet valittiin myöhemmin lakiasäättävään kamariin

(1825) ja Ocañan kokouksen edustajaksi (1828). Juan de Francisco ja hänen vaimonsa María Orrantía olivat Zoila Amalia Adlercreutzin kummeja, ja siten De Francisco ja Adlercreutz kutsuivatkin toisiaan kirjeissään tuttavallisesti kummisedäksi ja ystäväksi.

De Francisco kuului Bolívarin lähipiiriin, ja Magdalenan departementin ensimmäisenä prefektinä ”de Francisco Martín, yhdessä Montillan kanssa, käytti hyväkseen valta-asemaansa suosiakseen Bolívarin ystäviä Congreso Admirablen vaaleissa” vuonna 1930 (Bell ja Ripoll, 2002, s. 329). Kun Bolívar oli kuollut joulukuussa 1830, Urdanetan laitton hallitus menetti kaiken poliittisen ja sotilaallisen tuen. Sen tukijat Montilla, De Francisco Martín, Adlercreutz ja muut Bolívarin liittolaiset joutuivat antautumaan ja lähtemään maanpakoon vuonna 1831. Cartagenasta karkotetut joutuivat Kingstoniin, jonne Francisco Martínilla oli jo aiemmin ollut kauppasuhteita.

De Francisco oli yksi niistä, jotka yrittivät ohjata Adlercreutzia liikkeenharjoittajan uralle ja jonka kanssa hän vuodesta 1830 harjoitti tiivistä kirjeenvaihtoa, joka jatkui maanpaossa. Eräässä vuonna 1836 päivätyssä kirjeessä Adlercreutz kirjoittaa lastensa kohtalosta Cartagenassa samoin kuin Pepan kaupunkiin jäämisen tarkoituksenmukaisuudesta: ”Puhun teille aivan avoimesti tästä yksityisasiasta aivan kuin veljelle, ja pitääkää sitä ystävyyden todisteena” (Parra-Pérez, 1928, s. 131-132).

Juan Francisco Martínin liiketoimiin, poliittisiin yhteyksiin ja sukulaisuuteen perustuvat verkostot olivat

niin vahvoja, että jopa maanpaossa hän onnistui saavuttamaan nimityksen Uuden-Granadan Jamaikan konsuliksi, ja hän pysyi virassa melkein kymmenen vuotta. Hänen veljensä Narciso oli naimisissa Adlercreutzin kälyn kanssa, hänen sisarensa Edward Wattsin kanssa ja toinen sisar (Concepción) meni naimisiin Henry Gricen kanssa, joka oli Oxford&Gricen kauppahuoneen edustaja Cartagenassa (Ripoll, 2002). Watts oli Bolívarin kannattaja, ja häntä syytettiin Cartagenassa Urdanetan laittoman hallituksen kannattajaksi vuonna 1831, koska hän oli tukenut ystäviään Montillaa ja de Franciscoa.

Toimiessaan Mompoxin maakunnan siviili- ja sotilas-kubernöörinä vuosina 1828–1930 Adlercreutz solmi ystävyyssuhteet Torre Hoyosin perheen toisen markiisittaren María Josefa de Hoyos y Hoyosin kanssa. Tämä oli syntynyt kaupungissa 18. heinäkuuta 1779. María Josefa oli Gonzalo José de Hoyos y Trespalaciosin tytär. Markiisitar meni naimisiin vuonna 1805 baski Mateo de Epalza y Santa Cruzin kanssa, ja liitosta syntyi kuusi lasta: Manuel, Domingo (naimisissa Atanasio Germán Ribón), Tomasa (naimisissa Lázaro María de Herreran kanssa), María, Micaela ja Ana Joaquina. Jäätyään leskeksi markiisitar solmi toisen avioliiton espanjalaisen Juan Antonio Imbrechtin kanssa. Mies oli Pablo Morillon espanjanmielisten joukkojen esikunnan upseeri.

Kun tasavaltalaiset jatkoivat etenemistään, markiisittaren perhe poistui Mompoxista vuoden 1819 loppupuolella ja matkasi Cartagenan kautta Kingstoniin Jamaikalle, josta he palasivat vuonna 1825 uuteen Ko-

lumbian tasavaltaan. Palattuaan Imbrecht ja María Josefa yrittivät pysäyttää heidän omaisuutensa takavarikoinnin. 8. tammikuuta 1825 Cartagenan hallintotuomioistuimien oli määrännyt takavarikoinnin ”päädyttyään siihen, että markiisitar de Torre Hoyos oli hallituksen vihollinen ja emigroitunut” (Fals Borda, 1980, s. 142). Palattuaan perhe teki sovinnon Mompoxin, Cartagenan ja Santa Martan tunnustettujen isänmaanystävien kanssa, joihin kuului Atanasio Germán Ribón (Dominga Epalzan aviomies), Lázaro María de Herrera (naimisissa Tomasa Epalzan kanssa), Joaquín de Mier (etäinen sukulainen) kuten myös Fredrik Adlercreutz. Nämä sukulaisuus- ja ystävyys-suhteet tuottivatkin tulosta, sillä markiisittaren onnistui pysäyttää omaisuuden takavarikointi 18. heinäkuuta 1828, aikana, jona Adlercreutz toimi Mompoxin kuvernöörinä.

Kuvernöörillä oli selvästikin tiiviit ystävyys-suhteet Imbrechts de Hoyosin perheeseen: syyskuussa 1828 markiisitar Mariá Josefa de Hoyos kastoosi Carlos Natividad Adlercreutzin, ja tammikuussa 1830 Juan Antonio Imbrechts ja Dominga Apalza olivat Juan Lázaron kummeja. Adlercreutzin suhteita Mariá Josefa de Hoyosin perheeseen pidettiin niin tiiviinä, että Mompoxissa ja Cartagenassa huhuttiin romanssista kuvernöörin ja yhden markiisittaren tyttären välillä.

Oli tämän aatelisromanssin, *noble romancen*, suhteen niin tai näin, kreivi Adlercreutz oli joka tapauksessa aina tekemisissä Cartagenan, Mompoxin, Santa Martan ja muiden asuinpaikkojensa poliittisen ja taloudellisen eliitin kanssa. Todisteena siitä ovat hänen tiiviit suhteensa Mariano Montillaan, Juan ja Narciso de Franciscon

Martíniin, Díaz Granadosin, Panizan ja Imbrechts-Hoyosin perheisiin ja koko joukkoon muita ihmisiä, joihin kuuluivat muun muassa Anastasio Germán Ribón, Lázaro María de Herrera Leiva, Federico Rasch, Donald Stevenson, George Watts ja Joaquín de Mier.

XIV. Loppukommentit

Fredrik Thomas Adlercreutz tunsi, että hänen oli välttämätöntä lähteä Ruotsista vuoden 1819 lopussa. Hän oli ollut kuninkaan adjutantti ja kunnostautunut sotilaana ja diplomaattina sekä saanut useita tunnustuksia Euroopan hallituksilta. Adlercreutz ei mitä ilmeisemmin osannut pitää yllä isänsä hyvää mainetta. Hän eli yli varojensa ja joutui siksi vararikkoon. Se ei johtunut puhtaasta sattumasta tai huonosta onnesta: missään hän ei kyennyt menestyksellisiin liiketoimiin, ei Ruotsissa, ei Kolumbiassa eikä Jamaikalla, mikä todistaa kehnosta liikeasioiden tuntemuksesta ja yrittäjähengen puutteesta.

Adlercreutzin vararikon jälkeen jotkut hänen sukinsa edustajat ehdottivat hänelle muuttoa johonkin toiseen Euroopan maahan, jossa hän varmaankin saisi hyvän työpaikan. Näinä vuosina vapauden aate oli kuitenkin saanut tuulta siipiensä alle Amerikassa, ja Espanjan siirtomaat taistelivat itsenäisyytensä puolesta. Tämä suuntaus tuntui Ruotsissa asti. Pienen Karibian saaren Saint-Barthélemin kautta Ruotsi sitoutui tukemaan 1810-luvun puolivälistä lähtien Espanjalaisen Amerikan itsenäisyystaistelijoita. Adlercreutz oli yksi ruotsalaisista, joka kuninkaan siunauksella jätti kotimaansa ajaakseen Amerikan maitten itsenäisyyttä. Samalla py-

rittiin lisäämään Ruotsin ja uusien tasavaltojen välisiä kauppasuhteita.

Adlercreutz ei ollut palkkasoturi, joka olisi taistellut tasavaltalaisten puolesta vain rahan takia, kuten sadat muut eri maalaiset legioonalaiset tekivät. Hän ei ollut myöskään kauppamies tai keinottelija, joka olisi juossut hallituksen tarjoamisen mehevien rahapottien perässä. Monet hänen Bolívarin puolella toimineet ystävänsä menestyivät kauppiaina ja sijoittajina, tai sitten he saivat omistukseensa kiinteistöjä maaseudulta ja kaupungista. Adlercreutz taas tunnettiin miehenä, jota ei kiinnostanut materiaallinen omaisuus, ja hänen tiedetään hallinneen, ei edes omistaneen, vain pientä maalaistilaa. Hän oli siis kauppiaan tai keinottelijan vastakohta.

Adlercreutz liittyi vapautusarmeijaan elokuussa 1820 päällikkönään Mariano Montilla, joka oli siihen aikaan vielä eversti. Bolívar oli nimittänyt tämän venezuelalaisen aristokraatin irlantilaisen legioonan ja espanjalaisia vastaan taistelevien Karibian rannikon joukkojen komentajaksi. Adlercreutz pääsi saman tien Montillan sisäpiiriin, minkä ansiosta hän pääsi sujuvasti vastuullisiin asemiin ja hän saattoi myös voittaa itsensä El Libertador Bolívarin luottamuksen. Bolívar ja Montilla varmastikin arvostivat kovasti hänen eurooppalaista aatelistastaansa, hänen taipumustaan uskollisuuteen ja ennen kaikkea hänen sotilaskoulutustaan ja diplomaatintaitojaan. O'Connorin mukaan hän olikin niiden ansiosta itsenäisyystaistelun aikana Kolumbiaan saapuneista upseereista kaikkein oppinein. Hän taisteli Bolívarin va-

kaana liittolaisena säilyttääkseen ”Suur”-Kolumbian kokonaisuena, vainosi Bolívarin ”vihollisia” ja tuki kaikkia aloitteita, joiden tarkoitus oli suoda Bolívarille täydet tai jopa poikkeukselliset valtuudet hallitsijana.

Näiden vuosien aikana Karibian puoleisen Kolumbian ylimmät sotilaat ja poliitikot olivat ulkomaisia upseereita, tärkeimpinä venezuelalaiset Montilla, Soubllette, Lara, Carreño, Jiménez, Valdés, Luque, Carmona ja Gual, curaçolainen Brion, espanjalaiset Sardá ja Clemente, englantilaiset Chitty ja Illingroth, saksalainen Rasch, italialainen Carbonó ja ruotsalais-suomalainen Adlercreutz. Noin 240 tasavallan armeijan ja laivaston upseeria osallistui yhteen ainoaan sotaretkeen Bajo-Magdalenassa (Cartagenan, Santa Marta – Riohachan maakunnat) vuosina 1820–1821, ja heistä 30 prosenttia oli ulkomaalaisia, suurin osa kotoisin Venezuelasta.

Adlercreutz saavutti tärkeimmät voittonsa sotilaana Cartagenan piirityksen aikana ja etenkin vuoden 1821 kesäkuun 24. päivän taistelussa. Sinä päivänä Padilla ja Adlercreutz johtivat taitavasti tasavaltalaisten sotatoimia, minkä ansiosta Padilla saattoi vallata lahdelle ankuroineen espanjalaisen laivaston.

Adlercreutzin ylin asema Kolumbiassa oli Mompoxin maakunnan sotilas- ja siviilikubernöörin virka. Bolívarin kuoleman myötä Suur-Kolumbia hajoamisen osiin, ja hänen liittolaisensa menettivät samalla myös Uuden-Granadan hallinnan, minkä jälkeen heidät karkotettiin maasta, joukossa myös Adlercreutz.

Maanpako Jamaikalla koituikin hänen elämänsä huo-

noimmaksi aikakaudeksi, jota voi verrata vain hänen vararikkoonsa ja lähtöönsä Ruotsista kaksitoista vuotta aiemmin. Nyt hänet oli karkotettu toisesta kotimaastaan ja hän oli joutunut eroon perheestään. Lisäksi hänen omaisuutensa oli takavarikoitu, eikä puuttuvia palkkoja maksettu. Tämän ajan kirjeet kertovat katkeruudesta ja taloudellisesta ahdingosta, jotka vaikuttivat myös hänen avioliittonsa päättymiseen. Vuonna 1838 hänen elämänsä kuitenkin sai aivan uuden käänteen, kun hän palasi ensin Ruotsiin ja seuraavana vuonna asettui Venezuelaan, ei enää sotilasvirassa vaan Ruotsin hallituksen lähettiläänä. Sitä virkaa hän hoiti kymmenen vuoden ajan. Siten Adlercreutz vietti Amerikassa lähes kolme vuosikymmentä, vuodet 1820-1849, ja hän koki koko joukon vaihtelevia tilanteita, ja hänellä oli monta eri virkaa ja asuinpaikkaa. On selvää, että hänen ansioitaan Ruotsi ja uudet tasavallat Kolumbia, Venezuela ja Ecuador saattoivat solmia entistä tiiviimmät suhteet.

Fredrik Thomas Adlercreutzin ja Zoilan kirjeenvaihto²⁰

Alkuperäiset kirjeet kirjoitettiin ranskaksi ja englanniksi isän ja tyttären välillä. Fredrik Thomas on juuri saapunut Caracasiin: hän on perheenisä, yksin, ilman vaimoa ja ilman lapsiaan, huolissaan omasta ja lastensa terveydestä kuten myös näiden opinnoista. Vaimo jäi Cartagenaan asumaan. Tytär Zoila, iältään 14-15 vuotta, asuu serkkujensa luona Nynäs gårdissa Nynäshamnissa.

Caracas, 17. kesäkuuta 1840

Rakas Zoila,

Vähän aikaa sitten sain ihastuttavan, huhtikuun 28. päivätyn kirjeesi, ja minua ilahduttaa lukea, että voit hyvin. Edistyt kirjoituksessa, rakas tyttäreni, kuten englannissakin, mutta kun kirjoitat ranskaksi, minusta näyttää, että käännät ruotsista ja siksi lauseilla on ruotsin rakenne, mikä ei ole hyväksi. Se on meidän keskuudessamme yleinen virhe, mutta on osattava pitää varansa ja lukea kirjoja ranskaksi, hyvällä

²⁰ Kirjeet kirjoitettiin alun perin ranskaksi ja englanniksi, ja ne ovat tallennettu Riksarkivettiin Tukholmassa. (Suom. huom.: kirjeet on suomennettu espanjankielisistä käännöksistä, jotka tämän kirjan tekijä Joaquín Viloria ja Maria Wickelgren ovat tehneet alkuteosta varten).

ranskalla kirjoitettuja.

Ilahduttaa kuulla, että voit hyvin maalla vaikka vierailit kaupungissa. Minäkin aion asua lähelle maaseutua, olen jo vuokrannut pienen talon, jossa on suuri puutarha ja puro, jossa voin kylpeä. En kuitenkaan aio muuttaa sinne ennen syyskuun loppua. Tämä pieni huvila, ”La Quinta”, kuten sitä täällä kutsutaan, kuului Bolívarille ja nyt sitä vuokrataan hänen sukulaisilleen edulliseen hintaan sen aikaa, kun täällä olen. Mutta jos olisin voinut pitää pienet poikani siellä, olisin varmasti ollut hyvin onnellinen. On kuitenkin paljon asioita, joita pitää järjestää, ennen kuin kaikki on valmista. Vie lämpimät terveiset Louiselle ja kerro hänelle, että näin hänen setänsä Feilitzenin, joka kävi luonani muutaman päivän ajan. Hän varmasti kertoo teille Caracasista ja minusta. Näkemiin rakas tyttäreni. Kirjoita muutama rivi veljillesi ja kerro heille, että minulla menee koko ajan paremmin ja rakastan heitä kuten aina.

Lämpimin terveisin, F. Adlercreutz

Caracas, 25. marraskuuta 1840

Rakas Zoila,

Kiitos ensimmäinen syyskuuta päivätystä kirjeestäsi. Ilahduttaa kuulla, että voit hyvin. Toivon että voit yhtä hyvin tänä talvena kuin viime talvena. Minä



Zoila Adlercreutz 13-vuotiaana 1839.
Piirros: Maria Röhl (1801-1875)

voin melko hyvin, terveyteni on nyt parempi, ehkä siksi että saan enemmän liikuntaa, koska olen siihen niin tottunut, eikä tämä keskeytys voinut aiheuttaa minulle kuin vahinkoa. Muutin jo siihen pieneen taloon, josta jo kerroin sinulle, ja minulle tuottaa suurta iloa kylvää ja istuttaa kukkia. Pikkuveljesi voivat hyvin elokuussa, minä sain Johanilta kirjeen. He eivät tule käymään luonani ennen ensi vuotta huonojen yhteyksien takia. Äitisi taas ei tahdo poistua Cartagenasta. Olen saanut kirjeitä Fredrikiltä ja Karlilta. He voivat hyvin, Jumalan kiitos, Fredrik edistyy, mutta minusta vaikuttaa, että Karlilla on vähän vaikeuksia, joka tapauksessa heistä pidetään hyvää huolta. Kun kirjoitat rouva Pradais’lle, älä unohda kertoa terveisiä, kerro että olen hyvin kiittollinen kaikesta ystävällisyydestä, jota hän on osoittanut teitä kohtaan. Minusta näyttää siltä, että Don Carlos olisi hänen suosikkinsa.

Isäsi F. Adlercreutz

Caracas, 20. joulukuuta 1840

Rakas Zoila,

kiitos kirjeestäni. Ilokseni näen, että voit hyvin. Minulla menee melko hyvin, kiitos liikunnan. Minua ilahduttaa, että viihdyt hyvin ja että sinulla on hauskaa. Sekin tieto tekee minut tyytyväiseksi. Äitisi

ei ole luonani, varmaan kerroinkin sen jo sinulle, koska hän ei tahdo lähteä Cartagenasta, mutta veljesi tulevat ensi vuonna, kunhan vain löydän jonkun, joka voi tuoda heidät tänne. Olen huolissani poikaparoista, koska isorokko on levinnyt Cartagenaassa tänä vuonna. He olivat kuitenkin terveitä heinäkuussa, kun sain heidän viimeisimmän kirjeensä. Kunhan veljesi ovat täällä, he kirjoittavat sinulle useinkin. Minulla on paljon tekemistä talon kunnostuksen kanssa. Asun jo siinä, mutta kaikki ei ole vielä valmista. Näkisin mielelläni sinut istuttamassa ja keräämässä kukkia siellä, mutta rakas tyttäreni, mitäpä sille voi? Sinä viihdyt hyvin siellä ja siksi minun pitää olla tyytyväinen kohtalooni. Kirjeesi sanamuotoilut ovat hyviä, mutta teet kirjoitusvirheitä. Keskity, rakas tytär, ja opiskele kielioppisi. Näkemiin rakas Zoilani. Terveisiä isoäidille, tädille ja Louiselle ja kaikille muille.

Sinun F. Adlercreutz

Nynäs, 34. joulukuuta 1843

Rakas isäni,

Tunnen suurta iloa kun kirjoitan sinulle, rakas isä, mutta ensin minun pitää pyytää sinulta anteeksi sitä, etten ole vastannut kirjeesi aikaisemmin, mutta tahdon kertoa sinulle ennen kaikkea joululahjoista, joita sain. Ensin pitää kertoa sinulle, että minulla oli mitä

hienoin jouluaatto, josta ei puuttunut mitään muuta kuin sinä. Olen viettänyt sen viehättävien ja kovin ystävällisten sukulaisten kanssa. Kyllä, rakas isäni, sain 36 joululahjaa: silkkimekon, kaksi hienoa pronssista kynttilänjalkaa, mustepullon, rasian leimavahalla, kauniin käsilaukun, kenkiä ja muita tavaroita sedältä. Isoäidiltä mustan silkkiesiliinan, kölninvettä, paperia, hyvin kauniin rosanpunaisen huivin, leimavahaa, ja Maggy-tädiltä soman sinisen tanssimekon, ihania ruusuja, joita voi panna hiuksiin, makassaröljyä, kotelon neuloja varten, käärmeenmuotoinen rintaneulan, joka on tehty tädin hiuksista, käsineet, kaunis huivi, ja täti M-tädin sisarelta soman rasian, Louiselta pienen kauniin laukun ja hänen sisareltaan Henriettelta hienon modestien. Kuten näet, rakas isä, olen saanut koko joukon hienoja asioita, paljon enemmän kuin osasin kuvitellakaan. Vähän aikaa sitten kuulin Fredrikistä, että hänellä menee hyvin, joten kiitos Jumalan. Minut yllätti tieto siitä, että hän on kymmenen kuukautta vanhempi kuin luuli, sillä hän oli juuri saanut syntymätodistuksensa. Ole hyvä ja lähetä minulle minun todistukseni heti kun se on sinulla. Carlosilta sain samana päivänä päivätyt kirjeen kuin sinulta, 7. syyskuuta. Hän kirjoitti Río de Janeirosta, jossa hänellä oli mennyt oikein hyvin. Hän oli nähnyt Brasilian keisarin ja hänen vaimonsa, Nápolin prinsessan, ja ne upeat juhlat, jotka pidettiin kuninkaallisen parin kunniaksi. Miten miellyttävä poika Carlo-

simme onkaan, Jumala häntä siunatkoon ja tuokoon
hänet turvallisesti ja terveenä takaisin. Toivotan si-
nulle, rakas isäni, hyvää ja onnellista uutta vuotta,
ja mikä tärkeintä, hyvää terveyttä. Toivon että pik-
kuveljeni ovat myös terveitä. Toivon näkeväni sinut
pian, mutta ikävä kyllä, rakas isäni, hetken siihen tie-
tää vain Jumala. Toivon että kaikki on hyvin... *(kir-
jeen loppu kadonnut)*

Zoila

F. T. Adlercreutzin kirje Saint-Barthélemyn saaren kuvernöörille Johan Norderlingille (1760-1828)²¹

Santa Marta, 24. helmikuuta 1821

Korkeasti kunnioitettu herra Kuvernööri ja Herrasmies ja Ritari:

Sitkeä sairaus on pitkään estänyt minua kirjoittamasta Teille. Olen onneksi säästynyt täällä riehuvilta kuumetaudeilta; mutta olen silti kärsinyt yhden nopeasti nousevan taudin oireista, mikä toi pahoja vatsavaivoja, joiden syy on huono ravinto ja ennen kaikkea Magdalenajoen vesi, ja nämä vaivat uhkaavat tehdä lopun sekä terveydestäni että mielialastani.

Hauswolffin kirjeestä olette jo saaneet tietää Santa Martan valloituksesta ja sen vain vähän kiinnostavista vaiheista. Vaikka tunsin itseni heikoksi, lähdin

²¹ Suomennos perustuu Maria ja John Wickelgrenin transkriptioon ruotsiksi kirjoitetusta kirjeestä, jota Wickelgenit ovat verranneet ranskankieliseen käännökseen (Mörner, 1960) ja espanjankieliseen käännökseen (Vidales, 2004) Alkuperäiskappale on Ruotsin Riksarkivetissa Tukholmassa.

Santa Martaan tarkoituksenani toipua paremmassa ilmanalassa, mutta terveyteni vain heikkeni siellä. Tuo paikka, joka tavallisesti on terveydelle hyväksi, joutui äkkiä myrskyn ja ukkosen valtaan, ja ne jatkuvat kolmen kuukauden ajan. Se oli sietämätöntä, sillä ne toivat tullessaan erilaisia sairauksia, ennen kaikkea migreeniä ja uneliaisuutta. Sillä välin olen melkein täysin toipunut tšekäläisen raikkaan veden ja kylpyjen ansiosta, mutta tarvitsen enemmän rauhaa ja lepoa, jotta vointini olisi täysin hyvä, enkä voi luottaa saavani niitä täällä. Santa Martan liittäminen tasavaltaan ei ole tuonut mukanaan suurta etua. Vaikka kapinoiva maakunta on saanut vahvistusta, luulen ettei se koidu joukkojemme eduksi. Kun voittoa juhlittiin, nähtiin kolme osastoa Maracaiboa ympäröivillä teillä, kuten myös husaareiden etujoukko, joka oli leiriytynyt tänne. Samalla levisi uutinen siitä, että presidentin ja kenraali Morillon välille oli solmittu kuuden kuukauden mittainen aselepo. Pian tänne saapui tasavaltalainen eversti Briceño, sotaministerin serkku, ja espanjalainen upseeri mukanaan viralliset uutiset, kuten myös komissio tehtävänäään määrittää aselepolinjat. Herra Kuvernööri on varmasti lukenut lehdistä, että jo jokin aika sitten on puhuttu tulitasta. Arvelen että jo tänne tullessani kerroin tämän tapaisesta sopimuksesta, kuten myös siitä seikasta, että presidentti piti itsepintaisesti kiinni muista ehdoista, kuten riippumattomuuden tunnustamisesta, sopimuksen edellytyksenä. Nyt presidentti on saa-

nutkin sellaisen, ja nyt Espanjan parlamentin pitää hyväksyä se. Sitä voitaisiin pitää itsenäisyyden tunnustamisena. Siten Espanja olisi tunnustanut Kolumbian tasavallan olemassaolon ja sen oikeuden käydä sota. (Liitän oheen sopimuksen kopion). Aselepo, josta saimme tiedon kuukauden päästä siitä, kun se oli allekirjoitettu, on aiheuttanut suurta tyytymättömyyttä, koska sen katsottiin olleen vahvasti muotoiltu niin, että tahdottaisiin heittää kaikki espanjalaiset mereen. Mutta itse en usko siinä olevan mitään vikaa. Tämä Sääntösopimus [Tratado de Regularización] on poliittinen asiakirja, joka pysyy voimassa tästä lähin. Aseleposopimus näyttää syntyneen tähän tapaan: Kenraali Morillo oli jo elokuussa saada sellaisen aikaan. Hän tunsu yhä enemmän joutuneensa ajetuksi nurkkaan, ja siksi hän päätti käyttää kaiken oveluutensa kootakseen kaikki joukkonsa yhteen presidenttiä vastaan. Tämä taas saapui uusien joukkojensa kanssa Cúcutasta aikeenaan liittyä kenraali Páeziin. Morillon tavoite oli ryhtyä taisteluun tai saada aikaan aselepo. Tämä suunnitelma toteutettiin niin salassa ja niin taitavasti, että presidentti, vaikka hänellä oli käytössään sama määrä joukkoja, joutui epäedulliseen asemaan. Hän noudatti täällä vallitsevaa sääntöä, jonka mukaan ei koskaan pidä ryhtyä taisteluun, ellei ole varma voitosta tai ellei itsellä ole kaksin kerroin enemmän joukkoja kuin vihollisella. Lisäksi häntä varoitettiin siitä, että kenraali Páez, joka piti hallussaan Calabazon tasankoa ratsujoukoillaan,

oli menettänyt kaksisataa hevosta Apurejoen tulvien takia eikä siksi kyennyt toimimaan. Siksi presidentin oli pakko rajoittaa aselepo kuuteen kuukauteen ja suoda enemmän etuja espanjalaisille, kuten sallia kaikille laivoille (paitsi kolumbialaisille) pääsy Cartagenaan ja Maracaiboon ja antaa näille kaupungeille oikeudet vapaakauppaan muun maan kanssa. Sen lisäksi sopimuksessa ei ole mitään merkillepantavaa, paitsi tulitaukolinjojen merkitseminen, joka oli annettu erityisten komissioiden toimeksi täällä ja Quitossa. Niiden edistymisestä ei kellään ole tietoa.

Siitä lähtien, kun aloin kirjoittaa tätä kirjettä (yli kuukausi sitten), olin Cartagenassa sopiakseni rajalinjoista taistelun osapuolten välillä, ja nyt olen palannut Santa Martaan. Cartagenassa on yksi kauneimpia linnoituksia, joita voi nähdä, oli kyse sitten vanhasta tai modernista rakennustekniikasta. En tosin usko, että kaupunki on niin mahdoton valloittaa kuin väitetään, valloituksen voisi toteuttaa kovalla tykistötuella tai estämällä pääsy merelle. Kuvernööri M. Torres, nuori mies, otti meidät vastaan hyvin ystävällisesti ja tarjosi mainion lounaan, mikä ei millään lailla paljastanut, että kaupunki oli ollut pitkään saarrettuna. Joidenkin erimielisyyksien jälkeen pääsimme sovintoon tulitaukolinjoista, joten tästä lähin kaikki on rauhallista tällä rannikolla. Panamasta on saatu tieto siitä, että Lima on valloitettu Lord Cochranen johdolla ja että Quito, eli suuri osa tasavallan kolmatta departementtia, on kolumbialaisten joukko-

jen valtaama. Presidentti on matkustanut Quitoon, ja oletettavasti hän keskustelee Lord Cochranen kanssa Eteläisen meren Guauaquilissa. Joulukuun lopussa saapui Cartagenaan espanjalainen fregatti mukanaan kaksi Espanjan parlamentin edustajaa matkallaan Peruun. Emme tunne heidän saamaansa tehtävää, mutta luultavasti kyse on perustuslakiehdotuksesta. Toinen fregatti on saapunut Guairaan, ja voimme lukea lehdistä, että heidän tavoitteensa on kehottaa kongressia, jonka on määrä kokoontua Cúcutaan, lähettämään edustajia parlamenttiin, jotta saataisiin aikaan pysyvä rauha, mutta emme tiedä yhtään mitään sen ehdoista.

Täällä vallitseva yleinen näkemys, jota myös hallitus varmasti kannattaa, on että aselepoa pitää seurata pysyvä rauha Espanjan kanssa. Mutta kun yrittää ymmärtää, mitä se toisi mukanaan, ei vaikuta todennäköiseltä, että väkivaltainen äidinmaa²² koskaan antaisi siirtomailleen vapautta ja tunnustaisi Kolumbian. Tasavallan tunnustaminen tarkoittaisi sitä, että samalla tunnustettaisiin kaikkien valtioiden oikeus käydä sotaa samasta syystä. Presidentti on kirjoittanut, että Morillo, joka on matkustanut Espanjaan, on juhlallisesti ilmoittanut, että hän on tiedottava parlamentille maan tilanteesta ja että hän tulee vaatimaan 20000 miestä ja sotakassaa neljäksi vuodeksi.

22 Madre Patria on yhä edelleen latinalaisamerikkalaisten Espanjasta yleisesti käyttämä nimitys (suom. huom).

Jos hänen ehdotustaan ei hyväksytä, hän jättää asemansa. Miten Espanja pystyy toteuttamaan tämän? Vähemmällä määrällä joukkoja voitaisiin joka tapauksessa jatkaa sotaa joidenkin vuosien ajan, ja pelkään, että Espanja ryhtyy tähän hulluuteen, koska Cartagenaan on jo saapunut paljon kivääreitä ja muonavarjoja, ja kerrotaan, että Havannan hallitus on saanut käskyn lähettää satatuhatta pesoa joka kuukausi Espanjan armeijalle. Tämä ei tosiaankaan viittaa mihinkään rauhanomaisiin pyrkimyksiin.

Tämän aselevon ansiosta tasavalta on voittanut aikaa kyetäkseen järjestämään paremmin joukkojaan. Voin vakuuttaa Teille, herra Kuvernööri, että tällä uudella valtiolla on nyt vakuuttava poliittinen rakenne, ei vähiten sen sotilaallisen mahdin ja taitavuuden ansiosta, vaan myös sisäisen hallinnan toimivuuden takia ja myös siksi, että meillä on paria poikkeusta lukuun ottamatta yhteiset ajatukset ja tunteet. Jokunen päivä sitten saimme melko varman tiedon, että Maracaibo oli kesken aselepoa ryhtynyt kapinaan ja espanjalainen kuvernööri etunenässä julistanut itsensä itsenäiseksi ja pyytänyt saada liittyä Kolumbiaan. Lisäksi on kerrottu, että kenraali Urdaneta olisi marssinut kaupunkiin divisioonansa kanssa. Emme ole vielä saaneet Maracaibosta virallista tiedonantoa, tiedämme vain, mitä sikäläiset etuvartioasemamme tietävät kertoa. Mutta jos tasavaltalaiset joukot ovat tosiaan tunkeutuneet Maracaiboon, aselevon voi kat-

soa ilman muuta rikkoutuneen, koska espanjalaiset eivät voi sietää tätä loukkausta, sillä he eivät ole tarpeeksi vahvoja kostaakseen.

Merirosvo Aury on viipynyt laivoineen jonkin aikaa Savonillan satamassa, ja hän on itse ollut Santa Fe:ssä [Bogotássa] tarjotakseen hallitukselle palveluksiaan, mutta joutunut torjutuksi. Hauswolff, joka kuvitteli näkevänsä Auryssa suurmiehen ja joka on ryhtynyt kauppoihin hänen kanssaan, on matkannut Providenciaan voidakseen sittemmin vakiinnuttaa itsensä hänen edustajanaan Saint-Bartélemyssa. Yritin saada häntä luopumaan suunnitelmastaan ja varoitin häntä, että Aurya ei tultais koskaan tunnustamaan. Tällä hetkellä hän ei ole sen enempää kuin kunniallinen merirosvo. Hänellä on mastossa Buenos Airesin lippu, jonka hän on saanut kunnianarvoisan ja arvostetun chileläisen kaniikin Cortés Madariagan ansiosta. Hänen oikeutensa jakaa asemia merelle on tosin peräisin tasavallan ensimmäisiltä vuosilta, kun kaikki oli vielä epäjärjestyksessä. Luultavasti hänelle ei myönnettäisi mitään tehtävää, sillä kaniikki Madariaga on ollut vankina Espanjassa vuodesta 1812 lähtien eikä varmaankaan näe enää Buenos Airesia eikä Chileä.

Kerrotaan että presidentti tulee tarkastamaan divisi-oonamme huhtikuussa. Juuri nyt hän on Cúcutassa panemassa alkuun kongressia, jolta odotetaan suu-

ria saavutuksia. Kun tapaan presidentin uudestaan, olen vakaasti päättänyt joko saada paikan, jossa voin olla kykyineni hyödyksi tasavallalle, tai sitten eroan tehtävistäni. Yleensä minut on otettu hyvin vastaan, mutta sanotaan, ettei minulle tahdota antaa päättävää asemaa ennen kuin puhun hyvin espanjaa. Tämä voi myös toimia verukkeena siihen, että nimitystäni viivytetään pitempään kuin olisi tarpeen, koska arvelen jo edistyneeni melko lailla. Muutaman päivän päästä matkustan luultavasti Mompoxiin, joka on tämän divisioonan ainoa vakaa sijoituspaikka Magdalenajoen varrella.

Saint-Barthémeyltä tuli tänne laiva kahdeksan päivää sitten, mutta ilman kirjettä minulle. Yritän turhaan saada selville syytä siihen, erityisesti kun saan jatkuvasti kirjeitä Ruotsista. Toivon joka tapauksessa, ettei syy tähän ole siinä, että joko te, herra Kuvernööri tai herra Haasum, olette joutuneet sairauden valtaan. Olen ollut jo hyvän aikaa jatkuvasti liikkeellä eikä minulla ole ollut mahdollisuutta kirjoittaa pitkiä kirjeitä Ruotsiin. Siksi pyydän teitä, herra Kuvernööri, että jos pidätte missään arvossa sitä, mitä Teille kirjoitan, niin toimitte vakaumuksenne mukaan ja välitätte sen eteenpäin. Voin vakuuttaa Teille, että mihin suuntaan tapahtumat etenevätkään tulevaisuudessa, tämä juuri syntyvä valtio ansaitsee Euroopan hallitusten huomion. Näen eurooppalaisissa lehdissä, joita silloin tällöin tänne tulee, merkkejä

suurista tulevista levottomuuksista. Jumala varjelen, että Ruotsi pysyy rauhallisena. Se on sydämeni korkein toive, oli siitä sitten hyötyä tai ei.

Olen kuullut paljon Yhdysvaltojen lähettiläästämme (Severin Lorichista). Häntä kohtaan ei pidä olla niin kova. Ken on nähnyt maailmaa, on oppinut olemaan tuomitsematta.

Pyydän Teitä, herra kuvernööri, että lähetätte huomionarvoiset terveiseni kaikille arvon naisille. Toivon että he jonain päivänä muistavat minut.

Minulla on kunnia esittää korkein arvostukseni herra Kuvernöörille ja Ritarille.

Nöyrin palvelijanne,
F. T. Adlercreutz
Santa Marta 24. helmikuuta 1821.

Kirjallisuutta

- Academia Nacional de la Historia (2009). *La cartera del Coronel Conde de Adlercreutz. Documentos inéditos relativos a la historia de Venezuela y de la Gran Colombia*, Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.
- Adlercreutz, A. F. C. (1970). *Fredrik Thomas Adlercreutz (1792-1852): en levnadsteckning, sammanställd 1955-1961 av A. F. Carlos Adlercreutz och tillägnad släktföreningen Adlercreutz, (fritt översatt av Steinar Saether)*. Tukholma.
- Adlercreutz, F. T. (1960). Rapport sur les fonctions assumées par le soussigné au cours de son service militaire dans l'armée de l'état libre de Colombie., Mörner, M. (1960). *Quelques documents sur l'émancipation hispano-américaine recueillis dans les archives suédoises*, Tukholma.
- Alarcón, J. (1963). *Compendio de historia del Departamento del Magdalena (de 1525 hasta 1895)*. Bogotá, Colombia: Editorial El Voto Nacional.
- Bell, G. (1991). *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*. Bogotá, Colombia: Fundación Simón y Lola Guberek.
- Bell, G. och Ripoll, M. T. (2002). Los herederos del poder; Juan de Francisco Martín (1799-1869), Dávila, C. (sammanställare), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglo XIX y XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma-Cepal-Universidad de los Andes, Tomo I.
- Bierck, H. Jr. (1947). *Vida pública de Don Pedro Gual*, Caracas, Venezuela: Ministerio de Educación Nacional.
- Blanco, J.F. och Azpurúa, R. (1977). *Documentos para la*

- historia de la vida pública del Libertador*. Caracas, Venezuela: Ediciones Presidencia de la República.
- Bolívar, S. (1968). *Cartas del Libertador*. Caracas, Venezuela: Fundación Vicente Lecuna - Banco de Venezuela, Tomo VI.
- Bossa, D. (1967). *Cartagena Independiente: tradición y desarrollo*. Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Brante, I. (1941) Federico Tomás Adlercreutz, Prócer sueco-bolivariano. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 94, 222-236.
- Calvo, H. och Meisel, A. (förläggare. 2002). *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. Bogotá: Banco de la República - Universidad Jorge Tadeo Lozano Seccional del Caribe.
- Cacua, A. (2001). *El corsario Luis Aury. Intimidaciones de la Independencia*. Bogotá, Colombia: Academia Colombiana de Historia.
- Cochrane C. S. (1994). *Viajes por Colombia 1823 y 1824*. Bogotá, Colombia: Biblioteca V Centenario Colcultura.
- Conde, J. (1999). *Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena, 1740-1815*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Atlántico.
- Corrales, M. E. (1883). *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy estado Soberano de Bolívar, en la Unión Colombiana*. Bogotá, Colombia: Imprenta de Medardo Rivas, kaksi nidettä.
- Corrales, M. E. (1889). *Efemerides y anales del Estado de Bolívar*. Bogotá, Colombia: J. J. Pérez.
- Cortazar, R. (1964). *Correspondencia dirigida al general Francisco de Paula Santander*. Bogotá, Colombia: Academia Colombiana de Historia.
- Dávila, C. (2003). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá, Colombia: CEPAL, Grupo Editorial

- Norma, Universidad de los Andes.
Ediciones de la Presidencia de la República. (1982). *General de División Mariano Montilla. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Elías-Caro, J.E. y Viloria De la Hoz, J. (2018). *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande: del período Nahuange al siglo XXI*, Santa Marta, Colombia: Editorial Unimagdalena y Fondo de Publicaciones Universidad Arboleda.
- Fals Borda, O. (1980). *Historia doble de la Costa*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia editores.
- Fundación Polar, (2004). *Personajes de la Guerra de Independencia - Coronel Federico Tomás Adlercreutz*. Recuperado de <http://www.fundacionempresapolar.org>
- García Márquez, G. (1982). *Kukapa everstille kirjoittaisi*. Suom. Pentti Saaritsa. WSOY.
- Germán Ribón, S. (1949). *Gobernantes de Mompox*. Bogotá, Colombia: Academia Colombiana de Historia.
- Giraldo, G. (1960) . *Colombia y . Relaciones culturales*. Göteburg: Insula
- Gosselman, K. (1962). *Informe sobre los estados sudamericanos en los años de 1837 y 1838*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Gosselman, K. (1981). *Viaje por Colombia 1825 y 1826*. Bogotá, Colombia: Publicaciones del Banco de la República.
- Greiff, L. de. (1995). *Documentos biográficos relativos a Carlos S. de Greiff y sus hijos*. Medellín, Colombia: Editorial Bedout.
- Hamilton, J. P. (1955). *Viaje por el interior de las provincias de Colombia*. Bogotá, Colombia: Publicaciones del

- Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional.
- Helg, A. (2002). El general José Padilla en su laberinto: Cartagena en el decenio de 1820. En Calvo, H. y Meisel A. (Eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XIX* (pp. 3-29). Cartagena, Colombia: Banco de la República/Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Karlsson, W., Magnusson, Å. y Vidales, C. (1993). -*Latinoamérica: relaciones y cooperación*. Tukholma, : Latina-merika-institutet i Tukholma, Tukholman yliopisto, Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- Karonen, P. y Holmila, A. (2012) La guerra y la paz en la historia de Finlandia, 1590-1950. *Istor: revista de historia internacional*, 48(13), 68-94.
- Laffite, Ch. (1995). *La Costa colombiana del Caribe (1810-1830)*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Lecuna, V. (1917). *Papeles de Bolívar*. Caracas, Venezuela: Tipografía del Comercio.
- Lecuna, V. (1929). *Cartas del Libertador*. Caracas, Venezuela: Litografía del Comercio.
- Lecuna, V. (1950). *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. New York, EE.UU: The Colonial Press Inc.
- Lemaitre, E. (1983). *Historia general de Cartagena*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Lewenhaupt, A. (1906). *Sveriges riddarskaps- och adleskalender 1906*. Tukholma: Albert Bonniers Förlag.
- Lorich, C. (1991). Informe de Severin Lorich, Cónsul de en Philadelphia, 4 de agosto de 1823. En Vidales, C. (Ed.), El agente diplomático sueco Severin Lorich y su misión en la Gran Colombia (1823) (pp. 1-11). Tukholma, Tukholman yliopisto.
- Madariaga, S. de. (1959). *Bolívar*. Buenos Aires, Argentina:

- Editorial Sudamericana.
- McGinn, B. (1991). Venezuela's Irish Legacy. *Irish American Magazine*, 7(11), 34-37.
- Mier, J. M. de. (1975). *Don Joaquín de Mier y Benítez*. Bogotá, Colombia: Editorial Kelly.
- Mier, J. M. de. (1983). *La Gran Colombia*. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República.
- Ministerio de la Defensa, Museo Histórico Nacional. (1851). *Biografía del general de división Mariano Montilla, del orden de Libertadores*. Caracas, Venezuela: Imprenta de Manuel A. Carreño.
- Miramón, A. (1997). *Biografía de Sardá y cronicón del Nuevo Reino*. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República.
- Miranda, F. (1992). *Diario de viajes*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila editores.
- Montilla, M. (1982). Liberación de Cartagena y Santa Marta. *En General de División Mariano Montilla. Homenaje en el Bicentenario de su nacimiento 1782-1982*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Mörner, M. ja Mörner Puhk, A. (1994). Francisco de Miranda en TukholmaEstocolmo 1787. 48° Congreso Internacional de Americanistas (ICA). Tukholma.
- Mörner, M. (1960). *Quelques documents sur l'emancipation hispano-américaine recueillis dans les archives suédoises*. Tukholma: LAI, Tukholman yliopisto.
- Mörner, M. (1961). *Estudios y documetos suecos relativos al movimiento emancipador de Hispanoamérica*. Madrid, España: Ediciones Guadarrama.
- Mörner, M. (1964). El comercio de Antioquia alrededor de 1830 según un observador sueco. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2, 317-322.
- Mörner, M. (1968). *Guía de fuentes para la historia de*

Iberoamérica Escandinavia. Tukholma, Kungliga biblioteket.

Mörner, M. (2000). *Viajeros e inmigrantes europeos como observadores e intérpretes de la realidad latinoamericana del siglo XIX*. Tukholma: Latinamerika-institutet, Tukholman yliopisto.

Navarro, N. (1939). *Actividades diplomáticas del General Daniel Florencio O'Leary en Europa. Años de 1834 a 1839*. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de Historia.

Nisser, P. (1990). *La minería en la Nueva Granada. Första upplagan 1834*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.

Nisser, R. (1939). *Guld och gröna skogar: Svenska äventyr och öden i Colombia*. Tukholma: A. Bonnier.

O'Connor, F. (1895). *Independencia Americana. Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor*. Madrid, España: Editorial América.

O'Leary, D. (1879-1884). *Memorias del General O'Leary*. Caracas, Venezuela: Imprenta El Monitor.

Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.

Parejo Rodríguez, A. y Viloria De la Hoz, J. (Compiladores). (2018) *Conexiones Caribe. Relaciones económicas, empresariales, políticas, sociales y culturales del Gran Caribe*, Tomo I. Santa Marta, Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.

Parra-Pérez, C. (1928). *La cartera del Coronel Conde de Adlercreutz. Documentos inéditos relativos a la historia de Venezuela y de la Gran Colombia*. Paris, Francia: Editions Excelsior.

Paulin, A. (1952). suecos en Colombia. *Boletín de Historia*

- y *Antigüedades*, 39, 613-636.
- Perú de Lacroix, L. (1978). *Diario de Bucaramanga*. Bogotá, Colombia: Fondo Cultural Cafetero, Ediciones Sol y Luna.
- Posada, E. (1903). Un prócer sueco. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 1, 280.
- Posada, E. (1923). Un prócer sueco. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 15.
- Posada, E. (1933). El Conde Federico Tomás Adlercreutz. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 20, 233-234.
- Posada Gutiérrez, J. (1951). *Memorias histórico-políticas*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Presidencia de la República de Colombia. (1990). *Administración Santander*.
- Parra Pérez, C. (2009). La cartera del Coronel Conde de Adlercreutz. Documentos inéditos relativos a la historia de Venezuela y de la Gran Colombia. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de Historia.
- Restrepo, P. (1993). *Genealogías de Cartagena de Indias*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Restrepo, J. M. (1954). *Diario político y militar*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Ripoll, M.T. (2002). La tradición mercantil en Cartagena en el siglo XIX. En Calvo, H. y Meisel, A. (Ed.), *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. (pp.179-212). Cartagena: Universidad Jorge Tadeo Lozano Seccional del Caribe.
- Rodríguez, H. (1958). *José María Obando, íntimo*. Bogotá, Colombia: Academia Colombiana de Historia.
- Saether, S. (2001). *Identities and Independence in the Provinces of Santa Marta and Riohacha (Colombia), ca 1750 - ca. 1850*. (Tesis doctoral). University of

- Warwick. Lontoo..
- Salzedo del Villar, P. (1987). *Apuntaciones historiales de Mompox*. Cartagena, Colombia: Comité Hijos de Mompox, Gobernación Departamento de Bolívar.
- Santander, F. de P. (1973). *Memoriales del general Santander*. Bogotá, Colombia: Banco Popular.
- Sebá, F. (1981). El Conde de Adlercreutz. *Boletín Historial*, 66(154), 19-30.
- Sourdís, A. (1994). Ruptura del estado colonial y tránsito hacia la república 1800-1850. En Meisel, A. (Ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano* (pp. 157-228). Barranquilla, Colombia: Ediciones Uninorte - Ecoe ediciones.
- Tisnés, R. (1976). *La Independencia en la Costa Atlántica*. Bogotá, Colombia: Editorial Kelly, Biblioteca de Historia Nacional.
- Tisnés, R. (1983). *María Martínez de Nisser y la Revolución de los Supremos*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Banco Popular.
- Torres, A. (1955). El Conde de Adlercreutz. Su notable actuación en Cartagena durante la guerra de Independencia. *Boletín Historial*, 123 (125).
- Vidales, C. (1994). *San Bartolomé: Las Antillas suecas y la Independencia hispanoamericana (1810-1830)*. Tukholma. Tukholman yliopisto.
- Vidales, C. (1988). *Bernadotte, San Bartolomé y los "Insurgentes de Tierra Firme: la ayuda de a la causa bolivariana"*. Tukholma: Tukholman yliopisto.
- Vidales, C. (1991). *El agente diplomático sueco Severin Lorch y su misión en la Gran Colombia (1823)*. Tukholma: Tukholman yliopisto.
- Vidales, C. (2004). *Documentos relativos al coronel Federico Tomás Adlercreutz, legionario sueco al servicio del*

Ejército Libertador durante el período de la Gran Colombia (1819-1830). Tukholma: Tukholman yliopisto.

Vilkuna, K., Eilola, J., Hakanen M., Lamberg, M. (2012). La herencia sueca en Finlandia. *Istor, Revista de Historia Internacional, Especial: Finlandia*, 13(48), 38-67.

Viloria, J. (1998). El café en la Sierra Nevada de Santa Marta: aspectos históricos. Barranquilla, Colombia: *Historia Caribe*, 2 (3).

Viloria De la Hoz, J. (2002). *Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: el caso de la familia de Mier (Monografía de administración N°65)*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

Viloria De la Hoz, J. (2005). *Federico Tomás Adlercreutz (1793-1852): vicitudes militares, económicas y sociales de un conde sueco en América*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

Viloria, J. (2016). El héroe que llegó del frío: conde F. T. Adlercreutz. *Revista Semana, Número especial: El mundo se inventa*, Bogotá, Colombia.

Viloria, J. (2017). *Fredrik Thomas Adlercreutz (1793-1852). En svensk greves militära, ekonomiska och sociala öden och äventyr i Spanskamerika*. Tukholma: Books on Demand.

Joaquín Viloria De la Hoz on kolumbialainen taloushistorioitsija. Hän toimii keskuspankin kulttuurikeskuksen johtajana Santa Martassa, Kolumbiassa. Hän on suorittanut tutkintoja kotimaansa lisäksi myös Meksikon ja Chilen yliopistoissa. Hän on julkaissut useita teoksia Kolumbian taloushistoriasta.

Maria Wickelgren on ruotsalainen kääntäjä ja opettaja. Hän on opettanut lukiossa espanjaa ja ranskaa sekä ruotsia toisena kielenä aikuisille. Hän on aikaisemmin kääntänyt ruotsiksi Fredrik Thomas Adlercreutzia käsittelevän kirjan. Suomenkielinen versio käsillä olevasta kirjasta perustuu osittain hänen ruotsinkieliseen laitokseen tekemiinsä lisäyksiin ja tarkennuksiin.

